

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamentos de Sociología y Estudios de Género  
Convocatoria 2019-2021

Tesis para obtener el título en Maestría de Investigación en Sociología Política

Las “mujeres que hacen historia”. Narrativas militantes de ex guerrilleras, milicias urbanas y clandestinas de las FARC-EP

Carla Daniela Cortés Sánchez

Asesor: Miguel Herrera

Lectores: Sofía Arguello y María Teresa Gutiérrez

Quito, agosto de 2023

## Índice de contenidos

<b>Resumen .....</b>	<b>5</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>6</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo 1. Historia, contexto y panorama de las mujeres en las FARC-EP .....</b>	<b>12</b>
1.1 Historia guerrillera – Nacimiento de las FARC .....	13
1.2 La creciente participación de las mujeres en las Conferencias guerrilleras .....	17
1.3 La composición de las mujeres en las FARC-EP .....	22
1.4 Estudios sobre mujeres militantes de organizaciones insurgentes: una aproximación al estado del arte.....	25
1.5 Experiencias de mujeres ex guerrilleras en las FARC - EP .....	27
1.6 ¿De qué manera participan las mujeres insurgentes?.....	30
1.7 Mujeres en el conflicto y construcción de paz .....	33
1.8 Marco analítico.....	37
1.9 Metodología aplicada .....	41
<b>Capítulo 2. Cuando las farianas nos tomamos la insurgencia y las armas .....</b>	<b>44</b>
2.1 Relaciones de las militantes con la organización política - Primeros acercamientos de las mujeres a la insurgencia.....	45
2.2 Reconocimiento de funciones y labores dentro de la organización .....	57
2.3 Desde la idea hasta la toma de armas .....	62
2.4 La vida “común” desde la insurgencia .....	67
2.5 Construyendo una identidad fariana revolucionaria.....	73
<b>Capítulo 3. Las mujeres en los diálogos y construcción de paz.....</b>	<b>80</b>
3.1 La Construcción de los Diálogos para la Paz .....	82
3.1.1. ¿Cómo se dio la participación de las mujeres en los Diálogos?.....	82
3.1.2 Comisión Nacional de Género .....	90
3.2 Estrategia Integral de Reincorporación .....	91
3.3 Insurgencia y feminismo: una relación .....	100
3.4 Hacia la Reincorporación .....	104
3.5 Los caminos hacia una legalidad.....	110
<b>Capítulo 4. Transiciones después de la firma del Acuerdo Final.....</b>	<b>116</b>
4.1 Diversas formas de transición fariana .....	117
4.2 Reconversión de prácticas insurgentes en la vida civil .....	124
4.3 Aprendizajes de la trayectoria militante.....	128
4.4 Valor y reconocimiento a una militancia .....	132
4.5 La esperanza del proceso de paz y el proyecto político .....	138
4.6 Compromiso Político.....	144
<b>Conclusiones .....</b>	<b>150</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>155</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>160</b>

## **Lista de Ilustraciones**

### **Gráficos**

Gráfico 1.1 Organigrama de las FARC-EP .....	22
--	----

### **Fotos**

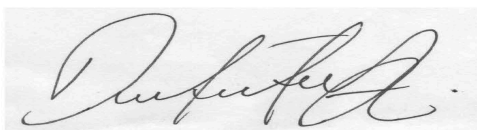
Foto 1.1 Movilización por la Paz, Bogotá 2017.....	35
Foto 2.1 Zona Veredal Transitoria de Normalización – Urias Rondón, 2017. ....	74
Foto 3.1 Movilización en la ciudad de Bogotá, 2019.....	140

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Carla Daniela Cortés Sánchez, autor de la tesis “Las “*Mujeres que hacen historia*”  
Narrativas militantes de ex guerrilleras, milicias urbanas y clandestinas de las FARC-EP”  
declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de  
maestría de Investigación en Sociología Política concedido por la Facultad Latinoamericana  
de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública,  
distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY- NC- ND  
3.0 EC), para que esta universidad publique en su repositorio institucional, siempre y cuando  
el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, agosto de 2023.



---

Firma

Carla Daniela Cortés Sánchez

## **Resumen**

El presente trabajo investigativo pretende hacer un análisis de las experiencias políticas y militantes de las mujeres ex guerrilleras, milicias urbanas y clandestinas de la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) en Colombia. De esta manera, busca conocer la historia de esta organización desde la perspectiva de las mujeres farianas y comprender el sentido que le otorgan a su compromiso y activismo político.

En tal sentido, el estudio permite describir analíticamente como se ha construido esa experiencia y las condiciones en las que se desarrolla la misma. Busca vislumbrar los motivos que las llevaron a su participación en la guerrilla, el valor o sentido que le otorgan a la acción, la construcción de representaciones político-militantes de las mujeres de acuerdo a el momento en el que se halla, así como la construcción de su identidad fariana y las diversas transiciones a la vida civil en el marco del proceso de reincorporación, en un escenario de postconflicto.

La actual coyuntura política en el país, contrastada por las negociaciones entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP, conduce a generar reflexiones en torno al conflicto armado a partir de la recuperación de las voces femeninas como protagonistas en la historia reciente del país. Los hallazgos identificados permiten observar miradas sobre aspectos objetivos y subjetivos que visibilicen las diversas formas de militancia insurgente, a través de narrativas que manifiestan los principales motivos que las llevaron a optar por la vía armada, y por consiguiente la resignificación de los proyectos de vida en una perspectiva de construcción de paz.

## **Agradecimientos**

“La montaña esta habitada por hombres caminantes, que en el día ven por los ojos de los ríos, en las noches sus armas son estrellas y por los ojos de las estrellas ven la oscuridad... Los caminantes de la montaña están luchando por construir un mundo donde se pueda escuchar por todas las calles la risa de los niños...”.

*Arturo Alape*

A mi familia, por ser ese apoyo constante en el caminar académico, quienes me acompañaron en el proceso de aprendizaje, quienes con su amor y confianza me brindaron fortaleza para hacer realidad un sueño; sin su cariño e incondicionalidad no hubiera logrado este trabajo investigativo.

A todas las mujeres farianas que me permitieron conocer un poco más de cerca sus vivencias, luchas, saberes y experiencias que cada una tiene por brindar a la memoria histórica de Colombia, encuentros que dejaron valiosos aportes en mi vida; algunas de ellas siendo mis amigas y compañeras de lucha que me dejó la militancia y que hoy siento profunda admiración.

A todas mis amigas y amigos que estuvieron presentes y pendientes, quienes me escuchaban y aconsejaban e hicieron más llevadero este proceso. A la gran amiga que me dejó la maestría, con su constante compañía y cariño, fuimos avanzando poco a poco y así culminar con este transitar. A Miguel Herrera, mi asesor, por su exigencia y disciplina, gracias por las enseñanzas compartidas y la persistencia para lograr los objetivos trazados.

## **Introducción**

La presente tesis analiza el sentido que le otorgan las mujeres ex guerrilleras, milicias y clandestina de las FARC-EP a sus trayectorias político-militantes. Son militancias diferentes pero una hace parte de la otra, son categorías cuyas fronteras no son del todo nítidas, pero si tienen ciertas particularidades; la estructura clandestina si bien es una característica común de la organización por cuestiones de seguridad, hay unas pequeñas diferencias entre las tres. De un lado, la mujer miliciana es aquella persona que cumplía tareas de orden político-militar fuera del campamento guerrillero. Por otro lado, la mujer clandestina basa su trabajo político en las ciudades desde el Movimiento Bolivariano el cual hacia presencia en las ciudades; y finalmente, la mujer guerrillera participa de la organización insurgente desde la ruralidad o en el monte del país y empuña un arma, específicamente un fusil y se asienta en los campamentos guerrilleros. Los nombres que se presentaran en el desarrollo de la investigación son inventados con el fin de proteger la seguridad de las mujeres.

Se aborda este objeto a partir de las experiencias de las mujeres que hicieron parte de la organización guerrillera, recogiendo las narrativas, la voz y el sentir frente a su participación desde tres momentos como límites espacio-temporales. El ingreso hace referencia a los antecedentes educativos, familiares, sociales y políticos de las mujeres, sus principales motivaciones y formas de vinculación. El durante corresponde a la indagación sobre las formas como las mujeres participantes intervinieron en la guerra, conociendo los cargos y funciones que desempeñaron durante la militancia; asimismo, se otorgaron intereses en la construcción de identidad fariana y subjetividad, la lucha armada por las condiciones de clandestinidad y de guerra. La salida comprendió las implicaciones y vivencias diferenciales de las tres trayectorias en el proceso de reincorporación en el marco de los Acuerdos de paz suscritos entre el gobierno nacional colombiano y la guerrilla de las FARC-EP.

Ante la invisibilidad de la participación de las mujeres implicadas en el conflicto armado llevado a cabo por las FARC-EP, y el desconocimiento histórico de los aportes al proyecto político de esta guerrilla, la situación de las mujeres farianas, los retos, los desafíos y las luchas que han librado a lo largo de su camino; por lo tanto, surge la necesidad de darle visibilidad y reconocimiento a la participación de las mujeres, conocer las realidades que llevaron a tomar la decisión de rechazar y combatir al sistema neoliberal por la vía armada.

Con base en lo mencionado, surge el interés por reconocer y resignificar las experiencias, historias y relatos desde las narrativas de las mujeres farianas. Ello implica conocer las transformaciones de las vidas de las mujeres militantes, y el devenir tanto de aquellas que continuaron en una lucha recalcitrante, militando en un nuevo partido político, resultado tras el Acuerdo de paz firmado; como de aquellas que decidieron construir su vida individual desde otro camino al salir de la organización armada. En consecuencia, estudiar las experiencias y desenlaces de sus trayectorias permite conocer el compromiso al interior de la organización guerrillera, así como los contextos en los cuales se desarrolla su trayectoria, las condiciones, las expectativas y las salidas. De esta manera, la investigación propone identificar en los relatos, las bifurcaciones en sus experiencias, las cuales dan cuenta del sentido que se otorgan antes, durante y después del proceso de paz a lo largo de la trayectoria militante.

Las FARC al ser una organización con un gran impacto político y social en el país, son bastantes los imaginarios y estigmas que se han tejido frente a las mujeres que pertenecieron a la insurgencia. Por tal motivo, la investigación, también, pretende desmitificar los imaginarios e identificar características que permitan entender mejor la situación de las mujeres, sin la intención de dar una valoración moral sobre sus historias de vida. Dietrich argumenta que los mecanismos usados para asignar posiciones de subordinación a mujeres militantes pueden variar e incluir: la discriminación en la asignación de beneficios económicos, la marginación en espacios de participación política formal o la trivialización de los aportes de las mujeres militantes a la lucha insurgente con la que operan cambia de acuerdo con el contexto (Dietrich 2014, 87).

Esta investigación permitirá conocer la historia de las FARC-EP, reconstruyendo las raíces de la organización guerrillera desde la perspectiva de las mujeres ex guerrilleras, milicias urbanas y clandestinas. En efecto, abordar el objeto de estudio implica conocer y reconocer la historia de Colombia y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) como un actor importante en el conflicto armado interno. Supone igualmente relacionarse con la interpretación fariana, en la que los conflictos bélicos tienen raíces más profundas en las desigualdades existentes en el territorio desde la colonización en el continente; es decir, la tierra al otorgar estatus social y de poder, se convierte en uno de los principales motivos por los cuales se desarrolló la violencia en Colombia. Se articula de esta manera los múltiples orígenes históricos de la organización que contribuyen a la construcción de la identidad fariana, con las trayectorias de las mujeres, misma que posibilita pensar y



analizar las posiciones que ocupa un agente social en distintos momentos del desarrollo de la experiencia.

Si bien es cierto que los medios de lucha aparecen cada vez con mayor fuerza e importancia en las prácticas no convencionales de la guerra, el carácter de lucha guerrillera de las FARC-EP parece permanecer intacto, lo que se explica por la solidez organizacional que las FARC-EP han demostrado a lo largo de su existencia (Moreno, 2006). Los hechos históricos están caracterizados por fenómenos de violencia, confrontaciones, muertes, desplazamientos y memorias que son contadas desde una perspectiva de conflicto pero que no siempre dan cuenta de la participación orgánica de la mujer guerrillera. Ante hechos adversos y bajo el silencio, han logrado que emerjan otros pensamientos, actitudes y cosmovisiones de la vida.

Al operar en un contexto de lucha armada, caracterizado por la asimetría de fuerzas entre las partes en contienda, las organizaciones subversivas deben aprovechar estratégicamente cada ventaja que se ofrece en contra del Estado establecido. Para tal fin, las organizaciones insurgentes aprovechan el control que tienen sobre la vida y los cuerpos de sus militantes. Para ello, no sólo establecen las rutinas diarias, sino que también controlan, median y sancionan sus comportamientos (Dietrich 2014, 94).

La socialización en la guerrilla latinoamericana trata de captar y normar, prácticas y discursos que influyen en la ruptura de identidad y corporalidad de los militantes. Al mismo tiempo, menciona Dietrich, deben generar condiciones propicias para que los militantes acepten las estructuras jerárquicas propias de la vida militar, operen en contexto militarizados y adopten comportamientos y actitudes útiles para avanzar en la lucha armada.

En este sentido es necesario analizar las trayectorias de las mujeres ex guerrilleras, milicianas urbanas, y clandestinas, sus experiencias en el marco del conflicto armado, y ahora en su transición a la vida civil, ello permite un mejor entendimiento de la guerrilla de las FARC-EP y el conocimiento de las diversas formas de militar en una misma organización. Algunas mujeres, por diversas circunstancias, han dejado las armas y han hecho parte de procesos colectivos o individuales, que las ha retomado a la vida civil bajo la denominación de mujeres ex guerrilleras. Sin embargo, sigue latente las mujeres que también se inscribieron en las FARC-EP asumiendo nuevos proyectos y valores políticos, o ingresando en el ámbito de la clandestinidad, asumiendo la cotidianidad de dicho espacio. De esta manera conocer y comprender el compromiso político en el desarrollo de su militancia desde el ingreso, permanencia y salida; ayudará a entender a las mujeres militantes de la insurgencia, como todas aquellas personas que bajo su identidad de género han construido su vida, a partir de diversos contextos, clases, orientación sexual, etnias e identidad racial que tienen en común al

momento de ingresar al ejército insurgente colombiano. Para ello, el trabajo de tesis esta guiada por una pregunta central ¿Cómo se realiza la construcción de sentido de la experiencia insurgente de las mujeres de las FARC-EP?

Este interrogante responde a cinco objetivos, el primero, analizar el sentido que otorgan las mujeres ex guerrilleras y milicias urbanas de las FARC-EP a su experiencia militante, así como las diversas transiciones a la vida civil en un escenario de post-acuerdo. Segundo, describir las raíces de origen de las FARC-EP, desde la perspectiva histórica de las mujeres farianas. Tercero, conocer la construcción del compromiso político de las mujeres ex guerrilleras, milicias urbanas y mujeres clandestinas dentro de la organización. Cuarto, describir las trayectorias militantes y los contextos en los que se desarrolla; y quinto, identificar las transformaciones de identidades políticas antes, durante y después del proceso de paz.

La investigación se divide en cuatro capítulos, cada uno da cuenta de diversos procesos que guiaron la investigación, los cuales se fueron nutriendo constantemente a medida que avanzaba en análisis de los resultados y la discusión de los mismos. De esta manera, en el primer capítulo se presentará la historia, el contexto y el panorama de las FARC-EP, presentando a las mujeres protagonistas de la investigación y precisiones descriptivas de lo que fue esta guerrilla. Asimismo, describiré los objetivos de la investigación, la aproximación teórica, la metodología y método utilizados en el proceso.

En el segundo capítulo presenta aspectos de la vida de las mujeres y los motivos que las llevaron a vincularse en esta organización, así como las experiencias durante la vida guerrillera y clandestina. El tercer capítulo se centra en la participación de las mujeres en los Diálogos de paz de la Habana, Cuba y los resultados históricos reflejados en la construcción de paz de las mujeres militantes. Finalmente, el cuarto capítulo presenta una reflexión crítica sobre el proceso de reincorporación a la vida civil y las diversas transiciones después de la firma del Acuerdo Final.

En este documento, las participantes expresan una pluralidad de miradas y percepciones que son reflejadas desde sus individualidades, pero también manifiestan posturas o puntos de vista coincidentes. Uno de los concesos está relacionado con la necesidad de transformación del conflicto armado interno, a partir del tejido de nuevos vínculos sociales que superen la estigmatización, exclusión y violencia hacia la mujer insurgente. Este trabajo de tesis permite profundizar y recuperar sensibilidades frente a las militancias conocidas, y algunas sin

profundizar pero que fueron bases fundamentales en el sostenimiento de la guerrilla de las FARC-EP.

## Capítulo 1. Historia, contexto y panorama de las mujeres en las FARC-EP

El conflicto social y armado en Colombia se ha caracterizado por la complejidad de su composición, encontrando diversas causas involucradas en su historia de la violencia. Gutiérrez (2009) hace referencia a dos grandes oleadas de guerra civil: la que se conoce como La Violencia, y la que él llama guerra contrainsurgente. La primera va aproximadamente desde finales de la década de 1940 hasta comienzos de 1960. La segunda comienza finalizando los 60 y se prolonga hasta hoy. Desde inicios del siglo XX<sup>1</sup>, la distribución desigual de la tierra y los recursos en la población más desfavorecida gestaron, un malestar social materializado en la aparición de las guerrillas mediante el uso de la violencia, pretendiendo el cambio de dicha situación (Huertas, Ruiz y Botía 2015). Desde entonces, el país ha presenciado uno de los conflictos internos más largos en el mundo.

En el marco del conflicto armado las mujeres han asumido nuevos roles, pasando a tener progresivamente una participación más activa en el conflicto, ya sea como miembro activo de enfrentamiento tanto en las filas de las organizaciones insurgente, como combatiente y en la esfera política (Barros 2015). Por consiguiente, el presente capítulo busca exponer la historia y nacimiento de las FARC-EP mediante la perspectiva y reconocimiento de la mujer guerrillera, miliciana y clandestina como sujeto político que participó en la configuración de un escenario de conflicto. Cuando se habla de mujer y conflicto armado, Cadavid (2014) relaciona a la primera como víctima del escenario de la confrontación; dicha afirmación se legitima cuando en un contexto como el colombiano la guerra se convierte no solo en la herramienta privilegiada mediante la cual se solucionan los conflictos, sino también asienta y conserva una tradición social de patriarcalismo, donde el arma del combatiente reafirma las cualidades viriles que la sociedad le ha adjudicado, empoderándolo sobre la mujer.

El capítulo presenta en el primer aparte el surgimiento de las FARC-EP con una ubicación del contexto colombiano y el sentir de un grupo de mujeres frente a su participación en la guerra. En un segundo aparte se presenta el estado del arte con la bibliografía especializada sobre las

---

<sup>1</sup> El Departamento Nacional de Planeación (DNP) estimaba que los narcotraficantes habían comprado tierras, entre los años 1980 y 1995, en el 37% de los municipios del país. Esta situación supuso la elevación de los niveles de concentración de la propiedad agropecuaria, el desplazamiento de los campesinos desde los frentes de colonización a las ciudades, el aumento del precio de la tierra, la financiación de los paramilitares y la reorientación de los suelos más fértiles hacia la ganadería extensiva, en perjuicio de la agricultura y los bosques. A este respecto se calcula que 6,6 millones de hectáreas fueron despojadas por la violencia de las últimas dos décadas, es decir, el 15% de la superficie agropecuaria del país (Segrelles 2017, 414).

experiencias de mujeres guerrilleras, el rol de la mujer en el conflicto y la construcción de paz, y los espacios de participación de las mujeres en un contexto de guerra. El tercero se centra en los aportes teóricos y metodológicos permitirán dar respuesta a las cuestiones planteadas, ya que buena parte de las narrativas del conflicto son construidas desde las voces femeninas reconociendo particularidades que subyacen en la memoria histórica. Finalmente, en el cuarto se presenta el diseño metodológico de la investigación, que corresponde a tres momentos como límites espacio – temporales.

### **1.1 Historia guerrillera – Nacimiento de las FARC**

Al mirar la formación de la guerrilla colombiana FARC-EP se la debe considerar como producto de un proceso violento del país (González y Martínez 2016, 113). Por lo tanto, es necesario remontarse a ciertos hechos históricos para la comprensión de la fundación del grupo guerrillero analizado, sus discursos y sus objetivos.

Los hechos del 9 de abril de 1948 en el que se produce el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán dan origen a importantes movimientos guerrilleros liberales en varias zonas del territorio nacional (Arias 1998). En esa circunstancia histórica, transcurridos 16 años después del asesinato, las masas agrarias de distintas regiones del país se ven obligadas por la violencia estatal a crear diferentes formas de organización para protegerse de la arremetida estatal, como lo fue el caso de Marquetalia<sup>2</sup>. Es decir, las FARC surgieron después de una larga guerra entre liberales y conservadores<sup>3</sup> (1948 – 1953). La orientación ideológica que recibían en ese momento por parte del Partido Comunista de Colombia (PCC) influiría luego en la adopción de los principios del marxismo leninismo y en la formación de cuadros políticos (Pizarro 1987).

Desde la interpretación fariana, los conflictos bélicos tienen raíces profundas en las desigualdades que existen en el territorio desde la llegada de los colonizadores. Un hito en la historia fariana fue lo sucedido en 1953 cuando se creó el campamento del *Davis*<sup>4</sup> en la región

---

<sup>2</sup> Bajo el gobierno del presidente conservador Guillermo León Valencia quien decidió adelantar un operativo conocido como la “operación Marquetalia”, y consistió en un despliegue militar para desalojar a los campesinos de las zonas como el corregimiento de Gaitania en Marquetalia.

<sup>3</sup> En este período histórico se presentaron confrontaciones armadas entre partidarios del Partido Liberal y del Partido Conservador, caracterizándose por múltiples asesinatos, agresiones, persecuciones, masacres y destrucción a la propiedad privada.

<sup>4</sup> Ubicado entre Rioblanco y Ataco en Tolima, lugar donde Pedro Antonio Marín, conocido en la guerra como Manuel Marulanda Vélez habitaba con otros campesinos, quienes más tarde se convertirían en fundadores y

del sur del Tolima. El departamento del Tolima era en ese entonces epicentro de conflictos agrarios, de historia de guerrillas y geográficamente corredor de paso hacia la Cordillera Central (Ferro y Uribe 2002, 25). Allí estuvieron algunos guerrilleros liberales y comunistas, a partir de ese encuentro surgió el “Ejército Revolucionario Nacional” que se estableció en el Davis.

Esta antigua finca sería posteriormente el modelo de los núcleos agrarios de Marquetalia, Riochiquito, Guayabero, que dieron origen a los movimientos agrarios, bautizados por Álvaro Gómez Hurtado<sup>5</sup> como “Repúblicas Independientes”, donde los campesinos se organizan alrededor de la tierra, la cultivan y la defienden con las armas. (Ferro y Uribe 2002, 26).

Esta forma de organización de producción autogestionada consistía en núcleos agrarios conformados por campesinos que les daba la seguridad que no les proporcionaba el Estado ante el avance del latifundio. Era un movimiento agrario de autodefensa que contaba con una estructura organizativa propia, con formas de autogestión de desarrollo económico y social que recibió también influencia del trabajo político del Partido Comunista y mantuvo su carácter defensivo armado (Chavarría 2010, 23).

En este intento organizativo surgieron diferencias entre guerrillas liberales y comunistas, y como resultado a esta ruptura surgen las FARC liderada por Pedro Antonio Marín. Una de las consecuencias de la división fue la pérdida de los territorios o áreas de refugio y la búsqueda afanosa de nuevas regiones (González 1991). Por su parte, las mujeres campesinas del momento se encontraban involucradas en los procesos de resistencia, específicamente en las labores de cuidado, de alimentación, enfermería, etc. De acuerdo a la versión de las FARC, en el Davis estuvieron 400 mujeres (Sandoval, Cardoza y Correall 2018, 19), quienes se organizaron en comités de cada campamento, y siguieron trabajando en labores de educación y abastecimiento.

---

comandantes de las FARC-EP. Este lugar se estableció como la sede central del cuartel general de las guerrillas, bajo el mando del Estado Mayor unificado.

<sup>5</sup> Álvaro Gómez Hurtado, fue abogado, político, diplomático, periodista, catedrático colombiano. Era el hijo de Laureano Gómez, presidente de Colombia entre 1950 y 1951, derrocado en 1953 por militares adeptos al Partido Conservador.

El 20 de julio de 1964, se firma el Programa Agrario de los guerrilleros, actualizado en la 8 Conferencia en abril de 1993, por el que inicia la lucha por la reforma agraria en Colombia, en el que Miriam Narváez y Judith Grisales firmaron el Programa Agrario junto a 46 hombres. Es importante mencionar que participaron como cofundadoras de la guerrilla junto con Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas, Hernando González Acosta, Isaías Pardo y Isauro Yosa, Rigoberto Lozada. Sin embargo, este programa fue elaborado cuando el grupo armado aún estaba conformado como autodefensas campesinas<sup>6</sup>; posteriormente fue modificado y ampliado durante la Primera Conferencia Guerrillera (González y Martínez, 2016).

El programa es fundamentalmente un manifiesto explicativo del por qué de la resistencia y de los propósitos de la misma, está dirigido a los campesinos, obreros, estudiantes, artesanos, intelectuales revolucionarios, y en general a la población colombiana (Gallego 2010). En él, se señala la existencia de un movimiento revolucionario de campesinos del Sur del Tolima, Huila, Cauca y Valle que han tenido que soportar, desde 1948, la acción de las fuerzas institucionales que detenta el poder representadas en los latifundistas, ganaderos y comerciantes.

La promulgación del programa agrario, entonces, fue un escenario de exposición de las causas que llevaron a tomar la decisión de alzarse en armas para la lucha por la conquista del poder político (Resistencia, 2014), el programa contaba con propuestas para una reforma agraria revolucionaria<sup>7</sup>. El documento identifica cuatro guerras padecidas por la población campesina desde 1948 y fija en forma explícita los responsables de las mismas, ubicando el programa en un contexto de lucha de clases, antioligárquica, antigubernamental, anticlerical y antiimperialista (Gallego 2010, 62).

Al presentarse la agresión en Marquetalia, los miembros fundadores de las FARC crearon una sola Dirección donde constituyeron un nuevo tipo de Estado Mayor como suprema autoridad política y militar. La resistencia campesina se transformó en un movimiento guerrillero que

---

<sup>6</sup> Autodefensas campesinas, son aquellas en que se alternan la organización campesina, el trabajo agrario y la defensa armada de la población y los trabajadores.

La autodefensa tiene sus referencias históricas en las luchas agrarias desarrolladas en los años 20 y treinta por núcleos campesinos, que en algunas regiones del país (Sumapaz y Tequendama) se organizan para defender sus conquistas, frente a las continuas agresiones de la fuerza pública, que actúa instigada por los grandes terratenientes (Gallego 2010, 49)

<sup>7</sup> Algunas de las propuestas eran: acceso a la tierra y la democratización de la propiedad; ordenamiento social y ambiental, democrático y participativo del territorio, del derecho al agua y de los usos de la tierra; reconocimiento político y de todos los derechos del campesinado y definición de su territorio; reconocimiento del derecho a la tierra y el territorio de las comunidades indígenas, afrodescendientes, raizales y palenqueras y de los territorios interétnicos e interculturales; dignificación del trabajo y del trabajo asalariado en el campo.

luchaba bajo el programa agrario. Establecieron una estructura militar que correspondiera a una lucha móvil, es decir, agrupaciones guerrilleras con la capacidad de desplazarse en el territorio. El rol obtenido por la Conferencia del Bloque Sur en la unificación de los distintos destacamentos que surgieron en el Tolima y el Huila, así como el extremo sur del Meta y norte del Cauca, fue el resultado de la agresión oficial a muchas regiones campesinas (Resistencia, 2014).

De acuerdo al Diario de la resistencia de Marquetalia (2015), no se trataba de que actuaran de manera contrapuesta, simplemente no contaban con una coordinación de las operaciones guerrilleras y carecían de un Estado Mayor único para todos. La Conferencia Constitutiva de las FARC sentó las bases para el trabajo de la estructura orgánica y la línea político-militar. Según Jacobo Arenas<sup>8</sup>, por las condiciones del territorio, excesivamente abrupto, extenso y selvático en Marquetalia, se crearon cuerpos armados de doce hombres: 7 fusileros y 5 hombres más armados con armas cortas, o de machete y granadas.

El Programa Agrario se convierte en la principal guía y bandera de lucha del movimiento revolucionario que surge con profundas raíces en el problema de la lucha por la tierra. El movimiento guerrillero arranca como respuesta popular, en su primera etapa, al terror instaurado por la hegemonía conservadora, como respuesta al excluyente Frente Nacional bipartidista y con el propósito rotundo de luchar con las armas en la mano por la toma del poder para el pueblo (Gallego 2010, 65).

El principio fundacional es un proceso que se inicia con la defensa y la resistencia campesina, pasa por la propuesta de la revolución agraria y finalmente llega a la plataforma por una revolución nacional (Ferro y Uribe 2002). La resistencia que vivieron como autodefensa, el carácter agrario y revolucionario constitutivo de la organización, hicieron parte de este principio fundacional. Los tres elementos estaban íntimamente relacionados porque el discurso se vio permeado por una preocupación de la problemática agraria y la práctica guerrillera de resistencia al régimen. En los términos históricos de Ferro y Uribe (2002) significó articular la experiencia del ataque a Marquetalia (mayo-junio de 1964) con la proclamación del Programa Agrario Nacional (julio de 1964) y la Segunda Conferencia constitutiva de las FARC (abril-mayo de 1996).

---

<sup>8</sup> “Jacobo Arenas es el autor de estas líneas (...) escribieron con su ejemplo páginas de honor en la historia de las luchas del pueblo colombiano. El dirigente sindical convertido por el desarrollo de los acontecimientos en dirigente guerrillero sacó tiempo de los breves momentos de descanso, en medio de las angustias de las batallas para que su vieja máquina de escribir dejara para futuras generaciones la verdad sobre esta parte de la historia del país”. Diario de la resistencia de Marquetalia (2015).



Para el entendimiento de la historia de las FARC-EP y el conflicto armado, es necesario abordar el programa agrario propuesto por la guerrilla y el Estado colombiano. El programa que planteó las FARC en la conferencia constitutiva expone puntos que tienen que ver con los problemas considerados como vitales del país, tales como amplias libertades democráticas o la nacionalización de las riquezas naturales. Dicha conferencia recoge los intereses de las y los integrantes, que en su mayoría eran campesinas/os desalojados de sus tierras, conforme pasaba el tiempo las FARC avanzó en la definición del objetivo principal de su lucha.

## **1.2 La creciente participación de las mujeres en las Conferencias guerrilleras**

Surge una periodización interna definida por la dinámica de los eventos de decisión democrática (conferencias) que al interior de la organización van generando los ajustes de naturaleza organizativa, estratégica y los giros tácticos para la ejecución de su proyecto político (Medina 2010, 46). La primera conferencia se da en este periodo de tiempo (1948-1964) donde los sobrevivientes de Marquetalia se reunieron en Riochiquito en septiembre de 1964 -región que comprende los municipios caucanos de Silvia, Inzá y Belalcázar- con los que habían huido antes de los bombardeos militares.

Esto lo consideraron su primera conferencia donde realizaron un balance de las acciones cumplidas, y trazaron planes de acción militar, política, de organización, educación y propaganda. Es este encuentro, el movimiento armado se llamó “Bloque Sur” por estar al sur del Tolima, allí también formaron su primer Estado mayor, presidido por Ciro Trujillo, Manuel Marulanda y Jacobo Arenas.

La segunda conferencia guerrillera fue hasta 1966, ya con unos 350 hombres armados, adoptó su nombre actual de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC. En esta conferencia definieron estatutos, reglamento interno, normas de comando, un plan militar nacional y un plan político de organización de masas, educación, propaganda y finanzas (González y Martínez 2016, 115). La tercera conferencia de las FARC se realizó en abril de 1969 en el río Guayabero, traza nuevos lineamientos más operativos. Se despliega la fuerza sobre el Tolima, Huila y Cauca; este periodo se demarca militarmente por el cambio en la concepción organizativa y operativa, es la transición del destacamento guerrillero a la fundación de los frentes (Medina 2010, 86).

Entre 1970 y 1982 las FARC realizan tres conferencias que resultan fundamentales en la reconstrucción, consolidación y extensión de las estructuras organizativas y en la definición de los planes militares. La cuarta conferencia se llevó a cabo en 1971 en la región de El Pato, sur del Huila. Allí decidieron conformar un frente de guerra, el V, en Urabá, al noroccidente colombiano (Moreno 2006). Posteriormente, en 1974 se da la quinta conferencia el grupo contaba con cuatro frentes y las condiciones para crear un quinto en Antioquia y un sexto en el Valle. Nuevamente, se planteó la necesidad de convertirse en un ejército revolucionario, aunque hasta ese momento no había logrado avanzar en su plan político-militar.

En la realización de la Cuarta Conferencia Guerrillera, las mujeres consiguieron el estatus que antes no tenían, el de combatientes. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento, la experiencia de las mujeres siguió siendo marcada por la estigmatización al interior de la guerrilla. Por ejemplo, hasta finales de los años 70, las mujeres debían salir de la guerrilla si quedaban embarazadas, ya que no se conocían métodos anticonceptivos<sup>9</sup>. En consecuencia, aunque las mujeres han adoptado papeles multilaterales en los conflictos armados, sobre ellas se ha cristalizado un victimismo excluyente, que la aleja del reconocimiento de la asunción de otros papeles que, efectivamente han venido asumiendo en mayor o menor medida (Jiménez 2014, 385). La mujer pasaba de tener un papel doméstico y, por lo tanto, familiar, ignorado y oculto en cada uno de los entornos donde desarrollaba su vida personal, a tener en mayor o menor medida un papel social, que resultaba de vital importancia para la consecución de los fines guerrilleros.

Un ejemplo ilustrativo en donde es clara la manera en la que los estigmas se refuerzan para justificar actitudes negativas hacia la convivencia con mujeres que fueron combatientes de las FARC-EP, se les concibe como mujeres violentas “por naturaleza”, justifica la creencia de que las personas sientan miedo de estar en peligro y de que sus familias lo estén (Socha y Gaviria 2021, 3). En síntesis, la disposición de la ciudadanía a convivir con personas ex guerrilleras en espacios más íntimos disminuye por dos motivos. El primero de ellos es que los ciudadanos sienten miedo a causa de un riesgo determinado por estigmas y creencias con los que se descifra a las/os antiguas/os miembros de los grupos armados. El segundo, tiene que ver con la ausencia de experiencias en espacios íntimos que permitan cuestionar la identidad social de los excombatientes construida desde los estigmas (Socha y Gaviria, 2021).

---

<sup>9</sup> En la década de los 70 en algunos países latinoamericanos como Argentina, Brasil, Perú y Ecuador los movimientos de mujeres y feministas radicalizaban sus luchas. Se organizaron en partidos políticos, movimientos sociales, colectivos y grupos que luchaban por los derechos sexuales y reproductivos, participación política y por la igualdad.

De acuerdo con Socha y Gaviria (2021), aunque las experiencias positivas de convivencia con excombatientes tienen un efecto poderoso a la hora de justificar actitudes favorables hacia la relación en espacios residenciales y laborales, en entornos que involucran a los niños las actitudes parecerían estar justificadas principalmente por una respuesta de miedo que se hace más consistente en la medida en la que está relacionada con estigmas y creencias que refuerzan la idea de que los excombatientes son una amenaza.

Siguiendo con la línea de tiempo, en 1978 se da la sexta conferencia y en 1982 se lleva a cabo la séptima conferencia. Durante este tiempo se aprobó la creación de una organización clandestina para impulsar la actividad política y modificó el régimen disciplinario.

Adicionalmente, según Gallego (2010) se distribuye en los frentes un documento preparatorio conocido como *tesis*, con el fin de discutir la posibilidad de dar pasos seguros en la formación de un pequeño ejército. Así como la definición de la acción definitiva del Ejército Revolucionario, asumiendo a partir de entonces la designación de FARC-EP, Ejército del Pueblo (Gallego s.f. 112).

En esta misma década de los 80, ingresaron a los campamentos y capacitaciones las mujeres por parte de la Unión de Mujeres Demócratas (Sandoval, Cardoza y Correall 2018, 20), la organización de mujeres que hacían parte del Partido Comunista Colombiano.

A partir de los Diálogos de la Uribe, desde 1984 hubo mayor participación de las mujeres como radistas, enfermeras y mandos. Hubo una oleada notable de ingresos de mujeres guerrilleras urbanas y a partir de las negociaciones con Belisario Betancourt y el surgimiento de la Unión Patriótica (UP), hubo cuadros femeninos muy valiosos. Cuentan las mujeres mayores de las FARC que, por ejemplo, en la región del Urabá existieron varias mujeres de las cuales no se tienen nombres exactos, que son nombradas como Mayerly, Yancy, Érika, Yira y Elena, donde algunas fueron mandos de frentes guerrilleros. Por ejemplo, en el Quinto Frente, Érika Montero y Gladis Martínez fueron mandos, y durante el desdoblamiento del Frente 34, se eligieron varias mujeres comandantes de escuadra y reemplazantes, ya hacia los años de 1985 y 1986 las mujeres salían a dar lineamientos políticos a la población civil (Feminismo Insurgente, 2018).<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Feminismo insurgente o fariano: es una construcción colectiva que surge a partir de la experiencia como mujeres guerrilleras. Es una visión política y práctica que incluye el Partido en sus documentos políticos a partir de los diálogos de la Habana, y se preocupa por generar una propuesta de vida digna y actividad política para las mujeres principalmente, pero también para los hombres farianos. Memoria histórica de la Comisión Nacional de

La octava conferencia de abril de 1993, se amplió el Estado Mayor Central a 25 miembros, y se decidió que este solo se reuniría en ocasiones muy especiales. Sería de gran importancia para las FARC por ser el escenario en el que replantean su estructura militar, logrando incrementar el número de acciones contra la Fuerza Pública, la población civil y la infraestructura económica del país con emboscadas, hostigamientos, ataques a instalaciones militares y policía que superaron los ataques registrados en años anteriores (Rojas 2017, 96).

Las mujeres protagonizaron con más fuerza las labores guerrilleras en la Octava Conferencia en 1993. En este espacio se debatió acerca de la situación de las mujeres en la guerrilla, ya que son parte fundamental del movimiento insurgente en igualdad de condiciones con los hombres, así como en derechos y deberes guerrilleros. Hacia finales de la década de los 90, las mujeres formaron parte de las milicias urbanas y del trabajo clandestino, hubo células políticas donde las mujeres tenían mayor participación política y eran jefas de responsabilidades como la organización<sup>11</sup> (Sandino, 2018).

En 1999, iniciaron los diálogos del Caguán en el Departamento del Caquetá, momento en el que hubo ingreso significativo de mujeres a las FARC (Sandoval, Cardoza y Correall 2018, 22) participaron de manera más directa en los asuntos de orden público. Mariana Páez<sup>12</sup> fue la primera mujer de las FARC en desarrollar un papel de liderazgo político durante los diálogos, cuando las mujeres decidieron exponer sus visiones sobre la paz y la necesidad de parar la guerra.

Su siguiente conferencia la realizaron en 2007, cuando las Fuerzas Armadas del Estado ya se habían modernizado gracias a los aportes financieros de EE.UU, llevando a las FARC a una de la más grave crisis de su historia. En su repliegue convocaron a esta conferencia con tantas dificultades que no hay certeza si fue una reunión presencial o virtual y fue la última conferencia con Manuel Marulanda como comandante. Esta conferencia reafirmó su estrategia de guerra, pero la nueva táctica sería la de volver a la guerra de guerrillas clásica:

---

Mujer, Género y Diversidades FARC. Segunda Reunión Nacional de Mujeres FARC. Bogotá. Diciembre de 2017.

<sup>11</sup> Rol de organizador/a: Va a depender de las misiones que se tenga en cada frente guerrillero, específicamente de organizar a la comunidad, ejecutar proyectos de masas, observar el funcionamiento del territorio.

<sup>12</sup> Mariana entró al Frente Antonio Nariño, del Bloque Oriental, donde hizo parte de la Emisora Radial Bolivariana “La voz de la resistencia”. También fue educadora, se destacó como militante, combatiente y revolucionaria; lo que la llevó a hacer parte de los Diálogos de San Vicente del Caguán con el gobierno de Andrés Pastrana. Allí se convirtió en la primera mujer que representó a las FARC en un proceso de paz como parte del comité temático, el equipo de apoyo que se encargó de organizar las audiencias públicas.

golpear en pequeños grupos, sabotaje, trampas arteras con minas antipersonales, y volver a la retaguardia (Verdad abierta 2012).

Finalmente, la décima conferencia en septiembre de 2017 las FARC-EP convocan a la militancia para someter a debate el Acuerdo de Paz firmado en la Habana, además de ser la última como movimiento armado. Fue la primera vez que asistieron los delegados de los siete bloques que componían la organización guerrillera. Estos representantes fueron elegidos por votación en las Asambleas de Guerrilleros que se hicieron en cada frente, columna, compañía y guerrilla.

Por otro lado, el organigrama de las FARC-EP permite observar una organización compleja, con una estructura organizativa y una línea definida de mandos. Esta estructura está compuesta principalmente de las siguientes instancias: organismos políticos, militares y de dirección (político – militares). Los organismos políticos se refieren a la célula política, asambleas generales y la Conferencia Nacional. *Célula política*<sup>13</sup>: espacio político en el cual los comandantes son miembros de las células, pero no pueden ocupar cargos de dirección celular. El mando garantiza y da respuesta a las inquietudes planteadas por la célula política<sup>14</sup>

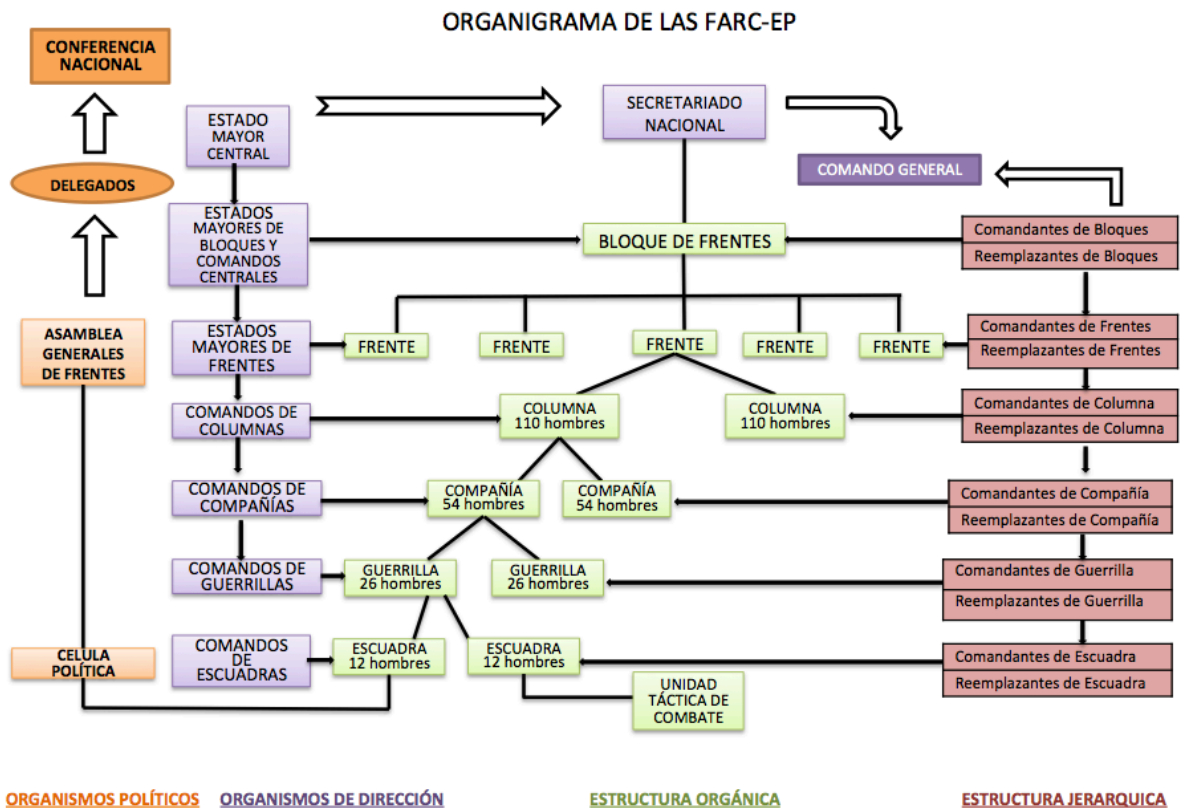
Pero el lanzamiento del partido para quienes eran militantes clandestinos, en la realidad, fue algo diferente a lo que se pensó en el Caguán. Si bien al principio las orientaciones venían del secretariado del Estado Mayor, cada bloque fue teniendo su militancia clandestina, entonces, por ejemplo en Bogotá había un grupo que le respondía al oriental, al Caribe, etc., y las decisiones terminaron descentralizándose, las decisiones no siempre llegaban del secretariado, sino que ya dependían de los bloques porque fue muy difícil, por eso esa desclandestinización fue difícil porque la gente estaba en las dinámicas de sus regiones y de sus bloques (entrevista a Luisa, mujer clandestina, Bogotá, 2021).

---

<sup>13</sup> Es un grupo reducido de miembros de la organización guerrillera que actúan de acuerdo a las orientaciones de la dirección de células. Lo importante de la célula política es la correspondencia con la unidad militar básica, es decir, la escuadra, en el que las y los miembros de la organización se sientan incluidas/os en la participación político y militar del grupo.

<sup>14</sup> Estatuto de las FARC-EP citado por Ferro y Uribe (2002) en Pág. 42

**Gráfico 1.1 Organigrama de las FARC-EP**



*Fuente:* Ferro y Uribe. El orden de la guerra: las FARC-EP entre la organización y la política (2002).

### 1.3 La composición de las mujeres en las FARC-EP

A nivel latinoamericano en el siglo XX las guerrillas y las mujeres comienzan a concebirse como individuos sociales y políticos, y a un aumento de la concepción de su papel en la sociedad (Ruiz y Huertas, 2019). Incluso en el marco de un conflicto armado, las guerrillas se convierten en espacios de lucha por los derechos propios y trasciende a la reclamación de los derechos sociales y humanos.

Por su parte, las FARC-EP tiene un origen, principalmente, campesino, producto de su conformación en zonas de colonización agraria, por lo cual muchos de sus integrantes son pobladores rurales (OPC, 13)<sup>15</sup>. No obstante, es relevante presentar y conocer quienes fueron

<sup>15</sup> Observatorio de paz y conflicto. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2013

partícipes en el desarrollo de la evolución de las FARC-EP, pese a la dificultad al identificar figuras femeninas en la historia de la organización.

Ninguna mujer hace parte de las personas que fundaron a las FARC en Marquetalia. Sin embargo, las mujeres ya tenían un rol importante dentro de los procesos de movilización social como lo fue María Cano<sup>16</sup>, quien luchaba por los derechos de los trabajadores. Se sabe que grupos de mujeres y niños acompañaban la guerrilla porque eran familiares de los guerrilleros o porque buscaban la protección de hombres armados, pero tales mujeres no eran combatientes (González y Maldonado 2016, 6).

Las mujeres comenzaban a sentirse parte de la revolución, lo que traía consigo un sentimiento de utilidad social que anteriormente no se encontraba al alcance de la población femenina de la época (Jiménez 2014, 392). La escasa visibilidad de las mujeres guerrilleras, antes de los diferentes intentos de negociaciones de paz con el gobierno de Pastrana y Santos, es contrastada con la participación femenina en las FARC, son el único grupo armado colombiano que cuenta con tal nivel de participación cuantitativa (González y Maldonado 2016, 7).

En este sentido, por la dinámica de guerra se dificultó tener claridad del número exacto de combatientes (ex guerrilleras, milicias y clandestinas) cuando se encontraban bajo la figura de FARC-EP. En el 2018 La Universidad Nacional y el SIRCAP realizaron un censo socioeconómico a los/as miembros de las FARC-EP que permitió caracterizar a sus integrantes, en cuanto a las dinámicas colectivas y subjetivas relacionadas con estado civil, ciudadanía, relaciones familiares, grados de antigüedad, niveles educativos, estado de salud, actividades de preferencia, vivienda, conocimientos, capacidades y experiencia, campos posibles de desempeño, estado emocionales, expectativas de vida, entre otros. El censo fue un importante insumo colectivo para la formulación del Plan Nacional de Reincorporación y Normalización.

El censo reporta un total de 10015 integrantes de las FARC-EP. El 22,6% son mujeres (2267). En las primeras edades (15 a 17 años) el número de mujeres es mayor que el de hombres (56 %); a partir de los 18 años el número de mujeres disminuye. Si bien las mujeres representan la

---

<sup>16</sup> María de los Ángeles Cano Márquez, nació en Medellín, Colombia el 12 de agosto de 1887 fue la primera mujer lideresa política en Colombia; se considera pionera de las luchas laborales y agitadora de las ideas socialistas. Sus luchas iniciaron en Medellín, motivadas por las inhumanas condiciones laborales que se presentaban en la industria textilera antioqueña y la explotación hacia las mujeres campesinas que llegaban a Medellín en busca de mejores oportunidades de vida.

cuarta parte, su proporción es altamente significativa en una organización armada (UNAL 2018).

Siguiendo con el censo, las mujeres tienen en promedio 30 años de edad. Las más jóvenes tienen 16 años y las mayores alcanzan 71 años. La mitad se concentra entre los 23 y los 34 años, lo cual indica que se trata de un grupo de mujeres jóvenes. El 25% de las mujeres tiene menos de 23 años y el 25% restante, más de 34 años. Los integrantes de las FARC-EP son oriundos de los 32 Departamentos de Colombia, especialmente de Antioquia (14%), Meta (12%), Cauca (9%), Caquetá (9%), Tolima (6%), Norte de Santander (5%), Cundinamarca (5%), Nariño (4%), Huila (4%), Valle del Cauca (4%), Arauca (3%), y Chocó (3%). Algunos son extranjeros, principalmente de Venezuela (0,55 %), Ecuador (0,13%) y Brasil (0,07%).

El Censo también encontró que en algunos departamentos se hallaban más milicianos/as que guerrilleros/as, como es el caso de Cauca, Sucre, Nariño y Bolívar, posiblemente es debido a las características de la evolución y desarrollo de la guerra. Entre los/as integrantes de las FARC-EP, 3003 (30%) se reconocen como pertenecientes a un grupo étnico (17,6% indígena, 12,2 % negro, mulato, afrodescendiente o afrocolombiano, y 0,1% se reconoce perteneciente a otros pueblos étnicos). Son 589 mujeres (19,6%), representan un total del 5,9% de las FARC-EP. Dentro de las mujeres con pertenencia étnica, el 71% se considera indígena y el 28 %, negra, mulata, afrocolombiana, afrodescendiente; el 1% es palenquera; el 0.2% pertenece al pueblo gitano o ROM.

Debido a la larga duración del conflicto armado colombiano, varias generaciones de una misma familia han conocido la guerrilla, por lo que suponer que la guerra es un lugar sólo de hombres, es una limitación que se debe superar para lograr conocer la posición de las mujeres en las beligerancias. De esta manera, se encuentra el interés por resaltar a las mujeres farianas como actoras relevantes en la historia del conflicto social y armado colombiano; hacer énfasis en las diferentes formas de militancia en la organización guerrillera (Milicias, clandestinas y guerrilleras), ya que la información es limitada debido al carácter de clandestinidad intrínseco de las FARC.



Ingresé a las FARC a la edad de los 14 años, vivía por los lados de la Julia, Meta. Desde muy pequeña tenía en la cabeza que a los 15 años iba a ingresar, mis padres eran guerrilleros y mi hermano de crianza que era uno de los que más quería también. Él muere cuando yo tenía 12 años y le había dicho que cuando cumpliera 15 ingresé, ya era una promesa que le había hecho, murió pero seguí firme con mi decisión y a los 14 ingrese al frente 40, de ese frente eran mis padres. Claro, ya para el momento no estaban ahí, los habían trasladado. Mi padre estaba en las Sabanas del Yari y mi mamá la habían licenciado (entrevista a Juana, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Al iniciar un análisis sobre la participación activa de las mujeres en los grupos armados, a partir de sus propios testimonios, es compleja la asociación entre la guerra y los estereotipos masculinos y femeninos, Lelièvre (2004) explica la ambivalencia de las posiciones que las mujeres han tomado frente a la guerra. Estas posiciones han oscilado entre un deseo de participar activamente en algún tipo de violencia o combate.

#### **1.4 Estudios sobre mujeres militantes de organizaciones insurgentes: una aproximación al estado del arte**

Históricamente las FARC se despliegan como producto y a la vez como herederas de las luchas agrarias de los años treinta del siglo XX y de la Violencia de los años cincuenta (Aguilera 2013,11). Ello, ha sido analizado desde las representaciones y desarrollos políticos, dinámica militar y las relaciones con la población civil.

El modelo explicativo gira en torno a las causas que dieron origen a organizaciones guerrilleras en Colombia. Aguilera (2013) considera que las “causas objetivas” tales como la desigualdad de los ingresos y el patrimonio, el alto desempleo rural, la ausencia de oportunidades laborales para la población joven, la persecución a líderes sindicales o populares, la criminalización de los campesinos ligados a cultivos ilícitos, etc; todo lo cual genera una “disponibilidad” en algunos sectores sociales para ingresar a los grupos armados (Aguilera 2013, 51).

De esta manera, Ruiz y Huertas (2019) señala el amplio protagonismo de la mujer en la guerra, ya que la insurgencia se ha caracterizado por divulgar discursos de igualdad entre hombres y mujeres, vinculando a sus filas la participación de la mujer como combatiente. Las mujeres combatientes son abordadas desde varios enfoques. Algunas investigaciones se interesan en la experiencia de las mujeres ex guerrilleras en las FARC (Castaño, Acevedo & Londoño, 2019) quienes analizan las vivencias de libertad e igualdad de las mujeres excombatientes de las FARC-EP, las tensiones y las contradicciones asociadas al ejercicio de su autonomía y toma de decisiones; otras observan los tipos de retos en espacios de participación de la mujer ex guerrillera y miliciana.

Ochoa y González (2017) reúnen información acerca de la problemática que presentan las mujeres combatientes de las FARC. La investigación se enfoca únicamente en el género femenino y las implicaciones que esto tuvo dentro de un grupo guerrillero, como bien lo expone Castrillón (2015) a través de la perspectiva de género hace un análisis de los diferentes roles asignados en la organización para determinar cuál es el papel que juegan ellas como combatientes. El interés es hacer una reflexión sobre cómo las guerrilleras superan las contradicciones, los vacíos y las rupturas que les deja su participación como cuerpos armados.

Desde la sociología política y la historia han surgido análisis sobre los diversos movimientos guerrilleros del siglo XX que buscan rescatar las trayectorias de vida, insertando categorías como género, experiencia y clase al momento de realizar investigaciones sobre las construcciones guerrilleras o de las mujeres en la guerra. De este orden es el trabajo de Magdala Velázquez titulado *“Reflexiones feministas en torno a la guerra, la paz y las mujeres, desde una perspectiva de género”*<sup>17</sup>, y que se ocupa específicamente de los modelos alternativos de estereotipos existentes sobre la masculinidad y la feminidad. Algunos de esos modelos se observan en la guerra llamada “postmoderna” en donde los múltiples y flexibles espacios de reflexión permiten a los individuos encontrar allí una motivación de participación individualizada.

---

<sup>17</sup> Velázquez, Magdala, 2000, “Reflexiones feministas en torno a la guerra, la paz y las mujeres, desde una perspectiva de género” pp. 75 – 101. <https://books.openedition.org/iheid/6143?lang=es>.

## 1.5 Experiencias de mujeres ex guerrilleras en las FARC - EP

Un primer grupo de investigaciones se ha dirigido hacia los análisis realizados por Capote (2012) a las experiencias de ex guerrilleras realizadas desde la voz y la vida de las militantes que ofrecieron sus trayectorias a la creación de investigaciones periodísticas a través de los discursos y testimonios, en el que se sitúa a la mujer en una posición histórica, resaltando la importancia de las acciones en los procesos de guerra y paz.

Tener en cuenta la trayectoria implica buscar el reconocimiento de las acciones de las mujeres en la estructura política, social y cultural del país. Por ello, el enfoque comprensivo, las trayectorias situadas, la autobiografía, el testimonio, la historia y las narrativas, son modelos de expresión que han sido utilizados frecuentemente como formas discursivas para que las mujeres desde su propia perspectiva ofrezcan un aporte sobre la realidad nacional y el conflicto en el que han estado inmiscuidas. Fundamentalmente, buscan resemantizar los procesos históricos que han regido en el conflicto armado interno. La finalidad de las trayectorias es observar como la narrativa sitúa a la mujer en una posición merecida desde el punto de vista de la historia y evitar que el papel de las mujeres en los procesos de guerra y paz queden silenciados.

Por otro lado, Niño (2016) presenta cómo la participación de combatientes de las guerrillas de las FARC y el ELN tensiona la experiencia de ser niña y joven y la construcción de las categorías de infancia y juventud en cinco jóvenes excombatientes de las guerrillas. Los conceptos de infancia y juventud que asumen están relacionadas con un “deber ser” niño y joven relacionado con la idea de un sujeto de derechos, particularmente los derechos a la educación, recreación y protección. En este sentido, ellas valoran la importancia de estos momentos vitales desde la idea de la moratoria social según la representación colectiva que circula tanto en la vida cotidiana como en la institucional. Así mismo, se desconoce la militancia en el sostenimiento en el tiempo de las FARC-EP de las mujeres que hicieron parte de las milicias urbanas y clandestinidades.

De esta manera, la experiencia también juega un papel importante, así como lo expone Niño (2016) para definir la posición social, y esto va a depender del tiempo que lleve dentro y de cuán rápido se encarna la formación política y militar propia de la organización. Por ello, importa conocer las formas de narración de las vivencias en la guerrilla, ya que esto permite cuestionar categorías como la infancia y juventud.

La experiencia militante de las mujeres sigue siendo tratada desde los testimonios de las que se vincularon a la guerrilla y otras desmovilizadas que dan cuenta de la vida de una mujer al interior de las filas, donde están “hombro a hombro” con los compañeros, en el entrenamiento y combate (Ramírez 2001). Según el OPC -Observatorio de Paz y Conflicto- algunas de las combatientes, su cuerpo debe adaptarse, e incluso, modificarse para responder a las exigencias de un escenario bélico. No existía en los movimientos un discurso ni una postura política frente a la igualdad y la justicia con perspectiva de género. Las mismas militantes y combatientes compartieron ese discurso e ideal de igualdad basados en un modelo jerarquizado y que no se cuestionaban; aún si las guerrilleras tenían que esforzarse más — violentando ellas mismas a veces su cuerpo femenino— para ser aceptadas y ser “buenos guerrilleros” (Leliève, Ortiz y Moreno 2004, 105).

En este sentido, estos trabajos se enfocan en distintos niveles de la vida de las mujeres. Por su parte, Ramírez (2001) demuestra que la experiencia también es atravesada al resaltar la maternidad como un aspecto fundamental en la mujer, pero que no constituye un obstáculo en la mayoría de ellas para modificar su relación con la causa político-militar. Si tenemos en cuenta que la maternidad, en la vida de las mujeres, es un aspecto que se confunde con la misma identidad de ser mujer, aspecto que la cultura refuerza como mandato y destino femenino, podemos imaginar cuántas dificultades vivieron ellas ante la necesaria separación de sus hijos e hijas pequeños (Leliève, Ortiz y Moreno 2004).

La investigación de Ramírez (2001) sirvió para identificar cómo se establece la relación de la mujer con la guerra -sin especificar la guerrilla-, la cual obedece al rol que se le ha asignado históricamente, es decir, se encuentra relegada al trabajo doméstico, como un complejo de actividades necesarias para la subsistencia y reproducción familiar y social. Machado (2018) indica el conflicto armado colombiano se muestra como un escenario particular para el

estudio de los roles de género, particularmente los roles femeninos en contextos específicos, ya que este fenómeno ha permitido evidenciar a través de diversas investigaciones en múltiples disciplinas, la manera en que se asumen los roles tanto en hombres como en mujeres cuando se hace parte de un grupo con una estructura militar.

Londoño y Nieto (2006) analizan cómo operan y se desarrollan los roles de género en mujeres integrantes de grupos armados; exponen cómo a través de la vinculación de mujeres a la guerra se establece un nuevo escenario en el que asumen su papel como combatientes, generando la construcción de nuevos roles. Entendiendo que los roles de género son conductas estereotipadas por la sociedad que definen el comportamiento esperado tanto de las mujeres como de los hombres.

Así mismo Blair y Londoño (2003) recogen algunas experiencias de mujeres excombatientes a partir de una concepción de la guerra como construcción cultural. Las autoras interrogan los efectos de la misma sobre su identidad femenina, esto es, lo que la guerra ha representado para ellas como mujeres y los efectos que ha tenido en términos de su identidad genérica. La identidad construida a partir del contexto histórico, cultural y social en el que viven las mujeres. Puesto que las sociedades crean representaciones de lo femenino a través de modelos ideales que, a su vez, inciden en la estructuración del sujeto mujer. Por un lado, las autoras abordan la problemática de los campos o "nudos" temáticos que amarran las narraciones de las mujeres entrevistadas: la familia, la maternidad y los hijos, las relaciones con los "otros", las experiencias de muerte y el dolor de la guerra. Por otro lado, analizan la forma particular en que ellas construyen sus relatos sobre su experiencia como combatientes.

El desarrollo de la experiencia militante se realiza a través de un enfoque de género, en la búsqueda de elementos que permitan acercarse a la comprensión de los procesos que operan en las mujeres combatientes, en términos de su identidad de género. Este enfoque es entendido como una estructura conceptual que permite explicar las diferencias y las formas de relacionarse entre los géneros, específicamente mujeres y hombres, que en su mayoría son relaciones asimétricas de poder, las cuales ponen de manifiesto la subordinación de las mujeres a los hombres. En este sentido, se producen relaciones desiguales y de discriminación hacia las mujeres, impidiendo el goce efectivo y pleno de los derechos en igualdad de

condiciones. Asimismo, el acceso y control de recursos, decisiones, oportunidades y retribuciones sociales, económicas, culturales y políticas.

Londoño (2002) analiza la incursión de las mujeres en el mundo de la guerra, colocando la palabra de las mujeres como un instrumento donde la guerra se vive, se significa y se narra, buscando abrir horizontes interpretativos que permitan recoger y traducir fielmente las voces de las mujeres combatientes, tradicionalmente invisibilizadas tanto en el drama de la guerra como en la búsqueda de la paz. Las maneras de tratar la guerra en femenino se da en términos de la identidad de las mujeres combatientes que encuentran en el campo de los valores que han definido tradicionalmente la feminidad y la masculinidad un aspecto necesario de tomar en cuenta (Blair y Londoño 2003, 112). Es por esto, que las autoras afirman a raíz de las entrevistas, no existe lo femenino en la guerra.

El discurso de la igualdad está presente en algunos grupos guerrilleros, pero según las autoras Blair y Londoño (2003) siempre y cuando igualdad signifique que ellas son “capaces” de comportarse como los hombres, “iguales” a los hombres. Es por ello que las mujeres resisten desde su feminidad, es decir, a partir de la construcción histórica y social que han elaborado alrededor del ser mujer, y es de resaltar que entre el grupo de las mujeres entrevistadas invocaron su derecho a lo femenino desde las diversas formas de resistencia.

Por último, a partir de esa mirada analítica sobre la manera en cómo las mujeres han vivido experiencia en el marco del conflicto social y armado, es necesario abordar a las mujeres milicianas y clandestinas como sujetos sociales que hacen parte de la problematización de la trayectoria política de la guerrilla FARC.

## **1.6 ¿De qué manera participan las mujeres insurgentes?**

Un segundo grupo muestra la participación de mujeres en el ámbito social, político, económico y cultural, así como el ejercicio de ciudadanía. Se trata de estudios que reflejan el desarrollo de arduos procesos recientes orientados hacia la inclusión (OPC, 2015). La participación de la mujer es abordada desde un punto de vista normativo, haciendo énfasis en

la necesidad de eliminar la discriminación, y así mismo promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en escenarios organizativos.

Como ejemplo, la participación de las mujeres en el proceso de paz en la Habana es explicada a partir de cinco categorías que realizaron desde la Corporación Humanas & CIASE<sup>18</sup> (2017): la forma mediante la cual fueron seleccionadas las integrantes en el marco de las delegaciones; los espacios en los que se dio su contribución y los roles por ellas desempeñados; las estrategias e incidencia individuales y colectivas empleadas; los aportes, logros y las dificultades enfrentadas. Todo ello, con el fin de entender cómo las mujeres estuvieron presentes en la mesa de negociación y, de esta manera, velaron por la representación de la mujer en todos los niveles de adopción de decisiones en los diferentes mecanismos para la prevención y la resolución de conflictos.

Otros trabajos como los de Gonzáles y Maldonado (2016) están direccionados a realizar análisis comparativos sobre la participación de las mujeres en dos guerrillas, las FARC-EP y el ELN. Los autores analizan la implicación de las combatientes dentro de sus organizaciones, desde sus voces y testimonios, con la intención de saber si la inclusión de mujeres en la guerra contribuyó a cuestionar la posición social y política en Latinoamérica o a reproducir las formas tradicionales contra las que combatían.

Lo autores exponen la necesidad de revisar los estereotipos de la figura de la mujer fariana ya que, a pesar de que en las FARC las mujeres exacerban sus rasgos femeninos (el maquillaje y el vestido), se evidencia una negación y/o cuestionamiento a la existencia de sujetos femeninos en la guerrilla. Se esencializa la imagen de la “mujer guerrillera”, masculinizando a las combatientes para que existan en el campo de batalla; puesto que la guerrilla siguió siendo un espacio primordialmente de hombres. A pesar de ser numerosas y estar en puestos de mando, las mujeres combatientes siguen siendo el “otro”, pues el parámetro es el “hombre guerrillero”.

---

<sup>18</sup> La Corporación de Investigación y Acción Social y Económica – CIASE, es una organización feminista mixta, que promueve la exigibilidad permanente y la realización integral de los Derechos Humanos en particular los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales.

En este sentido, los autores ofrecen un análisis que se debe tener en cuenta en el discurso de las organizaciones subversivas, las cuales enaltecen la participación de las mujeres y su accionar como revolucionarias; así como la puesta en práctica del proyecto revolucionario. Pretenden observar el lugar de enunciación de las combatientes, si estuvieron o no regidas por unos valores femeninos tradicionales, como por ejemplo labores del cuidado del hogar. A partir de ello, se resalta del trabajo la aproximación a un problema complejo que es la coherencia entre el discurso y la práctica de la acción armada, por lo tanto, es necesario seguir examinando la perspectiva de las mujeres, desde el lugar que ocuparon y que siguen ocupando, así como intentar reconstruir la memoria colectiva a través de las vidas de las mujeres farianas.

Es preciso señalar el estudio de Ibarra (2008) sobre la participación política de las mujeres tanto en Colombia como en América Latina un análisis que aborda sólo una dimensión de esta categoría: la participación formal, que hace énfasis en la presencia femenina en partidos políticos y en movimientos sociales como en las organizaciones armadas. Estas formas de participación tendrían múltiples posibilidades de interpretación, pero por el interés específico de este estudio la perspectiva de género resulta una guía interesante para explicar esas complicadas elecciones de las colombianas para hacerse visibles.

La investigación realizada por el Observatorio de Paz y Conflicto (2015) evidenció a las mujeres que hicieron parte de la estructura guerrillera como combatientes y milicias, y muchas otras con su afinidad y cercanía que apoyaron la causa de diversos modos, (Observatorio de Paz y Conflicto, 2015)<sup>19</sup>. De esta manera, es importante reconocer los grandes aportes realizados para la comprensión de las mujeres farianas y la caracterización que constantemente se crea. Pero se presentan algunas limitaciones, no se tiene en cuenta a las mujeres reconocidas al interior de la misma organización como clandestinas.

La organización guerrillera está integrada por mujeres con diferencias culturales, étnicas, educativas, edades, capacidades y experiencias. “Hablar de las mujeres implica comprender su diversidad” (Observatorio de Paz y Conflicto, 2015). Pero su presencia no siempre tuvo ni tiene hoy el mismo impacto, y no debe ser interpretado de la misma manera. En este sentido,

---

<sup>19</sup> Ver: Observatorio de Paz y Conflicto. “Mujeres, conflicto armado y construcción de paz”. 2015.



argumentan cómo las mujeres se involucran directamente a expresiones armadas. Esta incorporación directa en los campos de batalla no trae consigo una ampliación de los derechos de las mujeres o un cuestionamiento de fondo de los arreglos de género imperantes (Wills 2005, 72).

En el texto “*Entre la guerra y la paz. Resignificación del proyecto de vida en las mujeres excombatientes*” de María E. Vásquez<sup>20</sup> expone la vida de las mujeres que fueron protagonistas políticas y militares en la etapa de la guerra. Después de los Acuerdos de Paz de 1990 las mujeres que pertenecieron a la insurgencia (M-19) reflexionan sobre el significado de inscribirse en la lógica de la guerra y adaptarse a un mundo masculino; y luego cuales fueron las principales dificultades de optar por dejar la vida armada como una manera de hacer política y retorno a la vida civil.

De modo que, la militancia invoca una serie de imágenes que hablan de distintas formas de acción política, donde agrupan y movilizan a otros a hablar y actuar en su nombre. La transformación del campo político por medio de la reconstrucción de diversos itinerarios de la militancia revolucionaria desde el surgimiento de las FARC hasta llegar al periodo de transformación política a partir de la firma del Acuerdo de Paz. Es por ello, que la militancia es percibida como una forma de participación política dentro de las prácticas sociales orientadas a formar parte de una colectividad.

### **1.7 Mujeres en el conflicto y construcción de paz**

Un tercer grupo presenta las diversas acciones colectivas de las mujeres encaminadas a la construcción de paz. Es el caso de Ibarra (2007) quien indaga por las transformaciones identitarias que experimentan las mujeres como resultado de su participación política en dos espacios contrapuestos: las guerrillas y las acciones colectivas por la paz en Colombia.

---

<sup>20</sup> Vásquez, María Eugenia, 2001, *Entre la guerra y la paz. Resignificación del proyecto de vida en las mujeres excombatientes*. En: *Revista En Otras palabras*...N.º 8, pp. 61-68.

Después de los Acuerdos de Paz de 1990, la mayoría de mujeres que fueron protagonistas políticas y militares en esa etapa de la guerra desaparecieron del escenario. Vázquez (2001) advierte sobre su experiencia como excombatiente de la guerrilla M-19. Diez años después del Acuerdo, un colectivo de mujeres que pertenecieron a la insurgencia reflexionaron sobre lo que significó inscribirse en la lógica de la guerra y adaptarse a un mundo masculino: el de la guerrilla y luego, conocer las principales dificultades cuando se optó por dejar la vía armada como una manera de hacer política y se emprendió el camino del retorno a la vida civil, con la consiguiente resignificación de los proyectos de vida en una perspectiva de paz.

Las mujeres en el desarrollo y evolución del conflicto armado en Colombia ha sido analizado por diversos estudios profundos como el de Castrillón (2014) quien lo aborda a partir de las afectaciones del conflicto a las mujeres que hacen parte de las FARC. Aplica la perspectiva de género, e intenta superar los estereotipos que representan a las mujeres como pacíficas y a los hombres como guerreros. El interés primordial es hacer una reflexión sobre cómo podrán las guerrilleras superar las contradicciones sociales y estructurales, los vacíos y las rupturas que les deja su participación como cuerpos armados.

El ingreso de la mujer a la confrontación armada marca transformaciones en su forma de concebirse y en el rol que se espera cumpla, pasando de la mujer cuidadora y familiar a una que busca que sus ideas sean escuchadas y tenidas en cuenta (Huertas, Ruiz, Botía 2017, 47). Los autores mencionan el desconocimiento y la baja participación de las mujeres excombatientes en escenarios de negociación y su poder de influencia en las decisiones. Toma como ejemplo a las FARC-EP, enfatizando en la necesidad de desarrollar estrategias que permitan una exitosa reinserción en la vida civil de las personas; así como de herramientas que permitan la inclusión como constructoras de paz.

En este sentido, las mujeres que han participado del conflicto han generado iniciativas de construcción de paz a través de los proyectos productivos como por ejemplo, La Casa de la Paz, que surge a raíz de la reincorporación a cargo de Gladys la mujer ex guerrillera que estuvo en prisión y quien participo de la investigación. Por otro lado, es interesante como desarrollan el rol de la mujer en un contexto de guerra y en un contexto de construcción de paz. Cuando la mujer ha participado en dichos escenarios los ha logrado desde la posición de

víctima y no de excombatiente; la omisión de dichas perspectivas puede incidir en el éxito o fracaso de las dinámicas de posconflicto (Huertas, Ruiz y Botía 2017, 55).

**Foto 1.1 Movilización por la Paz, Bogotá 2017.**



Foto de la autora.

A partir de ello, la dinámica violenta que ha tenido Colombia, como característica principal del conflicto social y armado, hace que se perpetúe imaginarios asociados a la guerra, como la cultura de exclusión y el patriarcalismo; los cuales deben enfrentar cambios porque en las mujeres han estado latente durante su incursión en la guerrilla.

Ante esto, los análisis cuestionan cómo las mujeres han vivido la guerra y lo que implica ser mujer en el marco del conflicto armado y la posterior salida del conflicto. Algunas de ellas confiadas en el lenguaje de la política más que en la fuerza de las armas, intentado reconstruir sus vidas, son víctimas de la estigmatización, amenazadas en su seguridad personal y familiar (Blair y Londoño 2003, 107). Muchas de estas mujeres luchan por la reconstrucción de sueños y rehacer sus vidas desde otros vínculos como lo son sus familias.

En términos de construcción de paz, de acuerdo al momento histórico que atraviesa Colombia (Huertas, Ruiz y Botía 2017) hacen mención a la subcomisión de género, la cual se vincula

dentro del proceso en el 2014 en los acuerdos de paz en Colombia, con planteamientos frente al papel de la mujer dentro de la construcción del acuerdo y de la paz. Esto hizo una contribución en materia de propuestas frente a la participación, derechos humanos, educación, el punto agrario, la propiedad rural y todo lo que conlleva el proceso de reincorporación.

Asimismo, Díaz y Vargas (2018) explican la transversalización del enfoque de género en los acuerdos de paz entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC-EP, con la finalidad de reconocer las afectaciones diferenciales que los conflictos armados producen en la vida de las mujeres, “sin desestimar su capacidad de agencia para la construcción de paz”. Los autores presentan la preocupación por la baja incorporación de la perspectiva de género en los acuerdos de paz, y de esta manera la invisibilización de las mujeres como participantes o protagonistas que pueden contribuir en los procesos de negociación política, en su implementación y la sostenibilidad de lo pactado.

El potencial transformador de esta perspectiva es además una apuesta política para la construcción de paz, pues no puede hablarse de la existencia de conflictos armados que sean neutros al género, en tanto que estos se desarrollan en contextos socio-culturales determinados (Díaz y Vargas 2018, 393). Se evidencia que las violencias ejercidas contra las mujeres responden a la cotidianidad, la cual potencia y reproduce las desigualdades y la dominación de los hombres sobre las mujeres en todos los ámbitos.

La reincorporación de hombres y mujeres no puede ser sinónimo de volver a los roles tradicionales de género, debe ser un instrumento que brinde posibilidades para redefinir y repensar dichos roles en los contextos en los que decidan desarrollar sus proyectos de vida. Díaz y Vargas (2018) afirman que se debe fortalecer la participación ciudadana en materia de los Acuerdos de paz, de esta manera, se le apuesta por la inclusión, respeto a la diversidad en todos los ámbitos, promoción de la autonomía, empoderamiento y sensibilizar a la sociedad para el desarrollo de nuevos escenarios de respeto y convivencia pacífica.

Finalmente, en la etapa de implementación de los acuerdos de paz, surgieron diversas *estrategias de reincorporación* o transición a la vida civil, es decir, la reincorporación

entendida como un proceso que trae consigo implicaciones a nivel político, socioeconómico y humanitario teniendo en cuenta que las y los combatientes se encontraban en un contexto de guerra el cual es totalmente diferente al de la vida civil Sánchez, C. E., Guerrero Cifuentes, A. V., & Hurtado Peña, Y. P. (2019). Según los autores, el proceso de reincorporación va más allá de las estrategias políticas y gubernamentales haciéndole una invitación a la sociedad en miras de generar mecanismos que permitan que al excombatiente reconstruirse en diferentes sectores y en miembros de la sociedad y del tejido roto; esto permite la construcción de alternativas para contribuir desde la cotidianidad el logro de las mismas.

## **1.8 Marco analítico**

En Colombia, las FARC-EP han logrado un reconocimiento político y social a través de sus procesos de lucha y ahora como partido político FARC. De este modo, es pertinente exponer el interés por el sentido que las mujeres ex guerrilleras, milicias urbanas y clandestinas le otorgan a su experiencia. Para ello, la investigación se apoyó en los siguientes conceptos: experiencia, trayectoria y género.

En primer lugar, la tesis retoma la noción de *experiencia*, a partir de los aportes de Dubet (2009); Cefaï (2011); y Auyero (2004). El planteamiento que realiza Dubet (2009) respecto a la experiencia evoca la apertura al mundo, la sensación de ser invadidos e inundados por emociones y sentimientos que nos arrastran y nos superan (Dubet. 2009, 190). Al respecto, Cefaï. (2011, 140) menciona cómo los contextos de experiencia no son reductibles mediante razonamientos estructurales o económicos: deben ser descritos y comprendido en sí mismos, y es desde ahí que deben emerger tentativas de explicación y de interpretación.

De acuerdo con Dubet, a través de esta noción de experiencia, el individuo evalúa situaciones, construye escenarios y jerarquiza prioridades. Ello permite reconocer el sentido de la acción, el compromiso en la lucha guerrillera y la identidad que esto genera en cada una de ellas desde su rol en el conflicto armado, y ahora como sociedad civil. Cada experiencia procede de la articulación de tres lógicas de la acción: la integración, la estrategia y la subjetivación. Cada actor individual o colectivo adopta, necesariamente, estos tres registros de la acción, que

definen simultáneamente la orientación marcada por el actor y la manera de concebir las relaciones con los demás (Dubet. 2010, 101). Cada mujer tendrá un ejercicio de resignificación frente a su identidad y lo que hace parte de ser una mujer fariana en un contexto conservador colombiano. La identidad no es sino esa manera a través de la que el actor interioriza los valores institucionalizados por medio de los roles (Dubet 2010, 103).

En términos de Auyero (2004) la identidad insurgente no es algo que simplemente sucede, es una construcción colectiva y beligerante. Explorar cómo esa autocomprensión colectiva se origina implica acercarse a la experiencia vivida para comprender los modos de estar en la organización guerrillera y los modos en los cuales las mujeres otorgan sentido a la militancia. Javier Auyero (2004) explica la dimensión experiencial y el sentido que le otorgan los manifestantes en Argentina, específicamente desde las dos biografías que aborda el autor de mujeres con un reconocimiento político debido a sus formas de protesta; las cuales van articulada a la comprensión en el modo en que las personas viven y sienten la lucha colectiva, es decir, entender en que consiste un movimiento social o una organización insurgente.

La recolección de historias, sin embargo, no sólo preserva la memoria de los acontecimientos sino que también protege al que cuenta del olvido; su historia construye la identidad del que la cuenta de los valores por los que lucharon. Probablemente la acción colectiva no lleve a ninguna parte a menos que proporcione alguna perspectiva de obtener respeto individual y colectivo para aquellos que se involucran en ella (Auyero 2004, 265).

Entrar al universo de sentidos permite ver las representaciones que tienen las mujeres farianas en su experiencia militante. Permite observar las acciones y prácticas de las mujeres de FARC en contextos específicos y las relaciones sociales en las cuales se sitúan las mujeres. Esta herramienta se centra en observar al individuo, así como las relaciones con las instituciones y diferentes procesos que pueden influenciar en los individuos. Ello proporciona un lugar importante en el análisis de la identificación de los relatos y las posiciones que ocupa cada agente de manera distinta en un espacio social. Para abordar este punto, nos podemos apoyar en diferentes conceptos como trayectorias, que nos dan pistas para dar sentido de elementos biográficos.

La segunda noción es la de *trayectoria*, los autores que se utilizarán para el análisis son: Bourdieu (1997); Pirker (2017); y Agrikoliansky (2016). Bourdieu aborda el concepto como una manera de describir unas posiciones sucesivamente ocupadas en un campo literario. La vida orgánica como una historia (en el sentido de relato) desarrolla un orden cronológico que es asimismo un orden lógico, es decir, desde un comienzo, un origen con una razón de ser, hasta su término que es también un fin, una realización.

La trayectoria en Pirker (2017) tiene como objetivo comprender los cambios en las organizaciones que intervienen en la historia narrada y vivida por el o la militante, de tal manera que, se enfoca en esa trayectoria permitiendo pensar sucesos en la vida de cada militante sin caer en casualismos existenciales. Al igual que, comprender la función que puede jugar la militancia en la vida de un individuo, hay que interpretar sus prácticas políticas a la luz de un enfoque temporal que permite concebir la participación de una organización revolucionaria como un momento o trayecto dentro de una carrera política más amplia y larga (Pirker 2017, 50).

La noción de trayectoria lleva a mirar cómo se va desarrollando sobre el tiempo la militancia fariana. Es importante entender la historia como una trayectoria con sucesión de posiciones de las personas, ya que atraviesa diferentes “campos sociales” que están en permanente transformación. Asimismo, las trayectorias individuales de las personas entrevistadas, permiten entender cómo los cambios en la organización guerrillera intervienen en la historia narrada y vivida, sin caer en casualismo existencial.

El concepto de trayectoria y, más ampliamente, un modelo procesual de análisis del compromiso resulta entonces, a la vez, útil para proponer un modelo sociológico de la inteligibilidad del activismo y para captar esta actividad social en la continuidad de los compromisos militantes que observábamos, así como, en el interior de los cuales adquiriría sentido (Agrikoliansky, 2016). La noción de trayectoria busca, primeramente, insertar la comprensión del militantismo en el marco de análisis secuencial del compromiso. En este sentido, aprehender las carreras implica restituir la concatenación temporal de diferentes secuencias del compromiso y las lógicas procesuales por las cuales se realiza y se articula a las trayectorias biográficas.

En este sentido, el *género* es una categoría pertinente para el entendimiento del conflicto armado colombiano. Esta noción parece primeramente entre las feministas americanas que deseaban insistir en la cualidad fundamental social de las distinciones basadas en el sexo. "Género" resalta también los aspectos relacionales de las definiciones normativas de la feminidad. Además, y quizá sea lo más importante, "género" fue un término propuesto por quienes afirmaban que el saber de las mujeres transformaría fundamentalmente los paradigmas de la disciplina. De acuerdo con Scott (1996) el género es entendido como un elemento constitutivo de las relaciones sociales y de relaciones significantes de poder; es decir, es un conjunto de saberes, creencias, instituciones, discursos y prácticas sociales.

Asimismo, el precepto mismo de ser un género concreto se genera mediante rutas discursivas: ser buena madre, ser un objeto heterosexualmente deseable, ser un trabajador capacitado; en definitiva, significa a la vez una gran cantidad de garantías que satisfacen una variedad de exigencias distintas (Butler 2007, 283). Esto nos lleva a entender la "capacidad de acción" de las mujeres militantes de FARC, específicamente. Conocer la identidad fariana implica entender que el sujeto es el resultado de algunos discursos gobernados por normas (...) el precepto de ser de un género concreto obligatoriamente genera fracasos (Butler 2007, 283) que serán interpretado a través de sus prácticas políticas.

La reconceptualización de la identidad como un efecto, es decir, como producida o generada, abre vías de capacidad de acción que son astutamente excluidas por las posiciones que afirman que las categorías de identidad son fundacionales y permanentes. Que una identidad sea un efecto significa que ni está fatalmente especificada ni es totalmente artificial y arbitraria (Butler 2007, 286).

La historia de las mujeres farianas propicia procesos de memoria colectiva sobre la historia de las FARC-EP, con la finalidad de visibilizar a las mujeres insurgentes y sus apuestas políticas en la construcción como sujetos políticos en un escenario de guerra exclusivo para hombres.

Por un lado, analizar los procesos de reincorporación desde el género, significa conocer como las mujeres evalúan situaciones, construyen escenarios y jerarquizan prioridades como parte de la sociedad civil. Este momento biográfico debe estar contextualizado, ya que de acuerdo



con las entrevistas, algunas mujeres son vistas como “peligrosas” por haber participado de esta organización; la impresión que tienen es que su identidad, su cultura, sus creencias y su modo de vivir, su manera de incorporarse a una nueva sociedad, son destruidos y rechazados por una sociedad a la que consideran dominante, mayoritaria, cerrada sobre sí misma y hostil a sus diferencias (Dubet 2009, 237). Por eso, la consecución de su trayectoria, o el diseño de la misma, no solo obedece a las situaciones de cada militante, también a sus historias singulares que se objetivan en la experiencia vivida y la acción.

Entonces, el sentido que las mujeres ex guerrilleras, milicias urbanas y clandestinas le otorgan a su experiencia es atravesado por el compromiso político, el cual no depende únicamente de las condiciones materiales, sino también la construcción de representaciones político-militantes, que cambia en función del momento en que se encuentran las mujeres.

La salida de la organización guerrilla, así como su transición a la vida civil, da lugar a reinterpretaciones de la actividad guerrillera, miliciana y clandestina, comprendiendo que el sentido político se construye a lo largo de trayectoria. Las mujeres que hicieron parte de las FARC-EP, desde el ingreso, durante la permanencia y ahora en la salida del conflicto, han estado en una situación de desigualdad como lo demuestran las entrevistadas, buscando restablecer sus derechos desde diferentes escenarios, como la familiar, política, el partido FARC, entre otros espacios que hacen parte del proceso de transición a la vida civil.

## **1.9 Metodología aplicada**

Para el desarrollo del trabajo investigativo se utilizó un enfoque de corte cualitativo, con el método empleado de las entrevistas a profundidad y los documentos oficiales de la organización guerrillera. Las entrevistas sirvieron para reconstruir y conocer el sentido que le dan las mujeres a la experiencia militante. La entrevista biográfica permitió observar cómo las mujeres interpretan sus experiencias dentro de la guerrilla desde los diferentes roles (ex guerrilleras, milicias urbanas y clandestinas) y etapas de sus trayectorias, modalidades de entrada, permanencia y salida. De acuerdo con los significados que ofrece Rosenthal (1995) para referirse a la biografía como historia de vida: primero como historia “vivida” – los

acontecimientos objetivamente vividos en un determinado contexto histórico y social- y, segundo, como historia “narrada, es decir, las estrategias narrativas empleadas por los entrevistados para representar su vida en el contexto de la entrevista entendida como diálogo entre entrevistado y entrevistador (Rosenthal 1995, 99).

Considerando lo anterior, se realizaron un total de 26 entrevistas semiestructuradas en profundidad con ex guerrilleras, milicias y clandestinas asentadas en la ciudad de Bogotá, pero que respondían en el marco de su militancia a diferentes Bloques de las FARC-EP. Algunas de las entrevistadas ocuparon un rango medio en la organización, lo que les permitía participar en la toma de decisiones y conformar grupos o células a su cargo. Ahora bien, los resultados de las entrevistas fueron puestas en diálogo con fuentes escritas como documentos privados, estatutos e informes de la organización, exigiendo un análisis juicioso que permita comprender y develar la realidad investigada.

Adicionalmente, se hicieron observaciones en algunos eventos organizados por militantes del partido COMUNES en el año 2021 en la ciudad de Bogotá, acompañado de puestas artísticas protagonizadas por mujeres que ya no militan en el nuevo partido. Es decir, a través de la articulación de experiencias militantes se impulsó y se visibilizó un proyecto productivo de una ex guerrillera, acompañada de personas que pertenecen a otras organizaciones sociales con el fin de conocer cómo se está dando la reincorporación después de la firma del Acuerdo de Paz. La construcción de este tipo de relatos y narrativas podría contribuir a una comprensión general del fenómeno guerrillero a través del reconocimiento por las diferentes aspiraciones organizativas que las mujeres entrevistadas señalaban como significativa dentro de la guerrilla y la experiencia militante.

La investigación se enfoca en las mujeres de las FARC-EP dado el momento histórico que atraviesa el país con la firma del Acuerdo de Paz. La importancia por comprender las trayectorias es debido al desconocimiento de las militancias femeninas que pertenecieron a la organización guerrillera; para el trabajo investigativo se tuvo en cuenta la documentación oficial que provenía de textos personales que las mujeres entrevistadas tenían, quienes de manera voluntaria decidieron proporcionar para la investigación.

De acuerdo con ello, se espera identificar la historia vivida de la mujer entrevistada, las referencias que hace a determinados acontecimientos en su experiencia militante, y percibir cómo es narrada la historia tanto de ex guerrilleras como de milicias urbanas de una misma organización. Esta herramienta permite entender las transformaciones de identidades políticas, ya que es una forma de narrar la propia vida en función de ciertas razones de ser y así construir de manera narrativa la identidad, alejándose de perspectivas oficiales.

Al estudiar las trayectorias y desenlaces se podrán detallar distintas estrategias de reincorporación y de sobrevivencia, las cuales dan cuenta de los vínculos afectivos que juega un papel importante en la representación de sus vidas. Acercarse a la reconstrucción narrativa militante que elaboran las mujeres de su vida, implica identificar temas relevantes de las experiencias como guerrilleras, milicianas y clandestinas, así como la influencia o relación que tienen en las dimensiones de la vida cotidiana. De esta manera, las diversas estrategias dan cuenta de las transformaciones en el escenario cultural, social y los cambios de sentido común, así como nuevas formas de socialización política.

Para el análisis de los objetivos de la investigación, los temas seleccionados son: proceso de reincorporación, trayectoria militante y experiencia. Para cada uno de los conceptos se utilizaron autores claves que se han preocupado por analizar desde diversas perspectivas los cómo y los por qué de las vidas militantes de las personas que hicieron parte de una organización guerrillera. En ese sentido, se apoyó la investigación con la exploración de artículos académicos, revisión de prensa y libros, con el fin de sustentar cada uno de los objetivos planteados y justificar las razones del proceso de investigación, permitiendo hacer un proceso de análisis, es decir, la identificación de elementos que favorecen un proceso reflexivo con respecto a los hallazgos luego de aplicar las herramientas prácticas.

Finalmente se pretende recuperar el discurso de las mujeres a partir de la reconstrucción de las trayectorias guerrilleras y articularlas con el contexto actual en el que se encuentran. Sin embargo, este tipo de investigaciones deben tener presente de que los actores brindan una interpretación particular de su pasado militante, es decir, sus narrativas siempre están mediadas por las vivencias posteriores, en un marco de significados en el que están ubicadas las mujeres. Las entrevistas buscan indagar elementos que caracterizan a las mujeres de las

FARC-EP como, por ejemplo, acceder a las armas como lucha política, el uso de la violencia como forma legítima, la maternidad en la guerrilla y entre otros factores que explicaran las experiencias militantes.

La posibilidad de exponer apartados de las experiencias propias constituye un privilegio y este se hace evidente en el hecho de que la mayoría de las mujeres no cuentan sus experiencias por una preocupación de seguridad. Esto concierne en particular a las mujeres clandestinas, quienes al no estar acogidas a la Jurisdicción Especial para la Paz – JEP temen por su vida. Es importante señalar, que pude acceder a estas historias tras una previa trayectoria personal militante en el partido, porque compartimos intereses políticos e ideológicos que permitieron construir lazos de cercanía y confianza lo cual se convierte en un recurso importante para mi investigación. A raíz de mi experiencia como militante surge el interés por mostrar una realidad que he conocido de cerca, pero que es significativo compartir a partir de las narrativas de otras mujeres que participaron en la insurgencia, de manera tal, que permita construir y aportar al conocimiento teórico-práctico.

## **Capítulo 2. Cuando las farianas nos tomamos la insurgencia y las armas**

Este capítulo presenta los elementos del ingreso de las mujeres a las FARC-EP, así como los momentos iniciales de la militancia guerrillera, miliciana y clandestina. Da cuenta de cómo emergen trayectorias o historias de vida de las combatientes que muestran en toda su dimensión las razones personales y sociales que las llevaron a la guerra. Al mismo tiempo, muestra cómo al ingresar en un modelo militar insurgente, las mujeres asumen un nuevo estatus. Quedan atrás los papeles “tradicionales”, de “cuidadoras”, madres, esposas, y acompañantes - como lo eran en sus espacios familiares - y se encuentran con labores orientadas al conflicto, incluyendo el uso de armas y explosivos empleando información propia de las FARC-EP. En algunos casos, la militancia lleva a desempeñar cargos de

comandancia. Sobre el uso de armas, es importante resaltar, como lo expone Ocampo (2020), que esta práctica dota en cierta manera de seguridad a las mujeres que han sido vulneradas por distintos actores armados, violencias específicas por parte de sus familiares, parejas, etc., contra sus cuerpos y territorios.

Para el desarrollo del capítulo se dispuso de documentos oficiales como el primer plan agrario de la guerrilla, comunicados del Movimiento Bolivariano y la revista Resistencia elaborada por el Bloque Oriental de las FARC-EP, específicamente de mujeres que participaron de la misma, con el objetivo de conocer y comprender las diversas razones y motivaciones que las llevaron a ser parte del proyecto político desde sus trayectorias militantes. Las identidades, según Castells (2004) se construyen a partir de la articulación de diferentes materiales que brinda el contexto social en que se vive y uno de sus fines primordiales es darle sentido a lo que hacemos. Por eso, no se puede entender la identidad sin entender el contexto social en donde surge y se desarrolla.

En un primer aparte se aborda los primeros acercamientos que realizaron las mujeres con la organización insurgente, definida por Pirker (2017) como un conjunto de prácticas sociales orientadas a “formar parte de algo”, teniendo en cuenta las decisiones que afectaron el bienestar individual o colectivo. El siguiente aparte da cuenta de las labores militantes que adquirieron al ingresar a la organización, lo que implicó para ellas la transgresión de roles tradicionales asignados por su género. En el tercer aparte se describen e interpretan el significado de la toma de armas y el alcance de las mismas. El cuarto aparte se dedica al análisis de la vida de las mujeres al interior de la guerrilla, pues conocer la vida desde la insurgencia implica la adquisición de reconocimiento como sujetas políticas, en donde exponen la cotidianidad, las incitaciones, las relaciones y la vida misma de los y las militantes. Finalmente, el último aparte analiza las diversas construcciones individuales y colectivas de identidad fariana.

## **2.1 Relaciones de las militantes con la organización política - Primeros acercamientos de las mujeres a la insurgencia**

Para conocer cómo realizaron los primeros acercamientos y posteriormente la participación de las mujeres en la organización guerrillera, es necesario que el proceso de ingreso sea analizado desde las experiencias individuales de cada mujer, debido a la diversidad que las caracteriza y a el momento histórico en el que ingresan a las FARC-EP.

(...) porque al ser de las FARC-EP, esencialmente un partido político encontramos en la organización el espacio para educarnos y politizarnos, para aportar activamente desde nuestra visión a la construcción de una sociedad distinta, verdaderamente justa, libre y democrática, en la que estamos seguras, todas las Colombianas hasta hoy discriminadas se sentirán incluidas (Resistencia, 2014)<sup>21</sup>.

Para la comprensión del sentido que le otorgan las farianas a su trayectoria militante, es indispensable conocer las diferentes maneras de militar. No es lo mismo ser una guerrillera, una milicia y una clandestina que se encuentra bajo la misma figura de las FARC-EP, ya que cada una genera aportes diversos para el sostenimiento de la organización. Por un lado la mujer guerrillera hace referencia a la persona que se encuentra inmersa en terrenos naturales de difícil acceso empuñando un fusil; las mujeres que hacen parte de la milicia, son civiles que hacen presencia en las ciudades con labores más políticas que militares y también responden a orientaciones del Estado Mayor Central y por los Estados Mayores de los bloques y frentes; y finalmente, las mujeres clandestinas que sin armas, deciden asumir riesgos por la decisión política de participar en el Movimiento Bolivariano asentado en las ciudades, por medio de acciones militares de enfrentamiento como encapuchadas, así como el apoyo y participación activa en todas las acciones de manifestaciones y movilización del país.

La mujer guerrillera al ingresar hace un curso básico<sup>22</sup> el cual está a cargo de la Comisión de Educación en correlación con el Estado Mayor de cada Bloque y el Estado Mayor Nacional. Inicia en la base de la organización y dependiendo de sus experticias de acuerdo al curso medio, en el que se estudiaba la línea política, estatutos del partido, programa, economía,

---

<sup>21</sup> Resistencia (2014), es una revista del Bloque Comandante Jorge Briceño FARC-EP.

El fragmento citado es un artículo elaborado por Manuela Marín “*Desde que las montañas colombianas huelen a mujer*”.

<sup>22</sup> Según el ex comandante guerrillero del Bloque Oriental Kunta Kinte “cuando se llega a las Farc, lo primero que se hace es el curso básico que consiste en conocer el Estatuto, Reglamentos, Normas de Comando, Régimen Disciplinario como el entrenamiento militar para aprender a defenderse del enemigo. Se dictan cursos de comunicaciones, explosivos, artillería, mecánica, y todos los cursos necesarios que se necesitan en la guerra.

filosofía, organización y trabajo de masas, es ubicada en unidades y campañas con responsabilidades asignadas, ubicada en la ruralidad del país y portando un fusil.

La mujer miliciana, recibe formación política, es decir, conoce la ideología política-teórica de la organización, a través de talleres (educación, organización, masas, e ideología) con lecturas asignadas y actividades que permitieran conocer el pensamiento por el que se regía la guerrilla; pero esta forma de militar, en especial, contó con formación militar de orden cerrado<sup>23</sup>, su trabajo se enfoca en la ciudad; y la mujer clandestina está encargada de la organización de masas y ocupar varios espacios sociales, políticos y electorales, es decir, escenarios que se desarrollaban en las ciudades.

El trabajo de masas hace referencia al modo de pensar y organizar la sociedad. De acuerdo con Pozzi (2020) el crecimiento en la cantidad de militantes de una organización implica un resultado concreto del trabajo de masas (sindicatos, organizaciones comunales, profesores, estudiantes, etc.). A su vez, existe una relación entre la organización y las personas de los colectivos que la apoyan, de allí se desprende los vínculos con las masas, las responsabilidades y tareas que se realizan de manera articulada.

De esta manera, es importante precisar que la formación vincula la subjetividad, la dimensión personal y la voluntad, esto propicia que la combatiente esté con la disposición y el interés de formarse. Como lo mencionan las mujeres guerrilleras y milicianas entrevistadas, algunas de ellas son mujeres campesinas que tenían aspiraciones educativas y laborales, pero al no contar con los recursos debido a la imposibilidad económica de los padres, contemplaron el ingreso o la participación en un grupo armado asentado en la zona; así la guerrilla es vista por muchas mujeres de las zonas rurales como un lugar para escapar de situaciones de discriminación y violencia (González y Maldonado 2016, 11).

Según Salas (2016) la incidencia del conflicto armado en la configuración de los territorios está relacionada por el hecho de corresponder a áreas geográficas del país que se caracterizan por representar un alto valor geoestratégico para la organización; ya sea por ser un corredor de

---

<sup>23</sup> El orden cerrado forma a la militante sobre cómo moverse y desplazarse formando unidad cohesionada en situaciones de no combate, las distintas formaciones que puede usar para desplazarse y cómo pasar de una a otra.

movilidad, por configurarse en una zona de protección y/o retaguardia por las características geográficas y ambientales, o porque esto significaba el control del territorio.

Por otro lado, Arango (2020) afirma que está la guerrillerada proveniente de la ciudad, quien consideró que los graves problemas sociales que llegó a conocer a través de la cátedra universitaria, en la propia práctica personal de su familia y de su pueblo, decide entregar sus conocimientos profesionales, su vida y su cultura, a la expresión de la lucha de clases. Una de las ex guerrilleras entrevistadas, relata:

Yo vivía en una zona rural, siempre se movía por allá la guerrilla y eran ellos los que nosotros mirábamos como autoridad y todo eso. Luego de eso, entonces me enamoré de una mujer muy hermosa, ella se llamaba Gina siempre me acuerdo mucho de ella, pero antes de eso yo les tenía miedo a las FARC y entonces ella me compró con un escapulario y mi mamá en ese momento era muy católica entonces yo creía mucho. Ya comencé a hablar con ellos y el día menos pensado yo dije me voy y ya me fui porque nadie me quería llevar, entonces yo me fui sola (entrevista a Cecilia, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Su experiencia de combate y el haber atestado la presencia de grupos armados en el territorio no la amilanaron para participar de las FARC. En el relato de Cecilia se hace evidente que su decisión franquea los límites de la ética socialmente construida y aceptada, cuando experimenta la configuración de la realidad, y con esto, de asumir los costos, riesgos y sacrificios consecuentes, es decir, hacerse cargo de su situación.

La mayoría de las mujeres clandestinas entrevistadas iniciaron su militancia por razones ideológicas. Ello no implica que se tratara del único motivo, pero sí constituye una de las razones principales que evocan para dar cuenta de la decisión que tomaron al ingresar o de no repercutir en su pertenencia a la insurgencia que, en algunos casos, se dio de manera paulatina (Barrera. 2018, 28) y sin un evidente momento definitivo que marcara la entrada en el grupo armado. Así, por ejemplo, lo expone Juana “Ingresar fue un cambio total, un giro a mi vida completamente, donde la guerrilla fue una escuela para mí donde aprendí mucho de valores,



respeto hacia los demás, lo que en realidad es la solidaridad, el compañerismo” (entrevista a Juana, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

En este sentido, el motivo central en la participación de las mujeres en la lucha armada, fue el ideológico llevando consigo sus ideas hasta los Diálogos de Paz en la Habana. En este momento todavía las mujeres militantes afirmaban la combinación de múltiples factores que jugaban un papel decisivo en el momento de la entrada a un grupo insurgente. Es una articulación que también se da desde un carácter político que influye en la decisión de participar en la lucha armada. Tal como lo indica Lina, una mujer joven universitaria de la ciudad de Bogotá que hacía parte del Movimiento Bolivariano como clandestina; su trayectoria le hizo creer en la lucha armada y de esta manera lo expone:

De semilla, sí, yo no voy a decir que la lucha armada es, no. La lucha armada, pues sí, desde que existan desigualdades desde que existan contradicciones, desde que existan problemas siempre va a haber lucha armada (...) debería ser así. La paz debe ser, digamos, como ante todo, el horizonte político de cualquier organización, pero desde que sigan existiendo desigualdades sociales siempre va a haber lucha armada porque siempre en algún lado va a haber gente a la cual le van a cerrar los espacios políticos, porque lo que ellos están pensando como proyecto es un proyecto que rompe con el sistema, que es antisistema, que es anti status quo y, desde que tú plantees una crítica o planteó un proyecto que tiene que ver con romper este sistema actual con acabar con el status quo, siempre te van a cerrar los espacios (...) y aparte de eso, es que uno nunca va a poder igualar las armas y la maquinaria de guerra del Estado, comparado con una cosa que es de: si no me armó, me matan, sí, que ahora hayan momentos políticos, pero que yo diga no estoy bien, estoy en contra, no, desde que hayan desigualdades habrá lucha armada (entrevista a Lina, clandestina, Bogotá, 2021).

Es una constante la preocupación por la injusticia social y los problemas cotidianos la que enfrentan desde sus experiencias y realidades en los territorios (aún hoy), amplios sectores colombianos siguen en esta situación a causa de las relaciones de opresión y exclusión. Estas preocupaciones son constantes en los relatos de las mujeres que avanzan con motivos ideológicos para explicar su decisión de devenir combatiente, pero combatiente no sólo

entendido desde la mujer alzada en armas, lo combatiente también se refiere a las mujeres milicianas y clandestinas. De esta manera, lo cuenta Luisa:

Yo hago mis cuentas desde que me enamoré de la organización. O sea yo ingresé a los casi 18 años, pero empecé a buscar la posibilidad de entrar desde los 16, entonces, yo hago cuentas desde mis 16 y tengo 34. Entonces, es más de la mitad de mi vida ahí y pues lo es todo (...). Primero hay un debate en si las que estuvimos en las ciudades éramos o no guerrilleras. Digamos que hay algo generalizado, y es que la guerrilla está en armas, aquí no. Entonces o eran milicias-clandestinas o eran las chicas del movimiento. Entonces yo tuve la posibilidad de moverme en los tres espacios. Estuve en todo el tema del Movimiento Bolivariano que fue sobre todo donde forjé la experiencia, luego pasé a ser Partido Clandestino, porque no todo el mundo llegaba a ser partido porque eran otros niveles de confianza, otras responsabilidades, etc (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

También es importante tener en cuenta otro aspecto para la vinculación, y algunos de ellos se encuentran en la subjetividad e individualidad de personas (Ibarra 2007, 153). Es decir, los antecedentes y las circunstancias de la biografía, los anhelos, los sueños, las emociones e, incluso las instituciones tendrían un peso importante en la elección de su participación política. Esto se refiere a que las motivaciones subjetivas se deben tomar en cuenta de la misma manera que las causas políticas que llevaron a la incorporación a la estructura armada.

Ibarra (2007) explica que, entre otras causas, la euforia, la entrega total, el contagio del ambiente de efervescencia que se vivía y la elección consciente ante la represión gubernamental, son algunas de las reflexiones que explican, la adhesión a la lucha armada. Sin embargo, la distinción pertinente por entender esa vinculación entre mujeres urbanas y rurales. Ibarra (2007) señala que las primeras, se implicaban de manera voluntaria y conscientes del deber histórico que tenían con la sociedad y además sin esperar a nada a cambio.

Yo inicié desde el Colegio, muy cercana a colectivos del Colegio, yo hice parte de un colectivo y cómo que desde ahí empecé como a tener un interés político, entonces

pues yo ahí en el colectivo estuve en 10° y 11. Y ya luego me gradué y entré a la Universidad y pues cuando entro en la Universidad, como ya tenía una pequeña experiencia en el Colegio, pues yo lo primero que hago es buscar donde organizarme y eso hace que yo llegué digamos a un espacio donde conozco compañeros que luego me hacen la invitación a hacer parte del Movimiento Bolivariano (entrevista a Lina, clandestina, Bogotá, 2021).

Se observa cómo poco a poco emergen historias de vida de mujeres campesinas, estudiantes, madres, entre otras que muestran en toda su dimensión las razones personales y sociales que las llevaron a involucrarse en la insurgencia. Así lo relata Rocío una mujer miliciana de una provincia en el Caribe colombiano quien inicio el trabajo político-militante con el comandante Iván Márquez:

La injusticia de ver a niños en la calle sufriendo por hambre, cuando yo salía a la tienda por algo me inquietaba ver a los niños aguantando hambre. Mi madre era profesora y a los 12 años fui a mi primera marcha donde los profesores estaban protestando. En mi casa habían libros de políticos liberales como Gaitán por mi papá. Recuerdo que lloraba mucho leyendo el libro del M-19 pero no entendía el por qué. Recuerdo que quería ser abogada para defender a todas esas personas que luchaban y resulte fue luchando (entrevista a Rocío, miliciana, Bogotá, 2021).

Las mujeres urbanas clandestinas y algunas milicianas han pertenecido a grupos estudiantiles con pretensiones a realizar análisis de crisis ambientales, sociales y políticas que ocurrían en el país, a través de foros, debates, invitaciones a personas que tuvieran conocimiento en temas de interés del grupo o colectivo estudiantil. Las mujeres aquí ocupaban lugares de liderazgo con una disciplina y constancia por lograr los objetivos plantados. Gracias a esto, algunas de ellas son invitadas a pertenecer al movimiento clandestino.

Que ellos eran los que llamaban y ahí es donde me hicieron la invitación, pero ya fue como después de un año cuando me hicieron la invitación, me invitaron a participar en el Movimiento Bolivariano, que era un movimiento inicialmente de estudiantes de Universidades Públicas, me acuerdo mucho cuando me hicieron la invitación me decían que hasta ese momento querían hacer un proceso con Universidades Privadas

de manera clandestina, entonces me pintaron todo el cuento (entrevista a Diana, clandestina, Bogotá 2021).

Explorar cómo esta autocomprensión colectiva se origina es crucial para acercarse a la militancia como trayectoria vivida (Auyero 2004, 94) para comprender las experiencias de los modos de estar en la organización guerrillera, y los modos en los cuales las mujeres otorgan sentido a su trayectoria. Es decir, se contempla como las motivaciones están enmarcadas por raíces profundas en las desigualdades que existen en el territorio colombiano.

En efecto, en cada una de las trayectorias que se han mostrado – como la de Luisa y Rocío- y se mostrarán a lo largo de la investigación, independiente al lugar donde se encuentren viviendo antes de iniciar su militancia, las mujeres se desprenden de tradiciones familiares y así han construido el inicio de nuevas posturas que serían fortalecidas paulatinamente en la organización. Es decir, se pone a disposición de los y las nuevas integrantes un importante capital simbólico y físico que impone juicios y acciones, buscando borrar cualquier tipo de esquemas de percepción y disposición anterior con el que provengan (Niño 34, 2016). Para el caso de las mujeres de las milicias urbanas y clandestinas, por su contexto, los modos de entrada para algunas se da a través del arte, de la conformación de colectivos universitarios y movilizaciones sociales con la finalidad de conseguir una aproximación a la tan llamativa formación política. Un ejemplo es el caso de Diana:

Yo cuando estaba en la Universidad era una Universidad privada, en la cual digamos que el movimiento estaba de manera clandestina, pero pues digamos que por su carácter clandestino era muy difícil saber. Saber cómo que de pronto te estaban mirando, te estaban de pronto analizando a ver si eras apta como para que te hicieran la invitación para entrar en la organización. Entonces yo me acuerdo que en mis primeros semestres de la Universidad, como los dos primeros yo pertencí a un grupo estudiantil que llamábamos ecología y movilización pedagógica, y era un grupo estudiantil que pretendía hacer análisis para la crisis ambientales que ocurrían en el país también, digamos, por mi carrera que es ecología (entrevista a Diana, clandestina, Bogotá, 2021).

Ahora bien, los momentos iniciales también están influenciados por las familias de donde provienen, como es el caso de una mujer clandestina entrevistada. Contó con la gran influencia de su familia comunista, específicamente de sus abuelos quienes militaban en el Partido Comunista Colombiano de ese momento. Sus primeros senderos se dan en la niñez a través del dibujo, la música, el arte y la didáctica orientada a aprender sobre Karl Marx, el Che Guevara y todo el pensamiento que influenciaba en ese momento el Partido Comunista. De esta manera lo comparte la entrevistada:

Fue crecer en ese ambiente, ahí la dirección irrefutable era la de mi abuela. Entonces crezco en este ambiente y cuando yo tenía como 8 años mi papá cambia de ciudad, se va a Cartago. Esa ciudad es muy compleja, siempre ha sido de paramilitares, en ese momento estaba el cartel del norte del Valle, todo es complejo, allí no había Partido Comunista pero había UP y ninguno vivía en Cartago, se complejiza esta situación y ahí comienzo mi vida política en el colegio donde yo estudiaba haciendo la radio, periódico, los viernes culturales, los cine foros, intentando meter de a pocos lo que se pensaba. Yo mantenía entre Cartago y Bogotá, y cuando estaba acá teníamos mucho contacto con el Partido Comunista pero no milité en la Juventud Comunista. Ya después se da la división del partido y por convicciones me quedo en FARC (entrevista a Elena, miliciana, Bogotá, 2021).

Las organizaciones insurgentes en sus discursos, normas y prácticas fomentan un espíritu de entrega, compromiso y dedicación que forma parte de la mística guerrillera (Ortega 2014, 90). La unidad de propósito y la cohesión dentro de la organización político-militar promueven la asunción del proyecto colectivo por encima de la vida personal. Al mismo tiempo, de acuerdo al momento de su ingreso buscan condiciones propicias para su trayectoria, es por ello que desde sus inicios a pesar de acogerse a estructuras jerárquicas propias de la vida militante, construyen grupos o colectivos que respondan a los intereses del mismo.

Por ejemplo, algunas de las mujeres inician sus trabajos en determinados temas ya que pasa por la experiencia vital. De esta forma su compromiso relacional está fuertemente enraizado en su historia (Auyero 2004, 103). Como se cita en (Huertas, Ruiz & Botía 2017, 56) las experiencias derivadas de su participación en la organización son positivas, ya que se transforma el significado atribuido a sí mismas, pues se sienten parte de la historia y del

cambio de su país; así como el empoderamiento como sujeto social capaz de afrontar situaciones arduas mediante el ejercicio de la independencia.

De esta manera, las mujeres también buscan alejarse de roles de género tradicionales impuestos socialmente sobre capas generadoras de inequidades basadas en clase, etnicidad y género, que tendencialmente ubican a las personas de acuerdo a su capacidad adquisitiva, origen étnico, un color de piel valorados y que cumplan con los atributos asociados con masculinidades aceptadas (Dietrich 2014, 121). Como lo menciona Wills (2005) el problema no radica en que unas mujeres quieran y tengan derecho a participar desde sus convicciones políticas o inclinaciones personales en las guerras, sino en que lo realicen desde una posición que las lleve a dar por sentado que ellas serán tratadas como iguales por sus copartidarios hombres, y sus cuerpos incorporados a las filas armadas desde conceptos de paridad y dignidad.

María es una ex guerrillera que duro más de 20 años en las FARC-EP. Desde muy joven estaba atraída por pertenecer a la insurgencia y dedicó la mayoría de tiempo a la guardia especial del cofundador de la organización Manuel Marulanda Vélez:

Yo tenía como 10 años cuando conocí la organización porque estaban en el territorio donde yo vivía y desde el momento que la conocí pues me motivé, me gustó y siempre soñé con estar ahí, con participar. A los 16 años ya tomé la determinación de ir, fueron muchas las razones que me motivaron pensando, porque pues me gustaba la organización, me gustaba muchas cosas que allí se hacían. Una de las razones principales fue que yo no quería, yo no quería dedicarme a una cocina toda la vida, ni a tener hijos y a estar ahí, a tener que atender a un esposo y a tener una cantidad de hijos y a tener un hogar. No era mi vocación, yo quería estudiar y salir adelante, pero pues mi mamita, ella no tuvo estudio o el estudio que tuvo fue muy mínimo (...), entonces yo lo primero que pregunté de la organización o lo único que pregunté mejor dicho, ¿allá a las mujeres les toca hacerle de comer a los hombres? Y me dijeron, no (...) y me dijeron que se la pasan estudiando todo el tiempo y dije claro aquí es mi sitio, pero pues sabía de que no me daban un cartón y que uno no podía graduarse como lo que uno quisiera. Esos fueron como los motivos más de peso que me llevaron

a involucrar mi tiempo, mi vida y mi sombrero, cómo se dice (entrevista a María, ex guerrillera, Sumapaz, Bogotá, 2021)

El ingreso de la mujer a la confrontación armada genera transformaciones en cómo se concibe, pasando de la mujer cuidadora y familiar a una que busca que sus ideas sean tenidas en cuenta y escuchadas. Es importante hacer hincapié en la participación de la mujer en dinámicas de guerra, así como en el proceso de conversión dentro de la organización y de su papel como gestora política en el marco del conflicto armado y en escenarios de paz.

Pese a que las militantes se acercaron a la misma organización, el contraste entre el primer contacto que hace una mujer guerrillera, a una clandestina o una miliciana es marcado por la posición social. De un lado se encuentran las mujeres rurales que a la edad de 15 años anhelaban ingresar a las FARC ya sea por las causas socioeconómicas que atraviesan muchos de los territorios colombianos o por una “tradicción familiar” en la que los padres y hermanos ya se habían formado en la organización. Y por el otro, las mujeres clandestinas entrevistadas que en su mayoría son mujeres universitarias y profesionales, quienes por sus procesos sociales en los barrios, la cercanía a ciertas ideologías políticas, trabajo estudiantil y ambiental son llamadas a hacer parte del Movimiento Bolivariano y así iniciar su vida militante y organizada. Aunque con algunos privilegios educativos, las mujeres urbanas entrevistadas también eran en su mayoría de clases medias empobrecidas.

En los discursos y prácticas insurgentes fomentan un espíritu de dedicación, entrega y compromiso. La cohesión dentro de la organización promueve la exaltación del proyecto político colectivo por encima de la vida personal.

Poder estar allá y poder confrontar y poder hablar, y conocer directamente eso, definitivamente es algo que enamora, que lo lleva como a pensarse más. Otras posibilidades a apostarle a esos cambios, esa lucha que ha sido pues, tan difícil que fue en ese momento todavía más difícil estando en las montañas, ser clandestina, hacer muchas cosas que uno podía fácilmente ser detectado o de correr unos riesgos y unas consecuencias al asumir estar allí, ser parte de algo (entrevista a Ángela, clandestina, Bogotá, 2021).

Las formas de ingreso son diferentes y se van modificando conforme pasa el tiempo. En la actualidad esas formas radicales de militancia, así como la idea misma de la revolución va cambiando, ya que se van mezclando con otros estilos y representaciones. Estas formas de compromiso se observan en algunas mujeres entrevistadas, como entregan la totalidad de su vida personal a una “justa lucha”.

Dicho aparato organizativo era un espacio de socialización, formación, educativo y práctico para sus militantes. Como lo expone Pirker (2017) la plataforma para difundir planteamientos programáticos, afinidades colectivas y solidaridades que ayudaban a proteger a cuadros políticos que se encontraban en la clandestinidad. Como lo fue una clandestina entrevistada quien inició construyendo un colectivo de mujeres en la Universidad Distrital de Bogotá junto con compañeras de otras carreras de artes y sociales de la misma universidad. Logrando ganar el apoyo, cariño y acogida de las muchas militantes que la respaldaban ante el desprestigio de su trabajo político por parte de un militante hombre de la organización que también era clandestino.

Empecé haciendo trabajo político porque el Movimiento Bolivariano no era solamente el tropel, era también cosas políticas y organizativas. Ya después quizás de año y medio, dos años de andar con esta chica que era la que me orientaba, yo me di cuenta que la chica se llevaba los créditos del trabajo que yo hacía.

Entonces un día yo busqué al tipo que estaba atendiéndonos a nosotras y le dije: esa nena no hace nada y yo estoy haciendo todo. O sea yo siento que eso, como que empezó a forjar mi carácter, yo no tenía idea que yo era así, porque yo sentía que en la casa nunca hubo una formación que evidenciara mi fuerza, que dijera “ella súper empoderada”, no, nada. Pero entonces, yo hablé con él y le dije ese trabajo ya no es de ella, ese trabajo es mío, yo estoy haciendo todo (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).



Para comprender la función que juega la militancia en la vida de las mujeres, hay que explicar sus prácticas a lo largo del desarrollo de su participación en una organización revolucionaria como un momento dentro de una carrera política más amplia.

## **2.2 Reconocimiento de funciones y labores dentro de la organización**

Conocer las diferentes labores de las mujeres farianas es indispensable para la investigación porque va a mostrar cómo su trayectoria se va configurando a través de las responsabilidades asignadas y cómo estas profundizaron en el compromiso, en la insurgencia y la clandestinidad. La afirmación de Castrillón (2015), según la cual las guerrilleras coinciden en resaltar que mujeres y hombres cumplen las mismas funciones y explican que los hombres cocinan y lavan la loza y la ropa, y que ellas cargan leña y van al combate. Aun así, reconocen que hay machismo dentro de las FARC. Lo que pareciera ser una contradicción, lo único que hace es explicar que así las tareas asignadas a hombres y mujeres sean similares, eso no significa que los roles y las relaciones de poder sean simétricos.

Pues de todo, porque como le comenté de un comienzo. Lo primero que averigüé que no fuera una sola labor como mujer entonces, pues obviamente que allá se hace de todo cocinar, caminar, remolcar, trabajar, estudiar. Mi trabajo más frecuente fue en organización de masas, hice parte 20 años de la de la Guardia Especial del Jefe entonces, pues ahí se hacía de todo, ranchar, hacer guardia, hacer trincheras, de todo lo que haya que hacer en la organización, pues se compartía (entrevista a María, ex guerrillera, Sumapaz, Bogotá, 2021).

Lo anterior evidencia como las FARC se convierte en un refugio con compromiso social y político, queriéndose apartar de características que tradicionalmente se denomina como femenino. Pero las labores en las mujeres guerrilleras parten de diferentes maneras, así lo cuenta Yuli “Desde una guerrillera de base hasta recibir cargos de responsabilidad, dentro de lo más básico, hasta el desarrollo de tareas como propaganda, fui paramédica, entonces como que hice mi vida, en mi vida guerrillera hice de todo” (entrevista a Yuli, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

El conocimiento individual y colectivo en situaciones complejas como lo es la guerra, se transforma en saberes que sostienen la lucha armada y política, como lo menciona Alejandra:

Yo siempre he dicho que he sido profe y que a partir de ello me he organizado con este movimiento. También entendiendo el movimiento como que era un proceso obrero campesino que iba a ayudar a ese proceso, que iba a estar ahí como mirando a ver como se arreglaba todo en este país con toda la opresión que hemos vivido (entrevista a Alejandra, miliciana, Bogotá, 2021).

La organización y la educación eran pilares dentro de las FARC-EP. La organización según algunas mujeres entrevistadas consistía en penetrar movimientos estudiantiles o sindicales para reforzar las teorías, discutir los objetivos de la organización revolucionarias en la discusión y ponerlos sobre la mesa de cada trabajo social al que se acercaban. En el marco de lo educativo era importante dar a conocer que son y por qué luchan<sup>24</sup>. Todas las mujeres que participaron vieron en las FARC un organismo que representó sus intereses de clase, que ayudó en la búsqueda de la solución para sus problemas, que luego se convertirían en necesidades conjuntas. En palabras de una mujer clandestina:

Fueron cambiando sólo conforme uno iba consiguiendo cómo consolidar más proyecto político. Mis funciones fueron cambiando, haciéndose tal vez más cercanas, entonces inicialmente eran netamente lo estudiantil realmente. Va en los principios, el tema de invitar a organizarse como liderazgo y ayudar a organizar otros estudiantes, digamos que una de las primeras metas, según las más chiquitas, era consolidar los consejos estudiantiles no solo en el que yo estaba haciendo, pues que toda la Universidad tuviera en cada carrera su propio Consejo estudiantil. Digamos que, aunque fuera una tarea chiquitita, era una tarea difícil (entrevista a Antonia, clandestina, Bogotá, 2021).

La manera en cómo cuenta sus labores muestra la profunda conciencia que las mujeres farianas tienen respecto al funcionamiento de la organización. Su preocupación desde lo

---

<sup>24</sup> Según Arango en el crecimiento acelerado de las FARC se explica por el agravamiento de las condiciones de pobreza de la gente, y del campesinado en particular. Hay un alto nivel de ingreso de hombres y mujeres, de campesinos, de estudiantes, y las FARC hace un trabajo para llegar también a los niveles de la clase obrera.

urbano por cumplir con las responsabilidades que llevarían a efectuar objetivos de las FARC-EP pero también individuales, que hacen parte de una misma lucha. Así lo muestra Rocío:

Un compañero buscó donde ubicarme ya que notaban mi interés por pertenecer a FARC, y participé en las brigadas de resistencia estudiantil. Después se da el encuentro campesino de las 4 etnias de la Sierra, allí fue donde se hizo el contacto y me vinculé formalmente. Nosotros solicitamos una formación política y FARC nos financiaba esto y así es como inicio mi trabajo con Iván Márquez (entrevista a Rocío, miliciana, Bogotá, 2021).

Si bien no todas recibían formación militar de orden cerrado, la formación política se convertía indispensable para ellas. Sin embargo, esto cambiaría de acuerdo al frente de acción que se encontraran las mujeres, es decir, si realizaban el trabajo político en el sector de mujeres, estudiantil, sindicatos, etc.

Yo creo que también, una falencia que no vemos ahora, es el tema de la formación ideológica. Yo siento que yo me formé de una manera muy empírica, porque cuando yo llegué el tema de la formación no se le priorizaba, era muy poco. Era más de por ejemplo, si había un tropel nos enviaban a hacer otras cosas, o sea, otras tareas que no implicaban nunca formación, una falla enorme que tenía el movimiento.

Sin embargo, yo insisto en que el tema de la formación para los militantes era un deber y como era un deber yo lo hacía sola. Pero si hoy me sientan y me dicen, venga hablamos de la tesis del marxismo leninismo, no sabría que responder. Yo no soy teórica, mi formación toda fue práctica, además que yo estaba en tareas prácticas, en su mayoría en tareas de la confrontación y las tareas de la confrontación implicaba otro tipo de cosas, entonces así como habían un montón de gente que en sus bloques decidió formar políticos, pues otros bloques teníamos responsabilidades más militares (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

Conocer a que dedicaban su vida antes de la firma del proceso de paz, implica conocer el funcionamiento de las FARC-EP como guerrilla. La contabilidad y las comunicaciones eran necesarias como publicidad para los diferentes eventos de las actividades. En el escenario universitario se realizaba a través de colectivos o grupos estudiantiles y las mujeres brindaban

el apoyo para manejar el contenido comunicativo. Inicialmente esté no era un tema propio de la clandestinidad, sino, que se aplicaba para llegar a espacios y así poder realizar difusión de los eventos propios del Movimiento Bolivariano.

Se relegaban inicialmente a eso, luego se relegaron al tema de comunicaciones, era como publicidad para los diferentes eventos para diferentes actividades, entonces ahí también abrimos otro colectivo que se llamó “facto”. El cual era un colectivo que pretendía brindar mi apoyo para manejar el tema de comunicaciones. Inicialmente el papel de las comunicaciones no era tan importante para la clandestinidad, sino más bien para abrir espacios universitarios y pudiéramos difundir los eventos del Movimiento Bolivariano y desde nuestra región. Ya que estaba dividido desde las diferentes direcciones a nivel nacional. También habían como varios subparches en la en la Universidad, entonces yo me acuerdo que ese colectivo de comunicaciones lo hicimos para apoyar todos los países que tuvieran que ver con nuestra estructura y también con nuestra región, que era basada en la orientación desde el bloque oriental (entrevista a Diana, clandestina, Bogotá, 2021).

Las estructuras hacían parte de las diversas regiones conformadas por mujeres y hombres, basada en las orientaciones del bloque perteneciente. Todo ello llevaba a la construcción de símbolos y representaciones que contribuían desde las prácticas compartidas a la acción colectiva. Se requieren individuos y organizaciones que pongan sus competencias específicas al servicio de un grupo social (Pirker 56, 2017).

Experimentar la necesidad de modificar sus entornos y sus realidades hace parte de asumir costos, riesgos y sacrificios en la trayectoria de la militancia; y por ello deben hacerse cargo de su situación desde las orientaciones que decidieron asumir y acoger una vez ingresan e inician su militancia en una organización como las FARC<sup>25</sup>. Son diversas las mujeres que hacen parte de la organización insurgente, que muchas de las clandestinas a través de las escuelas de formación que tomaron, lograron acercarse a sus “camaradas guerrilleras” permitiendo entender el contexto de combate y la cotidianidad que vivían en “la mata”.

---

<sup>25</sup> Desde los campamentos del Davis, las mujeres campesinas involucradas en la resistencia participaron en labores de cuidado de enfermeras, de alimentación y vestido. Cuentan las historias orales de las FARC, que en el Davis estuvieron 400 mujeres. se organizaron en comités en los campamentos. Comisión Nacional de Mujer, Género y Diversidad-FARC.

Entonces, es así como las dos maneras y experiencias de combatir se encuentran en una misma causa pero desde otros espacios y entornos sociales.

Pues uno siente miedo por los riesgos que implica, digamos, cambiar su identidad, o sea ¡nunca, nunca! uno decir su nombre, sino manejar la chapa, manejar el seudónimo por el tema pues de ser clandestinas. Entonces sentía temor de lo que pudiera pasar en el camino de los retenes cuando iba hacia los campamentos, lo que implicaba llegar allá y obviamente uno siente como curiosidad de poder estar allá con ellos, de conocerlos de cerca, de poder hablar con ellos, de saber que son personas como uno que han llegado al conflicto por diferentes causas, diferentes motivos. Entonces era algo emocionante, pero también que daba miedo (entrevista a Ángela, clandestina, Bogotá, 2021).

Por otro lado, algunas mujeres que contaban con ciertas labores específicas aprovechaban para mantener contacto con sus familias. Porque la vida guerrillera, implica una serie de renunciaciones afectivas, sometiéndose a una estricta disciplina de alejamiento que hace parte de una entrega y compromiso casi absolutos con el pueblo como objeto principal “*Yo tenía la oportunidad de ver a mi familia, cuando yo era correo y salía me encontraba con ellos*”<sup>26</sup>.

No me pesa para nada haber entregado mi juventud a la organización, a pesar de que mi única hija que tengo, que fue allá y por ese motivo, pues prácticamente no la tengo, mejor dicho porque ella nunca me perdonó. Y a pesar de que estuve pendiente de ella cuando pude, paso el tiempo y mi jefe en ese sentido, fue muy humano conmigo siempre; antes era el que me preguntaba cuánto tiempo llevaba sin ver a mi hija, cuánto tiempo lleva sin ver a mi familia. Él decía que tocaba organizar una traída de mi familia. Entonces organizaba para encontrarme en algún lugar con mi hija, por ejemplo. Él siempre estuvo pendiente de eso. Y yo, de cierto modo, pues siempre estuve pendiente también de mi hija (entrevista a María, ex guerrillera, Sumapaz, Bogotá, 2021).

No hay que perder de vista que el conflicto les dio a las mujeres la posibilidad de convertirse en sujetos políticos (Castrillón 2015), de entrar a un campo que antes era exclusivo de los

---

<sup>26</sup> Entrevista a mujer guerrillera (2021).

hombres, de poder ejercer el derecho a desarrollarse en un ámbito que antes no era pensando para ellas. Pero también es importante destacar que el hecho de subvertir algunas de las categorías del orden de género que les habían sido asignadas en la civilidad, les ha traído conflictos al asumir su militancia (Castrillón 2015).

### **2.3 Desde la idea hasta la toma de armas**

Los testimonios reunidos de las guerrilleras específicamente, teniendo en cuenta que no fueron las únicas entrevistadas, revelan el significado de empuñar las armas enfrentándose a épocas enteras de persecución, sometimiento, desplazamiento y muerte. El terrorismo de Estado ha sido la forma efectiva en que ha tenido lugar la reducción sistemática y premeditada de la vida y la dignidad humana<sup>27</sup>. Así respondieron algunas mujeres

“Empoderamiento es más un tema de resistencia para mí como mujer, pero también como sujeta política, como guerrillera y como revolucionaria” (entrevista a Yuli, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

En este sentido, la noción de trayectoria constituye una herramienta sólida para el análisis de militancia porque permite observar cada etapa y dar cuenta de las motivaciones, intereses y contingencias a lo largo de la experiencia de las mujeres farianas. Al mismo tiempo, facilita la descripción de los aspectos subjetivos que interpelan a la militante y así poder contemplar las acciones y significados atribuidos a su vida militante en general y para este caso a la toma de armas. Tal y como lo cuenta Ana

Inicialmente cuando se llega a las filas no todas las veces, la mayoría llegamos convencidas de la lucha pero para mí a partir de la formación que nos dan adentro de las filas fue algo muy importante algo que hacía con amor, realmente yo sentía que lo que estaba haciendo en las FARC era muy bueno y realmente yo siento todo lo que ayudé, aporté cuando estaba en armas me siento satisfecha. Aporté en la construcción de una paz que no ha llegado pero entregamos siempre la mitad de la vida, algunos toda la vida. Yo creo que la lucha social, son luchas que cuando uno las vive en carne

---

<sup>27</sup> Tomado de: Nodo de Saberes Populares. Orinoco Magdalena. Guerrilleras - Testimonios de cinco combatientes de las FARC.

propia se aprender a querer y a tener conciencia de eso (entrevista a Ana, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

La lucha ofrece, en principio, un resquicio para defender la vida, pero también una fuerza y una resistencia para mujeres que no cuentan con factores como: niveles socioeconómicos y educativos; ya que en su mayoría provienen de hogares con grandes limitaciones de oportunidades. El relato de Juana describe la forma y significado al momento de empuñar las armas. “Tomar las armas significó un cambio total, un giro a mi vida completamente, donde la guerrilla fue una escuela para mí donde, aprendí mucho de valores, respeto hacia los demás, lo que en realidad es la solidaridad y el compañerismo” (entrevista a Juana, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Para el caso de las mujeres clandestinas que fueron transitando a lo largo de su trayectoria, su vida militante no inicia de la misma forma que una guerrillera, con el momento de toma de armas, pese a que algunas sí tuvieron tareas militares. Si cuentan con una carga decisoria individual condicionada por un contexto más amplio en el espacio de participación. De esta manera lo muestra Luisa

(...) Pero luego cuando yo le dije a ella que sí, tuve una pequeña crisis porque ahí entendí: en qué me metí, estaba sorprendida, como que hasta que dije que sí, había entendido que me había metido en algo que a luces de todo el mundo era ilegal. Yo como que ahí no estaba entendiendo que me estaba metiendo en una guerrilla, de verdad, yo no entendía (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

La anterior comparación permite observar los distintos desarrollos de las historias militantes y así comprender los puntos en común que posee una guerrillera, miliciana y clandestina, de esta forma dar cuenta de una experiencia militante que les es común a partir de la similitud en casa una de sus sucesiones. Bourdieu (2007) sugiere que la trayectoria sea entendida dentro de un espacio social específico donde el “habitus” actúa como un sistema de disposiciones duraderas, principios generadores y organizadores de prácticas.

Las mujeres farianas pertenecieron a unos contextos en los cuales las acciones que ejecutaron tenían sentido para y hacían parte de unos esquemas de participación ya conocidos por ellas. De esta manera, los momentos presentados revelan como actuaron dentro de ese “habitus”, exponiendo los recursos con los que operaron para que ese campo de fuerza les de una retribución. Así María lo describe:

Adrenalina de un joven, fue motivo de felicidad sin saber lo que esto significaba, pero el orgullo era muy grande después de que va uno adquiriendo esos conocimientos. ¿El por qué? Porque portar un arma en el momento, pues la adrenalina igual pues, gracias a Dios la porte pero fueron muy pocas las veces que tuve que usarla (entrevista a María, ex guerrillera, Sumapaz, Bogotá, 2021).

María logró construir su trayectoria militante como guerrillera al lado de Manuel Marulanda Vélez<sup>28</sup>

Sigue estando vivo y no sólo en el partido, sino en mi vida diaria, porque para mí fue algo muy importante y es algo que nunca nunca se irá a salir de mi corazón, porque aparte de que fue mi jefe, que fui algunas veces también sancionada, bueno, corregida. Se convirtió como en mi padre, también porque tenía mucha confianza en él, yo no le ocultaba nada, lo que me pasaba. Él fue muy especial conmigo, con mi familia, todo eso, él fue una figura muy importante en mi vida, tanto que me sigo soñando a cada rato con él (entrevista a María, ex guerrillera, Sumapaz, Bogotá, 2021).

Una vez que la mujer se incorpora a un espacio de militancia establece un proceso de aprendizaje a partir de la asimilación de prácticas, reglas y rutinas militantes. Allí las personas más antiguas son quienes ejercen un proceso de influencia sobre las mujeres más nuevas. Es así como también la participación se convierte en un proceso de conocimiento. Becker (2012), citado en Berardi (2020) menciona que el aprendizaje se produce al compartir prácticas con

---

<sup>28</sup> Pedro Antonio Marín, guerrillero colombiano, fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Nacido en Génova, departamento de Quindío, en una familia campesina de ascendencia amerindia, no hay coincidencia en la fecha de su nacimiento: su biografía oficiosa estableció el 12 de mayo de 1930, pero que su padre, Pedro Antonio Marín, la fijaba dos años antes (1928). Primogénito de cinco hermanos, fue a la escuela primaria y abandonó el domicilio familiar cuando tenía trece años. Su primer seudónimo “tirofijo”, proviene de su habilidad para acertar en el blanco al disparar con armas de fuego durante sus días de combatiente, mientras que el de “Manuel Marulanda Vélez” proviene de un antiguo líder comunista asesinado durante la época llamada “La Violencia” y lo adoptó como homenaje.



personas experimentadas. Así, un militante que inicia produce un proceso de aprendizaje al participar con otros militantes que ya tienen un recorrido marcado dentro de la militancia. El compromiso en una actividad social no puede describirse como una curva continua, sino como una serie de líneas quebradas que representa "secuencias" articuladas las unas a las otras cuyas etapas produce, cada una, las condiciones de posibilidad de la siguiente.

Cosas como que llegaron las revistas de FARC, pues me tocaba ir a recogerlas, así también con los separadores de los libros y lleve para allá, hay que darle hospedaje a tal persona, cosas más de resolver todo el tiempo. Yo creo que eso fue una falla y fue el tema de que habían tantas cosas por hacer, que nunca se separaron tareas. Aquí el político terminaba también reventando un peto, me hago entender (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

Los discursos en torno a la militancia como práctica inventiva y organizada como instrumento de transformación de sociedad van caracterizando a las militantes farianas, las vivencias individuales y el origen social de cada individuo no constituyen particularidades, sino que juegan un papel importante al moldear cada una de las experiencias. En este sentido, estos factores influyeron sobre las posibilidades que cada una tenía para ocupar una posición indispensable y significativa en la organización, y por ende de la participación en la construcción de la guerrilla.

Para las mujeres farianas pensar en la lucha armada, sigue siendo un orgullo ya que no pierde vigencia. Ellas sostienen que la vida de las armas es hacer política por otros medios, pues si las FARC-EP no hubiera estado bajo esta condición no se hubiera logrado establecer una mesa de diálogo entre el gobierno colombiano y la guerrilla.

Para mí el fusil era mi amor, yo creo cuando empezó el proceso y me tocó dejarlo yo lloré mucho, era mi otra compañera, la defensa, no ser atacado. No es como ahorita que lo van a atacar a uno y toca dejar que lo maten, uno sabía que si me atacan o podía defenderse. Era mi amigo, mi compañero (entrevista a Cecilia, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Ana, por ejemplo mencionó como la lucha armada sigue intacta en el contexto colombiano.

En este país las luchas armadas solo evidencian personas que pertenecen a la misma clase social disputando en un escenario propiciado por elites colombianas “pobres peleando contra pobres”, matándose unos a otros evitando un cambio radical en las estructuras estatales. Ello no se consiguió en los 54 años de lucha con las FARC, tal vez otras transformaciones protagonizadas por la juventud lleguen a tan anhelado objetivo político. Sin embargo, la lucha armada no trae nada consigo, al ser luchas dispersas (entrevista a Ana, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Por otro lado se encuentra Elena (2021) quien está convencida que la lucha armada no tiene futuro, citando a Marx y Lenin<sup>29</sup>, es un desgaste en una lucha tan larga para el pueblo, todo tiene que ir evolucionando, quedarse bajo las mismas condiciones no tiene sentido, desde el inicio cuando se da el programa agrario es una alerta y una forma que él comandante Manuel manifestaba “no queremos la guerra, hagamos la paz de una vez, nos dan tierra...” fue casi una lucha por una salida política al conflicto armado, Manuel en su visión sabía hacia donde iban las cosas.

De la misma forma nos dice que sus resistencias les decían ya no más, tenían un pueblo que decía no más guerra. Y esa resistencia los últimos años fue también contra el ejército norteamericano, no obstante, contaban con el problema del desconocimiento del conflicto armado. Si las FARC no evolucionaba, morirían, no físicamente pero sí políticamente. Lo anterior, lo tuvo muy claro el ejército colombiano en su articulación con el ejército americano, al momento de otorgar la responsabilidad de atacar a las comunidades rurales por quitarle “el agua al pez”. Menciona Elena, nuestra agua eran las personas, las comunidades y al voltear las cifras nos quedamos sin nada. Las FARC militarmente no perdió porque contaban con gran cantidad de “bajas”, es decir a las FARC siempre la estuvieron matando y asesinando<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> De acuerdo con la revista Resistencia (2014) utilizan el método de análisis marxista, que enseña a ver la realidad tal cual es, sin ningún tipo de distorsión para poder formular acertadamente la solución a los problemas; como método científico de análisis de los distintos fenómenos económicos, sociales y políticos; enseña a encontrar la causa de los mismos, su desarrollo a través de la historia, sus contradicciones y su relación con otros fenómenos para así poder comprender la realidad y transformarla mediante la acción revolucionaria de las masas. El marxismo es la herramienta teórica con que cuentan los trabajadores en su lucha por liberarse de la esclavitud y la explotación burguesa. Desarrollan la actividad revolucionaria bajo los principios organizativos del leninismo, todos los militantes tienen derechos y deberes, participan activamente en la toma de decisiones y participan activamente en la toma de decisiones y orientaciones trazadas por los organismos de la dirección (Resistencia 97, 2014).

<sup>30</sup> “Nuestra fuerza de combate nunca bajo, al mismo tiempo que nos mataban, ingresaban muchachos a las FARC eso es un avance si uno lo quiere decir, pero cuando toda una sociedad dice dejen las armas hagan la paz, como tenemos que responder si somos una fuerza del pueblo tenemos que escuchar ese pueblo, hicimos todos los

Sus armas fueron la solidaridad y el abastecimiento continuo de las unidades guerrilleras. Antes, durante y después de ser reconocidas, vivieron la estigmatización<sup>31</sup>. Las mujeres no solo lucharon en el frente de batalla y en labores de cuidado -como antes ya se había mencionado- sino contra los prejuicios sociales frente a su estatus como combatientes y parte de una guerrilla.

## 2.4 La vida “común” desde la insurgencia

El impacto de la militancia en los diferentes campos de las relaciones interpersonales y familiares constituye un área de observación interesante para comprender las tensiones entre prácticas y discursos que atravesaban la vida más íntima, personal y familiar de las militantes. La militancia ocurre en medio de la vida familiar, en los espacios domésticos y en el hecho de compartir una vida común. Este hecho implicaba que no solamente estuvieran involucradas las cabezas de las familias, sino también sus hijos/as estuvieran comprometidos con el movimiento. Como lo cuenta Cecilia en el momento que quedó en embarazo siendo guerrillera.

Uno también se prepara a situaciones en el entorno en donde uno se encuentre pues... cuando yo quedé en embarazo me dio duro porque me pregunté ahora que iba a hacer y claro llegaron a explicarme el estatuto, el reglamento en donde decía que no podíamos tener hijos porque éramos un ejército irregular que teníamos que estar preparados las 24 horas del día para estar huyéndole al enemigo que teníamos. Cuando yo quedé, les dije que había tomado la decisión de tenerla, nunca quise irme para una casa a tenerla, dije que la tenía ahí, todo el mundo creía que era un hombre. En ese

---

esfuerzos políticos por hacer un acuerdo que brindara las garantías y que permitiera en el futuro exigir mas (...) ni siquiera cuando hicimos paro armado éramos agresivos con la gente, cuando hacíamos eso estábamos dispuestos a resolver situaciones además teníamos el apoyo popular” (Elena 2021).

Paro armado: una serie de necesidades, esa figura la utilizábamos el ELN que nosotros pero la llegamos a utilizar entonces decíamos hoy en tales pueblos del Cauca no se mueve nada porque sabemos que va a pasar un grupo paramilitar y tenemos que darle caza o porque necesitamos más doctores o cosas así, en estos paros nunca amenazamos a los pueblos, se resolvían ciertas situaciones como acceso a alimentos, se hacía contra los camiones de las multinacionales, petroleros, fueron pocos. (Entrevistada 2021)

<sup>31</sup> La estigmatización consistió también, en algún tiempo, en que las mujeres debían salir de la guerrilla si quedaban en embarazo, pues en ese momento no se conocía métodos anticonceptivos. Los logros del movimiento feminista nacional e internacional, tales como la píldora anticonceptiva o la despenalización del aborto (que para el caso colombiano sólo se pudo dar hasta el 2010), no eran muy populares en las comunidades campesinas a mediados de los 70. Estos asuntos eran, sobretodo, de conocimiento urbano. Comisión Nacional de Mujer y Género – FARC.

momento estaba el mono<sup>32</sup> en vida y con él la llevamos a ella a donde una familia cercana a nosotros y ya. A mí me dio duro para hacer eso, pero al mismo tiempo uno se prepara y quiere estar consciente de que uno dio una palabra para cumplir con ella y pues tenía que tomar la decisión y la fortaleza de que ella iba a estar bien, yo sabía que iba a estar bien y que algún día la volvería a ver (entrevista a Cecilia, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Los relatos de la vida familiar durante la militancia no son siempre alegres y agradecidas, ya que estas experiencias están atravesadas, por un lado, por situaciones trágicas y dolorosas por las que un actor de un conflicto armado debe pasar y, por el otro, el goce de actividades y sensaciones por pertenecer al movimiento. La vida guerrillera, clandestina y miliciana implicaba hacer diversos sacrificios tanto individuales como colectivos.

La investigación contó con la oportunidad de realizar una entrevista a la hija de Cecilia sobre el paso de su mamá por la guerrilla y se observa cómo en algunos casos cuando estas mujeres, por la dinámica de la guerra, se ven obligadas a dejar a sus hijos/as con familias que guardan buenas relaciones y que tienen acogida hacia las FARC-EP. En este sentido, no solo es por salvaguardar su seguridad al momento de dejar a su hijo/a, también se van construyendo relatos e historias diferentes a la real, con tal de mantener el vínculo afectivo a pesar de la distancia y los peligros que esto conlleva. Laura lo señala de esta manera:

En un principio a mí me habían hecho creer que mi mamá era mi tía sí entonces para mí, mi mamá era la señora que me cuidaba, entonces como que hasta que tuve como unos 5 años eso fue normal. O sea, ella era mi tía y ya; ya después de que en realidad supe que ella era mi mamá y eso, pues al principio yo sí quería que ella estuviera ahí, porque igual a uno le hace falta la mamá, ya después me apegué a mi tía y no mira que no, no, hubo como mucha... como que la extrañará tanto, entonces ahí fue cuando ya me empecé a alejar de ella, entonces no fue como mucha la diferencia (entrevista a Laura, hija de ex guerrillera, Bogotá, 2021).

---

<sup>32</sup> Víctor Julio Suárez Rojas, conocido como el Mono Jojoy, fue un guerrillero colombiano, comandante del Bloque Oriental y jefe militar de las FARC-EP.

Las mujeres que se hicieron madres ya sean clandestinas, milicianas y guerrilleras vivieron circunstancias diferentes, esto también dependería del grado de implicación y las orientaciones que recibían. En una sociedad que impone a la mujer el rol materno como condición de ser, y por la misma naturaleza de la relación filial, no hay separación más dolorosa, ni más necesaria (Brea 1991, 70).

La clandestinidad traspasa muchas sensaciones por el ser, porque ideológicamente María sabía que tenía que seguir esa lucha, a pesar de que en el marco de su trayectoria tuvo que vivir una tortura a raíz de un secuestro. Entonces, es allí donde la vida se hace larga y el temor es más constante.

Yo andaba con dos maletas, mi maleta grande esa normalmente no la desempacaba allí había cosas de aseo y una muda de ropa y zapatos porque en ocasiones tocaba tirarse de una ventana a media noche y no tener ni siquiera el derecho de tener una pijama. Yo dormía en una sudadera entonces esta lucha no era para mí es para las otras generaciones, yo no voy a ver el socialismo nunca, mucho menos el comunismo y esta lucha es por ella, por Colombia (entrevista a Elena, miliciana, Bogotá, 2021).

De esta manera, las mujeres comprenden que ideológicamente y logísticamente no se puede cargar con una hija o hijo en el marco del conflicto armado, ya que estando en el vientre se convierte en una carga difícil de llevar, después del nacimiento es una constante preocupación. Elena señaló en la entrevista que:

(...) todo eso es muy difícil y esa no es una vida para una niña, pero también esta lo sentimental yo creo y decía hace poco yo no he llorado por un hombre en mi vida pero no he llorado ni siquiera cuando me torturaron como cuando dejé a mi hija yo pensé que yo me iba a morir, yo lloraba dormida, que uno se despierta ahogada a mí no me apetecía comer, dormir, nada yo me levantaba porque sabía que tenía una misión que cumplir y allí están los campesinos, los sindicatos, etc. esperando a que yo me levantaba por obligación. Llegó un momento como 3 meses después de dejar la niña... tengo que decidir si sigo así o me pego un tiro porque si sigo así me voy a morir. Pasé 3 meses muy mal entonces, si me voy a dejar morir pues mejor un tiro es más rápido que cualquier cosa. Entonces le toca hacer a uno de tripas corazón y apegarse a lo

ideológico porque nunca, yo creo que tuve mucha suerte porque hay otras compañeras que vieron sus hijas hasta hace poco (entrevista a Elena, miliciana, Bogotá, 2021).

Lo anterior demuestra una de las renuncias de Elena por vivir plenamente su maternidad, debido a su convicción y credibilidad en el proyecto político. Se convencen de que no volverán a ver a sus hijos/as o quizá después de mucho tiempo. En el caso de María que recuperó a su hija a los 3 años, como lo menciona ella, no se imaginaba que en ese tiempo volvería a verla, sobre todo por la situación de seguridad que se estaba viviendo en ese momento. A diferencia de otras mujeres como es el caso de Gladys quien decide no tener hijos, porque nunca compartió la idea de dejar a su hijo/a con un campesino o en alguna casa de confianza. Esto se presenta debido a que la vida guerrillera refuerza ideales que tienen las mujeres y se transforman de tal manera que las hace más desinteresadas por concebir un hijo en esas condiciones.

De manera similar, las renuncias por ser parte de las FARC tienen diferentes esfuerzos. Por ejemplo, una mujer clandestina al tomar su decisión duró meses sin tener contacto con algún miembro de la familia, se fue a la guerrilla peleando con la mamá. Tiempo después cuando veía la oportunidad enviaba mensajes a su madre o a su hermana menor. Ella siendo estudiante de universidad se encontraba militando desde la ruralidad del Caribe colombiano, la orientación que le dieron fue la de devolverse a la ciudad por temas de seguridad, asegurando que desde allí podría aportar más a la organización. Al devolverse a la ciudad capturan a la mujer encargada de la organización de la estructura a la que ella hacía parte.

(...) perdí la tranquilidad, es la primera vez en mi vida que yo digo, qué miedo, porque yo decía a la siguiente que van a capturar es a mí, además porque yo había cometido un error con un teléfono. Yo viví paranoica meses esperando que me llegaran a la casa y me sacaran delante de mi mamá (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

Las concepciones se van modificando de acuerdo a las experiencias y a el sacrificio que estuvo transversalizado en la forma de narrar su trayectoria, para Luisa en los inicios de la militancia estuvo dispuesta a dar su libertad al proyecto político y revolucionario. Sin

embargo, después de los acuerdos de paz no sigue creyendo como antes, en esa transformación que la impulsó a ingresar a la organización.

El impacto de la militancia en la vida de las mujeres lo es todo para algunas de ellas, ya que se van determinando por todas las experiencias de su trayectoria. Si bien no todos son *camaradas* como lo mencionan algunas. Ellas realizan una constante transposición de lo que ha vivido con sus compañeras de lucha, de las expectativas y de los sueños. En el partido Antonia relata que encontró una familia, cuando ni siquiera contaba con una. No obstante, para ella está la familia y la familia con F mayúscula. Exponiendo las diferencias entre estas dos y las enseñanzas que dejó en su vida clandestina.

Uno de los principios al interior de la clandestinidad era la compartimentación<sup>33</sup> y este no era difícil de cumplir ya que muchas de las mujeres se encontraban en la universidad y todo el tiempo era designado no solo para labores académicas, también para militantes o partidarias, lo cual permitía que sus familiares no tuvieran sospecha alguna de comportamientos propios de la clandestinidad.

Nunca le hablé a mi familia, ni amigos cercanos sobre eso, obvio pues si tenía alguna discusión familiar hablábamos de política y demás, pues yo daba mis opiniones. Entonces siempre me molestaban con que hay que izquierdosa, mamerta, guerrillera, a veces me decían, pero sabían concretamente qué hacía parte de. Después del partido no paso mucho cuando ya se firmó el acuerdo ahí ya les conté (entrevista a Fernanda, clandestina, Bogotá, 2021).

Las mujeres también encontraban refugio en sus familias, en el marco de la militancia, como lo cuenta Rocío su familia fue perseguida, generando episodios de paranoia en ella debido a la desaparición de su compañero sentimental. Cecilia narra que el impacto en su entorno cercano, especialmente con las personas externas (amigos) con los que se relacionaba eran muy pocos porque donde vivía no habían muchos jóvenes, sin embargo, los pocos que habían decidieron unirse a las filas de las FARC-EP .

---

<sup>33</sup> La compartimentación fue la única acción que mantuvo vivas muchas instancias de la organización clandestina. La compartimentación garantizaba el éxito de las acciones políticas y militares y de paso la vida de quienes las ejecutaban. La compartimentación implicaba no saber más ni preguntar más de lo necesario.

Primero se fue un muchacho de 15 años, después yo y después el resto. Para mi familia y para mi mamá tristeza, para mi papá él decía que me iba a ir bien que aprendería muchas cosas. Yo me sentía contenta, como si hubiera encontrado otra familia. Así empecé a relacionarme con más personas y sobre todo a relacionarme a través del estudio (entrevista a Cecilia, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Los impactos también están atravesados por la formación política e ideológica como lo cuenta Cecilia quien al ingresar a la guerrilla se encuentra con grandes confusiones que le llegaron a costar el descanso de la noche. Pensaba en esa dualidad entre lo que le enseñó su mamá desde pequeña basada en el catolicismo, mostrándole la biblia y todo lo que refiere a esta religión, por el otro lado, sus primeros acercamientos al marxismo que fueron a sus 15 años y que no lograba entender lo que le decían.

En la mayoría de los casos de las mujeres guerrilleras las familias tenían conocimiento de su militancia, ya que algunos también hacían parte de las FARC y fueron motivo para que algunas decidieran formar parte de la organización. Por su parte las mujeres clandestinas bajo los principios expuestos en los estatutos guardaban reserva de su vida militante por seguridad de ellas mismas y de su familia. Muchas de ellas desde la universidad sin ser madres, en su mayoría, se les facilitaba conservar o guardar esa información por temor a ser estigmatizada.

Como yo no salí del closet entonces, pues no lo tuve que llevar, pues precisamente por la carga y la estigmatización que habían y que hay. Entonces yo no salí del closet por eso, pues sí, tal vez por cobarde, yo no sé porque, por mi construcción en la vida, por lo que soy, no sé, pero decidí no hacerlo porque pues había que hacerlo abierto, y eso iba a generar muchos dolores en las personas cercanas y me iba a alejar definitivamente de muchas personas (entrevista a Claudia, clandestina, Bogotá, 2021).

Las comparaciones no cesan en las experiencias por la comprensión de cada trayectoria de las mujeres de la organización, no debe ser solo entendida como individuo, ya que detrás de cada una se encuentran familias, amigos y cotidianidades que influyeron e impactaron sus vidas insurgentes. Algunas familias no estuvieron de acuerdo con la decisión, pero no contaban que



al ingresar encontrarían derechos que le habían sido negados por la ausencia estatal, uniendo sus grandes motivaciones que llevaron a portar el uniforme verde oliva, un traje de lucha y de combate.

## **2.5 Construyendo una identidad fariana revolucionaria**

Al abordar la identidad fariana Dubet (2014) en su connotación más usual, la identidad social se concibe como la vertiente subjetiva de la integración. Es la manera como el actor interioriza los roles y estatus que le son impuestos o que ha adquirido y a los cuales somete su “personalidad social” (Dubet 2014, 520). Esa identidad, esa representación de sí mismo, es una manera de designar el grado de cohesión del grupo que el sentido de pertenencia sostiene. De acuerdo con el autor, la identidad encarna al principio de unidad de las orientaciones normativas, más allá de la diversidad de los roles. El hecho de poseer una identidad es un recurso de poder y de influencia. Claudia lo expone de esta manera “Nos identifica primero que todo, la lucha por la igualdad y lucha por la unidad, la lucha por la liberación femenina en estos momentos y de cierto modo siempre ha sido así, lo que pasa es que pues allá siempre era más difícil” (entrevista a Claudia, Bogotá, 2021).

Claudia lo ubica en términos de dificultad porque las farianas cumplen con unos rasgos que son propios de ellas y están bien marcados ante la sociedad. Los ideales estarán traducidos en las militantes, en el individuo y están permanentes durante la trayectoria como un horizonte ideal de las mujeres farianas. Lo anterior tiene que ver con el estatus social, es decir, es un estado y una posición. Goffman (2006) comprende cómo se organiza la experiencia a través de sus planteamientos, el orden de la interacción y las rutinas de las mismas. Una representación, en el sentido restrictivo en que el “yo”, es aquella disposición de cosas que transforma a un individuo en actor, siendo a su vez este último un objeto al que se puede mirar por todas partes y con detenimiento sin ofender, y que puede ser juzgado por su comportamiento participante por las personas que desempeñan el papel de audiencia (Goffman, 2006, 131).

En este sentido, los actores van más allá de sus intereses y se sacrifican más por los principios que por los beneficios. La noción Sartriana (sf, 539) de “compromiso” define las opciones de

aquel que da sentido subjetivo a su acción y que, estrictamente somete su vida a ese sentido, según el autor, el individuo se compromete de manera extensa en la nueva realidad, no solo parcialmente sino con todo lo que constituye subjetivamente la totalidad de la vida.

Yo sé que muchas han cambiado, muchos derechos se han perdido, es muy triste ver que las camaradas en la guerrilla tenían sus socios y una relación de igualdad y ahora están de muchachas del servicio de ellos. Se cambió el fusil por la escoba, y que ya a veces les da pena o que están haciendo trabajos humillantes, porque uno siendo una guerrillera y resultar en un restaurante ganándose menos del mínimo y no poder reclamar sus derechos porque le da miedo que la despidan, por la estigmatización que tenemos. A mí me duele mucho, las mujeres hemos perdido mucho (entrevista a Gladys, ex guerrillera, estuvo en prisión, Bogotá, 2021).

Los cambios que menciona Gladys se refieren a que la población salió a la vida civil sin estar preparada lo suficiente para enfrentar las nuevas dinámicas que demandaba la vida en la civilidad. Aussel, Moreno y Ortiz (2004) mencionan que tal situación se tornó más compleja para las mujeres, toda vez que las que tenían hijos e hijas tuvieron que asumir la responsabilidad del cuidado del hogar y sostenimiento del mismo. En el testimonio se refleja los cambios en las formas de pensar, actuar, sentir y percibir el mundo.

**Foto 2.1 Zona Veredal Transitoria de Normalización – Urias Rondón, 2017.**



*Fuente:* ZVTN – Urias Rondón.

La identidad<sup>34</sup> concebida como compromiso, se vive como vocación y por ello existe un modo específico de identificación, donde el actor se percibe como sujeto de una cultura y de una capacidad de acción colectiva. Ese proceso de “construcción” de un sistema de acción Melucci (1994) lo llama identidad colectiva.

La identidad colectiva es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción: por interactiva y compartida entiendo una definición que debe concebirse como un proceso, porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos (Melucci 1994, 173).

Este proceso de adaptación, construcción y mantenimiento de una identidad colectiva refleja dos aspectos: la complejidad interna de la militante (las múltiples orientaciones que las caracterizan) y las relaciones de la mujer con el ambiente, es decir, con otros actores, las oportunidades y las restricciones. la identidad colectiva ayudará a proporcionar la base para la definición de expectativas y beneficios de la acción. De esta manera lo manifiesta Luisa con el proyecto político

El proyecto político, yo creo que lo que nos junta nunca fue el fusil, fue el proyecto político. Realmente fue creernos que era una organización armada, un partido político en armas que iba a cambiar esto. Yo creo que todos quienes estuvimos ahí creíamos firmemente que podíamos cambiar las condiciones de vida de las personas. Yo decía, como que el campo cambie, con que hayan más oportunidades, con que nosotros que crecimos en barrios populares podamos ir a una universidad, con que en serio no hallaba que alguien se acostara aguantando hambre (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

---

<sup>34</sup> La identidad como compromiso parece, ella también, con-quistada en contra del sentimiento de pérdida de historicidad por la identificación del orden social con la naturaleza de las cosas o con la violencia arbitraria. Es necesario, para que se constituya esta identidad, que la experiencia colectiva pueda interpretarse desde orientaciones culturales centrales, compartidas por los actores en conflicto pero percibidas de manera opuesta cuando las relaciones sociales parecen obstáculos a la realización de dichas orientaciones (Dubet 2014, 539).

Como lo demuestra el relato de Luisa, para la mayoría de las mujeres lo que realmente las unía a la militancia en su totalidad era el proyecto político y la confianza en el ideal de transformación social a cargo de la organización guerrillera. Esto iba más allá de identificar qué mujeres estaban en determinado escenario, es decir, quiénes eran guerrilleras, clandestinas y milicianas, lo realmente importante era lo convencidas que se encontraban las mujeres farianas en el proyecto de la toma del poder.

Pese a que las mujeres de contextos rurales tenían un convencimiento ideológico mínimo y su adherencia se daba forzada por las circunstancias ya antes mencionadas. Esto se refiere, a que ellas prestaron su apoyo al proyecto revolucionario por encontrarse en el mismo ámbito donde se desarrollaba la confrontación. Dado el carácter rural de las organizaciones armadas era más fácil la incorporación de estas mujeres que de las urbanas (Ibarra 2007, 154).

Yo a los 16 años llegué a las FARC - EP, yo ingresé en el 2001 pues mi motivación realmente fueron como especialmente dos aspectos. Primero, porque yo vivía en el campo, me crié en ese espacio y por ahí mantenía la guerrilla y se acampaba al pie de nosotros en la finca de nosotros; y por otro lado, pues eso me fue como llamando la atención, me comenzó a gustar. Otro motivo era que yo tenía un hermano allá también y pues era mi hermano el que yo más he querido o sea era cómo mi padre y todo eso, entonces también era cómo estar al lado de esas personas y eran mis mayores motivaciones (entrevista a Ana, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Varias de las intenciones por transformar los conflictos que subyacen de las diferentes formas de discriminación no son un elemento menos importante en términos de los propósitos del desarrollo de la lucha armada en el país, sino que, será una manifestación central en las reivindicaciones de la organización insurgente como en la pertenencia de algunas combatientes en las FARC-EP. Sin embargo, esto no significa que exista una homogeneidad en las plataformas ideológicas de las guerrillas que hicieron parte de la historia colombiana, ni de las mujeres que decidieron dar inicio a la trayectoria militante desde la insurgencia.

La identidad fariana no es un tema fácil de hablar para las mujeres que pertenecieron a la organización. El sentido de identidad está marcado por el accionar que se presentaron en las diversas condiciones vividas de la experiencia militante. A raíz de esto, surge un sentir colectivo evidenciado en las entrevistas y con el discurso que manejan, sin embargo, en esa misma colectividad se debe tener en cuenta las posturas individualizadas que brindan un aporte que no rebasa ninguna de la otra.

No se pueden invisibilizar, ni desconocer en el sentir colectivo. Sin embargo, se da a conocer después del acuerdo, porque antes las mujeres guerrilleras se encontraban en la ruralidad alejadas de las mujeres clandestinas y en ocasiones de milicianas, cada mujer en su campo de acción en diferentes condiciones. Las mujeres clandestinas por su espacio social podían dar a conocer la riqueza fariana, la diversidad como particular individual que nutria el colectivo, pero que no se logró hasta después de la firma de los acuerdos de paz. Dicho sentir lo cuenta de esta manera Alejandra

Algo muy claro siempre ha sido la lucha por el pueblo, que haya garantía de derechos, que este pueblo deje de ser sometido por masacres, fosas comunes. Dejar de construir parques y vivir en el campo santo de la coca y de los cuerpos. Creo que ese tipo de cosas son las que la unen a una y el tener una condición económica que es del mismo parche, ser como mujeres de barrios populares, revoltosas que le apuestan a cambios estructurales que permitan pensarse desde otras formas y eso lleva a que una se encuentre (entrevista a Alejandra, miliciana, Bogotá, 2021).

La identidad colectiva la comparten desde la formación ideológica política, y desde el lugar que provienen. Generalmente estos grupos están conformados por personas de clase baja y algunos otros clase media, lo que genera un acercamiento y entendimiento que confluye en necesidades, indignaciones y luchas conjuntas. Según Pérez (2016) se evidencia, además, un papel de vanguardia en el discurso de los fundadores al hacer ver a la población su "situación de abandono y miseria" e indicándoles el camino a seguir: la lucha revolucionaria, a la que debían entregarse hasta la victoria. Este discurso halla gran asidero entre la población, por cuanto históricamente había sufrido necesidades y carencias sociales, y porque empleaba un lenguaje que recurría a valores valiosos para ellos, como el sacrificio y el heroísmo, afines a

su tradición de lucha. Para algunas otras mujeres es impensable no concebir una identidad compartida, como lo cuenta Rocío alrededor de las anécdotas

Es indiscutible porque se comparten paranoias que son similares, así como los sueños y no solo los políticos. Por ejemplo, yo me puedo encontrar con alguna compañera y recordar anécdotas alrededor de los elementos, de lo material propio de la guerrilla que conlleva a esa identidad (entrevista a Rocío, miliciana, Bogotá, 2021).

También se puede entender desde los dos escenarios rural y urbano. Diana afirma que en el escenario rural ha podido cohesionar más y entender a las mujeres guerrilleras, específicamente, porque ven a las mujeres externas (clandestinas) como una persona que da orientaciones, así como la mujer que puede tener la razón y en la que se otorgan grandes expectativas para poder avanzar en determinada responsabilidad. En un escenario urbano se genera espacios de discusión y en algunos de competitividad dentro de la acción social.

El grado de exposición de un individuo a ciertos recursos (cognoscitivos y relacionales) influye en la posibilidad o no de entrada de este individuo en el proceso interactivo de construcción de una identidad colectiva (Melucci 1994, 174). De este grado de exposición, Melucci va a decir que depende de las oportunidades individuales de participación en la negociación de esa identidad, particularmente en dos sentidos. El primero, la intensidad y calidad de la participación de un individuo, y segundo, el punto de inicio y la duración de su compromiso.

Me refería a que le sigo respondiendo al frente y a las tareas que me ponga el frente, que si es irme al campamento pues me voy, que si es hacer una cosa u otra, pues la hago. Digamos que ahí entre en el conflicto que se convirtió en un mensaje y era: como así no me quieren de guerrillera de tiempo completo, eso era lo que yo pensaba. Yo me quiero quedar, porque claro ¿qué paso aquí en las ciudades? que romantizamos el fusil, creíamos que el trabajo más importante era irnos para la guerrilla, ahí fue cuando entendí que había muchísimas y mil tareas de la organización que había que asumir para que esto funcionara, que no iba a ser solamente la guerrilla la que iba a poder tomarse el poder o lo que fuera.

Y dije: listo sí, además es que hacer organización, hacer trabajo de masas no es fácil, pues tú te cuelgas un fusil y esperas a que haya un combate, pero aquí estas todo el tiempo teniéndote que ganar gente a punta de hacer ollas comunitarias, por eso insisto en el tema de las miles de renuncias que todos tuvimos que hacer. Entonces, luego dije: soy buena en esto, soy buena organizadora, esa siempre fue mi función en todo y entendí que la mejor decisión fue devolverme, porque me permitió seguir manteniendo un poco de libertad que no se tenía tanto dentro de la guerrilla por el tema de las ordenes, disciplina militar y todo eso. Pero si yo quería, lo que pasa es que yo se lo agradezco un montón a una persona que aparece en el video de las disidencias y se lo agradezco un montón que fue quien no me permitió que yo me quedara en el monte porque por ejemplo si yo me hubiese quedado, no sé en que estaría hoy (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

En este sentido Dubet afirma que por medio del tema de la identidad se impone una nueva figura del sujeto cuando la personalidad, el sentimiento de ser un sujeto aparecen como un desafío, una forma de resistencia y una creatividad social. De esta manera lo cuenta Claudia mujer clandestina urbana, quien construye su identidad desde una serie de ritos y lenguaje clave como la música, las conversaciones que van a marcar diferencia con las mujeres rurales, aún así, la complicidad y el sueño común van a ser parte de la identidad fariana.

Ahí digamos cuando conocí muchas mujeres provenientes, de ahí se sentía cómo es, como esa complicidad, a pesar de que obviamente no sabía que no era lo mismo, no, pero, y ahí pues es donde se veían tan bien como unas diferencias por más de que había esa ese sueño común y esa decisión de hacer parte de construir que eso, pues se había como conexión, igual sí se se siente uno diferente, no porque son diferentes las circunstancias. Diferencia lo vivido, yo valoro mucho las personas pues las personas que que apostaron su vida y dieron su vida. Y también lo valoro mucho, lo lo lo entiendo mucho (entrevista a Claudia, clandestina, Bogotá 2021).

Claudia menciona la dificultad por comprender las implicaciones que vivieron las mujeres ex guerrilleras al tomar la decisión de “salirse de su identidad” como mujer fariana, ya que es un momento de discrepancias entre el arrepentirse y del costo de la decisión tomada que será diferente al de la mujer clandestina, por ejemplo a Claudia le costó algún encuentro familiar, tardarse en obtener su título universitario; pero a la mujer rural le costó la vida de amigos/as,

partes de su cuerpo, y tiempo de su vida, son aspectos que no se van a recuperar. Es allí donde la entrevistada radica su diferencia frente a su construcción de identidad.

\*\*\*

En niveles menos estructurados de la acción colectiva, las mujeres producen significados, generan comportamientos y establecen relaciones. La identidad colectiva varía ampliamente, debido a sus complicaciones en las inversiones emocionales, las diferencias individuales y las motivaciones de cada mujer, para así formar y ser parte de un “nosotras” más o menos integrado.

Finalmente, al reconocer los cambios derivados de la participación de la mujer en la organización guerrillera, en la cual, mediante el ejercicio en condiciones de igualdad de las labores militantes de hombres y mujeres, pudieron sobresalir como capaces y construir una subjetividad caracterizada por la confianza en sí mismas en un escenario de conflicto armado.

Los testimonios de las mujeres entrevistadas aluden reiteradamente a una vida, en la civilidad, marcada por maltratos y la subyugación de la autoridad patriarcal (Castrillón 87, 2015). Así como la falta de acceso a educación, violencia intrafamiliar y sexual, trabajos forzados, son comúnmente referenciados. Esto no quiere decir que se desconocen las razones ideológicas como una vinculación a la lucha armada para ejercer una militancia política.

### **Capítulo 3. Las mujeres en los diálogos y construcción de paz**

El siguiente capítulo tiene como objetivo exponer cómo se dio la participación política de las mujeres que pertenecieron a las FARC-EP en los Diálogos de Paz en la Habana, Cuba. Así como los resultados de ese momento histórico mostrados en la Comisión Nacional de Género, la Estrategia Integral de Reincorporación y el feminismo insurgente; seguido de la explicación sobre la pertinencia del enfoque de género en el Acuerdo de Paz y de las mujeres como sujetos políticos que construyen paz.



Tradicionalmente la paz se ha relacionado con la ausencia de guerra o con la construcción de acuerdos para terminarla (Vargas y Díaz 2012, 58). El reconocimiento de los efectos e impactos diferenciales del conflicto sobre la vida de las mujeres ha generado la compleja constatación de los conflictos armados en el mundo. Las mujeres constituyen la mayoría de la población civil (la más afectada por la guerra) y son objeto de violencias y hostigamientos físicos, psicológicos, torturas, mutilaciones y desplazamiento (Vargas y Díaz 2012, 65).

Los procesos de paz requieren apertura y transformaciones en las nociones e imaginarios colectivos de las mujeres que militaron en la insurgencia. Por ello, la importancia por comprender la transversalización del enfoque de género en los Acuerdos de Paz, según Vargas (2018) ha sido reconocida internacionalmente como un hito que puede contribuir a transformar, a partir de éste, los procesos de paz venideros alrededor del mundo. La incorporación del enfoque de género provocó diversos debates intensos, en los que expone que las transiciones son necesarias para la sostenibilidad de la paz, más allá de las negociaciones entre los actores sociales, está en el cambio de imaginarios de la sociedad civil hacia las mujeres que hicieron parte de una guerrilla.

El presente capítulo evidencia a través de los relatos de las mujeres entrevistadas, la muestra de voluntad por la construcción de paz desde todos los escenarios cotidianos y políticos en el desarrollo nacional, regional y local en los que participan; asumiendo la responsabilidad de lo pactado entre el gobierno nacional y la guerrilla, como lo es la dejación y entrega de armas.

El contenido del capítulo está estructurada en el primer aparte, la construcción de los diálogos de paz y la participación de las mujeres en los acuerdos; cómo segundo aparte, la presentación de la Comisión de género y la estrategia integral de reincorporación; el tercer aparte la importancia por conocer la relación que existe entre el feminismo y la insurgencia, producto de los Acuerdos de paz; el proceso de reincorporación (social, económico, político y cultural); y cuarto aparte la presentación de las implicaciones y significados que tienen las mujeres farianas al momento de la entrega de armas.

### **3.1 La Construcción de los Diálogos para la Paz**

El Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera fue el resultado de discusiones entre los delegados del Gobierno de la República de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) con la decisión mutua de poner fin al conflicto como condición esencial para la construcción de la paz estable y duradera; reconociendo que: la construcción de la paz es asunto de la sociedad en su conjunto que requiere de la participación de todos y todas, sin distinción, incluidas otras organizaciones guerrilleras; el respeto de los derechos humanos en todos los confines del territorio nacional; el desarrollo económico con justicia social y en armonía con el medio ambiente; el desarrollo social con equidad y bienestar, incluyendo las grandes mayorías; una Colombia en paz jugara un papel activo y soberano en la paz y el desarrollo regional y mundial.<sup>35</sup>

Según un estudio de ONU Mujeres, en casos donde las mujeres pudieron ejercer una fuerte influencia en los procesos de negociación hubo una mayor oportunidad de que pudiera llegarse a un acuerdo. Al respecto conviene decir que, la terminación del conflicto era percibida por las mujeres farianas como una oportunidad para continuar avanzando hacia la participación plena y efectiva en la toma de decisiones, así como para realizar nuevos esfuerzos para alcanzar la equidad de género y abordar las causas estructurales de la desigualdad y exclusión.

#### **3.1.1. ¿Cómo se dio la participación de las mujeres en los Diálogos?**

La participación política de las mujeres en los procesos de paz ha sido históricamente limitada. Según Niño (2017) en un informe de ONU Mujeres, de 31 países en procesos de transición entre 1992 y 2011, tan solo el 4 % de signatarios y el 9 % de negociadores eran mujeres. En Colombia, la inclusión de las mujeres en estos procesos ha sido menor al

---

<sup>35</sup> Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (2016). Como resultado del Encuentro Exploratorio que tuvo como sede la Habana, Cuba, entre febrero 23 y agosto 26 de 2012, que contó con la participación del Gobierno de la República de Cuba y del Gobierno de Noruega como garantes, y con el apoyo del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela como facilitador de logística y acompañante.

promedio mundial. Un estudio publicado en 2016 por la ONU, señaló que la participación de las mujeres en niveles decisorios en los procesos de paz en Colombia durante 1982 y 2002 alcanzó tan solo el 3,06 %. Adicionalmente, la experiencia ha señalado que los acuerdos de paz que se han destacado por la inclusión sistemática de contenidos específicos de género son acuerdos donde las mujeres participan más. Es decir, los acuerdos con participación de mujeres cuentan con un bagaje de herramientas analíticas más completas cómo lo es el enfoque de género.

La importancia del enfoque de género es el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas autónomas, sujetos de derechos que, independientemente de su estado civil, relación familiar o comunitaria, tienen acceso en condiciones de igualdad con respecto a los hombres a la propiedad de la tierra y proyectos productivos, opciones de financiamiento, infraestructura, servicios técnicos y formación, entre otros; atendiendo las condiciones sociales e institucionales que han impedido a las mujeres acceder a activos productivos y bienes públicos y sociales (OACP 2016, 12).

El proceso de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP fue el primero en el marco de las negociaciones de paz en el mundo, que hace explícita la necesidad de incluir un enfoque de género<sup>36</sup> en los Acuerdos; es decir, pretende contar con una herramienta transversal que permita generar un análisis de los impactos diferenciales del conflicto armado para hombres y mujeres, y su papel como actores constructores de sociedades en paz. La inclusión de este enfoque se da mediante el trabajo de la Subcomisión de género (conformada por delegadas del gobierno nacional y de las FARC-EP, dieciocho organizaciones de mujeres y LGBT, diez ex-miembros de grupos rebeldes y diez expertas en violencia sexual que concluyó en la definición de ocho líneas temáticas<sup>37</sup>, incorporadas en el documento final); con el objetivo de crear condiciones para que las mujeres, así como las personas con identidad de

---

<sup>36</sup> Oficina del Alto Comisionado para la Paz. La paz es conmigo. Las mujeres como protagonistas en la construcción de paz. Disponible en: [www.altocomisionadoparalapaz.gov.co](http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co)

<sup>37</sup> Las líneas temáticas que se encuentran son: acceso y formalización de la propiedad rural en las mismas condiciones que los hombres, derechos económicos, sociales, culturales y ambientales garantizados para mujeres y personas con orientación sexual o identidad de género diversas; en los sectores rurales, promoción de la participación de las mujeres en espacios de representación, toma de decisiones y resolución de conflictos así como el acceso a la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. Equidad de género y derechos de las mujeres en el Acuerdo Final de Paz, Bogotá, Pág. 6. 2017.

género diversa, puedan acceder en igualdad de condiciones a los beneficios de vivir en un país sin conflicto armado.

De acuerdo con el Alto Comisionado para la Paz (2020), la incorporación de un enfoque de género en los acuerdos alcanzados giró alrededor de ocho ejes temáticos: primero, acceso y formalización de la propiedad rural en igualdad de condiciones; segundo, garantía de los derechos económicos, sociales y culturales de las mujeres y personas con identidad sexual diversa del sector rural; tercero, promoción de la participación de las mujeres en espacios de representación, toma de decisiones y resolución de conflictos; cuarto, medidas de prevención y protección que atiendan los riesgos específicos de las mujeres; quinto, acceso a la verdad, a la justicia y a las garantías de no repetición; sexto, reconocimiento público, no estigmatización y difusión de la labor realizar por mujeres como sujetas políticas; séptimo, gestión institucional para el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres y movimientos LGBTI para su participación política y social; y octavo, sistemas de información desagregados.

La negociación que condujo a un acuerdo de paz con la guerrilla de las Farc tuvo tres momentos claramente definidos: unos contactos preliminares con la guerrilla para evaluar su disposición para negociar (entre septiembre de 2010 y enero de 2012), un encuentro exploratorio de seis meses para estructurar esa negociación (entre febrero y agosto de 2012) y una Mesa de Conversaciones de cuatro años (entre octubre de 2012 y noviembre de 2016). Para el caso de las mujeres farianas, quienes desconocían el momento de la fase “secreta” de los Diálogos de paz entre el gobierno y la guerrilla fue percibido por ellas como un descontento para la militancia ya que a partir del trabajo de masas que tenían, es decir trabajo en los territorios, esperaban que todas y todos estuvieran dialogando y aportando a dicho proceso. El motivo por el cual sostuvieron conversaciones “secretas”, era conseguir un acuerdo antes de iniciar cualquier proceso de paz que fuera público.

Primero las partes establecieron un canal de comunicación, a través de un emisario que se encargó de llevar y traer mensajes entre las partes, hasta que ambas estuvieron listas para un encuentro directo. Ese diálogo epistolar permitió concretar una serie de reuniones preparatorias en Colombia y Venezuela, entre dos delegados del Presidente Juan Manuel

Santos y dos integrantes del Estado Mayor Central de las Farc, con el objetivo de afinar la logística para un encuentro exploratorio para una negociación (Bermúdez 2021, 15). Después de un año y medio se dio inicio a las conversaciones en la Habana el 24 de febrero de 2012 (Jaramillo 2018, 42).

Según Jaramillo (2012) esto tenía tres ventajas. En primer lugar, les permitió a ambos lados hablar seriamente y probar al otro sin la presión de la opinión pública y sin la tentación de utilizar los medios para agradar a su propia audiencia, que fue exactamente lo que sucedió una vez que se lanzó la Fase Pública del Proceso en octubre de 2012. Segundo, el acuerdo marco que firmaron el 26 de agosto de 2012 – el Acuerdo General- no solo estableció la agenda, sino los términos y la visión total del Proceso de Paz. Fue una especie de contrato, de tal manera que el Gobierno, las FARC y, especialmente, el país sabían exactamente a que se estaba enfrentando y era la discusión del fin del conflicto; y tercero, las conversaciones secretas le confirieron la dignidad necesaria al Proceso de Paz y desarrollaron el método que más adelante lo encauzó: para que una negociación funcione, es preciso acatar las mismas reglas y procedimientos, porque son estas reglas y procedimientos los que permiten llegar a acuerdos. Y además le confieren la necesaria dignidad al proceso y a las partes.

En el encuentro exploratorio (febrero – agosto de 2012), Sandra Ramírez fue una de las primeras guerrilleras en ser delegada de las FARC-EP; fue combatiente desde 1981 hasta la firma del Acuerdo de paz en 2016. En 2018 fue elegida senadora en el Congreso colombiano por el partido político Comunes. En la fase preparatoria para el inicio de la Fase Pública (agosto- octubre de 2012) por las FARC-EP asistieron Patricia Sáenz, Viviana Hernández y Maritza Sánchez. Finalmente el 29 de septiembre de 2012 se crea la delegación que estará en las negociaciones públicas entre el gobierno y la insurgencia. Las mujeres farianas que hacen parte de la misma, además de las que ya estaban son: Alexandra Nariño, Shirley Morales, Carmenza Castellanos, Elisa Mirabal, Camila Cienfuegos, Marcela Gonzáles, Patricia Cano, Yira Caviedes, Marina Sánchez y Diana Grajales.

Nosotras las mujeres clandestinas por lo menos las que estuvimos en Bogotá nunca pudimos ir a la Habana cómo lo tuvieron las mujeres de todas las organizaciones, los hombres de las direcciones nuestras del trabajo político, nunca nos lo permitieron, y

fue una discusión eterna que yo generé, porque fueron todas, hasta las de la derechos humanos y nosotras no, a lo que me respondían a mí era: es que han ido mujeres nuestras allá. Y yo decía: sí han ido mujeres nuestras, pero no a hablar de las problemáticas de las mujeres, es que no es la mujer por la mujer. Claro, eso en el tema de ir al espacio y haber hecho propuestas muy puntuales (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá 2021).

Una de las preocupaciones de las mujeres clandestinas era cómo se iban a recibir a las mujeres guerrilleras en las ciudades, pero esto generó conflictos entre las mujeres urbanas, es decir, las clandestinas y algunas milicianas que se encontraban en las ciudades de Colombia. Algunas no le daban la importancia que merecía debatir dicho tema, su argumento era que ya se encontraba expuesto o plasmado en la agenda de los Diálogos de paz y por ende, no debía ser abordado por las mujeres clandestinas. No obstante, otro grupo de mujeres afirmaba la relevancia por posibilitar espacios de confianza en la transición de las ex guerrilleras a escenarios urbanos. De esta forma lo cuenta Luisa:

Fue una situación difícil, claro, era empezar a conocer a otras compañeras que también eran de FARC, de otros procesos y otros Bloques, que se negaban a hablar de las mismas compañeras nuestras. Hubo confrontación y ahí empecé a entender que la formación nunca fue igual para nadie, y que era muy diferente que tú te hubieras levantado formada en una Universidad pública siendo una persona de estrato popular, a una privada (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá 2021).

En la militancia urbana al confluir estudiantes de universidades públicas y universidades privadas, presentaban discrepancias en el desarrollo de las responsabilidades de la organización guerrillera. Para posicionar el tema de la mujer en la agenda de los Diálogos, las mujeres farianas en las entrevistas manifestaron que fue un tema sometido a varias discusiones en el que las mujeres delegadas -ya antes mencionadas- a la Habana encabezaron y llevaron a cabo. Todo ello con el objetivo de visibilizar el trabajo de mujeres que estaban realizando en ese momento cómo un tema enmarcado y relevante en el proceso de paz, sin embargo, trajo consigo errores, cómo lo cuenta Luisa:

Básicamente termina siendo porque era una orientación y ese fue un error, mandar todo el trabajo de masas a hablar de la guerrilla, pues porque nunca supimos y hoy sigue siendo la discusión, porque dejamos de hablar del trabajo de masas y del trabajo organizativo para dedicarnos a hablar de las mujeres ex guerrilleras. No, no supimos como reconciliar las experiencias de todas.

Yo lo que les decía, hagamos un trabajo de mujeres, pues es que las mujeres ex guerrilleras más allá del apellido, son mujeres que van a tener que entrar a una dinámica social diferente, pero no el partido se ha encargado, yo siento, de aislarse de las realidades del país en el tema mujeres (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

El trabajo de mujeres es un tema que ha llevado a la militancia a un antes y un después de los Acuerdos de Paz. Antes de que muchas farianas se involucraran en los procesos de generó puntualmente desde el feminismo insurgente, ya se habían llevado a cabo acciones alrededor de estos temas en las FARC-EP, convirtiéndose en un aspecto importante en la mesa de trabajo, así como en los debates de la militancia.

Yo recuerdo, por ejemplo, cuando estaba en la organización estudiantil. Cuando yo entré eran las compañeras de la Universidad Nacional las que tenían su proceso de género y eso era muy extraño. O sea, eso era una cosa cómo ajena, y pensaba estas son las compañeras que hablan de género, por ejemplo, yo ni siquiera lo pensaba cómo un tema cercano a mí. Fue un proceso para que, por ejemplo, yo llegué al feminismo y eso pasa también con la organización, o sea, eso no fue desde el principio y a esas compañeras también se les criticó en su momento. Comentó que sorprende, porque luego esas compañeras entonces ya se empieza a multiplicar. No estoy diciendo que no hubiera compañeras, yo creo un principio sí hubo compañeras que tuvieron papel en eso, pero eran muy poquitas, o sea, la mayoría de nosotros estamos en otra porque si se entendía que el tema de género es una cosa secundaria (entrevista a Lina, clandestina, Bogotá, 2021).

Por otro lado, en el ámbito guerrillero, las mujeres también vivieron exclusiones y diversas violencias, cómo la estructural, económica y psicológica pero las mujeres guerrilleras

entrevistadas poco hablan de esto, enfatizan más en su participación en los Diálogos de paz desde otra perspectiva como la de Cecilia.

La participación fue muy poca, pero lo que no me gustó, es que casi no salen a la luz pública porque uno miraba las mismas que se ven hoy en día, sabiendo que hubo más muchachas que participaron de nosotras y de otras organizaciones e incluso las compañeras de partido que estaban en la vida clandestina, entonces pues fue algo cómo que no le dieron casi valor a eso cómo las mujeres salen a la luz pública a diferencia de los hombres y aún persiste.

En este caso hubo más mujeres en el proceso trabajando por un colectivo que los hombres, la gran mayoría se metieron de escoltas. Hay muchas que seguimos en las cuestiones políticas y todo lo que tiene que ver con género, masculinidades y cuidado (entrevista a Cecilia, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Cecilia hace referencia al arduo trabajo de las clandestinas en las ciudades a través de la movilización organizada y articulada con otras organizaciones de mujeres que no pertenecían a las FARC-EP. Es decir, la promulgación del tema de género, para acercarse a las diferentes asambleas y reuniones dando los puntos de vista individuales y lineamientos colectivos, fueron indispensables con la intención de resaltar la movilización de masas protagonizado por las mismas mujeres militantes. En el transcurso de los Diálogos de Paz todas las mujeres concluyen la inconformidad, por un lado, las urbanas y milicias quienes desconocidas de su trabajo por sus compañeros farianos, y las mujeres guerrilleras, reconociendo que sus compañeras ya llevaban adelantando procesos populares de mujer y género, pero con la diferencia de que no eran las mismas que participaron en la Habana:

Fue muy mínimo el aporte porque yo siento que por los compañeros no nos dejaron ir. Y con las compañeras que te contaba antes que alcanzamos a militar clandestinamente, intentamos hacer aportes sobre el tema de género, pero siento que no fueron tan escuchados, pero lo que nos dijeron algunos de los compañeros era que sí se habían llevado algunas posturas críticas a lo que fue el enfoque de género, por ejemplo, aumentar el mayor número de mujeres en el tema ambiental. Se alcanzaron a hacer algunos aportes desde el ser mujer y desde el género, porque nosotros también ya cuando eso se empezó a llevar a la Habana, hacíamos discusiones en torno al tema, pero siento que los compañeros hombres no los tomaban tan en serio hasta que ya



después de los acuerdos, pues el tema generó, ha sido como un eje muy importante en todos los sentidos (entrevista a Diana, clandestina, Bogotá, 2021).

Para las mujeres militantes de FARC-EP que estuvieron en la Habana participando, no fue tarea fácil posicionar que existiera un espacio solo de mujer fariana en el que se expusiera la historia y todo el trabajo alrededor de la militancia de ellas, esto se pretendía realizar a través de una página web y las redes sociales y en cada uno de los territorios donde se encontraban construyendo la reincorporación. De forma tal, que la complejidad por este tema, llevo a una división del partido, por un lado hombres y por el otro mujeres. En palabras de Alejandra:

Las mujeres fueron en términos de participación, a que FARC siempre ha puesto a una mujer para poner frente en los trabajos. Porque yo creo que hay algo que se entiende un poco, aquí las mujeres éramos vistas cómo otra subjetividad militar, una persona militar, usted es un hombre militar, una persona militar entonces responde a acciones militares (entrevista a Alejandra, miliciana, Bogotá, 2021).

El objetivo de la participación era avanzar en la organización de las mujeres de la FARC, ahora COMUNES. Los días 22, 23, y 24 de enero de 2021 se realizó la Segunda Asamblea Extraordinaria Nacional del partido FARC –en ese momento- los/as integrantes anunciaron el cambio de nombre por el de “COMUNES”. Mantuvieron el logo de la rosa como símbolo y emblema del partido con algunas mejoras de presentación, así como el desarrollo de una plataforma política.

La senadora Sandra Ramírez, segunda Vicepresidenta del Senado, integrante de la Comisión Sexta y de Derechos Humanos, vocera del Consejo Políticos Nacional del partido Comunes, manifestó que:

La palabra comunes es una reivindicación de un acumulado histórico nuestro, venimos de los comuneros, los comuneros de José Antonio Galán, de Antonia Santos, de esos comuneros de esa época, ese es el recorrido histórico que tiene Comunes (...) el nombre nos identifica a todos con los aspectos históricos y es la continuidad de la

gesta comunera que se llevó a cabo desde la época de la Colonia (Sandra Ramírez 2020).

El nombre Comunes fue elegido en votación mayoritaria por los integrantes de la Asamblea (Pablo Catatumbo, Victoria Sandino, Israel Zúñiga, Julián Gallo y Criselda Lobo) algunos de ellos son senadores. Asimismo darle vida a la página web de “Mujer Fariana”<sup>38</sup>; pasadas casi dos décadas, de 2012 a 2016, en los diálogos de la Habana Cuba, se contó con un mayor número de mujeres de las FARC-EP al frente de diferentes tareas necesarias para la construcción del Acuerdo. Trabajaron en las comunicaciones, en las mesas técnicas, en las relaciones con las organizaciones, con los movimientos sociales y políticos que se acercaron a aportar a ese nuevo proceso de paz.

### **3.1.2 Comisión Nacional de Género**

En ese interés por vincular a otras mujeres en la construcción colectiva, se creó en el 2014 la Subcomisión de Género, donde -apuntan las mujeres farianas- pasaron de hablar de la guerra, a hablar y a construir la paz desde la perspectiva de las mujeres. Es decir, se fomentó un espacio que realizó observaciones relativas al papel de la mujer dentro de la construcción del acuerdo y de la paz (Huertas, Ruíz y Botía s.f, 13). A partir de diciembre de 2014, la Subcomisión realizó encuentros periódicos con organizaciones de mujeres, con víctimas y con excombatientes para escuchar sus sugerencias y preocupaciones frente al proceso de paz e integrarlas en el Acuerdo final (Niño, 2017).

Uno de los encuentros importantes fue La Cumbre Nacional de Mujeres y Paz, que es uno de los antecedentes de la subcomisión, tuvo como objetivo promover la participación de la sociedad colombiana en los diálogos y, de manera especial, la inclusión de las voces de las mujeres dentro de los mismos. En consecuencia, desde el gobierno nacional se nombraron, como representantes, a mujeres de la comisión: Nigeria Rentería, Alta Comisionada para la Equidad de Género, y María Paulina Riveros, Directora de Derechos Humanos del Ministerio del Interior; por otro lado, desde las FARC-EP se nombró a Victoria Sandino, perteneciente a los altos mandos de la organización.

---

<sup>38</sup> Es un canal virtual de información, permitió ser un espacio de expresión del pensar, el sentir y la lucha de la mujer fariana y así lograr vincular a diferentes sectores sociales y territoriales.

Las propuestas específicas para las mujeres de Colombia se articularon, sobre todo, en la Subcomisión de Género de la Mesa de Conversaciones. Todos estos procesos se iban complementando con otros talleres que hicimos, a los que se invitaba gente de muchos lados o en los que nos sentábamos varias a leer historia del feminismo y algunas de sus autoras más importantes. Empezamos así, sin mucha claridad todas, pero sí con el objetivo de visibilizar el trabajo de las mujeres y de abordar las problemáticas específicas de las mujeres (Devia, sf, 8).

A partir del fortalecimiento del trabajo de las mujeres farianas, tanto en la reunión de consulta de la militancia en el 2015, como de la Décima Conferencia Guerrillera en el 2016, se enriqueció la línea política y los conceptos claves para hablar de los derechos de las mujeres y de los feminismos. Dando como resultado, la creación del primero documento de Tesis políticas acerca de la vida de las mujeres guerrilleras y de la visión política general de las FARC-EP no solo hacia el interior del nuevo partido político, también cómo una propuesta para la sociedad colombiana que vive un momento histórico de reconciliación y de construcción de paz.

Es así como para el pleno del 2017, se logra la creación de la Comisión Nacional de Mujer, Género y Diversidades del nuevo partido político, como una estrategia para incorporar nuevos sentidos políticos a la lucha de las mujeres militantes y profundizar la democracia con equidad para todas y todos los ciudadanos.

### **3.2 Estrategia Integral de Reincorporación**

La relevancia por realizar un proceso de Reincorporación y no de Reinserción es clave para el entendimiento de la implementación de los Acuerdos de Paz de las FARC-EP. Hay una diferencia política al referirse a estos dos términos. El primero, hace referencia a ofrecer herramientas y los medios cómo ser humano para manejar la vida de cada combatiente en el escenario social, económico y aspectos productivos encaminada a garantizar una calidad de

vida, así como la garantía por los derechos humanos y de las mujeres en mejorar el acceso al campo. El segundo, se fija en una fase de corta duración que empieza inmediatamente después de la entrega de armas. El proceso suele durar un año en el cual se les brinda salud, comida y en algunos casos educación.

A partir de revisión documental de balances e informes sobre la implementación del Acuerdo Final, se expondrán algunos elementos de contexto que permiten corroborar la vigencia de la estrategia de reincorporación. Las fuentes son los informes del Instituto KROC, parte de la Escuela Keough de Asuntos Globales de la Universidad de Notre Dame (EEUU) y uno de los centros de investigación y de estudios en construcción de paz líderes en el mundo; la Instancia Especial de Mujeres para el Enfoque de Género en la Paz y la Misión de Verificación de la ONU, verifica la reincorporación política, económica y social; así como las garantías de seguridad para los integrantes de la FARC, sus familias y las comunidades.

La ausencia de una estrategia general de la reincorporación por parte del Gobierno ha derivado en un privilegio de las medidas de orden social y económico (renta básica) que focalizan la reincorporación y la desnaturalizan. A esta fragmentación y dispersión de la implementación se suman las dificultades de seguridad, que ponen en cuestión la protección a los DD.HH. de excombatientes y de facto interpelan la confianza en el proceso de implementación (173 excombatientes asesinados desde la firma del acuerdo hasta 2019, 77 asesinatos en 2019; 14 desapariciones y 29 intentos de asesinato reportados por la Misión de Verificación de la ONU en su último informe (Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2019). Ya esa dificultad de mantener la integralidad del proceso de reincorporación configura un clima de incertidumbre, lo cual genera un escenario de riesgo al mismo (KROC Institute for International Peace Studies 2019, 80).

La falta de integralidad del proceso de reincorporación es una limitante del enfoque de género y étnico en las medidas que se tomaron hasta ese momento. Ello deriva en la reproducción de estereotipos de género, la sobrecarga de las mujeres con labores de cuidado y orden sociopolítico, y la naturaleza o calidad de la participación política – no paritaria, no siempre vinculante, en ocasiones formal (EIRM 2020,7).

La Estrategia fue construida en un ejercicio de planeación participativa específicamente de las mujeres farianas recogiendo y sistematizando las necesidades de las mujeres ex guerrilleras y las demandas en materia de reincorporación<sup>39</sup>. Tiene en cuenta aquellos riesgos específicos de género a los cuales se ven expuestas en el proceso de transición a la vida civil, debido a que la transición se hace en un contexto marcado por la discriminación y desigualdad histórica.

El objetivo de la Estrategia Integral para la Reincorporación consiste en sensibilizar sobre el enfoque de género, sus características y su utilidad para las mujeres y hombres que se encuentran en tránsito hacia la vida civil, a partir de la socialización y apropiación de la Estrategia de las mujeres de las FARC. El Acuerdo de Paz incluyó el enfoque de género y lo definió cómo: el reconocimiento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y de las circunstancias especiales de cada uno, especialmente de las mujeres independientemente de su estado civil, ciclo vital, relación familiar y comunitaria, cómo sujeto de derechos y de especial protección constitucional (CNMGD, 2018).

Es importante destacar que en los anteriores procesos de negociación de paz no incluyeron el enfoque de género para la construcción de paz, teniendo en cuenta que las organizaciones no solo están conformadas por personas alzadas en armas, afectando el diseño de políticas y programas para el avance de sus derechos. Producto de esto fue el resultado de la constante desigualdad de género durante el tránsito a la vida civil, acentuándose cómo producto de la discriminación y estigmatización social histórica en su contra<sup>40</sup>.

Según el documento recopilado de la Estrategia Integral de Reincorporación FARC (2020) el Acuerdo Final no desarrolla de manera específica las medidas que materializan los enfoques diferenciales que el mismo contiene. Al mismo tiempo, la reincorporación es uno de los puntos del Acuerdo con desarrollos más generales; ambas realidades implicaron durante la implementación, en especial la formalización jurídica, administrativa e institucional del

---

<sup>39</sup> Fue común, por ejemplo, que en la guerra mujeres y hombres fueran a combate, se dividieran los roles de igual a igual; sin embargo, al transitar a contextos de paz, estos roles cambian y casi mecánicamente, las mujeres vuelven a la casa, les asignan labores y expectativas asociadas al sexo y género, y se despliegan un sin número de violencias, por ejemplo, la violencia intrafamiliar.

<sup>40</sup> Comisión Nacional de Mujer, Género y Diversidad – FARC. Feminismo Insurgente. Una apuesta fariana de paz. Bogotá, junio de 2018.

Acuerdo una labor intensa por determinar en qué consisten la operacionalización y ejecución de medidas para desarrollar este enfoque en la reincorporación.

La experiencia de mujeres farianas en proceso de reincorporación afirman que se ha acentuado la violencia en contra de las personas reconocidas cómo firmantes de la paz:

Yo creo que el proceso de paz estuvo muy bien diseñado, o sea si tú te pones a revisar el Acuerdo de Paz en su letra es muy bueno, pero la implementación ha sido nefasta. La implementación lo único que ha dejado ha sido muertos, uno hace por ahora de que el Acuerdo de Paz no se ha cumplido ni el 5% (...) entonces creo que más allá de temas de cifras, de muertos, solamente hablemos un poco de mujeres y de hombres, sobre todo de base que le apostamos a rebuscarnos en la vida y el sustento con proyectos productivos a los que muchas veces el Gobierno Nacional se opone al despojo de sus recursos, pese a que estos recursos económicos no son del Estado colombiano, sino que han sido dados por la Unión Europea y los países garantes del proceso.

Entonces este momento no, o sea, yo no hago parte de ningún trabajo. Un trabajo con reincorporación, nada, le apostamos a un proyecto productivo y fue un proyecto que quebró por el mal manejo de los camaradas encargados entonces, de ahí dije, como que no. O sea, estoy dedicada hoy en día a hacer fotografía, a trabajar igual a trabajar (entrevista a Yuli, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

En este sentido, y a fin de materializar el enfoque de género y prevenir estas desigualdades, diferentes mujeres militantes de la FARC se reunieron para construir colectivamente una estrategia que permitiera evidenciar y proponer diferentes maneras de restablecer sus derechos. A esto se le llamó Estrategia Integral para la Reincorporación de las Mujeres de las FARC, ahora COMUNES<sup>41</sup>. El desarrollo de las líneas de acción tiene como referencia los riesgos de género a los cuales se ven expuestas las mujeres durante el proceso de reincorporación al no ser incorporado de manera efectiva el enfoque de género y de derechos

---

<sup>41</sup> De acuerdo con la Comisión Nacional de Mujer, Género y Diversidad – FARC. Feminismo Insurgente. Una apuesta fariana de paz. Bogotá, junio de 2018. Es el proceso de tránsito a la vida civil por parte de las y los excombatientes. Desde las FARC se apuesta a una reincorporación integral desde lo político, lo social y lo económico.

de las mujeres. La Estrategia presenta los riesgos específicos de género identificados en cinco niveles, los cuales serán presentados de manera concisa.

El primer riesgo es a nivel institucional cuando el diseño de políticas, programas y proyectos no considera las experiencias diferenciadas y desigualdades históricas existentes entre hombres y mujeres, ni tienen en cuenta las voces, experiencias, necesidades e intereses de las ex guerrilleras, generando barreras y dificultando su acceso a derechos y oportunidades. Por ello, durante el tránsito a la vida civil no sólo persisten las brechas de género, sino que se acentúan por la condición de excombatientes (EIRM 2020, 13).

El desarrollo de la estrategia da cuenta de cómo este riesgo se acentúa por la ausencia de políticas de Estado que intervengan dichas experiencias e impactos diferenciadas de las mujeres ex guerrilleras y las desigualdades históricas que afrontan las mujeres; las iniciativas institucionales más allá de la enunciación del enfoque de género tienden a enfocarse en acciones de gestión y diagnóstico y no hacia la intervención, impacto y transformación de dichas condiciones.

El segundo riesgo según EIRM (2020) es la doble estigma y sanción social que viven las mujeres ex guerrilleras por haber transgredido el orden social y los roles tradicionales de género vinculándose a la insurgencia. Esto hace que en el tránsito a la vida civil se acentúen discriminaciones en su contra, dificultando y creando barreras para el acceso a oportunidades, derechos, y su seguridad personal. El tercer riesgo, es el condicionamiento social e institucional en términos de oferta y programas por parte del Estado que restringe a las mujeres a retomar su rol tradicional de cuidadoras, madres, esposas, limitando su accionar al ámbito privado y del cuidado.

El cuarto riesgo tiene que ver con la exposición a un continuum de violencias, entre ellas la violencia sociopolítica, que obliga a las mujeres a un proceso de recondicionamiento de su vida e identidad como excombatientes para la garantía de su seguridad e integridad.

Finalmente, el quinto riesgo es el silenciamiento político al no generar condiciones para el

reconocimiento de su estatus como excombatientes, ni de su ciudadanía en el marco de la transición. En consecuencia, las mujeres pierden el sentido político de su accionar e identidad.

Es importante tener presente que estos riesgos se profundizan si se tiene en cuenta la pertenencia étnica de las mujeres y otro tipo de intersecciones, las cuales pueden dar lugar a mayores desventajas, violencias y discriminación; por ello la necesidad de incorporar el enfoque de género como un marco estratégico para comprender y superar la condición de vulnerabilidad a la que están expuestas las mujeres de las FARC.

Por otro lado, todos los proyectos y acciones realizadas en el marco de la Estrategia tiene tres niveles de intervención: 1. Goce efectivo de los derechos de las mujeres de FARC. 2. Fortalecimiento del tejido colectivo FARC desde la promoción de los derechos de las mujeres. 3. Impacto e interacción comunitaria desde la promoción de los derechos de las mujeres.

La estrategia tiene además 5 líneas de acción en aras de una reincorporación integral para las mujeres ex guerrilleras: 1. Reincorporación política. 2 Reincorporación social. 3. Reincorporación económica. 4. Reincorporación socio-jurídica. 5. Garantías de seguridad. El objetivo era que la Estrategia se posicionara en los diferentes Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), en las comunidades, en el Consejo Nacional de Reincorporación (CNR), en la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo (CSIVI), ante cooperación internacional y ante toda la sociedad.

Con lo anterior decimos que, las mujeres clandestinas y milicias urbanas no se encuentran acogidas en la Estrategia Integral de Reincorporación, pese a ser una apuesta colectiva, un insumo de gestión e interlocución que tiene como objetivo materializar el enfoque de género planteado en el Acuerdo y en la vida de las mujeres, la Estrategia reconoce que la reincorporación es un proceso que pasa por todos los ámbitos que constituyen a la persona: social, político y económico únicamente de las mujeres ex guerrilleras, invisibilizando a las clandestinas y milicianas como militantes fundamentales en la lucha guerrillera. Es indispensable comprender la importancia y en las diferentes actividades y gestiones que



realizaron a lo largo de la historia guerrillera, ya que muchas de ellas no se sienten involucradas en la reincorporación:

No me siento reconocida porque el proceso de reincorporación se da entre ejércitos y el ejército es el que tiene el arma entonces eso lo firman los guerrilleros/as, por eso hay un vacío jurídico entre quienes hicimos parte de la clandestinidad porque nosotras no estamos acogidas a absolutamente nada, es como si nunca hubiéramos existido, lo que pasa es que la historia que nos quiere negar las direcciones de FARC ahora, la tiene muy clara la derecha y los paramilitares (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

Es importante resaltar que, todos los planes operacionales de las FARC-EP luego de ser una guerrilla defensiva y pasar a ser ofensiva, tuvo una serie de implicaciones, al desplegar sus fuerzas en el campo y la ciudad; lo que llevó a la organización a ajustarse de manera político-militar al contexto de acción, bien fuera a largas caminatas en el monte, o saber llevar una doble vida en una ciudad como Bogotá para llevar a cabo planes de inteligencia.

Para poder entender con facilidad la diferencia entre Reincorporación y Reinserción es necesario remontarse a la creación de la Agencia Colombiana para la Reincorporación (ACR) surge el 3 de noviembre de 2011 como una Unidad Administrativa Especial -adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República (DAPRE)- encargada de fortalecer la implementación de la Política de Reincorporación. Los orígenes de la ACR se remontan al Programa para la Reincorporación de la Vida Civil (PRVC) que funcionó en el Ministerio de Interior y de Justicia entre 2003 y 2006.

El PRVC era un programa de Reinserción enfocado en el individuo, que buscaba reformar y preparar a las personas desmovilizadas, a través de atención psicosocial, capacitación académica y acceso al sistema nacional de salud, además del aporte de una mensualidad económica. El PRVC se caracterizó por la atención psicosocial, servicios y beneficios para personas desmovilizadas. Era un programa de reinserción de corto plazo. Al principio, esta característica no representó un problema, porque la población desmovilizada era relativamente pequeña, pero cuando la tasa de las desmovilizaciones colectivas e individuales

creció, el PRVC se congestionó y enfrentó dificultades administrativas, conceptuales y operativas (SIGER 2016, 29).

Para responder a las exigencias del proceso de desmovilización en Colombia -particularmente el aumento de personas que ingresaron con la desmovilización masiva de las AUC y la necesidad de entender la reintegración cómo un programa sostenible de largo plazo- el gobierno colombiano, en septiembre de 2006 creó la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración. La creación fue un hito en la historia del Desarme, la Desmovilización y la Reintegración (DDR) en Colombia; se pasó de ser un programa de Reincorporación (de corto plazo) a un Proceso de Reintegración (de largo plazo), con mayor capacidad de cobertura y gestión, y con mejores herramientas y capacidad para realizar acompañamiento a los desmovilizados. Incluso, la implementación del DDR colombiano se destaca por desarrollarse mientras persiste el conflicto, por lo que cubre dos tipos de desmovilizaciones: las colectivas, resultado de los acuerdos de paz, y las individuales, que se basan más en una decisión personal. Adicionalmente, a diferencia de los demás países, Colombia asume toda la responsabilidad institucional del proceso de Reintegración.

De acuerdo con el informe de la ACR y SIGER (2016) durante sus cinco años de existencia, la Alta Consejería se enfocó en lograr que la Reintegración se convirtiera en una política de Estado. Así, buscó brindar oportunidades a las personas desmovilizadas mediante una Ruta de Reintegración personalizada con beneficios de tipo psicosocial, educativo, económico y de oportunidades de generación de ingresos, con el fin de permitir que los desmovilizados encuentren una vida sostenible en la civilidad. El 3 de noviembre de 2011 la Alta Consejería pasa a ser la Agencia Colombiana para la Reintegración de conformidad con el Decreto 4138; el cambio institucional de una Alta Consejería a una Agencia del Estado significó un avance para garantizar la continuidad y el fortalecimiento de la política de Reintegración.

Una vez se firman los Acuerdos de Paz, mediante el Decreto Ley 897 del 29 de mayo de 2017, la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) pasa a llamarse Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), y tiene como objeto "gestionar, implementar, coordinar y evaluar, de forma articulada con las instancias competentes, la política, los planes,

programas y proyectos de Reincorporación y normalización de las y los integrantes de las FARC-EP.

Los más de 26 años de experiencia que tiene el país en Desarme, Desmovilización y Reintegración, permite a la ARN afirmar que en los primeros meses de la reincorporación las personas en este proceso deben recibir apoyo en salud, formación básica, identificación de saberes, adecuado aprovechamiento del tiempo libre, estabilización emocional, académica, laboral y, también, económica, para que puedan adaptarse mientras se preparan para ingresar al mercado laboral (ARN 2017).

En este sentido, la reincorporación pretende que las mujeres, por ejemplo, concibieran una familia, ofrecer el acceso a saludar y reencontrarse de manera tranquila con la familia, un ingreso económico con los proyectos productivos que permita distanciarse de la idea de volver a las armas -sin desconocer que ello implica otras razones y motivos sociopolíticos- con la intención de quedarse en sus territorios y construir su identidad y vida desde la comunidad.

De acuerdo a lo anterior, la reincorporación también implica ofrecer el acceso a la educación, se podría entender cómo la integralidad del ser humano, de la mujer que deja las armas y no es concebida como un actor que se encuentra fuera de la sociedad, como sí lo hace la reinscripción que tiene un carácter asistencial. El cual no tiene el carácter de generar procesos colectivos comunitarios políticos, sino su énfasis es alrededor de otorgar un insumo económico o capital y observa cómo la persona que ya no pertenece al grupo armado puede sobrevivir económicamente. Esta es una visión asistencialista de lo que es un ser humano que deja las armas, o que sale de sus procesos políticos a enfrentar una vida de civil.

La reinscripción es percibida por las militantes cómo un espacio que no brinda escenarios de opinión, de escucha, sometiendo a los y las ex integrantes de los grupos armados a lo que digan las instituciones y el Estado sin un enfoque diferencial y de género, al contrario, pretende adaptar a la persona a un sistema de manera individual. La reinscripción es la fase inmediata entre la desmovilización y la reintegración, y hace referencia a la ayuda inmediata que se les presta a los excombatientes para sobrevivir en el corto plazo, una vez entregan las

armas y se desmovilizan. Estas ayudas - dinero en efectivo, bonos, kits de ropa y alimentos, subsidios, etc.- buscan la adaptación del desmovilizado a una nueva etapa de su vida y constituye el paso inicial en el proceso hacia la Reintegración. Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos. Cuaderno de Análisis N° 01/13. Pág. 41. De esta manera lo expone Yuli:

Yo nunca me he puesto como excombatiente, yo digo, yo soy una exguerrillera firmante de un Acuerdo de Paz porque si bien hice entrega de armas, sigo combatiendo desde el escenario político ya sin armas, con una cámara al hombro. Sí, no me interesara seguir combatiendo, no saldría a las calles a mostrar lo que pasa en este país, entonces cómo reincorporada y no reinsertada. Además, porque el término de reinsertado en el término que le dio el Ejército a los guerrilleros y guerrilleras que determinaban, como despertarse y ponerse en el servicio del Estado (entrevista a Yuli, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Reinsertar implica que las mujeres farianas se alejen de su proyecto político, que no cuenten con garantías ni libertades políticas, olvidando los principios farianos de solidaridad, trabajo colectivo sobre el interés individual. Elena (2021) menciona que la reinsertación se la asigna a las personas que desertaron y se entregaron, acogidos al proceso de reinsertación. Mientras que la reincorporación la define como:

Reincorporación es un todo porque no solamente ve la parte económica, sino la parte social y política, nosotras hablamos de reincorporación en ese todo porque se necesita asegurar unas condiciones materiales para que el reincorporado pueda vivir con su familia, hacer un plan de vida, no morir de hambre. También está la parte social, que tiene que ver con la estigmatización, no es dejar la actividad que estamos haciendo, dejamos las armas pero no dejamos de ser comunistas ni de luchar por un país mejor, seguimos en la misma actividad pero sin armas por eso necesitamos que lo social, económico y político funcione articuladamente (entrevista a Elena, miliciana, Bogotá, 2021).

### **3.3 Insurgencia y feminismo: una relación**

El feminismo insurgente es entendido como una creación colectiva de las mujeres farianas que buscan reinterpretar el papel de las mujeres al interior de la insurgencia y visibilizar sus apuestas de paz desde su propia voz. Este feminismo surge de los principios revolucionarios, de cesar con la injusticia social, sobre todo aquella que recae sobre los hombros de la diversidad de mujeres que hay en Colombia.

Dicho feminismo tiene una mirada histórica sobre las mujeres que pertenecieron a las FARC; mujeres que desde diferentes regiones, organizaciones y luchas, han resistido a la dominación patriarcal, colonial y capitalista. El fundamento de estas luchas ha sido el reconocimiento de múltiples corrientes feministas<sup>42</sup>; las mujeres farianas, reconocen gracias a sus análisis que las mujeres y el feminismo han ido de la mano para transformar la realidad<sup>43</sup>.

A partir del proceso de Paz en la Habana, las mujeres farianas pudieron contarle al país la experiencia de vida guerrillera y algunas milicianas, sin embargo, para el caso de las clandestinas fue diferente, y así lo cuenta Lina:

Yo creo que a las clandestinas nos fallaron rotundamente porque digamos que para una clandestina realmente son muy pocas las personas que han dicho abiertamente que lo eran. En mi caso no lo he dicho, lo sabe la gente cercana a mí, mis compañeros. Pero que yo vaya un espacio, por ejemplo, que sea una asamblea de mujeres y yo me llamo tal, y era ex clandestina de las FARC, jamás lo he hecho (entrevista a Lina, clandestina, Bogotá, 2021).

Los diálogos permitieron conocer trayectorias que están más relacionadas con el combate diario, no solo de la violencia en los territorios, sino en la lucha diaria contra la discriminación de las mujeres y de la explotación de trabajadores campesinos, campesinas y de quienes trabajan en las ciudades. Desde Cuba, se difundieron las historias de vida, las aspiraciones de las mujeres farianas y razones para pertenecer a la insurgencia. En varios

---

<sup>42</sup> Como el feminismo liberal, feminismo conservador, feminismo negro y antirracista, feminismo radical o de la diferencia, feminismo lésbico, feminismo anarquista, feminismo campesino, agrario y popular, feminismo comunitario, feminismo socialista, entre otras.

<sup>43</sup> De acuerdo con la Comisión Nacional de Género del partido Comunes. La experiencia como mujeres guerrilleras, clandestinas y milicianas es desde donde exponen la vida cotidiana que tuvieron durante la época de la guerra como luchadoras y revolucionarias. Contraria a la visión mediática que patrocinaron la prensa, la radio y la televisión en el país que las invisibilizó y convirtió en víctimas y mujeres subordinadas por completo.

casos, las experiencias se parecieron a las de las muchas mujeres empobrecidas<sup>44</sup> del país, a partir de sus relatos dieron cuenta a la sociedad de lo mágico y difícil que tuvieron que vivir en la guerrilla.

Todos esos relatos en el marco de los Diálogos de Paz se han convertido en feminismo insurgente. Entonces, dicho feminismo no es otro asunto que la interpretación de la experiencia, a la luz de diferentes corrientes de pensamiento feministas y del desarrollo propio de su visión fariana<sup>45</sup>, en el que la lucha de clase, la lucha por la emancipación<sup>46</sup> y la lucha contra el colonialismo son fundamentales. Este feminismo puede tener coincidencias con otros, sin embargo, surge de la oportunidad histórica de paz que atraviesa Colombia y en el cual las mujeres y las comunidades no pueden quedar por fuera.

En todo el recuento de procesos de paz con grupos insurgentes, las mujeres militantes no habían podido hablar de feminismo como se ha conseguido realizar en estos Diálogos de Paz. El feminismo fariano busca vincular nuevos “ingredientes” para sus luchas, como por ejemplo, las masculinidades no violentas<sup>47</sup> y el reconocimiento de las diversidades sexuales y de género.

El reconocimiento de las diversidades sexuales y de género también hacen parte de las reivindicaciones del feminismo fariano. Es decir que, en la organización no se discrimina, ni dejan por fuera a las personas que han decidido tener parejas de su mismo sexo o cambiar su

---

<sup>44</sup> Las mujeres hablan de empobrecidas porque creen que no existen pobres por naturaleza o por “pereza” como lo afirman algunas personas, hay empobrecimiento porque históricamente en Colombia ha habido despojos, explotación e injusticia social.

<sup>45</sup> Comisión Nacional de Género – FARC .

<sup>46</sup> Emancipación entendida como la acción de lucha que permite a las mujeres farianas desprenderse de relaciones o sistemas que las oprimen, explota, es la lucha por la liberación que han librado como FARC-EP.

<sup>47</sup> Las mujeres farianas al hablar de masculinidades no violentas se refieren a que en la guerrilla también hay un acumulado de hombres que aprendieron que labores como la rancho, que significa cocinar en el campamento, el mantener la caleta organizada, es decir, organizar su propio lugar de vivienda y de dormida, es una tarea que hacen mujeres y hombres por igual. Las masculinidades no violentas del feminismo insurgente, retoman esta práctica fariana, para decir, que es necesario que las masculinidades tradicionales, esas que el patriarcado ubica solo en el mundo público, del trabajo material y de la política, también pueden hacerse cargo de los deberes domésticos y en donde ninguna mujer debe ser obligada a confinarse al mundo privado, del orden de la casa que dice que deben cuidar y criar la familia. Las mujeres y hombres de FARC tienen un compromiso con la sociedad colombiana, así como comparten la lucha política, comparten esa vida íntima, esa vida doméstica de la cual también deben ser responsables (CNG 2018, 32).

identidad de género. Estas personas también hacen parte de sus luchas, sus exigencias de igualdad de derechos con el resto de las personas de la sociedad.

Además de lo anterior, las luchas de las mujeres farianas tiene que ver con el fortalecimiento de las capacidades como sujetas de derechos, en la participación política, en la toma de decisiones, en la garantía de sus derechos, en la no violencia y la equidad de género en todos los lugares que ocupen. El feminismo fariano tiene que ver con la identidad de las mujeres como guerrilleras y milicianas, y ahora, en la construcción territorial de paz que hacen con el proceso de reincorporación a la vida civil y también con las apuestas de los y las militantes urbanas del Partido.

Así como lo cuenta Lina (mujer clandestina) que internamente se debatía el feminismo fariano, a pesar de no contar con una posición clara de lo que era el género en toda la militancia, el tema sale a relucir en los debates de manera paulatina luego de los Acuerdos de Paz, sin desconocer todo el trabajo arduo realizado por mujeres militantes al interior de la organización quienes tenían claridad de la visión con un enfoque de género, de esta manera sin llamarse feministas, ya lo eran.

El lugar de enunciación de las mujeres es el de despatriarcalizar la sociedad y todo lugar donde realicen trabajo político y organizativo. Es decir, defender los derechos de las mujeres, aportar en la construcción de nuevas masculinidades, reconocer las diversidades sexuales, transformar las relaciones de desigualdad<sup>48</sup> que se sostiene en la cotidianidad, pero también aquellas violencias que son estructurales y producen pobreza, exclusión, guerra y muerte. De esta forma lo cuenta Luisa:

Yo creo que empezó primero por la experiencia vital, y es que yo estuve rodeada de mujeres siempre, entonces yo veía la necesidad de involucrarme, ahorita lo entiendo más, desde que me empecé a nombrar feminista, entiendo un poco más mis maneras de hacer. Entonces era como esa necesidad de tener mujeres siempre trabajando con

---

<sup>48</sup> Las relaciones de igualdad son aquellos comportamientos que establecemos con otras personas sin necesidad de usar la violencia, el maltrato y reconocemos que en el otro y en la otra hay una persona que merece un trato digno, el trato que queremos que nos den a cada una.

chicas, pero además, de siempre abrimos espacios. Yo nunca había hecho un trabajo específico de mujeres de FARC hasta que llegue al oriental específicamente a hacer ese trabajo de organizar a las mujeres en el territorio (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

Los documentos oficiales se dan a partir de las discusiones que desarrollaron las mujeres farianas en los diferentes plenos de las FARC que se hicieron durante la negociación y la firma del Acuerdo Final de Paz y además, durante la realización de la Décima Conferencia y el Congreso Constitutivo del Partido La Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC). El trabajo colectivo ha logrado poner en discusión las desigualdades que viven las diferentes de mujeres en Colombia, asimismo, fortalece la organización política y la forma en como interpretan su entorno en el trabajo partidario.

### **3.4 Hacia la Reincorporación**

Los delegados del Gobierno de la República de Colombia (el Gobierno Nacional) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC – EP) consideran que: sentar las bases para la construcción de una paz estable y duradera requiere de la reincorporación efectiva de las FARC-EP a la vida social, económica y política del país (Acuerdo final, 2016). El proceso de reincorporación ratifica el compromiso de las FARC-EP de contribuir a la terminación del conflicto armado, convirtiéndose en sujeto político legal y aportar decididamente a la consolidación de la reconciliación nacional, la convivencia pacífica, la no repetición, y a transformar las condiciones que han permitido el origen y la persistencia de la violencia en el país.

La reincorporación a la vida civil, según el Acuerdo Final (2016), es un proceso de carácter integral y sostenible, excepcional y transitorio, que considerará los intereses de la comunidad de las FARC-EP en proceso de reincorporación, de sus integrantes y sus familias, orientado al fortalecimiento del tejido social en los territorios, a la convivencia y la reconciliación entre quienes los y las habitan; asimismo, al despliegue y el desarrollo de la actividad productiva. La reincorporación se fundamenta en el reconocimiento de la libertad individual y del libre



ejercicio de los derechos individuales de cada una/o de quienes eran integrantes de las FARC-EP.

Conforme a lo establecido en el Acuerdo Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), respecto a aquellas personas que pertenezcan a organizaciones rebeldes que hayan firmado un acuerdo de paz con el Gobierno, a efectos de reincorporación, quedarán en efecto suspensivo las condenas derivadas de delitos competencia del Tribunal para la Paz puestas por la justicia ordinaria o disciplinaria, hasta que estas condenas hayan sido tratadas por la Jurisdicción Especial para la Paz para lo de su competencia<sup>49</sup>.

Las mujeres clandestinas tampoco son reconocidas en el proceso de Reincorporación por las direcciones del partido político, negando el trabajo que realizó la clandestinidad, dejando en desprovisto a muchas mujeres pertenecientes. Sin embargo, es a las personas que hicieron parte de la clandestinidad a quienes los responsabilizan del reclutamiento forzado y de otros delitos ocasionados, como lo demuestran las entrevistas, ya que es una información de poco acceso para las personas en general. El miedo colectivo es por la seguridad de las y los clandestinos, ya que al conocer sus labores y responsabilidades en el marco de la insurgencia quedarían presos inmediatamente. Por ello, las mujeres clandestinas perciben como “positivo” las dificultades de la Reincorporación y al vacío jurídico latente, ya que al no encontrarse en listas y reconocidas por los Acuerdos, se verían perjudicadas. Es así como Lina, cuenta el interés por ser reconocida en el proceso de Reincorporación.

No, de pronto, no económica, aunque también es una falacia creer que los que estamos en la ciudad la estamos pasando bueno, o sea, yo conozco compañeros y compañeras de Universidad, es que no me acuerdo cuando los llevamos a la reunión no tenían ni para almorzar y todos nos hacíamos una vaquita para hacer el almuerzo o gente que uno decía: cómo hacen en el mundo compañeros de uno, pero el compromiso era tan grande que no importa que no tuvieron para el pasaje, se iban a la asamblea (...) bueno, ustedes todos son ricos, ustedes son niños de bien, entonces por ese lado sí que nos iban a meter, pero aunque sean del lado político, yo creo que si a nosotros nos hubieran incluido políticamente dentro de la reincorporación. El proceso de legalización del partido hubiera sido mucho más amable porque, qué pasa cuando se

---

<sup>49</sup> Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (2016, 68).

da la 10ª conferencia se acaba las FARC como organización armada y viene la conferencia el encuentro de inauguración del partido, allá en el Jiménez de Quesada, pues ahí sí se necesitó de un proceso ya que aquí todos somos iguales entre comillas, que hagan tanto los que cargábamos las armas como los que no, y aunque para muchas personas eso en la práctica ha sido así, para quienes, digamos eran la dirección guerrillera que se convirtió en la dirección del partido. Para ellos nunca fue así (entrevista a Lina, clandestina, Bogotá, 2021).

Las mujeres farianas desempeñaron un papel determinante en espacios de toma de decisiones y en la conducción del trabajo organizativo de la organización guerrillera. Su participación fue de distintas formas en la lucha guerrillera, pese a que en un principio no fueron vistas como combatientes iguales a los hombres o al menos con iguales derechos, las mujeres siempre estuvieron en el desarrollo y fortalecimiento de la organización guerrillera. En este sentido, la reconstrucción de la memoria histórica requiere de todas las experiencias militantes que fortalecieron el trabajo político y organizativo de las FARC-EP desde la perspectiva femenina insurgente.

#### **- Reincorporación política, económica y social**

El tránsito de las FARC-EP como una organización en armas a un nuevo partido o movimiento político legal, que goce de los derechos y cumpla las obligaciones y deberes propios del orden constitucional, fue una condición necesaria para el fin del conflicto armado. El Acuerdo expone que bajo este propósito, se adoptarán las garantías necesarias y condiciones que faciliten la creación y funcionamiento del nuevo partido político.

Dentro de esta reincorporación, se encuentra la representación política en tres vías: El Congreso de la República, participación en el Consejo Nacional Electoral y Reformar a la apertura democrática para construir la paz. El primero, consiste en facilitar la transición política legal y asegurar un escenario para la promoción de su plataforma ideológica, el Gobierno Nacional debió poner en marcha las reformas constitucionales y legales necesarias para garantizar, mediante una fórmula transitoria, la representación política en el Congreso de

la República al nuevo partido, durante dos periodos constitucionales contados a partir del 20 de julio de 2018<sup>50</sup>.

El segundo, se refiere a que el partido político que surge del tránsito a la actividad política legal pueda designar de manera transitoria un delegado ante el Consejo Nacional Electoral, quien tendrá voz pero no voto, y podrá participar en las deliberaciones de esa corporación; y el tercero, es la realización de las reformas convenidas en el Acuerdo sobre “Participación política: Apertura democrática para construir paz” que constituye una condición necesaria para garantizar un proceso sostenible de reincorporación de las FARC-EP a la vida civil en lo político. Dentro del procedimiento establecido en el Acto Legislativo 01 de 2016<sup>51</sup>, tiene por intención dar la prelación a la presentación y aprobación del Estatuto de la Oposición y de la reforma al régimen electoral.

Con el propósito de promover un proceso de reincorporación económica colectiva, las FARC-EP constituyó una organización de economía social y solidaria, denominada Economías Sociales del Común (ECOMÚN). Esta organización tiene cobertura nacional, las y los miembros de la insurgencia podían afiliarse voluntariamente a esta entidad. El Gobierno Nacional facilitó la formalización jurídica mediante la financiación de la asesoría jurídica y técnica, la definición de un procedimiento expedito y extraordinario para su constitución. La cooperativa Economías Sociales del Común – ECOMUN, es el esfuerzo colectivo de ex guerrilleras- ex guerrilleros de las FARC-EP junto con las comunidades, deciden llevar a cabo iniciativas de economía social y solidaria a través de cooperativas y formas asociativas.

ECOMUN es la herramienta para la reincorporación integral de la familia fariana y las comunidades en los territorios más afectados por el conflicto armado. Somos más de

---

<sup>50</sup> Podrá inscribir listas únicas de candidatos propios o en coalición con otros partidos y/o movimientos políticos con personería jurídica para la circunscripción ordinaria del Senado de la República y para cada una de las circunscripciones territoriales ordinarias en que se elige la Cámara de Representantes. Estas listas competirán en igualdad de condiciones de conformidad con las reglas ordinarias por la totalidad de las curules que se eligen en cada circunscripción. En el Senado se garantizará un mínimo de 5 curules, incluidas las obtenidas de conformidad con las reglas ordinarias. En la Cámara de Representantes se garantizará un mínimo de 5 curules, incluidas las obtenidas de conformidad con las reglas ordinarias. Para este efecto, en la Cámara de Representantes se asignará una curul a cada una de las 5 listas que obtengan las mayores votaciones y que no hubieren obtenido curul (Págs. 70 – 71).

<sup>51</sup> Acto Legislativo 01 de 2016 “Por medio del cual se establecen instrumentos jurídicos para facilitar y asegurar la implementación y el desarrollo normativo del acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”.

13.000 ex guerrilleros, hombres y mujeres en proceso de reincorporación, que a la fecha hemos constituido más de 120 formas asociativas, agrupando a más de 7.000 asociados. Hasta el momento existen más de 260 emprendimientos a nivel nacional, fruto de la iniciativa y esfuerzo propio de nuestros colectivos en los territorios<sup>52</sup>.

En el marco de esta reincorporación se creó el Consejo Nacional de la Reincorporación (CNR), integrado por dos miembros del Gobierno y dos de las FARC-EP, con el objetivo de definir las actividades, establecer el cronograma y adelantar el seguimiento del proceso de reincorporación, según los términos acordados con el Gobierno Nacional. Igualmente, se crearon los Consejos Territoriales de la Reincorporación paritarios en los términos y condiciones que define el CNR. El Consejo tiene una función importante, invitar a instituciones, organizaciones sociales u organismos internacionales para el desarrollo de sus funciones.

Para efectos de la reincorporación económica se establecieron los siguientes mecanismos en el Acuerdo Final: bancarización, asignación única de normalización, renta básica mensual, afiliación y aportes al sistema de seguridad social, desarrollo y ejecución de programas y proyectos productivos sostenibles, y otros recursos para proyectos de este tipo (FIP 2019, 39). De acuerdo con la información oficial, actualmente, el sector empresarial en Colombia ha recorrido una trayectoria significativa en procesos de reintegración económica de excombatientes con mecanismos diversos como la inclusión laboral, el fortalecimiento de emprendimientos, procesos de formación técnica a la medida y la promoción de escenarios de reconciliación.

De acuerdo con el estudio de la FIP (2019) casi cinco años después del proceso de reincorporación de las FARC, ha habido avances significativos en la dimensión económica, particularmente en lo relacionado a la entrega de beneficios económicos pactados. Sin embargo, persisten retos notorios en términos de articulación institucional, de consolidación de alternativas sostenibles de generación de ingresos para excombatientes y de articulación del sector empresarial con las acciones de reincorporación económica.

---

<sup>52</sup> Página oficial de Cooperativa Economías Sociales del Común <https://ecomun.com.co/quienes-somos/>

Tengo dos cosas, en todo el proceso me siento representada con los Acuerdos pero en el cumplimiento de parte del gobierno hacia nosotras no me siento representada, porque el gobierno lo que ha buscado es incumplir y es un objetivo de ellos para decir acabamos a las FARC-EP. La Agencia de Reincorporación lo que busca es que uno haga trabajos sobre todo individual, cortaron con el tema colectivo a pesar de que por los medios dicen que el gobierno está dando todo por la paz, es una gran mentira porque en los territorios no pasa así.

Usted puede ir a las zonas, la gente no tiene trabajo a pesar de los 4 años del proceso hay gente que no tiene un norte, lo que dice el Acuerdo no se cumple especialmente en el tema de seguridad. Los asesinatos de ex combatientes diarios, eso hace de que muchos/as compañeros/as digan que están arriesgando su vida, yo mejor me voy, hay compañeros que se han devuelto a tomar las armas, hay otros que se han metido a grupos criminales porque las ofertas labores en este país es pésimo; sino consiguen trabajo los/as universitarios, pues mucho menos nosotros/as que somos campesinos/as y a escasas tenemos un bachiller.

El gobierno no ve eso, ellos creen que tener a los excombatientes en una zona veredal y darles una libra de arroz, eso es sacar adelante el proceso de Paz. Cada una tiene aspiraciones, nosotras la mayoría no pensamos esperar toda la vida en las FARC y llegar aquí y no tener la manera de darle una casita a la mamá de un, son muchas cosas que circulan a través de los Acuerdos de Paz, aquí dicen, claro se fueron a tomar las armas. No acá hay gente que estamos cumpliendo y que tenemos palabra, pero los otros no lo van a hacer porque obviamente hay temas de seguridad, muchas cosas que circulan alrededor de ellos. Yo prefiero irme a que me maten cobardemente por allá (entrevista a Ana, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

De acuerdo a los planteamientos de Ana, la garantía plena de los Acuerdos de Paz implica varios aspectos. Por un lado la participación política y la conducción de los procesos de reincorporación garantizando la incidencia política de la mujer fariana; así como el apoyo psicosocial por la desagregación de las personas militantes que se ha transformado en familias de las mujeres y los hombres de las FARC. Según la propuesta de Lelièvre, Moreno y Ortiz (2014) todas deberían tener la posibilidad de formular proyectos concretos de organización y trabajo, con una capacitación inclusiva para el desarrollo de proyectos productivos.

### **3.5 Los caminos hacia una legalidad.**

La parte del proceso que tuvo inicio con un traslado de las y los guerrilleros a las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN)<sup>53</sup> y a los Puntos Transitorios de Normalización (PTN) las FARC-EP a través de un delegado designado por la misma insurgencia, el cual hace la entrega al Gobierno Nacional un listado de todas y todos los integrantes de la guerrillerada. Esta lista es recibida y aceptada por el Gobierno Nacional, de conformidad con el principio de confianza legítima, con esta información buscan facilitar las necesidades para la construcción de los listados en los centros carcelarios y así contribuir con la información y estar a disposición de las distintas instituciones del Estado.

Una vez las FARC-EP hace entrega del listados de todos los y las integrantes que hicieron parte de la organización, incluyendo a algunas milicias, el Gobierno Nacional inicia un proceso de revisión y contrastación de la información contenida en el mismo. Según el Acuerdo Final (2016), se estableció un procedimiento expedito para la acreditación y el tránsito a la legalidad de las y los miembros de las FARC-EP no armados. A las personas que sean acreditadas se les resolverá la situación jurídica otorgándoles indulto mediante los instrumentos legales vigentes si no estuviera en vigor la ley de amnistía. Quedarán en libertad a disposición de la JEP en caso de que tuvieran acusaciones por delitos no amnistiables según la Ley de Amnistía acordada en el Acuerdo Final. Esta acreditación se hará con base en la hoja de ruta que el Gobierno y las FARC-EP acuerden para el tránsito a la legalidad de los y las integrantes de la organización guerrillera.

Esta acreditación es necesaria para acceder a las medidas acordadas para las FARC-EP en el Acuerdo Final, sin perjuicio de lo establecido en el acuerdo de creación de la Jurisdicción

---

<sup>53</sup> Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) tienen como objetivo garantizar el CFHBD y DA, e iniciar el proceso de preparación para la Reincorporación a la vida civil de las estructuras de las FARC-EP en lo económico, lo político y lo social de acuerdo con sus intereses, tal como está establecido en el Punto 3, sub-punto 2 del Acuerdo General, y el tránsito a la legalidad. Estas Zonas son territoriales, temporales y transitorias, están ubicadas de común acuerdo y con facilidad de acceso por vía carretable o fluvial; mientras las ZVTN estén en funcionamiento, las FARC-EP se hacen responsables de sus combatientes dentro de dichas zonas. La salida de las y los combatientes de los campamentos se hacen sin armas y de civil. Una vez ubicados, el Gobierno Nacional suspende las órdenes de captura de la totalidad de los(as) integrantes de la insurgencia, previa entrega del listado entregado por las FARC-EP.

Especial para la Paz. El acceso a las medidas de reincorporación exige un compromiso de responsabilidad con los acuerdos y sus metas.

Nos guardábamos la idea de que el proceso de paz tuviera cumplimiento aunque sabíamos que era un riesgo. Conocemos la historia de este país todo lo que han vivido las guerrillas que hicieron la paz pero corrimos el riesgo. Yo sí felicito a los compañeros que siguen en pie de lucha peleando porque se cumpla, pues porque podríamos volver a la selva pero no vamos a seguir matándonos entre nosotros y que no pase nada (entrevista a Ana, clandestina, Bogotá, 2021).

En esta misma línea los planes y programas sociales de acuerdo con los resultados del censo socioeconómico se identificaron para la atención de los derechos fundamentales e integrales, tales como educación formal (básica y media, técnica y tecnológica, universitaria) y educación para el trabajo y el desarrollo humano, así como de la homologación de saberes y de conocimientos; de vivienda; de cultura, recreación y deporte; de protección y recuperación del medio ambiente; de acompañamiento psicosocial; y de reunificación de núcleos familiares.

Vos sabes que en la guerrilla había enfermeras cuasi médicas y entonces la Cruz Roja y Noruega hacen que las camaradas se cualifiquen y tengan la certificación, y ellas cómo trabajan, cómo justifican que hicieron durante 20 – 30 años allá para decir que tengo una experiencia. Eso no es tan fácil como lo plantean ellos, por eso de pronto se pensó en que fuéramos micro-emprendedores pero ahí está la otra talanquera, porque para que nos abrieran una cuenta bancaria los requisitos son de tal magnitud que no podemos cumplirlo y es otra forma de decirnos que no y es exclusión.

Uno ve que nos exigen lo mismo que a cualquier persona pero es que yo no tengo vida crediticia, tarjetas, nada, entonces para nosotros como guerrilleros rasos si es un poco difícil. Tal vez para los otros camaradas que tienen un rango más alto, a ellos si se les facilita (entrevista a Gladys, ex guerrillera, estuvo en prisión, Bogotá, 2021).

Finalmente otros recursos económicos para proyectos son los de cooperación internacional, el sector privado, fundaciones y organismos multilaterales que apoyan la reincorporación

económica de las personas miembros de las FARC-EP que hacen su tránsito a la vida civil se torne menos compleja.

**- De la entrega del fusil a la construcción de Paz**

Consiste en un procedimiento técnico, trazable y verificable mediante el cual la ONU recibe la totalidad del armamento de las FARC-EP para destinarlo a la construcción de 3 monumentos, acordados entre el Gobierno y las FARC-EP. La dejación de armas por parte de la insurgencia implica un proceso organizado y verificable que se desarrolló en dos tiempos, denominados Control de Armamento y Dejación de las Armas, que integraron unos procedimientos técnicos, según el Acuerdo Final: registro, identificación, monitoreo y verificación de la tenencia, recolección, almacenamiento, extracción y disposición final.

Adicionalmente, el Gobierno Nacional y las FARC-EP expresan su compromiso en contribuir al surgimiento de una nueva cultura que proscriba la utilización de las armas en el ejercicio de la política y de trabajar conjuntamente por lograr un consenso nacional en el que todas las personas de los sectores políticos, económicos y sociales, se comprometan con un ejercicio de la política donde prime el respeto de ideas sin persecución por razones políticas. Estos compromisos hacen parte de las garantías de no repetición de los hechos que contribuyeron al enfrentamiento armado.

El Cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo (CFHBD), se refiere a terminar de manera definitiva las acciones ofensivas entre la Fuerza Pública y las FARC-EP, las hostilidades y cualquier conducta que no deba ser ejecutada de acuerdo con el anexo de las reglas que rigen el CFHBD, con la finalidad de no seguir afectando a la población, y de esta manera crear las condiciones para el inicio de una implementación que cumpla con lo acordado. Cuenta con una estructura compuesta por tres instancias, una del orden nacional; ocho estructuras verificadoras de carácter regional; y unas estructuras de monitoreo local desplegadas en las áreas determinadas.

En este sentido, los testimonios reunidos de las guerrilleras, responden, unánimemente, a la cuestión. Es una apuesta a la paz que le ha costado a muchos territorios en el país, sometidos a



la deshumanización, a la persecución, desplazamiento y a la muerte. Todo ello también conlleva un profundo sentir alrededor del fusil para las mujeres ex guerrilleras:

¡Me dolió mucho, me dolió mucho! Porque siempre recordé la frase del camarada Manuel que él decía, el día que nosotros nos vayamos a negociar en el exterior ese día estamos, estamos, en desventaja porque estamos en desventaja. ¿Cuándo comenzaron las negociaciones en Cuba, le dije, no? Horrible y cuando se habló de la entrega de armas, pues obvio, peor siempre decía, nosotros jamás tenemos que por entregar las armas, vamos a un acuerdo de paz y las armas tienen que ser la garantía del cumplimiento del acuerdo de paz. En armas simplemente nos van a someter, nos van a joder y nos van a matar, como han hecho todas las veces, que esta es una vez más (entrevista a María, ex guerrillera, Sumapaz, Bogotá, 2021).

La entrega del fusil no solo es un acto de protocolo para el cumplimiento del Acuerdo Final. Es indispensable acercarse al significado que le dan las mujeres a su fusil, al ser un elemento que las mantuvo vivas durante el conflicto y las llevo vivas a los Diálogos de Paz convirtiéndose en una parte de ellas. Las mujeres parten de un principio para la entrega de los fusiles, si los organismos superiores asumieron la decisión de firmar el Acuerdo y al ser una decisión que compete a la colectividad, debe ser asumido como principio fariano que debe ser cumplido por toda la militancia. Las mujeres entrevistadas al no tener alcance de tan importante decisión porque la mayoría estuvieron en las bases de la insurgencia, cumplieron pese a las críticas que tenían hacia la dirigencia, se responsabilizaron por asumir la implementación desde lo pactado.

Yo estaba en prisión cuando se dio el proceso, muchos camaradas me han dicho la lágrima que tuvieron al entregar el fusil porque tú sabes que el Estado ha incumplido todos los acuerdos con campesinos, sindicalistas, con indígenas, es tramposo por naturaleza y nosotros teníamos el chip que nosotros nunca íbamos a entregar las armas, sino que llegábamos a un Acuerdo de Paz y que dejábamos los fusilitos guardados cómo en reposo por si ellos no cumplían, ahí estábamos otra vez en la lucha y ahí se entregaron, se dejaron, siempre fue doloroso (entrevista a Gladys, ex guerrillera, estuvo en prisión, Bogotá, 2021).

Por su lado, algunas mujeres milicianas también subrayan la entrega de armas como un error sin buscar culpables, pero con grandes responsables del cómo plantearon esta dejación, llevando a circunstancias cómo la estigmatización –demostrado en algunas entrevistas- de las mujeres que hicieron parte un grupo insurgente. Además de iniciar un proceso de socialización para aprender los códigos de la guerra y adaptarse a la nueva vida, deben comenzar a desaprender aquellas categorías que la sociedad les confirió y aprender otras para sobrevivir en la organización. En el caso de las mujeres, este proceso puede generar traumatismos que los hombres no experimentan (Castrillón 2013).

Era qué implicaciones políticas, de pronto la parte de cuando fui estigmatizada, me negaron el derecho al trabajo con el cuento de que no se le pueda dar aval a una persona que hoy ha hecho parte de una organización que no sé qué... Eso tiene como su implicación política, pero afuera yo trabajé en Bogotá, inclusive antes de llegar a aquí, trabajaba en Bogotá en seguridad y todo eso, pues nadie se dio cuenta de mi trayectoria y por los usos de manejar. Ahí en ese momento no, no lo sentí, pero como te digo ya, ya la logré vencer (entrevista a María, ex guerrillera, Sumapaz, Bogotá, 2021).

De acuerdo con Castrillón (2013), para los hombres, el ingreso a una organización político-militar les significa reforzar los valores y las categorías que la sociedad ya les había conferido: fuerza, decisión, arrojo, valentía. Para las mujeres, en cambio, elementos como la maternidad, las relaciones de pareja, la intimidad, la vida y la muerte, adquieren un valor diferente. Ellas deben modificar de manera sustancial los referentes que culturalmente les habían sido asignados.

\*\*\*

En las “tesis de mujer y género” que fueron constituidas para el congreso constitutivo del partido político FARC, ahora Comunes, se menciona la posibilidad que representó la lucha armada para las mujeres quienes la percibían como una opción de vida diferente. Es posible que esto se interprete como el reconocimiento de diversos factores que pueden influir en la decisión de entrar a hacer parte de la organización guerrillera. En este sentido, en la tesis se expone que: “el papel de las mujeres dentro de la organización armada ha sido fundamental en

el nivel de desarrollo de nuestra lucha. FARC-EP fue para las mujeres rurales, especialmente, una opción de vida diferente, una oportunidad para escapar de una realidad de exclusión, discriminación y opresión” (Farianas, 2017). Lo que quiere decir, que la transformación de vida de las mujeres se enlaza con la búsqueda de la transformación social, muy probable que esto este marcado por el carácter sociopolítico de las FARC-EP.

La dejación de armas es evidencia de un paso certero hacia los procesos de construcción de paz y mantenimiento del tejido social visible en los territorios del país que más estuvieron afectados por el conflicto armado. Ahora las mujeres que pertenecieron a las FARC-EP resisten por una vía pacífica, alejadas de las armas y desde su identidad de género, transformando de forma simbólica diferentes elementos de su cotidianidad militante como referentes de resistencia.

## Capítulo 4. Transiciones después de la firma del Acuerdo Final

En este capítulo se presentará la reincorporación a la vida civil de las mujeres de las FARC-EP siendo este un proceso complejo de articulación institucional y cumplimiento riguroso del Acuerdo Final. De esta manera, la transición reside en el proyecto de vida de las mujeres con un carácter diverso y auténtico de las mismas. Este capítulo expone algunas de las voces farianas, con el fin de reflejar sus reflexiones sobre el significado de la reincorporación y los desafíos que han estado enfrentando o afrontaran en cada una de sus realidades.

La reincorporación implica en general profundos cambios en el estilo de vida; de acuerdo con Castaño, Acevedo y Londoño (2019) se presentan múltiples contradicciones entre experiencias previas al ingreso, dentro del grupo armado y relacionadas con los motivos o circunstancias del proceso de dejación de armas, para incorporarse a un nuevo orden social regido por las normas de Estado. En el caso de las mujeres que participaron de la investigación, la particularidad de vivir la reincorporación como parte de la implementación de los acuerdos, ha significado en algunos casos, la continuidad de los proyectos colectivos.

Asimismo, este proceso implica el reencuentro con sus familias y con una sociedad cuyo orden social, además de continuar siendo estructuralmente violento, invita de nuevo a pensarse desde lo individual, por lo que en dicho proceso tienen el reto de buscar equilibrio entre lo colectivo y lo individual, que paulatinamente incentiva el orden social legal hegemónico (Castaño, Acevedo y Londoño 2019, 6). Como parte del proceso de reincorporación, se muestra las nuevas posiciones sociales que tuvieron que tomar las mujeres clandestinas que hacían parte de las FARC-EP, al no estar reconocidas por la Jurisdicción Especial para la Paz, iniciado procesos organizativos entre ellas y de interlocución con otras mujeres de otros colectivos.

Finalmente, es importante hacer un análisis de la reincorporación a partir de las tres experiencias, evidenciando las diferencias e implicaciones que han tenido en la reconversión de prácticas insurgentes y clandestinas, a la reconstrucción de escenarios sociales, familiares, educativos y profesionales, a partir del reconocimiento de sus habilidades y aprendizajes a lo

largo de la vida, ya que destacan que en el ejercicio militante también es un rol profesional en el que adquirieron habilidades pedagógicas, de seguridad, de comunicación, de medicina, entre otras.

El presente capítulo está dividido por apartes. El primer aparte expone las diversas formas en las que las mujeres hacen su transición a la vida civil; el segundo aparte evidencia la reconversión de prácticas insurgentes a prácticas políticas entendiéndolas desde el tercer momento de la trayectoria que es la reincorporación; el tercer aparte muestra los aprendizajes que la experiencia militante dejó en la vida de cada una de las mujeres entrevistadas; el cuarto aparte tiene la intención de conocer el reconocimiento que las mujeres le otorgan a su militancia; el quinto aparte presenta la situación de las mujeres después del Acuerdo de Paz; y como sexto aparte, permite conocer el compromiso político que las mujeres tuvieron en el transcurso de la trayectoria militante.

#### **4.1 Diversas formas de transición fariana**

Comprender las diversas formas de transición implica observar un nuevo sujeto político, nuevas maneras de actuar, de nombrarse y de reconocerse con la inmersión a la vida civil como ciudadana y no adversaria; así algunas farianas no dejan la clandestinidad y se dificulta la recuperación de los derechos civiles, implica una apertura y concertación desde su condición. El paso de un proyecto colectivo a uno individual, a los referentes de pertenencia y de identidad del proceso es atravesado por una reconfiguración de los vínculos y afectos que hasta ahora habían mantenido.

Las trayectorias militantes se construyen en el marco de experiencias subjetivas donde se anudan elementos políticos y pedagógicos (Matonti 2007). Un punto importante de demarcación en el análisis de reconversión de prácticas es la noción de capital militante (Matonti 2007), como se encuentra en consonancia, no solo con las prácticas de los grupos insurgentes sino también con las perspectivas conceptuales que amplían el concepto de lo político con el fin de visibilizar otros espacios políticos. Dichos espacios desbordan los lugares estables de la política, extendiendo la trama de actores, ámbitos y lógicas

involucrados frente a la exclusividad de los políticos profesionales y reduciendo el monopolio estatal como único lugar de la política.

A partir de esta noción se desprende la construcción de trayectorias militantes como aprendizajes implicados en los procesos de constitución de sujetos en juego. Al igual que Matonti y Poupeau (2007) el capital militante es entendido como una forma de técnicas, de disposiciones a actuar, intervenir u obedecer, recubre un conjunto de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas, luchas inter o intra-partidarias, pero también exportables, convertibles en otros universos y, así, susceptibles de facilitar “reconversiones”. Es decir, hay aprendizajes recurrentemente mencionados por las mujeres farianas entrevistadas y que en su mayoría fueron militantes de base, en relación con ciertas habilidades como: saber defenderse, “saber hablar”, saber escuchar, la compartimentación, decidir en colectivo, respetar las orientaciones y los acuerdos y la camaradería.

El capital militante puede existir en estado incorporado como un conjunto de disposiciones militantes incorporadas corporales, lingüísticas e intelectuales para dirigir un grupo o realizar una acción (Palumbo 2018, 184). Aún así, la disposición de habilidades militantes resulta un eje importante de valoración para las trayectorias de militancia propias y de otras compañeras, como lo mencionado en las entrevistas. Esta inferencia surgió de lo comentado por las mujeres farianas que comparaban sus trayectorias y experiencias con las de las otras “camaradas”. El lenguaje que se utilizaba en el marco de la insurgencia y ahora después de la firma del Acuerdo Final es importante porque no va a ser el mismo en las escuelas de formación, en los órganos deliberativos y acciones directas como en los espacios amplios y compartidos con organizaciones sociales y sindicales.

Con el tránsito a la vida civil comienza a emerger el vínculo con la ley social y con la institucionalidad, inaugurando una nueva relación política con los demás, con la autoridad y con el Estado (Lara 2016, 51). De acuerdo con Lara, el verdadero tránsito a la vida civil es un paso subjetivo elaborado por cada cual y en un tiempo personal, donde los valores adquiridos desaparecen repentinamente, surgiendo un mundo de significantes sociales nuevos que invaden al sujeto.

De esta manera, al interior de la insurgencia se promueven aspectos como la cohesión que van a fortalecer los vínculos, tales como, el respeto, la disciplina y la lealtad, estos resultan indispensables para pertenecer a las FARC-EP y a sus formas organizativas. Asimismo, esos valores otorgan un sentido a su existencia y a esa apuesta como proyecto de vida (Lara 2016). Hay valores importantes que perduran en la creación de nuevos vínculos en el nuevo contexto social. Al respecto, estos espacios están conformados por el escenario laboral, familiar y de participación política.

Nosotras también tuvimos afectaciones psicológicas, para nosotras dejar la clandestinidad es un proceso no tan fácil, para nosotras empezar a asumir en las familias que hicimos parte de una guerrilla que para muchos es una guerrilla asesina, terrorista, fue terrible (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

En primer lugar, el *espacio familiar* brinda la oportunidad de fortalecer vínculos y/o crear nuevos al construir con su nueva pareja y tener hijas/os, generando lazos maternos y paternos, de protección y seguridad. La mayoría de las mujeres, sobre todo las que son madres contactan a sus familiares o a las personas con las que dejaron a sus hijas/os como un referente central de apoyo, siendo este un vínculo familiar y afectivo. Las mujeres destacan el haber podido ejercer la maternidad en mejores condiciones como la tranquilidad, a la vez ampliaron y fortalecieron la capacidad de participar y tomar decisiones.

En lo familiar hubo altibajos con respecto a mi hija. Fue positivo porque ya se puede decir cosas, ella se da cuenta ya que puede saber cosas y eso abre más confianza al no tener que esconder tantas cosas, que eso fue en parte lo que terminó con la relación sentimental que yo tenía antes de los Acuerdos de Paz, él se sintió traicionado no le conté la verdad de quien era yo a pesar de llevar 10 años. En cambio, con la niña es muy positivo, seguimos hablando igual él, le dio el apellido a la niña pero estamos todavía en ese proceso de reconciliar lo que él llama falta de lealtad, y no logró entender que tocaba en ese momento esa posición (entrevista a Elena, miliciana, Bogotá, 2021).

Hay múltiples expresiones que equiparan los beneficios materiales y sociales con el fortalecimiento de los vínculos familiares y destacan la motivación que para su vida representa la existencia de hijos e hijas (Leviève, Moreno y Ortiz 2004, 206). Esa posibilidad de ejercer su maternidad es una ganancia importante para ellas, expresan alegría y satisfacción de poder estar con sus hijas o hijos, buscando restablecer la relación afectiva con ellas/os. La recuperación del valor de la vida y de la familia, no solo es importante para las mujeres farianas, también para sus hijas e hijos quienes, a pesar de las rupturas, deciden asumir junto a su madre la reconstrucción de los vínculos.

Antes nunca ella fue cómo ese papel de mamá, porque nunca yo tuve que decir, venga mami, yo quiero tal cosa o me permite hacer cosas como esas cosas que normalmente pasan entre padres e hijos, no. Ahora sí, ahora, por lo menos ella me habla, me dice usted verá o me da algún consejo me dice las cosas, cualquier regaño y entonces ya se centra más en ese papel. De mamá e hija, no como antes, porque literalmente no había cómo ciertas conversaciones así cuando yo iba a visitarla, pues en ese momento me dio alegría y era más como yo contarle como en la escuela o en el colegio como me sentía.

(...) pues bien, mira que bien porque ya se ese cariño que uno le sentía, ya se centra más, aunque uno quiere estar siempre ahí por lo menos hablar con ella, brindarle cariño, sentir de que ella le pone como ese sentido a la vida que la aconseja la ayuda que está ahí para todo, cualquier cosa que uno necesita quiero hablar, pues puedo comentarle pueda estar ahí nada más que todo es como el amor, como el afecto que uno quería desde muy niño pues encontrarlo (entrevista a Paula, hija de ex guerrillera, Bogotá, 2011).

Los relatos acerca de la vivencia de la maternidad y familiar después de la firma del Acuerdo Final presentan situaciones diversas para las mujeres que fueron guerrilleras, milicianas y clandestinas. La salida representó un cambio significativo, en muchos aspectos negativos y en otros positivos, y para el que algunas no estaban preparadas.

El proceso de reincorporación me dio a mi hijo porque mi hijo es de un guerrillero del cual pues yo me enamoré mucho y siento que ese proceso de reincorporación trajo a mi hijo con el guerrillero, sino a cualquier otra persona y para mí, Simón es como lo



más lindo que tiene mi vida es un niño que me trae mucha paz, es todo entonces, el proceso de reincorporación digamos que me permitió conocer el amor más lindo del mundo, como el amor de mi vida (entrevista a Diana, clandestina, Bogotá, 2021).

En el *espacio laboral* algunas mujeres se enfocaron en realizar proyectos productivos al no contar con el mismo alcance en opciones laborales estables al interior del mercado. Ello es indispensable porque va a permitir la reconstrucción del proyecto de vida para las mujeres, lo cual implicó cambios en la subjetividad y en la construcción de la individualidad en un nuevo escenario. La experiencia militante sirvió para reafirmar como ganancia, la autonomía alcanzada al reconocerse como ser individual y tranquilidad. También resaltan el descubrir sus capacidades y habilidades, permitiendo a muchas mujeres identificar aptitudes y de acuerdo con Leviève, Moreno y Ortiz (2004) enfrentarse solas a la vida como ciudadanas afirmando su carácter y asumiendo una nueva visión de la vida.

Nosotros no tenemos el meritó porque pensábamos hacer productos de aseo amigables con el medio ambiente y unos compañeros civiles de Ubate hicieron una invitación a la comunidad fariana en general, que los que quisieran hacer cerveza pues que ellos tenían la planta y ayudaban a hacerla. Entonces una vez íbamos a hacer un curso en la Nacional de extracción de esencias para lo de aseo que pensábamos y llegó la propuesta y como estábamos medianamente organizados, fue fácil convencer a los compañeros y como a mí me gusta la cerveza y allá nos fuimos a Ubate y esa generosidad a mí me conmovió y allá aprendimos los primeros cursos a hacer cerveza, la Universidad Nacional también nos dio un diplomado de cervecería artesanal y ya con la Unal se hizo el ejercicio del nombre, etc. Hicieron un estudio mini para el nombre y bueno quedo la Trocha.

Nosotros tenemos dos líneas de producción, la botella y acá tenemos una plantica donde hacemos cerveza en el dispensador y es la que hacemos así para los amigos y estamos experimentando con una nueva fórmula (entrevista a Gladys, ex guerrillera, estuvo en prisión, Bogotá, 2021).

Los proyectos de reincorporación colectiva tienen como objetivo contribuir a la consolidación de una economía que permita que las mujeres adquieran autonomía, con la promoción del crecimiento y dinamismo de la economía en las regiones y ciudades. Por otro lado, el

reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y de las múltiples discriminaciones contra las mujeres en contextos de conflicto ha presentado importantes avances normativos a nivel internacional y nacional<sup>54</sup>.

Otro elemento que propicia la transición de las mujeres militantes tiene que ver con la reconstrucción de prácticas de la vida social, retomando estructuras de apoyo afectivas que deben tomarse en cuenta en las dinámicas de militantes después de la lucha armada.

Fue algo muy difícil. Cuando me he tropezado con personas que me dicen o se sorprende de que no me he graduado y yo digo: no tenía un peso en el bolsillo, yo que le iba a pedir plata a mi mamá para eso. Cuando yo me devolví me devolvieron con dos millones de pesos y la carrera costaba 2.500.000 y para mí fue difícil conseguir un trabajo, yo vivía muy paranoica; y luego cuando me medio estabilizaba, era para seguir militando haciendo una cosa y otra. Entonces yo siempre puse por encima de mis proyectos individuales a la organización. Hoy no me arrepiento, pero creo que pude haberme priorizado un poco más en la vida, que es lo que estoy haciendo ahora... siento que estoy en un momento en el que estoy disfrutando la academia de otra manera a como la veía cuando tenía 20 años (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

En el *espacio de participación política* también hay ganancias en el marco de la lucha armada. Algunas mujeres realizan su transición desde este espacio a pesar de los conflictos y tensiones que persisten en el nuevo partido político. Algunos de los costos adicionales que debieron asumir para acceder al escenario político en algunos casos fue la sobrecarga de trabajo, en un escenario de política tradicional.

Superar las barreras de prácticas sociales que son excluyentes y que propician desconfianza y apatía en espacios públicos, implica superar la lógica de prácticas poco democráticas y promover transformaciones en la vida cotidiana; las transformaciones en lo colectivo hacen alusión a la impactante disolución de la organización y la pérdida de calidad de vida

---

<sup>54</sup> Herramientas para la inclusión del enfoque de género en procesos de reincorporación económica. Los contenidos son responsabilidad de la Mesa de Género del Consejo Nacional de Reincorporación, ONU Mujeres, Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia y PNUD (2019).

organizativa. Algunas mujeres buscaron otros espacios políticos con organizaciones sociales de sus territorios como nuevas alternativas para el país.

Después de salir pues decidimos con otros compañeros que también estábamos desencantados del proceso, constituir un movimiento que nos permitiera seguir haciendo o seguir con las motivaciones que nos llevaron, que es la praxis política el deseo de transformación; entonces decidimos generar ese nuevo movimiento con ese sentido como de seguir trabajando por la transformación del país desde unas prácticas diferentes o desde el replanteamiento de las prácticas políticas que no nos hacían sentir cómodos ya dónde estábamos. Entonces seguimos haciendo acción política, acción política directa, acción en calle en pensarnos el país, estudiar, discutir, proponer y estar en general en el debate y en la acción política del día a día en Colombia, y por otro lado también mi ejercicio profesional (entrevista a Claudia, clandestina, Bogotá, 2021).

Algunas de las mujeres entrevistadas manifiestan el poco avance en la construcción de una política alternativa, así como del partido político, resultado del Acuerdo Final. Sin embargo, algunas deciden apartarse de este espacio porque exponen que cayeron en las trampas del poder, y del descrédito de la lucha armada, es decir, se logró desarticular el proyecto político que viniera de la insurgencia y se plasmara en el escenario de la legalidad.

Además, se identificó en las mujeres entrevistadas una decepción con respecto a la organización insurgente que se convierte en partido político, ya sea porque entran en la política electoral o porque se olvidan de las y los militantes de base. Ortega (2014) expone que después de la lucha armada se instalan maneras de participación política formal, electoral y partidaria (en el caso de que puedan participar oficialmente), que constituye un cuello de botella que dificulta la participación a las mujeres excombatientes. Al contarse con menos puestos formales en la estructura del partido para acomodar aquellas personas con responsabilidades dentro de la insurgencia, las mujeres son apartadas de esos escenarios políticos y son ubicadas en posiciones de menos poder, llevándolas al desistimiento de participar.

A pesar de la visión pesimista y desalentadora de algunas de las mujeres que participaron de la investigación, también expresan aspectos positivos como la participación de nuevos espacios de participación política y social, dando cuenta que las mujeres también pueden participar. Otras de las mujeres entrevistadas ven positivo, la participación que tuvieron en el Senado y la Cámara de Representantes.

Finalmente, las participantes en la investigación destacan la importancia de realizar procesos de incidencia sobre ciertos conceptos claves como el enfoque de género, derechos de las diversidades sexuales y de género, educación popular, enfoques diferencial y territorial, identidad de género, roles de género, entre otros temas formativos; no solo hacia las mujeres también a personas que no se encuentren militando en Comunes. Sus expresiones organizativas siguen realizándose bajo los principios político-ideológicos que aprendieron en la insurgencia con el fin de lograr respuestas equitativas e incluyentes.

#### **4.2 Reconversión de prácticas insurgentes en la vida civil**

La reconversión de prácticas tiene que ver con una reflexión retrospectiva acerca de un pasado militante, que era consecuencia de una desvinculación provocada por diversas evoluciones políticas y biográficas. Al mismo tiempo, rememoran momentos privilegiados y agradables que su militancia dejó de alguna situación vivida. Las entrevistas permiten notar cómo las mujeres expresan los remordimientos, decepciones, esperanzas o resentimientos depositados en la militancia. Las mismas personas pueden revelar en sus prácticas y a veces explicitar en sus discursos la importancia que conceden a ciertas gratificaciones, y al mismo tiempo tildarlas de “secundarias” e “insignificantes” en relación con los fines de la causa colectiva (Gaxie 2015).

Gaxie (2015) sugiere que, al actuar en favor de la causa, las militantes obtienen diversas gratificaciones. Implicarse en la causa política nunca es un elemento independiente y distinto de los intereses militantes que se invocan para justificarla u ocultarla, sino un elemento intrínsecamente ligado a todo aquello que confiere valor a la propia militancia. En el actual escenario de reincorporación, la reconversión de prácticas de las mujeres guerrilleras sigue

estando latente el actuar bajo un ideal de ejército en armas, es decir, bajo orientaciones de comandantes, de personas que creían actuar en este nuevo escenario político bajo órdenes jerárquicas; lo cual afecta a las mujeres que se encuentran en la clandestinidad ya que en el proceso de la conformación al nuevo partido político no se logró reconciliar las dos vivencias específicamente (guerrilleras-clandestinas).

Pues en el momento en que llega la primera asamblea de partido en Bogotá, lo único que me encontré fue con los compañeros que eran guerrilleros pero éramos los que estábamos en la organización, pero éramos los mismos. Y en términos de prácticas políticas uno quisiera decir no y la posibilidad de abatir, pero lamentablemente eso no se dio en el partido, o sea, cuando uno desea algo, una crítica que también te criticaban o te decían que eras un reaccionario, un divisionista porque estabas en contra de la línea política de FARC. Entonces pues tampoco cambió mucho porque antes no podía debatir, no porque no se pudiera entre comillas, sino por el tema de seguridad. No de compartimentación ahora es que no era porque no te deja, ahora y todo medianamente así es una crítica alguna cosa del partido. Y una estética entonces no, no vi mucho la diferencia, desafortunadamente, muy triste decirlo, porque la idea precisamente era eso, poder construir es una cosa amplia, claro, digamos el partido pues era un partido de militancia unos aseguraban que era un partido de cuadros y como el Partido Comunista, Partido Comunista son partido de cuadros y todo eso, pero pues igual por lo menos podía haber debate, pero ni siquiera entonces pues como tal no veo mucho la diferencia (entrevista a Lina, clandestina, Bogotá, 2021).

Al indagar en profundidad sobre las implicaciones del “retorno a la normalidad”, queda en evidencia que la experiencia vivida en una organización guerrillera por parte de mujeres ex guerrilleras, clandestinas y milicianas es diferente; sin embargo, esa diferencia no ha sido tenido al momento de planear un modelo alternativo al DDR<sup>55</sup>, que implicaría: dejar de utilizar las armas, la normalización en la vida civil y la reincorporación a la vida política (OPC 2015, 8) específicamente en el Acuerdo Final. Si bien existen recomendaciones no se ha avanzado en el reconocimiento de otras militancias dentro del grupo armado, no se ha logrado que se traduzca en prácticas concretas para que el tránsito a la vida civil les permita a

---

<sup>55</sup> Las siglas DDR han derivado de los conceptos empleados por Naciones Unidas: Desarme, Desmovilización y Reintegración. Anterior a su utilización, han cursado diversos procesos de esa naturaleza en Colombia y en otras partes del mundo, a propósito de conflictos internos (OPC 2015,2).

las mujeres recorrer ese camino con mayores elementos que les favorezcan, sobre todo en temas que refieren a la seguridad.

No fue tan difícil porque digamos que cuando tú sales tan roto y un espacio en el que tú creíste mucho tiempo y en el que creías que la lucha armada era una solución, pero tú al interior del partido te das cuenta que ni siquiera es la lucha armada, sino es que sus integrantes no tienen una moralidad. Muy buena para haber llevado a cabo ese proceso, pues tú dices, bueno finalmente por la lucha armada no funciona porque ellos serán quienes representaban la lucha armada. Entonces, finalmente qué opciones te queda empezar a hacer parte de la democracia, empezar a apoyar la democracia (entrevista a Paola, clandestina, Bogotá, 2021).

Tal como queda reflejado, las prácticas políticas cotidianas son significadas principalmente desde las nociones de “discusión” y “defensa”. En este sentido, en el marco de las escuelas de formación y en la práctica militante se comparten los idearios político-ideológicos de la insurgencia, en el que definen y discuten las tácticas y estrategias, no obstante, las mujeres clandestinas que participaron de la investigación, en la transición de organización guerrillera a partido político se sienten apartadas y estigmatizadas. Claudia nos cuenta que ha sido un proceso complejo para ella porque siente una especie de “encierro en el closet” ya que siempre huía a los medios de comunicación, a las cámaras y a lo que la expusiera por el miedo que esto generaba en ella al ser mujer clandestina. De esta manera lo cuenta Ángela

Pues ha sido también como un poco complejo porque uno dejó de hacer muchas cosas también a veces porque espera como las orientaciones o ya no hay como tanto una presión o, ya como que ya la misma realidad de uno los lleva al tiempo, como que la premura como que deja de hacer cosas de sacar los espacios para por ejemplo ir a convocar en un barrio o armar un grupo. Entonces uno intenta hacerlo desde su lugar de trabajo, de pronto de concienciar a la gente a ser de charlas informales, de política, de hacer el debate sobre las noticias, pero como procesos orgánicos que estén funcionando, digamos en donde yo esté participando en estos momentos entonces se pierden como muchos espacios (entrevista a Ángela, clandestina, Bogotá, 2021).

El tránsito para las mujeres se ha tornado arduo porque en la guerrilla al seguir órdenes desde la jerarquía eran orientaciones que no se discutían. Se contaba con espacios democráticos y de vida partidaria, pero en un nivel mínimo de discusión, sin embargo, la mayoría de tiempo las mujeres acataban órdenes y depositaban confianza plena en la dirección de las FARC-EP. Lo anterior ha sido un factor significativo porque no se difunde completamente la idea que las decisiones que se toman en la dirección del nuevo partido, son decisiones de las cuales ellas pueden discernir sin ser catalogadas como enemigas del partido.

Las mujeres afirman que a los mandos se les ha dificultado la conversión de comandantes guerrilleros a militantes partidarios, es decir, transitar de una estructura jerárquica en clave a un lenguaje militar a un escenario democrático en el que el lenguaje se modifica a cuestionar y discutir conjuntamente las decisiones desde una postura propositiva, como lo cuenta Gladys

Ya uno puede contradecir, por ejemplo con el mando con el que terminé mi vida guerrillera antes de salir a prisión, lo busqué pues uno tiene como una lealtad ante ellos y bueno el empezó a darme órdenes y yo le dije no estamos en el monte, yo ya puedo tomar decisiones y nos separamos, tenemos relaciones cordiales pero ya no trabajo con él (entrevista a Gladys, ex guerrillera, estuvo en prisión, Bogotá, 2021).

Para Ana, una mujer guerrillera también ha sido complicado la disciplina tan rígida que tenían al interior de la insurgencia, ya que esto representaba unión y protección para toda la militancia involucrada. “Yo soy militante de mi partido comunes y me voy a mantener allí porque es el partido que nace del Acuerdo de Paz que cumple con todo el esfuerzo de otros compañeros que quedaron en la lucha, independientemente de que haya problemas internos con dirigentes eso no tiene nada que ver el colectivo es una cosa y los dirigentes son otra” (Ana 2021).

En esa reconversión particularmente de Ana se mantiene firme y constante con el partido Comunes, porque fue el partido que se construyó desde los principios revolucionarios, a pesar de ser una tarea difícil por la razón de encontrarse en situación de guerrillera, donde el trabajo colectivo era transversal a su actuar a diferencia del partidario que se modificó al trabajo individual. Finalmente, Rocío lo relata de esta forma:

Me siento desarmando un Frankenstein, creía que podía volver a abrazar a personas que no sabía si estaban muertas o no, fue un proceso de bajar altares, porque inicia esto me tocó hacer un recuento desde mi niñez y recordar porque quería esa nueva Colombia. Aportar al cambio social desde la persona que soy hoy, desde el arte y la memoria. En vez de amargarme, dignificar el trauma en nombre de muchas personas que creyeron y trabajaron por construir un mejor país (entrevista a Rocío, miliciana, Bogotá, 2021).

### **4.3 Aprendizajes de la trayectoria militante**

La mayoría de las mujeres exguerrilleras, clandestinas y milicianas ingresaron a las FARC-EP durante la adolescencia y con unas motivaciones que más que ideológicas eran personales y defensivas. Para ellas son múltiples los aprendizajes que dejó la militancia insurgente, porque el ingreso a las FARC-EP significó progreso: integración a nuevos espacios; recorrer la región; participar en acciones bélicas; recibir un mínimo de instrucción y vivir relaciones de compañerismo y solidaridad, son todos factores que estimulaban su desarrollo personal y representaban cierto grado de emancipación frente a las experiencias de la familia campesina, limitadas a lo doméstico y subordinadas a la autoridad patriarcal (Meertens 1994, 92).

Pelear con el ejército... en la guerrilla aprendimos enfermería acá no nos entrenaban eso radio no lo utilizábamos acá, cartografía lo aprendimos allá muchas cosas que ese conocimiento que teníamos allá pero acá no lo utilizamos porque como no teníamos un título que dijera si usted puede hacer esto, entonces no vale nada aquí el trabajo es más político, dado al tema de interacción de masas, propaganda, marchas y eso (entrevista a Ana, ex guerrillera, Bogotá 2021).

En ese sentido, el paso por la vida insurgente alteró profundamente la cotidianidad de las mujeres reincorporadas sobre todo las guerrilleras y algunas milicianas, porque en el monte cumplían órdenes, desempeñaban funciones específicas, obtuvieron un estatus por su participación en los combates, algunas de ellas llegaron a ser mandos, como vivían el compañerismo y tejían relaciones afectivas Cecilia dice al respecto:



Fui mando en el Yari en una compañía Julio Barón, Felipe Rincón, en varias fui mando desde la edad de los 18 años. Para una llegar a ser mando me tocó duro porque así nos consideremos antipatriarcales, era muy machista, tenía que igualarme a ellos, yo me gané ese mando y a las personas con hechos.

Allá es como una universidad, uno mismo se daba la vida y depende del comportamiento de uno entonces depende de eso para llegar al mando, así como la mística para tener responsabilidades. Yo antes de ser mando pasé por secretaria de célula, después de educación, cultura y después de reemplazante, candidato es decir, un tercero que me ponían a prueba para ver si servía o no de mando o subir un rango (entrevista a Cecilia, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Las narrativas de las mujeres son el horizonte de significación de la guerra como fenómeno cultural, ubicándolo como el marco interpretativo de la significación y/o el sentido que ésta tendría para las mujeres (Londoño 2015, 72) exguerrilleras, milicianas y clandestinas. Un gran costo de la experiencia guerrera que causa bastante dolor y sufrimiento y que es destacado por las mujeres es la pérdida de vidas. La participación en la guerra lleva a un carácter complejo de la experiencia, al darle valor y rescatar eventos que generó cambios sustanciales en su trayectoria militante. Para las mujeres existe una vinculación profunda entre lo privado y lo público, y cuando logran a través de cualquier medio acceder a espacios de lo público, se produce un impacto visible en la esfera de lo personal (Londoño 2015, 73). Lo anterior podría explicarse por la relación inmediata que las mujeres establecen entre el proyecto político y el proyecto personal, sin establecer una separación tajante.

Pues la verdad esos 14 años un día se me pasaron volando porque yo pasé entretenida estudiando en lo de la normatividad del INPEC y jodiendo aprendí mucho y rescatamos muchas de las normas que no se aplicaban allá, yo me la pasaba haciendo derechos de petición, tutelas, ayudando a otras compañeras hice talleres de escritura creativa, o sea en todas las actividades que habían participaba, hice teatro yo me la pasaba así porque así lo decía el che “es un accidente del trabajo” pues yo sabía que o me moría o me detenían, a mí en FARC no me engañaron nunca, ni me dijeron: mona tranquila que cuando llegue a la cárcel allá la vamos a atender, entonces yo estaba dispuesta a eso, entonces yo lo asumía así como lo que fue un accidente de trabajo (entrevista a Gladys, ex guerrillera, estuvo en prisión, Bogotá, 2021).

Algunas mujeres de las FARC-EP vivieron su militancia bajo otras condiciones como es el caso de Gladys, a quien le impusieron la máxima pena de la época por pertenecer a la guerrilla, antes de que reformaran el código penal colombiano y subiera la sentencia 60 años, que en la práctica equivale a cadena perpetua de facto. La primera cárcel a la que fue llevada fue a la Reclusión de mujeres de Medellín, un antiguo convento convertido en prisión en el coincidió con muchas prisioneras políticas que habían sido capturadas en la tenebrosa operación Orión<sup>56</sup>. Cinco días después de haber sido condenada en primera instancia a 40 años, fue embarcada a la cárcel de la Tramacúa<sup>57</sup>, el “coco” de las prisiones con la que la amenazaban constantemente.

De las cinco prisiones a las que fue trasladada Gladys, la Tramacúa es la que más recuerda, porque allí vivió una historia de resistencia colectiva liderada por una amalgama de prisioneras políticas y sociales, y el eco consecuente de los consultorios jurídicos, comités de presos políticos, algunas personalidades democráticas y ONG nacionales e internacionales con quienes lograron cerrar la torre 9 de mujeres de la Tramacúa. Cabe destacar que en casi todas las prisiones donde estuvo, participó en los comités que formalmente representaban y defendían los derechos de las internas. Entre tanto, Gladys relata sus aprendizajes como guerrillera en los diferentes espacios en los que se desarrolló su trayectoria:

A mí me parece lo más valioso la experiencia de compartir con otros de integrarse con campesinos, líderes con los mismos camaradas nuestros guerrilleros, conocer la historia de nuestro país, FARC ha sido muy recurrente en eso en conocer la historia del país porque se debe ser agradecido con muchas otras generaciones que han luchado y gracias a ellos es que tenemos esos derechos que conquistaron en ese fragor. Entonces para mí lo más bacano que me parece es conocer toda la gente valiosa, en general amo a la gente fariana, gente que ha entregado su vida en condiciones muy

---

<sup>56</sup> La incursión militar urbana más grande de Colombia donde la población civil quedó en medio del fuego cruzado desde aire y tierra; produciendo desplazamiento, asesinatos y desapariciones forzadas. El 16 de octubre de 2002 se inició la Operación Orión, la acción armada de mayor envergadura realizada en un territorio urbano a raíz del conflicto armado en Colombia. Dicha operación se extendió a lo largo del mes de noviembre y principios de diciembre y fue llevada a cabo por el Ejército, el DAS, la Policía, el CTI y Fuerzas Especiales Antiterroristas con tanquetas y apoyo de helicópteros artillados.

<sup>57</sup> El Establecimiento Penitenciario y Carcelario de Alta y Mediana Seguridad de Valledupar, conocido popularmente como La Tramacúa, es un centro penitenciario ubicado en la ciudad de Valledupar, Colombia, manejado por el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC).

riesgosa. Por ejemplo, las personas en las veredas, profesoras y siguen resistiendo, o sea en Colombia hay gente heroica que no la hemos visibilizado es diferente.

Yo vivo enamorada de la humanidad, hay gente que hace cosas hermosas en todo lado. A mí la humanidad no me decepciona, creo que hemos avanzado mucho en contra de esos capitalistas (entrevista a Gladys, ex guerrillera, estuvo en prisión, Bogotá, 2021).

Todas las mujeres que en algún momento hicieron parte de las FARC-EP desde el desarrollo de su trayectoria militante como las tres experiencias que se han venido tratando, constituyen un grupo y redes que a raíz de sus experiencias, las fortalezas las proyectan en la acción del múltiples escenarios cotidianos y se unen por encima de las barreras que enfrentan como mujeres exguerrilleras, milicianas y clandestinas, con un carácter de pertenencia por el proyecto político; a partir de visiones y estrategias propias, buscan presionar e influir en los discursos sociales y en la toma de decisiones, ofreciendo alternativas a través del simbolismo de sus acciones, con el fin de desmontar la estigmatización y la violencia a las representaciones que en algún momento cargaron por haber hecho parte de las FARC-EP.

Yo creo que todo el tiempo, todo el tiempo se aprende tanto en el monte, sí aprendía el tiempo de cada día, de cada turno de Guardia. Aquí también se aprende son escenarios totalmente distintos, pero pues en la vida tiene sus retos en pues volver a la vida civil grandecita por decir alguna manera, pues también tiene sus retos cada día (entrevista a Yuli, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Las mujeres clandestinas se sensibilizaron más al acercarse a construir conjuntamente con comunidades campesinas – por ejemplo – desligándose de la idea de que el conocimiento valido proviene de la academia únicamente, en palabras de Luisa

Es lo que pasa en que la militancia se convirtió en la vida misma, o sea todo estaba atravesado por la militancia. Primero porque es aprender que todo el mundo puede saber que estás en eso, ni siquiera tu mamá, tus hermanas, nadie puede saber eso, pero además también entender otro tipo de cuidado, pues si tengo amigos que saben y amigos que no saben fue como una doble vida en lo absoluto, entonces por ejemplo con el tema de la firma del acuerdo fue eso como que tuve que dejar de ser esa otra

persona de un momento a otro y eso me costó y me sigue costando mucho, pues yo siento que yo soy las dos, pero las diferencio. Yo hoy no haría lo que Ana hacía hace unos años, que era mi nombre político. Nunca cambie mi nombre (entrevista a Luisa, clandestina, Bogotá, 2021).

Es importante destacar que en el marco de la militancia insurgente las mujeres también eran perseguidas, sin embargo, otro de los aprendizajes fue el desenvolvimiento en los territorios, lo cual permitía fortalecer el reconocimiento gracias al trabajo disciplinado y constante. Es decir, trabajar en la clandestinidad implicaba hacer frente a una difícil tarea la de formación política e ideológica a mujeres y hombres que secretamente integraban las filas urbanas de la organización. Después de los Acuerdos de Paz las mujeres a raíz de su experiencia pudieron destacarse en términos ideológicos a través de las comunicaciones y pedagogía de paz.

#### **4.4 Valor y reconocimiento a una militancia**

Militar es una experiencia que tiene que ver con la reproducción del yo, es una sociedad que está produciendo una dinámica de individuos, en el que la acción colectiva y movimientos sociales contemporáneos y dinámicas de individuación, permite el desarrollo de la construcción del yo, sin dejar de lado el objetivo colectivo por el que en un principio llama al individuo a comprometerse (Revilla 1996). Asimismo, es una experiencia política para cada individuo comprometido con la acción, y esta es visible ante la sociedad que la observa, aunque su interés directo sea derrotado. Si bien, los objetivos de militar se han modificado dada las coyunturas sociales, políticas, económicas y culturales; el sentido de compromiso sigue siendo el mismo, a pesar de que los nuevos militantes buscan la posibilidad de una experiencia con los fines más altos del movimiento, aunque este se reduzca a una acción mínima.

El grupo insurgente, en este caso las FARC-EP, entonces, ayuda a esa re-elaboración de la experiencia y pueden ser situados como fábricas de experimentación de cada una, consigo mismo, ya no es la causa, es la causa con múltiples problemas que están dispersos en la sociedad y tiene efectos en la relación del individuo con su organización, con su causa. Melucci (1994) recoge la categoría de E.P Thompson con respecto a los engranajes de los

modos de interacción, del tipo de relaciones interpersonales todos se prestan en experiencias y esto fija patrones de sociabilidad. Lo que sucede en el curso de la acción, el hecho de organizarse, hacer asambleas y demás, más allá de los efectos, supone interacción colectiva tiene efectos en la subjetividad de los actores.

Las actuaciones y decisiones de las mujeres no responden a un único motivo sino a un conjunto de antecedentes y circunstancias que conforman la historia de la mujer fariana. Las decisiones y acciones humanas, por triviales que parezcan, resultan de procesos elaborados y únicos, donde se cruzan la historia personal con las circunstancias del “azar” (Lelievre, Moreno y Ortiz, 2004, 62). Esto orienta a investigar sobre las implicaciones negativas y positivas de haber participado de cualquier forma dentro de la insurgencia.

Al indagar acerca del significado en la vida de cada una por tener esa “chapa” de FARC-EP, todas hacen el esfuerzo de recordar y ubicarse de nuevo en su contexto de vida y su trayectoria militante. Los relatos muestran elementos comunes y tendencias que unen a estas mujeres, quienes tomaron algún día la decisión que iba a contra corriente, en algunos casos, de la educación familiar y cultural. Este significado lo menciona Gladys

A mí no me molesta y yo la saco, yo no tengo por qué avergonzarme, yo tengo muchos términos farianos, fui fariana y mi presente es fruto de ese pasado y así como mi futuro será lo que yo recoja de este presente que estoy laborando, a mí si me matan por ser guerrillera pues que más se le puede hacer, pues no me gustaría pero que más se le puede hacer, pero eso es un riesgo que uno tiene que asumir, nunca renegare que fui de FARC (entrevista a Gladys, ex guerrillera, estuvo en prisión, Bogotá, 2021).

La organización guerrillera fue un espacio de aprendizaje para las mujeres que contribuyó al empoderamiento de la mujer de los estereotipos que han afectado de manera negativa las relaciones de poder, la política y el Estado, entendidos desde una perspectiva de agresión y conflicto. Cómo lo manifiesta Cecilia:

Mirar el mundo desde un punto de vista diferente de analizar las realidades de nuestro país y el mundo y lo más bonito era aprender a dominar el área donde está viviendo y aprender a orientarse, ser ordenado, tener una estructura de trabajo y lo más lindo es que era en colectivo, entonces eso represento porque yo todavía no creo de todo lo que aprendí y lo que he hecho, a pesar de que ya estamos en otra dinámica de vida diferente (entrevista a Cecilia, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Lo mencionado por Cecilia evidencia cómo una de las funciones asignadas a las mujeres es la ruptura con los roles tradicionales femeninos; ya no eran de servicio y cuidados, sino de ofensiva y acción político-militar. Su capacidad de servicio, minuciosidad, sentido de responsabilidad y compromiso, hicieron valiosa la participación y posterior orgullo por participar en el grupo armado revolucionario. La resignificación por cargar con esa historia, las mujeres la forjan desde diversos puntos de vista y de sentir de acuerdo a su espacio de acción militante.

Pues significa cómo cargar con muchos años de historia con personalidades que le que le han dado su vida al movimiento, con miles de campesinos y campesinas, obreros, estudiantes, jóvenes que le han apostado a eso también, por la parte negativa significa cargar con como con los muertos, con la estigmatización social, pero es algo bonito, o sea, tiene mucho sentido porque las FARC de todas maneras han dejado una huella importante en la historia de Colombia y pues ahora digamos en la legalidad fue bastante con controversial seguir con el nombre FARC. Y pues ahora por eso se decide hacer el cambio de nombre, pero pero es algo significativo; y él Movimiento Bolivariano pues también fue pues como una apuesta de lo Urbano, entonces también tiene una historia importante (entrevista a Ángela, clandestina, Bogotá, 2021).

La elección de vincularse a las FARC-EP y su permanencia proporcionaron cierto beneficio personal y secundario que sostuviera el ideal de cambio social y justicia social. Los motivos altruistas no lo son totalmente, ya que tienen a la vez una relación profunda, y muchas veces ignorada, con el bienestar y la satisfacción individual de la persona que toma una decisión. Impulsos generosos tienen que aportar algún grado de satisfacción personal para ser posibles. Esa historia importante que menciona Ángela en la entrevista, también hace referencia al camino de transformación de las inequidades económicas y sociales que ellas percibían en

Colombia; apuestas y expresiones que se rememoran en la resignificación de las mujeres farianas.

Es la responsabilidad de que si usted dice algo es porque usted confía totalmente en ese algo, es una responsabilidad de cambio, una responsabilidad de ser solidario, de ser leal de buscar construir una nueva Colombia. También sé que al interior del partido hay una cantidad de aprendizajes a propósito lo de género porque también hay, no hay que desconocer decir no estoy justificando pero sí lo que es claro es que es una construcción cultural fuertemente campesina, conservadora y eso no iba a ser fácil, es decir cuando uno comienza a hacer estudios culturales uno dice la cultura no se va a cambiar de la noche a la mañana, eso no justifica todo lo que pase.

Y por lo mismo he visto personas también tener esos cambios de percepción, si usted se dice revolucionario debe hacerlo, debe movilizar todas sus acciones, todos sus sentires alrededor de eso, no solo las palabras no solo allá el discurso en la tribuna como muchos lo hacen, creo que eso también es desalentador porque digamos que antes, cuando estábamos compartimentados y tú tenías la idea de que algunos te parecían muy coherentes, no se destapa todo el mundo y bueno tales nos conocemos las caras, también te encuentras con gente muy coherente y que puede tener mucha incidencia, mucha prudencia más que uno y entonces pues uno dice como “agg” que vaina, pero pues bueno humanos somos no solo es acá, ya es un tema muy humano (entrevista a Antonia, clandestina, Bogotá, 2021).

Cargar con esta marca es una gran responsabilidad desde toda la trayectoria al interior de la organización porque las mujeres urbanas hacen un constante contraste frente a la disciplina en la vida personal. Es decir, las mujeres que eran estudiantes, eran determinadas por la disciplina que las hacía revolucionarias en la organización, lo ideal era no contar con contradicciones, al contrario, aplicar todos los aprendizajes de la militancia a la vida personal. La intencionalidad por conocer el significado de la organización, implica un ejercicio de reconstrucción de memoria que se efectúa con el fervor revolucionario.

Pero esto no solo está cargado de momentos significativos, también, las mujeres manifiestan momentos difíciles, donde resaltaban inseguridades, temores, el miedo al ser juzgadas por sus compañeros/as, lo cual no es un tema menor al análisis que se está realizando ya que todo ello

se ve reflejado en como llevaron a cabo su vida organizativa. La ilusión de creer que se llegaría al poder por medio de las armas, es otra de las respuestas. También las mujeres sintieron a las FARC como un lugar de refugio y de resistencia donde podían materializar sus ideales. De esta forma lo cuenta Rocío

Una angustia secreta pensaba que si voy a hacer las cosas la guerrilla más seria que veía era FARC ya después todo fue diferente. También era un orgullo secreto, un cuestionamiento interno por ejemplo: me cuestiono la postura de FARC frente a las drogas. Satisfacción que creía aportaba desde lo bueno que veía (entrevista a Rocío, miliciana, Bogotá, 2021).

Estas experiencias compartidas son resaltadas por personas externas a la militancia de la mujer entrevistada, ya que crearon oportunidades que no hubieran sido posibles por fuera de la organización. Es una etapa de la vida, algunas mujeres expresan a las FARC como una organización que enseñó la realidad social y económica del país, basados en principios de solidaridad, compañerismo y humanismo. Si bien las mujeres al ingresar a la insurgencia traen consigo principios construidos desde la familia, son cimentados desde lo individual y no lo colectivo como lo hace la organización guerrillera y como lo anotan las mujeres.

Por un lado me siento orgullosa y significa la manera en cómo los que me rodean me ven, en la familia de mi esposo todos, esa parte la resaltan en mí, siempre me piden un consejo, siempre me piden un criterio. Entonces, pues yo siento que es por eso. Por el otro lado, también se siente temor el tema de seguridad lo que está pasando y no deja uno de sentir preocupación, pero la balanza se inclina más hacia el orgullo que hacia el otro lado.

También he tenido dificultades por eso he sido estigmatizada. Acá en la vereda tuve varias dificultades en ese sentido, pero yo creo que los aprendizajes allá me enseñaron a enfrentar la situación y a reclamar mis derechos, a defenderme. Ya hoy siento que está rompiendo las barreras de estigmatización si las hay, pues no me afectan para nada (entrevista a María, ex guerrillera, Sumapaz, Bogotá, 2021).



Las FARC se convirtió en un espacio en el que en un principio representaba identidad y comodidad reflejando un escenario familiar que unía por encima de las diferencias a las militantes que tenían un sueño político conjunto que las hacía caminar por el mismo lado. A pesar de las diferencias territoriales y las características de cada mujer por el lugar que provenía, hacían parte de una misma identidad. Como lo demuestran los relatos, es una identidad atravesada por un sentir de seguridad, tranquilidad, entendimiento, y acogida por un crecimiento intelectualmente político. La organización era esa opción y escenario para forjar la política que iba a transformar el país.

Es un orgullo para mí, para otros de pronto no que perdieron el tiempo. Yo me siento representada por lo que fue las FARC-EP y para mí siempre será un orgullo haber sido guerrillera, haber portado un arma. Haber luchado por un pueblo y seguir luchando por un pueblo, siempre me hará sentir orgullosa (entrevista a Ana, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

En este sentido, la participación de las mujeres a esta estructura es una vinculación a su historia y mística, heredada desde su fundación como resistencia de mujeres empobrecidas armadas y formadas a un Estado ausente y violento. Alrededor de esta idea surgen preguntas en la fase de reincorporación como lo es la reinterpretación de la vida insurgente contrastado con la vida civil y con los resultados de la historia.

Ahora bien, la identidad es constituida por rastros de la relación del otro y el yo en el pasado (Alondra 2021, 79) como lo plantea Satya Mohanty (citada en Alondra, 2021) la identidad da narrativas que explican los vínculos entre la memoria histórica grupal y la experiencia contemporánea individual a través de la creación de significados que dan sentido a lo vivido.

La militancia política se convirtió como en el piso. Si en el piso que me lo sostenía a uno, en mi caso fue que se convirtió en mi piso, era lo que sostenía mi vida. Entonces, para mí lo era todo, era muy feliz, o sea, yo no me imaginé cuando se me cae todo eso, porque se me Cayó. ¡Uf! me dio una depresión muy fuerte, o sea, de un año en una vaina de yo no me hallaba porque eso se convierte en la vida de uno. Entonces se convierte en el piso que lo sostiene, aunque sea la militancia política se

convierte en dice que lo sostenía a uno y claro, yo decía, muy feo unidos 54 años de lucha un proyecto político que tiene en cuenta un proyecto de país porque eso era el programa MB, ahí caigan todos en la clandestinidad, pero cabían todos y entonces, para mí, las FARC era mi vida (entrevista a Lina, clandestina, Bogotá, 2021).

Los relatos manifiestan que no solo era su vida y el piso que sostenía la vida de las mujeres como lo menciona Lina. También podía ser una manera o un camino de no confrontar la vida personal y los problemas cotidianos. Es por ello que en el posacuerdo las mujeres no se hallaban fuera de la organización, ni del partido político, porque al no estar involucradas en él o seguir militando, les da una sensación de abandono por toda la experiencia como guerrillera, miliciana y clandestina. Se sienten despojadas de esa forma de relacionamiento humano que es expresada a través de la violencia, para el caso de las mujeres ex guerrilleras. En las ciudades, las clandestinas contribuían a los discursos de igualdad y subordinación, lo cual se constituía como una herramienta de defensa y un referente simbólico importante.

#### **4.5 La esperanza del proceso de paz y el proyecto político**

Las mujeres que fueron entrevistadas no todas siguen militando en el nuevo partido político Comunes y esto se debe a las diversas expectativas que tenían con el proceso de paz y con la transición de la organización insurgente. Las tres experiencias destacan como resultado esperado después de la firma, la falta de respeto por los Acuerdos entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP, Acuerdos que hasta el momento no han sido cumplidos, ni respetados por parte del Gobierno Nacional, sin embargo, las mujeres reconocen que ese era el riesgo que podían vivir al no cumplir lo pactado.

El proceso de reincorporación ha sido muy complejo ya que el gobierno no ha cumplido con lo acordado siempre están apostándole a hacer trizas el acuerdo, como ve las cifras de líderes y ex guerrilleras/os asesinados son escalofrantes, la inseguridad en el país cada vez es peor, tenemos un gobierno asesino solo le importa la guerra para lucrarse, de esta manera es imposible lograr una implementación, la única manera es logrando que llegue al poder un gobierno distinto con pensamientos

progresista y así se puede lograr una verdadera paz en el país y desarrollar satisfactoriamente lo acordado (entrevista a Juana, ex guerrillera, Bogotá, 2021).

Al respecto, el Informe del Instituto Kroc “Tres años después del 2016 cuando se da la firma del Acuerdo Final entre el Gobierno y las FARC-EP” presenta un análisis cualitativo y cada uno de los seis puntos del Acuerdo, enmarcados por el enfoque territorial. Este último marca una de las apuestas del Acuerdo Final para transformar las condiciones que generaron y alimentaron el conflicto armado, especialmente la falta de presencia del Estado<sup>58</sup>.

Esperaba que muchos compañeros que conozco aprovecharan ciertas cosas, que surgieron a raíz de eso en que no nos queda bien, digamos fue una gran como desilusión. Esperaba que pudiéramos construir algo significativo o sea que uno dijera ese partido político mejor dicho, va a ser el salvador creo que todos esperábamos mucho de eso y pues no creo que ha tenido muchos problemas, puede ser que es porque es nuevo porque la trama, eso esperaba, pues, que se respetarán los acuerdos en lo que se llegó por parte del Gobierno. De cierta manera, uno muy en el fondo sabía que lo que está pasando podía pasar, sí, pero también esperaba que se cumpliera lo que se había pactado, creo que de todo eso era lo que esperábamos (entrevista a Fernanda, clandestina, Bogotá, 2021).

Las mujeres al enfrentarse con el documento del Acuerdo Final y leer los 5 puntos, especialmente la Reforma Rural integral, lo interpretan como un aspecto amplio y ambicioso, considerándolo como una oportunidad para trabajar la tierra en el nuevo campo colombiano. La intención de este punto (Punto 1) del Acuerdo Final (2016) es que las iniciativas que sean implementadas de manera incluyente y participativa que aporte a la construcción de confianza entre las comunidades y el Estado. Este punto específicamente pretende fortalecer

---

<sup>58</sup> De acuerdo con el Instituto Kroc (2020) “La integralidad del Acuerdo, incluyendo los enfoques transversales, es fundamental para garantizar una implementación de calidad y construir una paz sostenible. El ritmo de implementación de las disposiciones relacionadas con los enfoques étnico y de género continuó siendo más lento que el del Acuerdo Final en general. Esto se explica parcialmente por la falta de la incorporación de estos enfoques en normas, planes y programas creados por éste. Por su parte, las disposiciones de género son en su mayoría de mediano y largo plazo. Esto resalta la importancia de acelerar su implementación para avanzar en las reformas estructurales para la paz, como lo señaló el Instituto Kroc en el segundo informe de género al final del 2019”.

significativamente la capacidad financiera y política del Estado a nivel local al aumentar la recaudación de impuestos y liderar mejores procesos de planeación.

**Foto 3.1 Movilización en la ciudad de Bogotá, 2019.**



Foto de la autora

Las mujeres exguerrilleras centran su atención en este punto porque confiaban en la contribución que haría a la transformación estructural del campo, cerrando las brechas entre el campo y la ciudad y creando condiciones de bienestar y buen vivir para la población rural. La Reforma Rural Integral debería integrar las regiones, y así contribuir a erradicar la pobreza, promover la igualdad y asegurar el pleno disfrute de los derechos de la ciudadanía.

De hecho, de que hubiéramos tenido que negociar en el exterior, esto ya es esto, ya es muestra de debilidad. Y la manera como se dieron las negociaciones y el hecho de que hoy todavía hayan prisioneros las cárceles a más de 3 años de la firma de los Acuerdos de Paz, pues eso es muestra de que de que fue una negociación totalmente desigual de que se hubieran tenido que entregar las armas, cuando las armas deberían de ser la garantía del cumplimiento de los Acuerdos de Paz qué era lo que decía el jefe: las armas tienen que ser la garantía de cumplimiento del Acuerdo de Paz toco hacerlo

porque no había de otra, era eso o era simplemente que nos acabarían militarmente, que fue una persecución terrible, había unas zozobra terrible (entrevista a María, ex guerrillera, Sumapaz, Bogotá, 2021).

Algunas mujeres como María toman la decisión de irse de las FARC-EP antes de firmar los Acuerdos porque conoció la división interna e histórica que tenía la organización, a pesar de lo consignado en el reglamento disciplinario, ya no se sentía cómoda. Adicionalmente, los operativos que iniciaron con golpes contundentes a los comandantes principales de esta insurgencia generaron el fortalecimiento de la división y la confrontación interna llevándola a realizar una negociación desigual, como lo menciona María:

Por eso tomé la decisión de que no quería ser parte de eso, o sea sentí que mi ciclo en la organización había pasado, que los pocos días que me quedaban quería vivirlos con un poco más tranquilos, buscar a mi hija, a buscar mi familia y estar con ellos, pues eso fue lo que hice. Que no hubiera pasado lo que está pasando con todos tus grupos residuales. Yo pienso que el acuerdo de paz tendría mucha más fuerza, mucho más una fortaleza y sería mucho más fácil arrancarle cosas al Estado, a la ultraderecha pero desafortunadamente. La división que había en el interior de la organización desde hacía mucho tiempo, se puso a flote y al descubierto. Ya está en la parte legal y ahí vemos lo que está pasando (entrevista a María, ex guerrillera, Sumapaz, Bogotá, 2021).

La entrevistada se refiere a los asesinatos de exguerrilleras/os lo que está generando efectos devastadores, no solo para el sistema político, también para la implementación del Acuerdo Final. Con estas acciones se está provocando un debilitamiento de la confianza en el sistema democrático y desaprovechamiento de grandes oportunidades y transformaciones que ofrecen las militantes que pertenecieron a las FARC. Según la Misión de Verificación de la ONU, entidad que ha tenido la tarea de contabilizar estas cifras, mostraba al finalizar el año 2020 como, desde la firma del Acuerdo Final de paz en noviembre de 2016, las muertes violentas de exguerrilleras/os eran de 248; distribuidas así: dos en 2016, 31 en 2017, 65 en 2018, 77 en

2019 y 73 en 2020<sup>59</sup>. A lo que hay que agregarle los diez que van este año y los 55 intentos de homicidios y las 20 desapariciones en los cuatro años desde la firma de la paz.

El Instituto Kroc, la Misión de Verificación de la ONU y otras organizaciones nacionales e internacionales que se han interesado en la paz de Colombia, coinciden en afirmar que el principal problema de la implementación está en el homicidio, agresiones y violencias de las/os exguerrilleros/os quienes son la cara visible de la militancia quienes firmaron el Acuerdo Final. Esta dinámica de violencia continúa a diario contra la militancia que perteneció a la insurgencia; situación que podría convertirse en un detonador del terror y miedo en el país. Las primeras personas en reaccionar ante esta situación ha sido la misma militancia o personas que ya no militan, así como sus familiares y personas que apoyan la paz<sup>60</sup>.

Mira que la verdad yo sí desde el principio fui muy pesimista con el tema del proceso de paz porque el hecho de que hayan entregado las armas tan temprano y se hicieron las cosas como tan rápido también, entre otras cosas, por eso fue que el Estado o el Gobierno en general pudo hacer tantas cosas de dañar el proceso de paz, porque prácticamente ya la guerra ya estaba sometida.

Entonces si tú ves más la voluntad de la guerrilla que el Gobierno, los que más han cumplido los acuerdos son los guerrilleros, los que están dispuestos a todos los guerrilleros y son a los que más les han faltado los compromisos, están cumplidos todos porque finalmente ya no tienen ellos de dónde queda, dónde pegarse, cierto, entonces pero yo no esperaba que fuera tan feo tampoco, o sea, yo sabía que iban a dar problemas en el sentido que el Gobierno iba a incumplir los acuerdos (entrevista a Paola, clandestina, Bogotá, 2021).

---

<sup>59</sup> Valencia, Germán. Qué pare el asesinato de los firmantes de la paz. Instituto de Estudios políticos. Universidad de Antioquia.

<sup>60</sup> De acuerdo con Valencia, esta población realizó una peregrinación hacia Bogotá, llamada “Por la paz y por la vida”, como forma de manifestar su rechazo, de visibilizar el problema y de encontrar respaldo en la población. Esta peregrinación, que culminó el seis de noviembre de 2020, sirvió para que diversos organismos del Estado se comprometieron a tomar medidas para la protección de la vida de los marchantes. Además, fue un momento propicio para hacer balance sobre los aciertos en las acciones de protección y las fallas que se han tenido.

Este fenómeno de violencia hace pensar que en Colombia tanto el Estado como la sociedad no están cumpliendo con su palabra: no han podido proteger la vida de los firmantes de la paz, ni alejarlos de las dinámicas de violencia en las que estaban<sup>61</sup>. Desde que iniciaron los procesos de reinserción y reincorporación de grupos armados, tanto de manera individual como colectiva en la década de 1980, el Estado no ha garantizado la seguridad de las personas, siendo los asesinatos uno de los golpes más duros a la construcción de paz; y por tal motivo, las mujeres clandestinas farianas, siguen en ese estado desde la firma del Acuerdo.

De esta manera, las mujeres dejan de militar debido a las altas expectativas del partido político Comunes, esperando que también cumplieran con lo acordado desde la perspectiva de género. Es importante rescatar que el partido Comunes cuenta con 3 curules en el Senado de la República y con 4 en la Cámara de Representantes. Mencionan ellas, que fueron las mismas direcciones políticas quienes se encargaron de alejar a la militancia y desmotivarla en seguir con el proyecto político que en algún momento soñaron. Sin embargo, eran tantas las contradicciones políticas que había al interior del nuevo partido político, que llevó a una gran pérdida de la militancia urbana.

Pues esperar un montón de vainas como realmente lo que más esperaba era que las veredas después se leñan o lo que sea, todo lo que se han formado se convirtieron en pequeñas ciudadelas de economía solidaria, y de solidaridad del cooperativismo de productividad sostenible de todos, pero eso no, no ha pasado y esas son de las cosas que más me han dolido que no haya pasado porque siento que en parte tiene culpa del Gobierno por la falta de implementación, pero en parte también tiene culpa FARC por no haber planeado ese ejercicio de mejor forma y haber previsto lo que iba a pasar.

O sea, siento que dejaron esos espacios ausentes de liderazgo a merced del conflicto, a merced del incumplimiento. Entonces, sí esperaba que se convirtiera en puntos ahí como de transformación y ejemplo para el mundo, no, y no ha sido así, muy pocos son como de renombre y ahí como que hay si están bonitos los guerrilleros haciendo cerveza. Esos espacios pudieron reconfigurar las relaciones sociales que existen en los territorios o por lo menos intentarlo, pero que ni lo intenta (entrevista a Claudia, clandestina, Bogotá, 2021).

---

<sup>61</sup> Valencia Agudelo, Germán Darío. (2021). El asesinato de excombatientes en Colombia. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 60, pp. 10–25. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n60a01>

Se esperaba del nuevo partido político que resaltara los liderazgos femeninos teniendo en cuenta el papel indispensable y diciente de las mujeres en la toma de decisiones, desprendiéndola de esa posición de aliada; y posicionándose en una dirección que permitiera actualizar la estructura de las nuevas formas de lucha y militancia, sin ignorar los procesos que permiten a las mujeres definir sus situaciones como susceptible de una acción común.

Lo que te digo es como un paño de agua tibia, como que sí como que no, como que es eso, es el agua tibia para adentro lo que te digo el paño estaba para todos lados y es como: saben que cuentan conmigo, pero pues igual tampoco es que haya realmente una vaina que uno vea que se mueva. Creo que ha sido decepcionante ver cómo los últimos intentos fuertes, vuelve y juega de con quienes siempre he querido construir y que queden frustrados por dinámicas internas (entrevista a Antonia, clandestina, Bogotá, 2021).

La acción colectiva decía Melucci (1994) no es un fenómeno empírico unitario: la unidad, en caso de existir, debe considerarle como el resultado, no como el punto de partida, un hecho que se debe explicar, no una evidencia. Los acontecimientos en los que los individuos actúan colectivamente combinan diferentes orientaciones, involucran a múltiples actores e implican un sistema de oportunidades y obligaciones que dan forma a sus relaciones. Si bien algunos fenómenos colectivos implican solidaridad, los actores al interior de la insurgencia debían reconocerse a sí mismos/as y ser reconocidos/as como parte de la misma unidad social, no obstante, este reconocimiento es uno de los argumentos fuertes por el que la mayoría de mujeres entrevistadas ya no militan y se transforma la experiencia militante inicial.

#### **4.6 Compromiso Político**

Melucci (1994) en su teoría de acción colectiva y movimientos sociales ayuda al entendimiento de los compromisos militantes en las organizaciones, los cuales están guiados por la vida cotidiana, asociados a los ciclos vitales y problemas de cada persona. La organización ayuda a esa re-elaboración de la experiencia, en el que ya no es una la causa por la que se lucha, ahora son múltiples problemas que están dispersos en la sociedad y el individuo se inserta en ellos con otros regímenes de compromiso que tendrá efectos en la dinámica organizativa.



Es por ello que se encuentra permanentemente reconfigurándose en los ámbitos de experiencia social, los cuales son problematizados por los mismos actores desde su vida cotidiana y desde las experiencias individuales. De esta forma, al hablar de un cambio en la acción colectiva se alude a las experiencias de la cotidianidad, y con esto, se refiere a los problemas, emociones y sentimientos que llegan a compartirse en el escenario colectivo, volviéndose un objeto de reflexión conjunta y por ende un escenario de transformación.

Con esto que estamos haciendo, con el día a día sacando adelante este proyecto productivo y como mucha gente nos ha apoyado, yo siento que tengo el deber de devolver. Por ejemplo, organizamos cada mes mercados campesinos y traemos gente que no es visibilizada y la idea es convertir esta casa en la casa de la paz donde la gente sienta que es su casa, su espacio.

Queremos hacer una biblioteca con temas de paz y reconciliación y obviamente con los conflictos que le dieron origen a esto, que la gente llegue y se parche acá. Es un espacio abierto para todos, yo creo que con eso contribuimos a que la gente nos conozca, porque así como los medios nos siguen estigmatizando, entonces ya cuando la gente nos conoce se va con otra ideal diferente de lo que somos, que sepan que era por lo que creíamos y luchábamos y no lo que ellos dicen (entrevista a Gladys, ex guerrillera, estuvo en prisión, Bogotá, 2021).

Otro aspecto de gran relevancia en el marco del compromiso individual, es el vocabulario común sobre determinado problema. Esto hace parte de la acción colectiva, como un espacio de problematización desde el individuo, como lo menciona Melucci (1994), la *singularización y desingularización*. El primero se refiere a la persona que comparte el mismo problema, facilitando la generación de vocabularios comunes que permiten narrar experiencias, imbricando una dinámica de subjetivación. El segundo, implica reconocerse en los sufrimientos, dolores y angustias de los otros/as, logrando ir más allá de la singularidad, y conformando un espacio de compartimiento y construcción conjunta, que permitirá luego, generar una identidad en la acción colectiva, a partir de la narración de la problemática.

Melucci expone un debate atrayente entre Fireman y Gamson (1979). Los autores señalan que los individuos participan en la acción para obtener un beneficio colectivo porque son conscientes de que el beneficio no se conseguirá si cada uno espera que los demás actúen. Y

allí se encuentra esas emociones que mueven al individuo a organizarse, formarse en clave de militancia, ya que es un escenario de influencia recíproca, que produce estructuras cognoscitivas y motivacionales necesarias para la acción. Es decir, el compromiso individual, no puede limitarse solo al nivel del individuo, este debe trascender porque las diferencias personales van a construirse y consolidarse en la interacción, en la relación con el otro y en el movimiento social. “Seguir militando en el partido que surge del proceso, de aquellas personas que daban la vida apoyando el proceso de reincorporación, en lo que pueda colaborar, el que me dice que este allí o allá es mi partido” (entrevista a Ana, Bogotá, 2021).

De acuerdo a los estudios que se han elaborado, acerca de los reclutamientos de militantes y activistas, los individuos que ejercen esta labor tienen disposición de recursos cognoscitivos y relacionales sustanciales, es decir, de cierta manera comparten una realidad directa, y a pesar de estar en grupos de diferentes posiciones estructurales, hace que su participación sea distinta pero que va a confluír en la acción colectiva Fireman y Gamson (1979). Y esto tiene relación con la dialéctica que menciona el autor entre individuación e individualista. En el que los individuos buscan su emancipación, que radicalizado en la sociedad de mercado puede tomar las formas de un individualismo posesivo a toda forma de compromiso y solidaridad.

El hecho de comprometerse con la acción implica una transformación cultural de la individuación, ya que esto va a modificarse en el escenario familiar, educativo, y todos los escenarios de la vida cotidiana por la flexibilidad al momento de comprometerse en el movimiento (Melucci 2002). Muchos de estos espacios brindan herramientas para la formación del compromiso individual de cara a los movimientos sociales.

Y así dure, digamos, como 3 años muy comprometida, ya luego, pues se empiezan a ver todas las fracturas, fracturas internas y muchos debates, que eran debates que venían desde la clandestinidad, pero que uno en la clandestinidad no los pudo decir porque es que hay un tema de seguridad. Pero había algo que yo siempre tuve claro y que para mí era fundamental y hoy en día sigo pensando que es fundamental, eran los procesos de base que uno puede construir nada si no tiene un proceso de base, un proceso donde se ve realmente el trabajo y la organización.

Pues yo siempre estuve en un proceso de base, hoy en día una ha pasado pues por varios proyectos. Organizaciones que se han caído, colectivos que se han acabado, pero siempre uno aboga por continuar un trabajo político en el proyecto de base. Entonces, pues hoy en día, a pesar de que ya no hago parte como de la oficialidad del partido, pues de esta manera no quiere decir que no apoye el proyecto y que el proyecto político en el cual yo entré, ingresé o mejor dicho lo que creí totalmente, trató de llevarlo siempre a los escenarios donde yo estoy y siempre ha estado en paz, también he hecho parte de organizaciones de base, de movimientos amplios, pues porque de todas maneras es ahí donde realmente se ve el trabajo (entrevista a Lina, clandestina, Bogotá, 2021)

De lo anterior se evidencia un fragmento de la historia relatada de una de las mujeres clandestinas con gran trayectoria en la organización guerrillera, cargada de grandes experiencias generando una retrospectiva de lo sucedido en su militancia, ello incluye interpretaciones del compromiso político al servicio del otro, asimismo este relato demuestra como las mujeres se adaptan a los contextos en los cuales se va desarrollando su vida privada.

En este sentido, Berardi (2020) afirma que en el momento donde se consolida cierto nivel de compromiso, la militante tiende a producir las condiciones para subsistir dentro del mundo militante. Esto se convierte en una etapa que es secuencia en la que la construcción de redes interpersonales de las etapas o momentos anteriores, como el ingreso y la permanencia, le permite a la militante garantizar lealtades y acceder a recursos. El compromiso constituye un punto clave para el entendimiento de la militancia, ya que la continuación de ese compromiso a lo largo del tiempo es lo que permite pensar en la idea de trayectoria militante, es decir una militancia no distanciada.

Ese compromiso político, esa pregunta es para sentarse a llorar. ¡Un fiasco! porque yo creo que en el tema precisamente por cómo se da todo el proceso, que la revolución no lo vas a hacer solo en ese caso si no, pues me hubiera afiliado a cualquier otra cosa. Es necesaria la organización, y que en últimas termina también ahogando el trabajo y no haces nada ni en un lado ni en el otro. Siempre ha habido como iniciativas de tratar de buscar vínculo entre las dos cosas, montemos una cooperativa, montemos una vaina que de sostenibilidad. Puedo hacer proyecto político, porque claro, cuando

creces y te das cuenta que tienes que comenzar a trabajar y el trabajo, pues corresponde al capitalismo y no te va a dejar tiempo para nada (entrevista a Antonia, clandestina, Bogotá, 2021)

De otro modo, no se podría comprender el hecho de que algunas mujeres se sacrificasen y asumiesen riesgos (incluso llegando, en algunos casos, a comprometer sus propias vidas), si no estuvieran impulsados por razones y estímulos imperiosos (Gaxie 2015). El compromiso suele tener un “coste” (en términos de tiempo, energía, disponibilidad, dureza, estilo de vida, renunciaciones, peligros, etc.) y las gratificaciones que genera entran o pueden entrar en conflicto con otras obligaciones y satisfacciones: las de la vida amorosa, la vida familiar, la vida escolar, la vida profesional, el ocio o la posibilidad misma de emprender una trayectoria militante alternativa.

Así Gaxie (2015) afirma que, la debilidad y fragilidad de los procesos que conducen al compromiso militante son un rasgo estructural de las organizaciones y las movilizaciones de carácter colectivo y son la causa misma de la volatilidad del compromiso y la constante reposición de efectivos. Recorrer la historia de vida militante permitirá comprender los distintos procesos que atraviesan al compromiso político y cuáles son las estrategias que pone en marcha el militante para sostener la continuidad de su práctica, para así indagar y comprender las distintas secuencias por la que atraviesa su historia militante desde la óptica de la militancia de la mujer, prestando principal atención al proceso de multiposicionamiento<sup>62</sup> (Berardi 2020). “Impulsar la participación política de las mujeres, así como buscar dar formación política, desde la alegría, de meterle a la vida ganas en mí y de las personas que me rodean” (entrevista a Rocío, Bogotá, 2021).

---

<sup>62</sup> Berardi (2020) define así el multiposicionamiento: o la transversalidad militante se refiere a la capacidad del militante de establecer y articular diversos compromisos políticos, lo que lleva al establecimiento de diferentes objetivos; la multiplicidad de compromisos implica el involucramiento en distintos espacios y/o ámbitos de militancia, donde el militante desarrolla sus prácticas políticas. Las acciones que se desarrollan en cada uno de los espacios de pertenencias pueden (o no) ser independientes, y a partir de los compromisos establecidos es posible la existencia de cierta interdependencia entre los lugares de participación e incluso entre las prácticas puestas en marcha, lo que genera una importante articulación.

\*\*\*

De esta manera, se observa la forma en que la participación de las mujeres en diversos espacios configura la transversalidad militante; es decir, la militancia comienza a desarrollarse en distintos espacios de participación y se establecen diversos compromisos políticos. Esta transversalidad permite avanzar en una construcción política que garantiza la reproducción de la propia militancia.

Las trayectorias militantes dan cuenta de la forma en que las mujeres farianas establecieron diversos compromisos e integraron distintos espacios de participación que no tienden a ser excluyentes, a pesar de desarrollar su militancia como guerrillera, miliciana y clandestina. De esta forma, la carrera militante no solo se desarrolló bajo la estructura de las FARC-EP o en el nuevo partido político Comunes, las mujeres se dieron cuenta que la militancia también se da fuera de ellas.

## Conclusiones

Ahondar por las historias de las mujeres militantes de las FARC-EP implica reconocer y escuchar desde sus voces la manera en cómo relatan y recuerdan su paso por la insurgencia, configurando el entramado de la memoria fariana y de la historia del conflicto armado interno colombiano. Ello permitió encontrarse con el desarrollo de las trayectorias y prácticas de las mujeres condicionadas por un contexto de confrontación, lucha y resistencia armada. De la misma manera, la investigación hace referencia a las condiciones históricas que han determinado la desigualdad de oportunidades para las mujeres en particular las que se encuentran en escenarios de guerra.

Las mujeres militantes tienen en común la organización insurgente, el proyecto político y las diferentes formas de violencia estructural. De aquí que, no solo las mujeres guerrilleras fueron ingresando poco a poco con la indignación de no tener un lugar en Colombia y pertenecer a una organización o grupo que ayudara a sobrellevar el contexto en el que vivían o se encontraban, las mujeres clandestinas y milicias buscaron la manera de encontrar y ser parte de esa insurgencia, ya que este sería un espacio que brindaría reconocimiento y donde se encontrarían con otras y otros para compartir ideales y proyecto político.

De esta manera, las mujeres son impulsadas a iniciar su vida organizativa debido al despojo, explotación, desigualdad e injusticia social, no solo experimentada por ellas mismas, también reforzadas por el entorno y la cotidianidad donde discurren múltiples violencias. Es por ello, que la insurgencia se convierte para las mujeres en la emancipación, entendida como la acción de lucha que les permite desprenderse de relaciones o sistemas que las oprimen y quieren ser liberadas y así fortalecer las capacidades de las mujeres como sujetos de derechos, en la participación política, en la toma de decisiones y en la garantía de sus derechos.

El análisis de estas históricas de vida deja a la vista los impactos de la guerra Colombiana. quienes a partir de sus diferentes horizontes y motivaciones exponen los efectos del conflicto armado sobre sus vidas; resaltando la cotidianidad del significado de mujer fariana a través de relatos biográficos y autobiográficos de las vivencias de la guerra y de la elección de este

camino como única opción política. Es decir, nos lleva de manera directa a la reflexión sobre los roles que se han asignado y la relación de las mujeres con el mundo privado y el mundo público, con las esferas productiva y reproductiva.

Es posible pensar que no sólo la pertenencia y la militancia dentro de un grupo armado puede ser, efectivamente, una iniciativa o una motivación de una cultura de paz emergente, sino que, también, la participación en la lucha armada, puede al menos, ser coherente con unas apuestas de transformación de conflictos y sociales. Retomando a Lederach (2003), una forma de visualizar y responder al ir y venir de los conflictos sociales es como oportunidades para crear procesos de cambio constructivo que reduzcan la violencia e incrementen la justicia en la interacción directa y las estructuras sociales, y respondan a los problemas cotidianos en las relaciones humanas.

Por lo general se desconocen las formas organizativas de las FARC-EP, en particular de las mujeres clandestinas quienes se asientan en las ciudades. Dicho desconocimiento es latente en la sociedad civil y el Estado Central. Sin embargo, fueron legítimas estas militancias para la organización guerrillera, específicamente para el sostenimiento político y la construcción de identidad fariana, con el propósito de fortalecer su militancia a través de la participación efectiva en espacios sociopolíticos y así alcanzar apuestas comunes.

Cada uno de los momentos claves dentro de la trayectoria mantiene su propia dinámica; una etapa que resulta de la anterior y condiciona la posibilidad de la siguiente, lo cual va a permitir un estudio secuencial del comportamiento. Ahora bien, ello implica observar los vínculos que generan las mujeres con los otros y el proceso de aprendizaje dentro de la actividad política, entendiendo la experiencia militante como un proceso dinámico. Es decir, implica trazar las circunstancias y los hechos que constituyen las etapas del proceso, buscando comprender las significaciones, las racionalidades y las creencias que guían las acciones situadas secuencia por secuencia.

Las narrativas de las mujeres han sido reveladoras ya que también presentaron las críticas respecto de la significación de ser mujer en la lucha armada y clandestina; contribuyeron en el

rescate del olvido de idearios políticos de la organización y su justificación ante la sociedad. Desde esta perspectiva construyen la militancia como su propio proyecto de vida, en el que encuentran un espacio de trabajo, de contribución, de aprendizaje distinto al que la sociedad les designó; los diversos relatos están colmados de compromisos, ideales y sueños con esa vida revolucionaria. Lograron sobrevivir a un conflicto armado soberbio, despiadado y desigual, aprendieron diferentes cosas, sobre todo lo más mencionado por ellas: adquirieron conciencia de clase y de género, este último se dio con más intensidad en el trabajo urbano.

Dicha conciencia las llevó a generar una construcción colectiva que surge a partir de la experiencia como mujeres insurgentes donde exponen la vida cotidiana que tuvieron durante la época de la guerra como “luchadoras y revolucionarias”, lo llamaron feminismo fariano. A partir del proceso de paz de la Habana, las mujeres pudieron contarle al país su trayectoria, aquella que está más relacionada con el combate diario no solo de la violencia en los territorios, sino en la lucha diaria de la desigualdad, discriminación de la mujer y de la explotación del campo colombiano.

Entonces el feminismo fariano no es otro asunto que la interpretación de la experiencia a la luz del desarrollo propio de la visión fariana, pese a la existencia de múltiples feminismos (radical, anarquista, negro y antirracista, liberal, entre otros) este surge a raíz de la oportunidad histórica de paz que atraviesa el país, en el cual las mujeres no pueden quedar por fuera. Como lo mencionan en las entrevistas, nunca antes las mujeres militantes de las FARC-EP habían podido hablar de feminismo como se ha logrado hacer en el proceso de paz.

El proceso de paz entre el Gobierno nacional de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC-EP es el primer Acuerdo de paz que incluye el enfoque de género, lo cual visibilizó uno de los principales retos para la implementación de los mismos. Se encuentra en la transformación de imaginarios sociales en torno al género, con el fin de conseguir que la sociedad colombiana comprenda la importancia de integrar mandatos de equidad en la vida del país, sentando las bases para conseguir y cumplir la paz sostenible consignada en el documento oficial.



Después de la firma del presente acuerdo entrañaba uno de los mayores desafíos planteados en la historia de los acuerdos que se han realizado en el país, especialmente en lo referente a la implementación y la transversalización del enfoque de género. Sin embargo, en las historias de vida se observa el incumplimiento de los mismos, hasta hoy; experiencias previas han demostrado que, sin las transformaciones necesarias en los diferentes ámbitos sociales, lo pactado puede no alcanzarse, como se vive actualmente en Colombia que pone en riesgo la sostenibilidad de la paz. Gracias a las desigualdades sociales se ha perpetuado la violencia, como lo es la etapa del postacuerdo.

Uno de los resultados positivos que trajo consigo la firma del Acuerdo de paz y en el marco de la transición a la vida civil de las mujeres, y a fin de materializar el enfoque de género, concierne la violencia intrafamiliar y de género en los hogares a los que regresa la mujer fariana, como lo sustentan Vargas y Díaz (2017), fruto de los roles y patrones que hacen parte de una jerarquía de las organizaciones armadas. El cambio radical en el uso del tiempo, la búsqueda de estrategias de sustento que mujeres y hombres enfrentan traen consigo sentimientos de frustración que en muchas ocasiones son aliviados a través de la violencia. En este marco, diferentes mujeres de las FARC construyeron colectivamente una estrategia que permitiera evidenciar y proponer diversas maneras de restablecer sus derechos. La llamaron la Estrategia Integral para la Reincorporación de las Mujeres de las FARC.

Hay que tener en cuenta aquellos riesgos específicos a los cuales se vieron expuestas las mujeres clandestinas en el proceso de reincorporación, debido a que la transición se realizó en un contexto marcado por el desconocimiento, desigualdad y discriminación histórica, sobre todo porque no están acogidas bajo la Jurisdicción Especial para la Paz – JEP que es el mecanismo de justicia transicional por medio del cual se investiga y juzga a las/os integrantes de las FARC-EP. Las mujeres clandestinas -en su mayoría- al no estar acogidas bajo la JEP siguen estando bajo dicha condición en un escenario de la realidad colombiana, donde se conjugan en un trabajo diario a realizar como ciudadana, desde la participación activa para la transformación desde diversos frentes de acción, como lo es el académico, donde en su mayoría estuvieron desarrollando la militancia, pero que ahora, deciden retomar y culminar los proyectos individuales.

Adicionalmente, la reconversión de prácticas insurgentes a otras distintas como sociedad civil ha sido un reto ya que no todas decidieron ser parte del nuevo partido político. Por ejemplo, las mujeres que optaron por recuperar la vida rural deseada, al no contar con la garantía de servicios básicos de salud, habitabilidad, falta de derechos sobre la tierra, se encuentran limitadas y ello impide la generación de proyectos productivos, lo que propicia el abandono de los territorios y el traslado a otros lugares en búsqueda de mejores oportunidades. Es decir, no hay una reincorporación económica efectiva, al contrario, se encuentra limitada y por ello persiste la necesidad de generación de estrategias de empleo íntegros en lo rural y urbano.

Por un lado, la seguridad fue otro tema relacionado con la garantía de la misma para las reincorporadas y las que no están acogidas al Acuerdo. Esto se relaciona con los diferentes asesinatos que han ocurrido a manos de otros grupos armados impidiendo la construcción de la vida en la civilidad. Este es uno de los motivos por los cuales las mujeres afirman que el Gobierno nacional no ha cumplido con los Acuerdos de paz y no brinda las condiciones dignas y de seguridad que les permitan llevar a término positivo el propósito de la reincorporación.

Finalmente, la mayoría de mujeres clandestinas que participaron de la investigación muestran un gran compromiso con la paz y la materialización de sus ideas políticas así ya no pertenezcan al partido político Comunes. Dejan atrás las desilusiones y decepciones políticas con el partido y se articulan con otros espacios sociales en las ciudades para seguir contribuyendo con el ejercicio político y la reconstrucción de aprendizajes que obtuvieron y que pueden ser replicados en la búsqueda de un país equitativo y con justicia social.

## Referencias

Acevedo, J. Castaño, S. y Londoño, M. “Tramas de la libertad y la igualdad: experiencias de mujeres excombatientes de las FARC-EP”. En *Colombia Internacional*. No.104. Universidad de los Andes.

Agencia Colombiana para la Reintegración – ACR. 2016. Reseña Histórica Institucional.

[https://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Documentos%20de%20Gestin%20Documental/Rese%C3%B1a\\_Historica\\_ACR.pdf](https://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Documentos%20de%20Gestin%20Documental/Rese%C3%B1a_Historica_ACR.pdf)

Agencia para la Reincorporación y la Normalización – ARN. 2021. Reseña Histórica.

<https://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Paginas/resena.aspx#:~:text=La%20Agencia%20para%20la%20Reincorporaci%C3%B3n,fortalecer%20la%20implementaci%C3%B3n%20de%20la>

Alarcón, R. 2017. “Una mirada a las FARC-EP. 53 años de resistencia campesina en Colombia”. En *Revista La Comuna*. Colombia.

Arias, R. 1998. “Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial”. En *Historia Crítica*. No. 17, 39 – 46. Universidad de Los Andes. Bogotá

Auyero, Javier. 2004. “Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento”. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Barros, M. y Rojas, N. Sf. *Tesis para obtener el título de Magister en Gobierno y Políticas Públicas: “El Rol de la Mujer en el Conflicto Armado Colombiano”*. Universidad Externado de Colombia.

Becker, H. 2012. “Outsider: Hacia una sociología de la desviación”. En *Siglo Veintiuno Editores*. Buenos Aires

Berardi, Adrián. 2020. “La transversalidad militante y la participación política”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 82, No. 3, 645-672.

\_\_\_\_\_. 2021. “Participación política, compromiso y carrera militante. Una propuesta para el estudio de la militancia en el contexto del activismo global”. En *Desafíos*. Vol. 32. No. 2. Bogotá.

Biblioteca del proceso de paz con las FARC-EP. 2018. Inicio del Proceso de Paz. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Documents/tomo-1-proceso-paz-farc-inicio-proceso-fase-exploratoria.pdf>

Bolívar, I. 2021. “Entre sueños, montañas y vallenatos. Aprendizajes sobre la expansión regional de las FARC-EP en el Caribe”. En *Departamento de Ciencia Política y Centro de Estudios Internacionales*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes. No. 107, 139-132. Bogotá.

Bourdieu, P. 2007. “El sentido práctico”. En *Siglo Veintiuno Editores*. Buenos Aires

Bravo, S. Y González K. 16 de 08 de 2016. “Situación jurídica de la mujer colombiana en el post-acuerdo desde la perspectiva del enfoque de género”. 45-59.

Blair, E. y Londoño, L. 2003. “Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres”. En *Nómadas*, 19.

Brittain, J. y Ampuero, I. 2008. “La cuestión agraria y la lucha armada en Colombia”. En *Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO*. Buenos Aires.

Capote, Virginia. 2012. "Historias de mujeres. Testimonios de excombatientes del conflicto armado colombiano". Granada: TONOS, XXII.

Castrillón, Gloria. 2014. "¿Víctimas o victimarias? El rol de las mujeres en las FARC. Una aproximación desde la teoría de género." En *OPERA*, no16, 77-95. Bogotá.

Cardoza, L. 2021. *Tesis para obtener el título de Magister en Abordajes Psicosociales para la construcción de culturas de Paz: "Cada vez me volvía más guapa de lo que pensaba que era" observaciones sobre las transiciones identitarias de mujeres exguerrilleras de las FARC. Aportes para el acompañamiento psicosocial*. Pontificia Universidad Javeriana.

Centro Nacional de Memoria Histórica. 2014. «Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013». Tercera Edición. Bogotá.

Chavarría, D. 2010. "Línea teórica de la insurgencia colombiana: FARC-EP". En *Pensamiento Humanístico*. Vol 2. No. 1. Medellín, Colombia.

Colombia Plural. 2022. [https://colombiaplural.com/x-conferencia\\_farc/#78](https://colombiaplural.com/x-conferencia_farc/#78)

Corporación Humanas, Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género. 2017. "Vivencias, aportes y reconocimiento: las mujeres de paz en el proceso de la Habana". <http://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20colombia/documentos/publicaciones/2017/07/participacion%20mujeres%20en%20la%20habana.pdf?la=es&vs=827>

Devia, L. 2021. "Mujer Fariana: Desde sus fundadoras. Comunicación feminista para profundizar en la emancipación".

Dietrich, L. M. 2014. "La 'compañera política': mujeres militantes y espacios de "agencia" en insurgencias latinoamericanas". En *Colombia Internacional*, (80), 83–133.

Domínguez, J. 2011. Tesis para obtener el título de Maestría en Sociología: "*Las FARC-EP de la guerra de guerrillas al control social*". Universidad del Valle.

Dubet, François. 1989. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto". En *Estudios Sociológicos VII:21*. Buenos Aires.

Esguerra, J. 2011. *Tesis para obtener el título en Ciencia Política: "Transformaciones en las identidades de género de excombatientes de FARC y AUC en Colombia (2004-2010)"*. Pontificia Universidad Javeriana.

Estrada, J. 2019. "De FARC-EP a FARC". Bogotá.

FARC. 2020. Estrategia Integral para la Reincorporación de las Mujeres de las FARC. <https://partidofarc.com.co/farc/wp-content/uploads/2020/04/Estrategia-integral-para-la-reincorporacio%CC%81n-de-mujeres-de-FARC.pdf>

Ferro, J. y Uribe, G. 2002. "El orden de la guerra: las FARC-EP entre la organización y la política". En Biblioteca General. Pontificia Universidad Javeriana.

Fillieule, O.2001. "Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel". En *Revue française de science politique*, 51(1), 199-215.

FIP. 2019. "*La reincorporación económica de los excombatientes de las FARC. Retos y riesgos a futuro*".

Gaxie, Daniel. 2015. "Retribuciones de la militancia y paradojas de la acción colectiva". En *Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol. 9 No. 2, 131-153.

González, J. y Maldonado, R. 2016. “Mujeres “Guerrilleras”: La participación de las mujeres en las FARC y PCP- Sendero Luminoso, los casos de Colombia y Perú. En *Groupe de Recherche Identités et Cultures* (GRIC), Université Le Havre Normandie.

González, J. 1991. “Espacio, sociedad y conflicto en Colombia. ‘Las Repúblicas Independientes’ en Colombia: 1955-1965”. En *UIS-Humanidades*. No. 1, 67-75. Bucaramanga, Colombia.

Huertas, O. Ruiz, A. Y Botía N. 2017. “De mujer combatiente a mujer constructora de paz. Inclusión de la voz femenina en el escenario del posacuerdo”. Universidad Nacional de Colombia.

Ibarra, María. 2007. *Tesis para obtener el título de Doctora en Sociología: “Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia”*. Universidad Complutense de Madrid.

\_\_\_\_\_. 2009. “Mujeres e insurrección en Colombia: Reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla”. En *Departamento de Ciencia Jurídica y Política*. Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia.

Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos. 2013. “Desarme, Desmovilización y Reintegración, DDR: Una introducción para Colombia”. Cuaderno de Análisis N°01.

Kroc Institute for International Peace Studies. 2020. “Tres años después de la firma del Acuerdo Final de Colombia: hacia la transformación territorial. Diciembre 2018 a noviembre 2019”. Bogotá, Colombia.

Jiménez, C. 2014. “Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género?”. En *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. No.32, 383-397. Universidad de Málaga, España.

Joignant, A. 2012. “Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político”. En *Revista Mexicana de Sociología* 74. No. 4, 587-618. Universidad Nacional Autónoma de México, D.F.

Lara, M. 2016. “¿Y después de la guerra qué? Avatares en el tránsito a la vida civil de jóvenes desmovilizados de las FARC”. En *Universitas humanística* no. 82, 49-73. Bogotá.

Lelièvre, C. Moreno G. y Ortiz I. 2004. “Haciendo memoria y dejando rastros. Encuentros con mujeres excombatientes del Nororiente de Colombia”. Fundación Cultura Democrática – FUCUDE. Colombia.

Londoño, L. 2005. “La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje”. En *Revista de Estudios Sociales*, 21.

Magallón, C. 2012. “Representaciones, roles y resistencias de las mujeres en contextos de violencia”. En *Revista Crítica de Ciencias Sociales*. Centro de Estudos Sociais de Universidade de Coimbra.

Martínes, I. y González, D. 2016. “El discurso fundacional de las FARC-EP”. En *Revista Comunicación y Ciudadanía* 8. 112-120.

Meertens, D. Sf. “Las mujeres y la violencia: conflictos rurales y sus efectos diferenciados por género”. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

Melucci, A. 1994. “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”. En *Zona -Abierta* 69,153-178.

Mesa Técnica de Género del CNR. 2019. “Herramientas para la inclusión del Enfoque de Género en Procesos de Reincorporación Económica”.

Moreno, A. 2016. “Transformaciones internas de las FARC a partir de los cambios políticos por los que atraviesa el Estado Colombiano”. En *Papel Político*. Vol.11. No. 2. Bogotá.

Motonti, Frédéric. 2007. “El capital militante. Intento de definición”, en Poupeau, Franck, *Dominación y movilizaciones*”. En *Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*, Ferreyra, Córdoba. 37-44.

Niño, Nohora. 2016. “La experiencia de jóvenes mujeres como combatientes de la guerrilla de las FARC y del ELN”. En *Desidades* Revista electrónica de divulgación científica de la infancia y la juventud. n°11, 32-40. Bogotá

Niño, I. 2011. “Aspectos novedosos de la participación política de las mujeres en el proceso de paz con las FARC-EP”.

Observatorio de Paz y Conflicto. 2016. «Mujeres combatientes en el fin del conflicto». [https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/9014/5771/3016/OPC\\_Retos\\_Mujer\\_Exc\\_FinConflicto\\_dv\\_11\\_03\\_2016.pdf](https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/9014/5771/3016/OPC_Retos_Mujer_Exc_FinConflicto_dv_11_03_2016.pdf)

\_\_\_\_\_. 2015. “Recomposición temática y analítica”. [https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/single\\_pages/pdf/opc\\_tem\\_anatc\\_dv\\_compressed.pdf](https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/single_pages/pdf/opc_tem_anatc_dv_compressed.pdf)

\_\_\_\_\_. 2015. “DDR y construcción de paz. Conceptos y prácticas”. [https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/8214/4043/5792/Anexo\\_5\\_OPC\\_DDR\\_construccionPaz.pdf](https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/8214/4043/5792/Anexo_5_OPC_DDR_construccionPaz.pdf)

Ocampo, L. 2020. *Tesis para obtener el título de Magister en Sociología: “Estado de la Cuestión: Participación de mujeres en la guerrilla FARC-EP”*. Universidad Nacional de Colombia.

Pacifista. 2016. ¿Por qué son importantes las conferencias de las FARC?. <https://pacifista.tv/notas/por-que-son-importantes-las-conferencias-de-las-farc/>

Palumbo, M. 2018. “Saber hablar: construcción del capital militante en movimientos populares en Argentina”. En *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales*. No. 61, 179 – 202. Quito.

Peter B. Y Luckmann T. 1986. “La construcción social de la realidad”. Madrid.

Pérez, A. 2016. “La construcción social de una guerrilla”. En *Análisis Político*. Vol. 9. No. 87. Bogotá.

Pirker, Kristina. 2017. “Militancia revolucionaria, activismo social y participación ciudadana: herramientas para el análisis”. En *La redefinición de lo posible. Militancia política y movilización social en El Salvador (1970-2012)*, I. Mora-CONACYT, México, 45-76.

Pizarro, E. 1989. “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)”. En *Análisis Político*. No. 7

Pozzi, A. 2020. “De Frente, hacia las masas. El PRT-ERP y El trabajo de masas”. En *Historia Caribe – Volumen XVI*. No. 39, 93-116. Argentina.

Ramírez, Mario. 2002. “Las mujeres y la guerra”. En *Psicología desde el Caribe*, núm. 9. 89-124. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.

Rojas, A. 2004. “La identidad según Manuel Castells”. En *Lenguajes Teológicos Alternativos*. Universidad Nacional de Colombia.

Rojas, C. 1986. “Las ‘almas bellas’ y los ‘guerreros justos’”. En *Rehaciendo saberes*. Pontificia Universidad Javeriana.

Rojas, L. Sf. “Octava Conferencia: La implementación de la lucha por todos los medios 1993-2001”. En *Fenomenología y transformación del discurso de las FARC para la estrategia y el poder*. 81 -105.

Ruíz, A. Huertas, O. “En búsqueda de visibilización: experiencias y necesidades de las mujeres excombatientes de las FARC-EP en el escenario de construcción de paz”. En *Reflexión Política*. Vol 1. No. 42. Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Salas, L. 2016. “Conflicto armado y configuración territorial: Elementos para la consolidación de la paz en Colombia”. En *Bitácora Urbano Territorial*. Vol.26. No.2. Bogotá.

Resistencia. 2014. Bloque Comandante Jorge Briceño FARC-EP. Edición Especial.

Sánchez, E. 2000 “Patria se escribe con sangre”.

Scott, J. W. 1996. “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En *M. Lamas, El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, 265-302. México : PUEG.

SIRCAP. Sistema de Rendición de Cuentas. Informe de rendición de cuentas de la implementación del Acuerdo de Paz. Nov 216 – Abr 2018. [https://unal.edu.co/fileadmin/user\\_upload/docs/transparencia/2018/FORMATO INFORME INDIVIDUAL2018.pdf](https://unal.edu.co/fileadmin/user_upload/docs/transparencia/2018/FORMATO INFORME INDIVIDUAL2018.pdf)

Socha, D. Gaviria, A. Y García M. 2021. “Estigmas, creencias, miedos y experiencias. Un análisis de las narrativas de los colombianos sobre la convivencia con los excombatientes de las FARC”.

Valencia, G. 22 de 02 de 2021. “Que pare el asesinato a los firmantes de la paz”. [https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea-noticia/!ut/p/z0/fY4xC8IwEIX\\_ikvHkFhr1LE4COLgINJmkaONepm0iYV8deb1kFcXB73Ht97HFe84MrCAy8QkCyY6EslT8vVOp3mmdgJmUmRy302X6Sb2eEo-Jar\\_0BcwFvbqpyrimzQz8ALR10A09caEgH-112p0Z970ImlgBWCT8TYtljTQH1jcmjrr4loe80cdJppw8BrjxYCsVozQ56dsWsg9v0YQARf3N1V-QZI0U81/](https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea-noticia/!ut/p/z0/fY4xC8IwEIX_ikvHkFhr1LE4COLgINJmkaONepm0iYV8deb1kFcXB73Ht97HFe84MrCAy8QkCyY6EslT8vVOp3mmdgJmUmRy302X6Sb2eEo-Jar_0BcwFvbqpyrimzQz8ALR10A09caEgH-112p0Z970ImlgBWCT8TYtljTQH1jcmjrr4loe80cdJppw8BrjxYCsVozQ56dsWsg9v0YQARf3N1V-QZI0U81/)

\_\_\_\_\_. 2021. “El asesinato de excombatientes en Colombia”. En *Estudios Políticos*, 60. 10-25. Universidad de Antioquia.

Vanegas, J. 2017. *Tesis para obtener el título de Magister en Estudios de Género: “¡A mucho honor guerrillera!: Un análisis sobre la vida de las mujeres guerrilleras en Colombia”*. Universidad Nacional de Colombia.

Verdad Abierta. 18 de 11 de 2012. La Novena Conferencia: auge y declive <https://verdadabierta.com/la-novena-conferencia-auge-y-declive/>

Wills, M. E. 2005. “Mujeres en Armas ¿Avance ciudadano o subyugación femenina?”. En *Análisis político* N° 54 , 63-80.

## **Anexos**

### **a. Listado de personas entrevistadas**

- Luisa es una mujer clandestina de la organización guerrillera, de estrato 3<sup>63</sup> reside en Bogotá y actualmente tiene 35 años, y se encuentra finalizando sus estudios universitarios en la carrera profesional de literatura. La entrevista se realizó en la casa de ella el 23 de enero de 2021, alrededor de un café sin azúcar como le gusta a ella duramos hablando toda la tarde.
  
- Verónica es una mujer clandestina de las FARC-EP de estrato 4, se encuentra ejerciendo su profesión en la ciudad de Bogotá. La entrevista se realizó a través de una plataforma digital, ya que por el horario laboral que maneja ella no se logró concretar la entrevista presencial; se realizó el 26 de enero de 2021 en las horas de la noche.
  
- Antonia es una mujer clandestina de 36 años, estrato 3, reside en Bogotá. Actualmente, trabaja como profesora del Distrito capital y tiene un hijo de 13 años. El encuentro con Diana se realizó en una cafetería en el centro de la ciudad de Bogotá en las horas de la tarde, el día 4 de febrero de 2021.
  
- Ángela es una mujer clandestina de la organización, tiene 32 años, vive en la ciudad de Bogotá, es estrato 3 y cumple su función de docencia en una Institución Distrital de la misma ciudad. La entrevista se realizó en la casa de ella, hicimos un almuerzo y toda la tarde hablamos sobre las preguntas el día 27 de enero de 2021.

---

<sup>63</sup> El Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE define que, la Estratificación socioeconómica es la clasificación de los inmuebles residenciales de un municipio, que se hace en atención al Régimen de los Servicios Públicos Domiciliarios en Colombia (Ley 142 de 1994). La estratificación socioeconómica es una clasificación en estratos de los inmuebles residenciales que deben recibir servicios públicos. Se realiza principalmente para cobrar de manera diferencial por estratos los servicios públicos domiciliarios permitiendo asignar subsidios y cobrar contribuciones en esta área. De esta manera, quienes tienen más capacidad económica pagan más por los servicios públicos y contribuyen para que los estratos bajos puedan pagar sus facturas.



- Diana es una mujer clandestina de las FARC-EP de 29 años, estrato 4 y vive en Bogotá. Tuvo un hijo con un ex guerrillero, sin embargo, se encuentran separados y ella vive sola con su niño de 3 años. Actualmente se encuentra laborando con la implementación del Acuerdo de Paz. Para realizar la entrevista ella me invito a su casa en las horas de la mañana, el día 16 de febrero de 2022 y allí también fue un espacio para compartir con su hijo.
  
- Fernanda es una mujer clandestina, tiene 29 años y se encuentra desempeñado como docente de ingles en una Institución Educativa de Bogotá. La entrevista se realizó a través de una plataforma digital en las horas de la tarde del día 25 de enero de 2021.
  
- Claudia es una mujer clandestina, tiene 28 años, estrato 4. Actualmente se encuentra laborando con la implementación del Acuerdo de Paz. La entrevista se realizó de manera digital ya que ella no se encontraba en la ciudad de Bogotá, el día 4 de febrero de 2021 en las horas de la tarde.
  
- Lina es una mujer clandestina de 29 años, de estrato 3. Actualmente se encuentra finalizando sus estudios profesionales en historia en la ciudad de Bogotá. La entrevista se llevó a cabo en la localidad de chapinero de la ciudad de Bogotá, en una tienda cerca de la casa de ella, en las horas de la tarde el día 6 de febrero de 2021.
  
- Paola es una mujer clandestina de las FARC-EP de 28 años, estrato 3 y reside en la ciudad de Bogotá. Actualmente se encuentra ejerciendo su profesión como abogada. La entrevista se hizo en un lugar central de nuestros sitios de residencia, ya que vivimos cerca, en la noche el día 27 de febrero de 2022.
  
- Yuli es una ex guerrillera de las FARC-EP tiene 35 años y actualmente es una fotógrafa reconocida en el país, ya que su reincorporación la hace desde el arte. Debido a sus labores no se podía movilizar hacia la ciudad de Bogotá, por ello la entrevista la hicimos a través de una plataforma digital el día 13 de febrero de 2021.

- Ana es una ex guerrillera de 40 años. Actualmente vive en la ciudad de Bogotá y se encuentra laborando en la Unidad Nacional de Protección – UNP con un cargo administrativo. La entrevista con Ana se realizó en Teusaquillo ubicado en la ciudad de Bogotá, en una cafetería cerca al lugar donde trabaja el día 13 de febrero de 2021.
  
- Juana es una ex guerrillera de 36 años. Actualmente se dedica al arte, específicamente a la fotografía y viaja por todo el país ejerciendo su labor como artista. La entrevista se llevó a cabo de manera digital ya que no se encontraba en la ciudad de Bogotá, el día 4 de marzo de 2021.
  
- Laura es hija de una mujer ex guerrillera, tiene 18 años y vive junto con su mamá en el Departamento del Meta, en los llanos orientales. La entrevista se hizo a través de una videollamada el día 12 de febrero de 2021, es importante mencionar que yo ya había tenido un contacto previo a dicho encuentro, ya que estuve en una fecha especial de su vida.
  
- Gladys es una ex guerrillera de 50 años, estuvo en prisión 15 años y 1 día, reside en Bogotá estrato 3. Actualmente hace su reincorporación a través de un proyecto productivo junto con otros ex guerrilleros, se llama La Casa de la Paz, es un espacio donde hacen cerveza artesanal y presentan diferentes actos artísticos (música, teatro, danza, etc). La entrevista se llevó a cabo el día 26 de marzo de 2021 en La Casa de la Paz, ubicada en Teusaquillo.
  
- María es una ex guerrillera de 64 años, vive en la localidad rural de Sumapaz en Bogotá. Tiene una organización junto con campesinas y campesinos del territorio donde reside y a partir de allí, hace su reincorporación. Para la realización de esta entrevista, me moví hasta la localidad de Sumapaz, donde María me atendería en su casa el 25 de enero de 2021, allí me ofreció quedarme ya que me encontraba lejos de mi lugar de residencia, a lo que accedí y se presentó un momento agradable ya que me permitió estar en su espacio familiar.
  
- Cecilia es una ex guerrillera y es la madre de Laura; tiene 45 años y vive junto con su hija en el Departamento del Meta, decidió residir en los llanos orientales para compartir tiempo con

su familia. Debido al lugar de residencia de Cecilia, decidimos encontrarnos a través de una plataforma digital el día 31 de enero de 2021.

- Rocío es una mujer de las milicias de la insurgencia, tiene 40 años y reside en la ciudad de Bogotá. Le gusta bailar y a raíz de un accidente está recuperando su movilidad para volver a bailar como lo hacía en sus momentos de militancia. Actualmente, se encuentra laborando con diversos proyectos sociales en la localidad de Ciudad Bolívar. La entrevista con Rocío se desarrolló en el apartamento de ella; dicho encuentro tuvo una particularidad y es que, ella por seguridad me pidió que no grabara, sino que todo lo que me contará lo consignara en una hoja, ello fue el día 18 de marzo de 2021.
- Elena es una mujer de las milicias, tiene 48 años y reside en la ciudad de Bogotá, estrato 4, vive con su hija quien se interesa mucho por la lectura y la música. Actualmente, trabaja con el partido Comunes. La entrevista se realizó en la casa de Elena en las horas de la tarde del día 4 de marzo de 2021, al llegar a su casa me presento a su hija y me regalo unos libros que tenía guardados sobre la historia de las FARC y el Acuerdo Final.
- Alejandra es una mujer de las milicias farianas, tiene 32 años, estrato 3 en la ciudad de Bogotá. Actualmente, se encuentra trabajando con la organización de mujeres de la cual fue cofundadora. Para la realización de esta entrevista, me pidió que nos encontráramos en su casa en las horas de la tarde, el día 22 de enero de 2021, allí ella me compartió un café y como hablamos hasta altas horas de la noche, me ofreció comida mientras íbamos hablando sobre su trayectoria militante.

#### **b. Transcripción de entrevista a Luisa mujer clandestina y Laura hija de ex guerrillera**

A continuación, se presenta la historia y experiencia militante de una de las mujeres clandestinas de la organización guerrillera; y la entrevista de la hija de una guerrillera manteniendo el nombre adaptado para la investigación con el fin de proteger la seguridad de las personas. La primera entrevista permite observar la importancia relevante de las mujeres clandestinas en la organización guerrillera, siendo esta, una experiencia relevadora en el

quehacer insurgente en las ciudades del país. La segunda entrevista refleja el sentir de una niña que no estuvo directamente involucrada en la organización guerrillera, pero que si tuvo que vivir el conflicto social y armado desde otra posición; como investigadora aparece referenciada como Carla Cortés (C) y las entrevistadas como (L).

## **LUISA**

**C:** ¿Cómo inicio tu militancia?

**L:** yo no nací en Bogotá, nací en Apulo sino que nos vinimos a vivir acá chiquitos, yo tendría como 5 años.

Yo entre a la Universidad Distrital cuando cumplí 16 años. Yo era la típica niña que salía de la casa al colegio y del colegio a casa. Cero de influencias política en la familia, nunca nada. Pero recién entro yo a la universidad, como a mitad de semestre hubo un tropel que era del MB y a mi me parecía genial (una chimba) yo veía a todo el mundo correr pero no entendía, sobre todo porque ese día hablo una chica, pero no me acuerdo que dijo, pero me encanto.

Yo no sé, eso que despertó en mí, pero yo me sentía como preguntándome: ¿y uno cómo hace? ¿Y uno cómo pertenece a esas cosas?. Entonces me dio mucha curiosidad y yo empecé como a preguntar. Preguntaba ¿Y esa gente quién es? ¿Uno cómo llega ahí?, y resulta que yo había entrado a la facultad donde estaba el nicho de las FARC en ese momento, Facultad de Ciencias y Educación. En ese momento sobre todo había mucha gente militando en la Licenciatura en Física que fue donde yo entre, y yo no tenía idea.

Claro, ya como al año empecé muy interesada en cuestiones sociales y me empecé a desprender de cosas de la casa, por lo menos de la religión, empecé a tener otros tipos de posturas; pero yo seguía insistiendo que yo quería estar en un tropel alguna vez, era una vaina que yo tenía en la cabeza desde ese día. Entonces yo empecé a acercarme a gente que otra gente decía que era de eso para ver qué. Obviamente inicialmente no me decían si eran o no

eran. Pero yo empecé a construir un colectivo, yo tuve un colectivo de mujeres súper chévere en la Distrital con unas chicas de Artes, de Sociales, y así. Pero yo lo hacía para que me vieran, yo decía, yo quiero que miren que yo puedo hacer cosas y que algún día me inviten. Pues resulta que a mí me pusieron a prueba un montón de tiempo, como 2 años.

**C:** ¿Qué te ponían a hacer?

**L:** Mostrando que yo hacía trabajo, entonces yo andaba con ellos y ya conocía gente y en las diferentes salidas, farras, y todo eso. Acompañé un proceso electoral, luego entendí que era un proceso electoral que estaba impulsando FARC, pero yo no entendía nada de eso en esos momentos. Hasta que un día una chica que además era muy amiga mía, que fue la que me ingreso. Me dice como: mire somos esto y yo le decía: pues es que yo ya lo sé, era una cosa que ellos creían que yo no entendía. Entonces yo decía, yo ya sé y yo quiero estar, y recuerdo que ella me decía que me tomara mi tiempo para pensar y yo le decía, es que yo no necesito pensar nada.

**C:** ¿En ese momento te hicieron la invitación para el Movimiento Bolivariano?

**L:** Sí, pero luego cuando yo le dije a ella que sí, tuve una pequeña crisis porque ahí entendí en que me metí, estaba sorprendida, cómo que hasta que dije que sí, había entendido que me había metido en algo que a luces de todo el mundo era ilegal. Yo cómo que ahí yo no estaba entendiendo que me estaba metiendo en una guerrilla, de verdad, yo no entendía.

**C:** ¿En qué semestre estabas de la universidad cuando sucedió esto?

**L:** Mmm... no sé cómo en tercero. Yo ni había cumplido 18.

Y así fue que yo ingrese al MB y bueno ahí hubo después muchas transiciones. Yo empecé haciendo trabajo político, como que me pusieron a hacer varias cosas también. Porque el MB no era solamente el tropel, era también cosas políticas y organizativas. Ya después quizás de año y medio, dos años de andar con esta chica que era la que me orientaba, yo me di cuenta

que la chica se llevaba los créditos del trabajo que yo hacía, y ella nada y todo lo organizaba yo.

Entonces un día yo busqué al tipo que estaba atendiéndonos a nosotras y le dije: esa nena no hace nada y yo estoy haciendo todo. O sea yo siento que eso como que empezó a forjar mi carácter, yo no tenía idea que yo era así, porque yo sentía que en la casa nunca hubo una formación que evidenciara mi fuerza, que dijera ella súper empoderada, no, nada. Pero entonces, yo hablé con él y le dije que ese trabajo ya no es de ella, ese trabajo es mío, entonces eso si fue como a reafirmarla a ella, pero yo le dije es que yo estoy haciendo todo.

**C:** ¿A qué te refieres cuando hablas de trabajo político?

**L:** Pues dentro de las universidades estábamos trabajando en todos los grupos que tenían las facultades, no recuerdo como se llama, pero cada carrera tenía como un consejo estudiantil. Entonces empezábamos a trabajar poniendo representantes, mandando candidatos al superior, organizando los grupos. Entonces ya después yo era la que hacía eso, es más yo fui la que empezó a sumar gente y yo era la que tenía las relaciones con el resto de gente del MB que le respondía a otros Bloques, porque yo le respondía al Bloque Caribe y ahí había presencia de casi todos los Bloques.

Entonces yo decía si yo lo tengo todo, este trabajo debería reconocérsese a mí. Entonces yo le dije a él y ahí me delegaron ese trabajo, porque yo le dije que no le iba a hacer más el trabajo a ella. O me dan esa responsabilidad o me voy.

**C:** ¿Cómo surgió la elaboración de ese trabajo?

**L:** Yo creo que también, una falencia que lo vemos ahora, es el tema de la formación ideológica. Yo siento que yo me forme de una manera muy empírica, porque cuando yo llegue el tema de la formación no se le priorizaba, era muy poco. Era más de por ejemplo, si

había un tropel nos enviaban y pues a hacer corotos. O sea otras tareas que no implicaban nunca formación. Una falla enorme que tenía el movimiento.

Sin embargo, yo insisto en que el tema de la formación para los militantes era un deber y como era un deber yo lo hacía sola. Pero o sea si hoy me sientan y me dicen venga hablamos de la tesis del marxismo leninismo, no sabría que responder. Yo no soy teórica, mi formación toda fue práctica, además que yo estaba en tareas prácticas, en su mayoría en tareas de la confrontación; y las tareas de la confrontación implicaba otro tipo de tareas, entonces así como había un montón de gente que en sus Bloques decidió formar políticos, pues otros Bloques teníamos responsabilidades más militares.

**C:** ¿El Movimiento Bolivariano responde a todos los bloques de las FARC?

**L:** No, cada uno tenía su parche. Entonces estaba el MB, pero unos le respondían al Bloque Caribe, otro al Oriental, otro al Central y así. El caribe fue la gente que me recogió.

**C:** ¿Cuáles eran las tareas prácticas?

**L:** Cosas como que llegaron las revistas de FARC, pues me tocaba ir a recogerlas, así también con los separadores y lleve para allá; hay que darle hospedaje a tal persona, cosas más de resolver todo el tiempo, yo creo que eso fue una falla y fue el tema de que habían tantas cosas por hacer, que nunca se separaron tareas. Aquí el político terminaba también reventando un peto, me hago entender. Nunca como que hubo ese cuidado que luego sí se dio. En donde veían quien estaba proyectado para que responsabilidad. Pero en el movimiento todos hacíamos de todo.

Mis labores al principio eran el tropel, yo siempre estuve tras bambalinas, es decir, nosotros impulsamos lo que te digo candidatos a representante, al superior, etc. Pero yo siempre estuve detrás por ejemplo, cuando me toco hacer responsabilidades frente a una cámara, de hablar con gente y el público a mí me sigue costando mucho porque mi formación siempre fue otra y

desprenderme de eso, del trabajo práctico, de las decisiones a mí también me costó, porque yo sentía que yo servía para eso, yo sentía que no servía para hacer política.

**C:** Cuando estabas ya adentro de las FARC ¿Qué pensabas, cómo te sentías?

**L:** Yo me sentía súper privilegiada y cada vez que yo hablaba y hablo con alguien por el tema de los reclutados y demás , yo digo a mí nadie me recluto yo lo busque, yo quería estar ahí, claro, a hoy yo no entiendo mis motivaciones, creo que era un poco la adrenalina y como que estaba en un proceso de dejar de ser esa niña tan buena que era en la casa, entonces como que se dio en esa transición también de esa adolescencia a empezar a tomar decisiones y a ser mucho más madura, pues yo me sentía como poderosa. Entonces pues claro yo necesitaba sacar todo eso y me ponían como responsable del tropel. Y a hoy yo siento todavía que ha sido el mejor escenario de todos.

**C:** ¿Cuál es el impacto de la militancia en tu vida personal?

**L:** Lo que pasa es que la militancia se convirtió en la vida misma, o sea, todo estaba atravesado por la militancia. Primero, porque es aprender que todo el mundo puede saber que estas en eso, ni siquiera tu mamá, tus hermanas, nadie puede saber eso, pero además también entender otro tipo de cuidado; pues si tengo amigos que saben y amigos que no saben fue cómo que era una doble vida en lo absoluto, entonces por ejemplo, con el tema de la firma del Acuerdo fue eso, como que tuve que dejar de ser esa otra persona de un momento a otro y eso me costó y me sigue costando mucho, pues yo siento que yo soy las dos, pero las diferencio. Yo hoy no haría lo que Ana hacia hace unos años, que era mi nombre político. Nunca cambie mi nombre.

**C:** ¿Qué representación tiene las FARC en tu vida?

**L:** Mira yo hago mis cuentas desde que me enamore de la organización. O sea yo ingrese a los casi 18 años, pero empecé a buscar la posibilidad de entrar desde los 16 años, entonces yo



hago cuentas desde mis 16 y tengo 34. Entonces es más de la mitad de mi vida ahí y pues lo es todo.

Yo creo que de ahí, esas crisis personales que me dieron con el tema del Acuerdo, insisto es que lo atravesaron todo, la militancia y la organización lo atravesaron todo, mis decisiones personales, mis decisiones afectivas, las renunciaciones que también hice de la militancia. El hecho de que yo hasta ahora me voy a poder graduar es porque para mí era tan importante la organización y me llenaba tanto, es que yo perfectamente dure diciéndole no a la universidad muchísimo tiempo porque mi prioridad era la organización.

Cuando seguí en el tema de los diálogos yo dije, no importa yo cancelo los semestres que se vengan, pero es que está es una experiencia que yo tengo que vivir. Es que ha sido todo, han sido mis aciertos, mis desaciertos, lo afectivo, todas mis parejas han estado organizadas, pero sí, es el tema de por ejemplo, me sentía incapaz de tener una relación con una persona que no fuera de la organización, porque de que hablabas. En la clandestinidad, por ejemplo, cuando lo intente yo decía, esta otra persona ni me conoce, entonces más allá del todos con todos, era la necesidad de que entre nosotros podíamos hablar y sacar cosas que no se podía con gente fuera de la organización.

**C:** ¿Cómo es la participación de las mujeres en las FARC?

**L:** Primero hay un debate en si las que estuvimos en las ciudades éramos o no guerrilleras. Digamos que hay algo generalizado, y es que la guerrilla está en armas, aquí no. Entonces o eran milicias, clandestinas o eran las chicas del movimiento. Entonces yo tuve la posibilidad de moverme en los tres espacios. Estuve en todo el tema del MB que fue sobre todo donde forje la experiencia, luego pase a ser partido, porque no todo el mundo llegaba a ser partido porque eran otros niveles de confianza, otras responsabilidades, etc.

Y no todo el mundo, ni todos los que militaron en el partido clandestino fueron a una experiencia guerrillera, no pisaron un campamento, no conocieron un guerrillero hasta el

proceso de paz, eran dinámicas diferentes. Yo me moví en las tres, pero sobre todo yo me reivindicó como una mujer clandestina, tuve mi experiencia allá pero sobre todo fue acá.

Entonces claro, en la guerrilla eran cosas mucho más definidas, entonces habían unos estatutos más precisos, si bien el partido clandestino tenía un estatuto pues realmente no era una vaina que estudiáramos y leyéramos más allá de lo disciplinario. Yo por ejemplo, debo decir que aquí cuando recién yo empecé el machismo era muy fuerte, sigue existiendo, pero las decisiones casi todas eran de los hombres. Yo me di el debate y peleas muy fuertes acá con los compañeros, hasta el punto en que yo siento que mi carácter me ayudó un montón porque yo termine siendo por muchos años la única mujer sentada tomando decisiones. Me parece perverso, ni siquiera saco pecho de eso, que yo fuera la única mujer tomando decisiones.

Yo no sé si las otras chicas o si era su decisión personal el no asumir por ejemplo un escenario de confrontación. Pero cuando yo asumo la responsabilidad del MB en el Caribe, por lo menos de la universidad que a mí me correspondía, eso creció mucho, además de eso yo empecé a sacar a las chicas, es decir a los tropes. Porque aquí era todo un problema sacar a las chicas a un tropel, pensar en hacer paradas de solo chicas, era un problema. Entonces claro como nosotros empezamos a tener mucho militante en universidades privadas, entonces cuando yo tenía que organizar algo, yo las llamaba a todas. Yo tuve problemas con ellos porque me decían que yo no podía mover a las compañeras, que solo ellos.

Pues era responsabilidad mía y las voy a sacar a todas y las voy a convocar a todas. Entonces claro como que eran muchos hombres que creían que esos escenarios de confrontación eran exclusivamente masculinos. Entonces llega una mujer a frenar eso, digamos que yo personalmente si sentía que había mucho respeto para con mi trabajo, pero así mismo luego los hombres me cogían para molestar a otras mujeres, de porque no eran como yo, porque no hacían esto y lo otro.

Y siempre los hombres intentado ponerme en confrontación con otras. Pero luego vino una ola de mujeres en direcciones, en frente de responsabilidades. Pero nunca fue una cosa de las

mujeres hacen esto y nosotros esto, no. Yo todo me lo fui ganando a pulso, obviamente muchas personas para deslegitimar mi trabajo decían que, yo me estaba involucrando sexualmente con algún jefe. Pero nunca hubo unos roles definidos, no.

Yo puedo decir autocríticamente que seguramente a muchas chicas les faltó eso, como hacer respetar el trabajo que estaban haciendo en sus procesos, pero también entiendo que el machismo de los hombres era muy grande y confrontarlos también perverso, pues igual yo sentía que no tenía nada que perder.

**C:** ¿Cómo llegas a esos escenarios de toma de decisiones?

**L:** Cuando yo ya tenía todas las relaciones con los otros grupos, yo ya venía defendiendo lo que se proponía. Desde esa época siempre decía el trabajo debe hablar por una, yo hacía un montón de cosas y fluía. Yo armaba equipos de trabajo que funcionaban entonces las cosas se daban y pues ese hombre que estaba encargado no podía decirme que no, porque no tenía excusa. Entonces llego un punto en el que yo siempre le decía a él, voy a tomar decisiones, si me equivoco, pues asumimos los dos, pero yo no voy a estar esperando a que él me dijera que podía o que no hacer.

Yo siento que yo me impuse y eso fue lo que funciono y luego cuando estuve ahí, después busqué más. Claro hubo hombres que intentaron hacerme tropezones, luego de que me dijeron que dejara el tema del movimiento y me fuera hacer trabajo en los barrios, entonces me pusieron casi como a cargarle ladrillos a una chica que acaba de organizarse. Y ahí yo volví a imponerme y dije no o sea yo tantos años haciendo eso, ahí fue cuando yo tuve problemas con el Caribe, les decía que no fueran así. Además, porque habían responsabilidades, pero habían unas más grandes; hubo una persona que dejó esa responsabilidad y yo dije: eso es mío.

**C:** ¿Cuáles responsabilidades?

**L:** O sea, esa responsabilidad de mover las responsabilidades del Bloque en todo el Distrito. Entonces yo decía eso es mío, porque básicamente yo lo estaba haciendo, porque el encargado de eso ya no salí a tropes sino que los organizaba yo, entonces era mire hay que hacer esto. Entonces él no salía. Este hombre cuando todo el mundo estaba esperando que fuera yo, hasta de los otros Bloques esperaban eso. Este hombre, se lo da a un amigo, la responsabilidad. Entonces yo decía: pero si a este otro hombre le da miedo tirar un peto. Entonces se supone que nosotros ya teníamos cuadrado un tropel donde ese hombre iba a asumir.

Fue en la Pedagógica el tropel, entonces él llega y no lo conocía nadie, entonces los otros Bloques si nos conocíamos porque veníamos trabajando desde hace varios años. Y él dijo yo lo organizo y me dijo entregue el mando y yo no le hice caso. Claro, digamos que yo no me regí de las reglas, yo dije esto es mío.

Entonces el no salió muy bien y le decía a los otros hombres y ellos le decían pero quien es usted, decían nosotros con Ana, o sino aquí no hay tropel porque como así. Igual, los hombres me lo quitaron y se lo entregaron al tipo. Y ahí fue cuando yo renuncie. Y me fui al Oriental. Fue una renuncia dolorosa porque yo llevaba casi 7 años de mi vida.

**C:** ¿Cuándo hiciste tu transición por las tres formas de militancia, siempre tuviste las mismas responsabilidades?

**L:** No. Son responsabilidades diferentes. Por ejemplo, cuando yo tomo la decisión de irme del Caribe, fue una vaina que me costó un montón irme, o sea tomar la decisión de irme, pero yo creo que fue lo mejor que pudo haber pasado. Porque cuando yo tomo la decisión, el resto de Bloques me hacen la invitación a sumarme a sus Bloques, pero yo decía: no yo quiero otra cosa, como que ya no quiero ciudad. Como que esa experiencia me hacía pensar que éramos muy malvados entre nosotros, como que estamos muy en la burbuja universitaria y hablamos mucho, pero yo no conozco la realidad del país. Y yo quería una experiencia que me muestre la realidad del conflicto de este país, me voy para lo rural.

Lo bueno es eso, es que yo hacía contactos. Yo tenía un contacto en el Meta y yo llame al man, le dije que me quería ir, que tenía una propuesta, le dije pues mira ya no estoy trabajando con unos amigos que estaba trabajando a mí me gustaría ver si no se, de pronto ahí en la asociación yo puedo hacer algo, él entiendo. Y a la semana yo ya estaba en la Uribe, Meta. Me fui para allá a reunirme con la organizadora del Frente 40.

**C:** ¿Allí a que te dedicabas?

**L:** Entonces cuando empiezo a trabajar con el Frente mis responsabilidades y las de grupo que se fue conmigo. Porque cuando yo me voy del Caribe la gente con la que yo trabajaba se vino conmigo, y entonces empezamos a hacer primero mandados, literal. Cosas que yo tenía que llevar de aquí para allá, obvio mandados difíciles a veces. Luego me fui y me estuve allá un tiempo, sobre todo acompañando el tema de organización.

Entonces con la organizadora del Frente hicimos un plan de trabajo para construir una organización de mujeres en todo el territorio, me refiero a Mesetas, La Uribe y La Macarena. Y eso, entonces yo por ejemplo me conozco todas las veredas de la Uribe y la mitad de Mesetas, o sea yo me anduve ese territorio a pie, en moto, a caballo, todo. Organizando el trabajo del Frente, sobre todo ahí en el tema de mujeres específicamente. ¡Me encantaba! Claro, entonces ahí empecé a entender la guerra, yo nunca había quedado en medio de que me rafaguiaran o quedado expuesta a que un man del ejército me quisiera violar, yo no sabía que era un bombazo hasta que escuchaba los bombazos ahí cerquita, o sea hasta cuando entre al Bloque.

Pero también entender realmente porque estábamos organizados en las ciudades y decía claro en las ciudades tenemos una responsabilidad enorme y es que de verdad las FARC tiene que llegar. Digamos yo me imaginaba con el Acuerdo de Paz, nosotros entrando a Bogotá cual Che Guevara con Fidel Castro, de verdad. Pero entonces a mí me ayudo a entender un montón (muy fictys) pero la formación que nos estaban dando o que nos dieron muy mediocre. Aprendí a ser mucho más disciplinada allá, otro montón de cosas y yo pensé que me iba a costar, pero ahí entendí que soy cero caprichosa. Aprendí a vivir con un pantalón, una sola

blusa, con lo mínimo y entendí que cuando yo me fui que podía empacar toda mi vida en una maleta de viaje.

Cuando yo me fui, me fui sobre todo con libros y un poco de ropa y con eso estuve. Luego hubo problemas de seguridad, entonces empezó mi confusión entre, me quedo del todo o me devuelvo y hago otras tareas. Entonces el Frente nos decía: usted nos sirve más allá que acá, pero yo me quería quedar allá.

C: ¿Por qué te decían eso?

L: Porque también era la idea de que allá me iban a encampamentar y ya, pero yo decía es que yo me quiero quedar, no me quiero devolver, ya lo había decidido. Entonces ahí entendí la importancia del trabajo político más allá de la idea de que las FARC era exclusivamente andar con armas, apenas allá lo entendí después de muchos años.

Entonces dije esto es mucho más grande que la idea romántica de venir a colgarnos un fusil. Digamos que son renunciaciones diferentes, porque cada uno renuncio a cosas a su manera, a su tranquilidad, a su vida personal, a todo. Implicaban cosas diferentes, por ejemplo, la gente allá decía que la ciudad muy bueno, pero a los de acá decíamos que allá era mejor porque allá si tenían un fusil colgado y nosotros aquí nos tocaba huirle a la muerte a mano limpia. Entonces yo creo que por eso a mí me dio tan duro las discusiones de ahora.

Insisto, cada uno renuncio a su manera cosas y ese renuncio se dio en aportes también a la organización. Pero creer que es que yo me colgué un fusil 15 años estoy encima de este que estuvo en la ciudad 15 años es muy feo, todo el mundo vivió lo que tenía que vivir y punto.

Entonces por eso yo también reivindicó mucho el tema de la clandestinidad porque también era esa idea del guerrillero de creer que nosotros nunca expusimos la vida y sí, todo el tiempo, a veces mucho más que otros. Nosotros aquí tuvimos que ver gente en las cárceles, gente escondida, gente que se tuvo que ir del país...bueno muchas cosas.

**C:** ¿Las FARC dónde estaba?

**L:** Hubo de todo, el MB se movía en lo universitario, también había partido, sobre todo la gente de partido era la que estaba en barrios, sindicatos, grupos de mujeres... todo. Lo bueno es que las FARC estuvo metida en todo, cuando la gente todavía con los gobiernos decía que hay que evitar que las FARC llegue a las ciudades, pues aquí estuvimos siempre. No enfusilados, pero estuvimos y se hizo incidencia de diferentes formas.

También habían milicias, habían tareas que tenían que eran obvio militares, entonces que la bomba, que una misión, que la otra. Lo que pasa es que hay una distinción, el partido sobre todo se centro en el trabajo de masas y en lo político, en tomarnos las instituciones y en tomarnos lo político. Las milicias se encargaban de otras cosas, digamos ellas ya estaban armadas, la gente del partido no estaba armada, pero claro, habían momentos en el que se cruzaban cosas, en el que el partido tenía que abrirle campo a gente de milicias; pero cada uno tenía unas responsabilidades específicas. Yo nunca asumí tareas de milicias, de poner bombas, nunca. Hice otras tareas.

**C:** ¿Por qué centrar tu trabajo en el tema de mujeres?

**L:** Yo creo que empezó primero por la experiencia vital y es que yo estuve rodeada de mujeres siempre, entonces yo veía la necesidad de, y ahorita lo entiendo más, desde que me empecé a nombrar feminista, entiendo un poco más mis maneras de hacer. Entonces era como esa necesidad de tener mujeres siempre trabajando con chicas, pero además de siempre abrimos espacios. Yo nunca había hecho un trabajo específico de mujeres de FARC hasta que llegue al oriental específicamente a hacer ese trabajo de organizar a las mujeres en el territorio.

Pero antes, todo el tiempo yo era: saquemos a las mujeres, todo el tema con las mujeres, pero yo no lo entendía, para mí no hacíamos un montón de cosas y no había distinción. Es más el

tema con las mujeres realmente lo vinimos a profundizar ahora con el Acuerdo, un poquito antes con el trabajo de masas. Pero yo no sé, la vida misma me fue llevando por ahí, seguramente porque se me facilita el relacionamiento con la chicas y ya. Aunque también trabaje con muchos hombres, pero siempre preferí como entre nosotras o por lo menos en los círculos en los que he estado y con las chicas con las que he trabajado, hay más empatía y siento que hay más posibilidad de construir cosas. A veces con los hombres es más difícil, porque siempre están compitiendo y piensan que están por encima de nosotras todo el tiempo. Entonces cuando me he permitido estar responsable de grupos, siempre los hombres tenían que ser minoría, para mi era importante que estuviera la voz de las mujer ahí por encima.

**C:** ¿Cómo manejabas las relaciones con tu familia, amigos, amigas, etc cuando estuviste en la Uribe?

**L:** Los dos primeros meses no hable con nadie. Además porque yo me fui peleando con mi mamá, también me motivo mucho las discusiones serias que yo tenía con mi mamá. Primero yo ya no quería estar en mi casa, claro, mi decisión no fue por huir, pero me llego en un momento en el que necesitaba huir también.

Como la oportunidad de irme, entonces casi no hablábamos, cuando yo podía le enviaba un mensaje a mi mamá. Creo que alguna vez hable con mi hermana menor pero dure varios meses bien desconectada, ya después que empecé a asumir una tarea más amplia que empecé a utilizar redes y esas cosas, luego llego un momento en el que se toma la decisión de que yo me devuelva, termine la universidad y más bien responda cosas desde acá, además porque la seguridad estaba muy grave, yo me devuelvo y como a las dos semanas capturan a la organizadora que era con la que yo andaba.

Entonces claro, por ejemplo, yo eso nunca lo viví con el Caribe, perdí la tranquilidad. Es la primera vez en mi vida que yo digo ¡que miedo!, porque yo decía a la siguiente que van a capturar es a mí, además porque yo había cometido un error con un teléfono. Yo viví paranoica meses esperando que me llegaran a la casa y me sacaran delante de mi mamá.



Yo iba por la calle y veía un policía y pensaba que me iban a llevar, dure así meses hasta en los que hablando con varios abogados, la sugerencia era que yo me fuera del país y tome una decisión muy fuerte que yo pienso, hoy a mi edad no tomaría esa decisión, porque era como o váyase o si la cogen asumir porque se la llevan presa. Yo preferí asumir, yo digo que a hoy habiendo ya pasado tanto, mi tranquilidad, también las experiencias personales y las decepciones que he tenido con mucha gente de la organización, digo, no, no lo vale.

Además porque siempre fue la idea del sacrificio. Entonces yo digo yo ya no estoy en la disposición de dar mi libertad al proyecto. Si yo viera que esto es transformador, que la gente sigue creyendo como antes, seguramente. Ahora mismo no.

Yo tenía 25 años cuando paso esto.

**C:** ¿Cuándo volviste retomaste la carrera?

**L:** Fue algo muy difícil cuando me he tropezado con personas que me dicen o se sorprenden de que no me he graduado y yo digo: no tenía un peso en el bolsillo, yo que le iba a pedir plata a mi mamá para eso. Cuando yo me devolví me devolvieron con dos millones de pesos y la carrera costaba 2.500.000 y para mí fue difícil conseguir un trabajo, yo vivía muy paranoica. Y luego cuando me medio estabilizaba, era para seguir militando haciendo una cosa y otra.

Entonces yo siempre puse por encima de mis proyectos individuales a la organización. Hoy no me arrepiento, pero creo que pude haberme priorizado un poco más en la vida, que es lo que estoy haciendo ahora, siento que estoy en un momento en el que estoy disfrutando la academia de otra manera a como la veía cuando tenía 20 años.

**C:** ¿Existe una identidad colectiva fariana?

**L:** El proyecto político, yo creo que lo que nos junta nunca fue el fusil, fue el proyecto político. Realmente fue creernos que era una organización armada, un partido político en armas que iba a cambiar esto. Yo creo que todos quienes estuvimos ahí creíamos firmemente que podíamos cambiar las condiciones de vida de las personas.

Yo decía, cómo que el campo cambie, con que haya más oportunidades, con que nosotros que crecimos en barrios populares podamos ir a una universidad, con que en serio no hallaba que alguien se acostara aguantando hambre.

Relámete yo creo que lo que nos juntaba era eso el proyecto político y confiar en que realmente íbamos a transformar esto. Más allá de ver quien estaba en que escenario, insisto del fusil, de la clandestinidad, milicia; era ese proyecto que estábamos convencidos y convencidas de que íbamos a tomarnos el poder. Pues ahí también está la idea romántica.

**C:** ¿Cómo se dio la participación de las mujeres en los diálogos de paz?

**L:** Fue horrible porque ahí ya empezaron discusiones, primero porque claro en esa fase secreta así como se enteró el país, nos enteramos nosotras también, nosotros no sabíamos que estábamos dialogando con el gobierno, y me parece que está bien eso hace parte del secreto, de la clandestinidad, de todo, ni siquiera la guerrillerada lo sabía, no.

Eran nuestras direcciones llegando a eso, pero –no voy a dar nombres- pero tú sabes el proceso de masas en el que nosotras estábamos y nosotros dijimos claro cuando empiezan los diálogos dijimos somos todas y todos dialogando y aportando y empezaron a haber viajes a la Habana ¿y las mujeres qué? Porque ahora si teníamos un trabajo de mujeres y yo estaba en esos trabajos, desde que yo me devolví y me reorganicé entre de una al trabajo de mujeres ahí.

Entonces empezaron a haber viajes y todo, pero nosotras las mujeres clandestinas por lo menos las que estuvimos en Bogotá nunca pudimos ir a la Habana como lo tuvieron las mujeres de todas las Organizaciones. Los hombres de las direcciones nuestras del trabajo

político, nunca nos lo permitieron. Y fue una discusión eterna que yo generé, porque fueron todas, hasta las de la derechos y nosotras no.

Lo que me respondían a mi era: es que han ido mujeres nuestras allá. Y yo decía: sí han ido mujeres nuestras pero no a hablar de las problemáticas de las mujeres, es que no es la mujer por la mujer. Claro, eso en el tema de ir al espacio y haber hecho propuestas muy puntuales. Pero obvio se empezó a hablar el tema de mujeres ya al interior de nosotras, entonces cuáles son las propuestas, cómo vamos a hacer sobre todo cuando yo asumí esa responsabilidad nacional, era, y bueno cómo vamos a recibir a las mujeres, hablemos de las mujeres guerrilleras y ahí por ejemplo, empezó mi conflicto con muchas mujeres de la ciudad que decían que nosotras no debíamos hablar de las mujeres guerrilleras y ya habían empezado los diálogos, eso era tal vez en 2014 o 2015.

Y yo decía pero cómo nosotras no vamos a hablar de las mujeres guerrilleras si ellas van a llegar a las ciudades, posibilitemos espacios. No, fue una situación difícil, claro era empezar a conocer a otras compañeras que también eran de FARC, de otros procesos y otros Bloques que se negaban a hablar de las mismas compañeras nuestras. Hubo confrontación y ahí empecé a entender que la formación nunca fue igual para nadie.

Y que era muy diferente que tu te hubieras levantado formada en una Universidad pública siendo una persona de estrato popular a una privada. Y yo siempre fui demasiado, yo me considero una persona que si soy clasista y nunca quise trabajar con la gente de privadas y yo le decía a todo el mundo ellos son los primeros que se van a ir y a hoy, efectivamente han sido los primeros en irse, entonces era cómo pues no es un tema de extracción de clase, todos ellos venían a decirnos lo difícil que era que una mujer se acostara sin darle de comer a sus hijos, o lo difícil que era acostarse tomándose una agua de panela, o sea lo hablaban, pero nunca lo vivieron; entonces era horrible, feo, yo si mantengo mi distancia con eso y lo sigo siendo.

**C:** ¿Cómo se posiciona ese tema en la agenda?

**L:** Básicamente por las peleas que las camaradas se dan en la Habana, eso ayuda a posicionar nuestros temas. Aquí ya había un trabajo de mujeres porque entendíamos que era importante en la discusión del momento en el país, el tema de mujeres; pero también dijeron no, es que es importante posicionarlo en el Proceso de Paz. Básicamente termina siendo porque era una orientación y ese fue un error, mandar todo el trabajo de masas a hablar de la guerrilla, pues porque nunca supimos y hoy sigue siendo la discusión, porque dejamos de hablar del trabajo de masas y del trabajo organizativo para dedicarnos a hablar de las mujeres ex guerrilleras, no, no supimos como reconciliar las experiencias todas.

Yo lo que les decía hagamos un trabajo de mujeres, pues es que las mujeres ex guerrilleras más allá del apellido, son mujeres que van a tener que entrar a una dinámica social diferente, pero no el partido se encargó, yo siento, de aislarse de las realidades del país en el tema mujeres, por ejemplo.

**C:** ¿Por qué no se daba esa reconciliación?

**L:** Porque esa diferencia no existía entre nosotras. Esa diferencia vino a notarla y todos estos años a avivarse, después del congreso constitutivo de las FARC en el 2017, fue un espacio en que todo el mundo empezó por sus intereses particulares a decir es que yo soy más porque yo tengo un fusil y otros a creerse más porque tienen especialización, maestría, etc. Entonces nosotros decíamos cómo así, hasta ahora nos vinimos a enterar que hay unos farianos de primera, de segunda y de tercera clase, no.

Pero siento yo que ha sido algo, no de las FARC como organización sino de direcciones, entonces también me parece que es una visión miope de la política. Que llegaran todos estos comandantes que estaban encerrados en el monte tantos años a venir a decirle a los compañeros que saben hacer política en las ciudades, que no saben hacer nada porque no son ellos.

Es decir, yo no se si es que el guerrillero y la guerrillera creían que por derecho propio se merecen todo y creo que no, insisto en que todos expusimos muchas cosas y renunciemos a

otras y ese Acuerdo de Paz es de todos y todas, no solamente de ellos. Que quieran apoderarse del partido o que quieran convertir el partido exclusivamente algo de ex guerrilleros, ok, pero el Acuerdo de Paz es de todos.

**C:** ¿Te sientes recogida en el proceso de reincorporación?

**L:** No. Porque el proceso de reincorporación se da entre ejércitos y el ejército es el que tiene el arma entonces eso lo firman los guerrilleros, por eso hay un vacío jurídico entre quienes hicimos parte de la clandestinidad porque nosotros no estamos acogidos a absolutamente nada, es como si nunca hubiéramos existido, lo que pasa es que la historia que nos quiere negar las direcciones de FARC ahora, la tiene muy clara la derecha y los paramilitares.

**C:** ¿A qué te refieres con eso?

**L:** Claro, lo que están haciendo muchas de las direcciones de partido ahora mismo es negar el trabajo que hizo la clandestinidad, entonces nos dejan desprovistos de todo. Sin embargo, es a las personas que estuvieron en la clandestinidad a quienes nos responsabilizan del reclutamiento forzado, puedes responsabilizarnos de muchas cosas y delitos. Pero que además si hoy quisieran sacarnos todo lo que nos tienen, yo creo que nos meterían a muchas personas presas y ese era el miedo, nosotros lo hablamos con unas direcciones de FARC ¿Y nosotros qué? ¿La seguridad nuestra qué? No sé, hoy viendo tanto problema con la reincorporación, lo mejor que nos pudo pasar es que no nos incluyeran en ese proceso, pero insisto ese sigue siendo un vacío jurídico para quienes tuvimos responsabilidades, hicimos cosas y pertenecemos a.

**C:** ¿Cómo ha sido este proceso de reconversión de prácticas?

**L:** No se ha sabido hacer, por eso estamos acabados, porque los ex guerrilleros siguen queriendo hacer las cosas como si fueran un ejército en armas y no se puede, intentan hacerlo todo a punta de dar ordenes y no se puede. Ellos mismos nos obligaron desclandestinizarnos,

que la mayoría asumimos que somos de FARC, obvio no podemos hablar públicamente desde cuando, por el vacío jurídico del que te hablo. Pero asumir que hacemos parte de un partido político de una guerrilla que firmo un Proceso de Paz, pero aquí no se supo reconciliar las dos vivencias. Los mandos de la guerrilla llegaron acá a querer hacer la política con ordenes como en el monte, y no.

**C:** ¿Has hecho una transición como clandestina?

**L:** Sí. Una de las cosas es que algunas mujeres que hicimos parte de esos procesos clandestinos tantos años, sentimos que la historia está en deuda con nosotras, hablo por las mujeres y las camaradas también nos lo niega, claro, todo el mundo y todos los recursos se fue para el proceso o transición del guerrillero/a pero es que nosotras también tuvimos afectaciones psicológicas, para nosotras dejar la clandestinidad es un proceso no tan fácil, para nosotras empezar a asumir en las familias que hicimos parte de una guerrilla que para muchos es una guerrilla asesina, terrorista, etc, fue terrible. A nosotras nos cambiaron las dinámicas de vida, todas. O sea vivíamos en función de esta organización pero jamás se pensó en las afectaciones que los colectivos clandestinos y que las células clandestinas vivimos, yo creo que por eso nos dio tan duro y nos hemos roto tanto. A mí me molesto considerablemente.

Yo siento hoy después de 4 años, que hasta ahora me he reinventado, me toco eso. Pero yo no quería renunciar a esto que había sido durante casi toda mi vida, pero eso, una reinención entender que mi vida ya no depende ni esta guiada por una organización, ni siquiera por un proyecto político, porque si fuera así, ¡seria genial! pero no. Y entonces para mi fue una cuestión de crisis, de morirme y de renovarme porque me dio la crisis...ah bueno antes era muy buena y ahora no soy nadie, antes me necesitaban, antes yo podía hacerles el trabajo “sucio” yo siempre hablo de eso, pero de responsabilidades.

Antes éramos más importantes quienes hacíamos ese tipo de tareas o que a la mayoría de personas les daba miedo hacerlas y las hacíamos la mayoría de nosotras. Pero es que ahora las necesitamos con maestrías, doctorados, que uno dice bueno y mi experiencia en que quedo,

fui funcional, fui solamente un objeto; serví hasta cuando tocaba hacer esto ¿y ahora qué? De ahí viene mi crisis personal, porque yo pasé eso, de sentirme una mujer en serio demasiado poderosa, que sentía que podía hacer que tuve a mi cargo muchísimas cosas y responsabilidades; ahí me dolió y que me hicieran sentir peor que un 0 a la izquierda, además es algo que me ha tocado salir sola y con mi círculo de amigas porque la organización nunca ha estado, es más la organización lo que ha hecho es profundizar esas diferencias enormes.

Entonces ha sido entender que yo sumo que lo que hice hoy muchas de las mujeres que apenas llegaron al partido y que están en responsabilidades porque son amigas de esposas de tatatata no harían jamás, entonces fue como en serio recoger mis pasos en FARC y de esos pasos sanarme y entender que fui todo eso y no solo lo que en los últimos 3 años me dijeron que podía hacer que era básicamente nada.

**C:** ¿A qué te refieres cuando dices que no te querías devolver?

**L:** Me refería a que allá me quedo, le sigo respondiendo al Frente y a las tareas que me ponga el Frente, que si es irme al campamento pues me voy, que si es hacer una cosa u otra, pues la hago. Digamos que ahí entre en el conflicto que se convirtió en un mensaje y era como, cómo así no me quieren de guerrillera tiempo completo, eso era lo que yo pensaba, yo me quiero quedar porque claro que paso, aquí en las ciudades que romantizamos el fusil, creíamos que el trabajo más importante era irnos para la guerrilla, ahí fue cuando entendí que habían muchísimas y mil tareas que en la organización había que asumir para que esto funcionara que no iba a ser solamente la guerrilla la que iba a poder tomarse el poder o lo que fuera.

Y dije listo sí, además es que hacer organización, hacer trabajo de masas no es fácil. Pues tu te cuelgas un fusil y esperas a que haya un combate, pero aquí estas todo el tiempo teniéndote que ganar gente a punta de hacer ollas comunitarias, por eso insisto en el tema de las miles de renunciadas que todos tuvimos que hacer.

Entonces luego dije soy buena en esto, soy buena organizadora, esa siempre fue mi función en todo, entonces yo decía soy buena en esto y entendí que la mejor decisión fue esa devolverme,

porque me permitió seguir manteniendo un poco también de libertad que no se tenía tanto adentro de la guerrilla por el tema de las ordenes, disciplina militar y todo eso. Pero si yo quería, lo que pasa es que yo se lo agradezco un montón, por ejemplo, hay una persona que aparece en el video de las disidencias y se lo agradezco un montón que fue quien no me permitió que yo me quedara porque si yo me hubiese quedado, no sé en que estaría hoy.

**C:** ¿Quisieras contarme algún hito en toda tu trayectoria militante?

**L:** Cuando me fui al oriental en uno de esos viajes para hablar con una comunidad, yo andaba con un miliciano, entonces ninguno de los dos andaba armado, o bueno ya no me acuerdo. Y claro uno siempre hablaba que los militares son los enemigos, violadores, etc. Entonces me toco algo muy difícil, vivir una experiencia que para mí fue muy fuerte y fue entender lo que las mujeres en ese territorio tienen que vivir todos los días.

Y es que nosotros regresábamos de un trabajo y nos paró un guardia del ejército de una patrulla que estará como a 1km, fue la requisita de él, nos mostró el fusil y yo dije este tipo, yo todo el tiempo pensaba que él me iba a matar, decía, ya me mato, me mato. Pero además de pensar que él nos iba a disparar en todo momento mientras me requisaba todo, cuando yo empiezo a hablar con él y contarle una historia inventada. Lo más perverso fue cuando me empezó a mirar todo morbosito, fue perverso y yo dije me va a violar. Entonces hubo un momento en el que él le dice a mi compañero (sentimental) de ese entonces, le dice: váyase usted que ella se queda y yo le dije no, ¿yo por qué me voy a quedar? entonces ahí yo pensé que se forme lo que sea acá, pero yo no me voy a dejar y él me miraba asqueroso, estaba súper drogado. El caso es que él tipo, además estábamos en pleno potrero y la casa donde nos estamos quedando nosotros los dos nos mirábamos y decíamos bueno el caño está muy lejos, este tipo aquí nos dispara y la casa estaba más lejos, no había para donde correr.

Entonces yo llevaba una maleta de viaje grande y el tipo se engancho porque él decía que las que cargaban esas maletas eran guerrilleras, entonces también esa idea de la debilidad de la mujer, etc. Cuando él dice “háganle de ahí para allá, yo se hptas que ustedes son guerrilleros,



háganle pero no volteen a mirar” entonces yo dije: me van a matar, nos van a disparar por la espalda, aquí fue.

Mira que en ese momento tuve un pensamiento tan ingenuo pero yo digo en ese momento como que en esos momentos cogerte de cualquier cosa que te genere tranquilidad. Porque cómo yo iba con el equipaje yo pensaba, además que fue un encuentro que duro como 15 minutos, pero para mí fue eterno. Entonces yo llevaba la maleta y pensaba y decía, bueno si me dispara de pronto la maleta, de pronto no sea tan... yo pensaba de pronto vivo. Fue terrorífico caminar sin voltear a mirar hasta llegar a esa casa y yo le decía a él sáqueme de aquí ya, vámonos. Lo peor es que esa noche no pudimos salir porque los de la casa nos dijeron que de esa zona para allá había ejército regado por todo el camino y ya estaba oscureciendo y yo dije no peor, yo no pude dormir esa noche y pensaba en qué momento llega ese tipo con otros y me violan, no ve que ellos saben que yo estoy en esta casa.

Esa fue la peor noche, entonces también fue ver la manera en la que nosotros asumimos en las ciudades ciertas cosas es diferente a como pasa en el campo. El compañero con el que yo estaba es campesino y él se reía, le parecía chistosa mi actitud y me decía ¡ay! tranquila y yo decía obvio es entender que asumimos las cosas muy diferentes.

Por eso a veces pienso en, haberme quedado en una guerrilla en donde la mayoría de gente es campesina me hubiese costado mucho. Porque me pasaba algo cuando andaba con él. Yo me jacto de tener buenas ortografías, de escribir bien, pero tanto ver a este hombre escribir con mala ortografía, yo empecé a tener problemas de ortografía básicos y yo me sorprendía. Ese fue un momento muy difícil para mí.

Luego el tema de la captura de mi Gaby, que era la organizadora del Frente con la que yo andaba, porque era la primera experiencia cercana de una persona que yo quería, presa. Pero además de eso, era el tema que por primera vez en todos mis años de militancia yo me sentía en peligro. Por ejemplo, cuando yo me entere de su captura y que la habían cogido con teléfono, con memorias y con todo, nosotras hace una semana nos habíamos tomado una foto, bueno todo eso, mal.

Después de eso era como no poder acercarme al grupo, a los amigos, compañeros porque los pongo en riesgo. Cuando yo escuchaba motos, yo decía ya llegaron por mí, entendí, pero hoy lo agradezco, es entender lo que es perder la tranquilidad, hace que hoy sea una de las cosas que más valoro en la vida; cómo que evito personas, situaciones que me hagan perder esa tranquilidad, es una sensación fea. Sentir que no tienes salida, que se te puede acabar la vida por una decisión es muy difícil. Esos dos momentos son los más difíciles en mi militancia y ahora.

## **LAURA**

**C:** ¿Cómo era la relación con tu mamá cuando estaba en la organización?

**L:** Pues con ella desde que era muy niña en los tiempos que se pudiera visitarla, yo siempre me la pasaba con ella, obviamente no eran tan apegada porque pues siempre había mucha distancia durante los tiempos que nos podíamos ver. Pero bien, mira que ella me dedicaba su tiempo, me cuidaba los días que estuviéramos juntas. Siempre estaba pendiente de mí y me brindaba amor y pues básicamente era un afecto muy grande hasta un tiempo. Ya después yo me fui alejando.

Pero entonces ya fue como parte mía, como por problemas y cosas que me metieron en la cabeza a mí, y que yo me empecé a creer; pero durante el tiempo que estuvimos así muy unidas fue muy bien.

**C:** ¿Qué te decían o por qué te alejaste puntualmente?

**L:** Bueno, en resumido mi familia y algunos me decían cosas negativas de mi mamá y bueno, como poniéndome en contra de ella y pues todo esto se me llenaba la cabeza y por eso me fui alejando de ella.

**C:** ¿A qué edad empezaste a visitar a tu mamá? ¿Cuántos años tenías?

**L:** ¡Uf! como desde los 2 años.

**C:** ¿Siempre estuviste en el mismo territorio en el que ella se encontraba?

**L:** Sí, normalmente desde que yo empecé a visitarla ella siempre estuvo adentro, en esa margen de territorio, porque pues era como el espacio menos complicado para ir, pues yo iba a verla, o que me llevaran.

**C:** ¿Quién te llevaba?

**L:** La señora que me cuidaba cuando mi mamá me dejó.

**C:** ¿Cuándo tú empezaste a crecer y te fuiste más grandecita tú que pensabas de que tu mamá estuviera allí, digamos que no estuviera contigo?

**L:** En un principio a mí me habían hecho creer que mi mamá era mi tía, entonces para mí, mi mamá era la señora que me cuidaba; entonces como que hasta que tuve unos 5 años eso fue normal. Pues al principio si yo quería que ella estuviera ahí, porque igual a uno le hace falta la mamá, ya después me apegue a mi tía. Y no mira que no, no hubo como mucha... como que la extrañará tanto. Entonces ahí fue cuando ya empecé a alejarme de ella.

**C:** ¿Cuántos años tenías cuando te alejaste de ella?

**L:** Iba a cumplir como 8 años.

**C:** ¿Ella que te decía al ver que tú te estabas Alejando?

**L:** Pues ella al principio decía que, dejarme porque ya que puede decirme a mí y ya después fue cuando después de un largo tiempo cómo a los 13 o 14 años, logramos ya como hablar más en sí; pues ya yo había caído en cuenta de que todo lo que me han dicho en parte nunca fue verdad, era más como para alejarnos. Yo igual tampoco nunca dije que la fuera a rechazar, lo normal yo la saludaba y hablaba normal todo.

**C:** ¿Cómo era ese encuentro?

**L:** Cuando tenía que ir al lugar donde ella permanecía, siempre me encontraba con muchas personas, aparte de ella, y obviamente yo me alegraba mucho porque verla y saber que estaba bien era lo más importante que uno sentía en ese instante; cuando yo sabía que ella estuviera en casas o algo ya era diferente porque solo estaba ella, 2 o 3 compañeros no más.

Siempre mi alegría era verla, poder saludarla que ella me abrazara, que en ese tiempo ella me bañara, me peinara, que estuviera cerca a mí y cuando ya tenía que irme siempre lloraba, eso sí, siempre lloraba porque yo temía no poder volver a verla o hablarle, o que ella nunca más regresará de pronto a estar conmigo.

**C:** ¿Cuánto tiempo te dejaban estar con ella?

**L:** Los días que a ella le dieran permiso si eran 5, si eran 2, los días que ella tuviera.

**C:** ¿Tú te ibas a quedar allá o era ida y vuelta?

**L:** No, yo cuando estaba por ahí hasta los 5 años me dejan quedar con ella, cuando ella salía a casa, pues ahí en la casa donde estuviera. Como tal donde ella permanecía, ya no podíamos entrar porque de pronto pasaba algo y corría peligro.

**C:** ¿Qué hacías en las visitas?

**L:** Yo me la pasaba corriendo por todas las camas de todo el mundo, hablaba con todos porque no me callaba y comía mucho. Ah, no es que todos iban conmigo, los muchachos se iban conmigo a pescar porque yo era muy fanática a los peces, a el agua. Y me la pasaba con mi mamá, todo el mundo me llevaba a caminar, me mostraban todo, y pues yo como era una niña entonces todo eso era nuevo para mí.

**C:** ¿Cómo manejabas ese tema con tus amigos o tus amigas del colegio, cómo ellos sabían o tú simplemente te reservabas esa información?

**L:** Cuando estaba chica ninguno sabía, bueno unos profesores se daban cuenta porque cuando pasaban unos compañeros de mi mamá por al pie de la escuela, yo me salí del salón a correr, a preguntarles que si alguien había visto a mi mamá, entonces algunos profesores empezaron a sospechar, pero nunca me preguntaba nada, y ya cuando estaba como tal en el colegio, no; yo nunca comentaba ese tipo de cosas, algunas chicas si tenían la duda de que bueno, usted vive con ellos, pero ellos no son sus papás, ¿dónde está su mamá?, entonces yo nunca, nunca como que planteaba el tema para que me siguieran preguntando, de una vez los rechazaba.

**C:** ¿Hablas con tú mamá sobre su participación en la organización?

**L:** Sí, mira que sí me causan muchas preguntas, hay veces que yo digo, bueno, mami por qué tal cosa y ella empieza a contar, contarme cosas que ella fue aprendiendo que quizás conocía ya los motivos por los que también se fue, e historias que normalmente nos sentamos a hablar. O ella está en la cocina haciendo cualquier cosa, y yo afuera también; siempre es como que empezamos una conversación sobre el tema.

**C:** ¿Qué opinas de todas esas historias que cuenta tu mamá?

**L:** Pues no tanto como opinión, sino la manera de pensar de cómo puede suceder tanto en un instante o en un lapso de tiempo. Y a la vez, de cómo se relacionan en muchas cosas, y es donde uno queda como con muchas intrigas; pero muy duro, muy valiente como por parte de esas personas que estuvieron en esa organización y nada yo creo que quedan más incógnitas, que lo que uno pueda pensar.

**C:** ¿En qué momento vuelves a acercarte a tu mamá?

**L:** Cuando me vine a vivir yo empecé como a entender de que todo lo que me decían por parte de mi mamá no era verdad, sí, porque yo pensé y dije, por qué yo nunca había querido ir con mi mamá, porque desde todas esas cosas que me han dicho yo le tenía como miedo.

A finales del 2018 mi mamá fue en diciembre a la casa y nosotros empezamos como hablar más, empecé también cómo a entender cosas que mi tía decía que nunca fueron verdad y le dije a mi mamá que yo quería a vivir con ella y que me trajera con ella para Bogotá, y ya ahí fue más cuando empezamos cómo a acercarnos más, como a hablar y yo a preguntarle todo lo que me decían de ella, sacarme de la duda o ella preguntarme a mí.

**C:** ¿Es decir, tú te acercaste a ella cuando ya se había firmado el Acuerdo de Paz?.

**L:** Sí, cuando recién empezó lo del proceso y eso, ella me había dicho que viniera a vivir con ella y obviamente yo le dije que no, porque pues ya te había dicho, tenía miedo con ella por lo que me habían dicho. Pero ya después de que uno empieza como a recoger esa información, analizarla y ese tipo de cosas, ya sientes como esa necesidad de acercarme a ella, como buscarla para saber cuál de todas las cosas era la realidad.

**C:** ¿Cómo es la relación de ustedes después del Acuerdo de Paz? ¿Cómo la ves?.

**L:** Yo la vi a ella con su maleta, con su arma, con todo y antes me causa mucha curiosidad porque yo era muy curiosa, yo siempre he sido como muy de que quiero coger todo, mirar todo. Entonces yo me cogía sus cosas y a veces me las quitaban porque podía correr peligro. De hecho, una vez me puse la maleta de ella y no fui capaz de levantarla, entonces pues todo ese tipo de cosas, pero ya luego verla así, normal. Cómo que en realidad uno queda como que se nota el cambio así, mira que yo nunca pensé mal por ella estar allá o por estar acá, nunca, siempre creo que ella fue la misma persona.

**C:** ¿Sientes el cambio en tu relación con tu mamá antes y ahora?.

**L:** Sí, mucho. Porque antes, nunca ella fue como ese papel de mamá, porque nunca, yo tuve que decir, venga mami, yo quiero tal cosa; o me permite hacer cosas como esas, cosas que normalmente pasan entre padres e hijos, no. Ahora sí, ahora, por lo menos ella me habla, me dice usted vera, o me da algún consejo, me dice las cosas, cualquier regaño y entonces ya se centra más en ese papel de mamá e hija, no como antes, que era como, si ella es mi mamá pero porque ella me tuvo y ya; porque literalmente no había como esas conversaciones cuando yo iba a visitarla, pues el momento de alegría, era más de yo contarle cómo me iba en la escuela o en el colegio, y como me sentía.

**C:** ¿Cómo te sientes al ver que ya tienes a tu mamá a tu lado y que ya vives con ella?

**L:** Pues bien, porque ya se ese cariño que uno le sentía, ya se centra más, aunque uno quiere estar siempre ahí, por lo menos hablar con ella, brindarle cariño, sentir de que ella le pone como ese sentido a la vida, que la aconseja, que la ayuda, que está ahí para todo, que bueno, cualquier cosa que uno necesita puedo hablar con ella; es como el amor, como el afecto que uno quería desde muy niña.

**C:** ¿Ahora cómo manejas el tema de tu mamá cuando te preguntan?

**L:** Normalmente me preguntan que quién es ella, que explique cómo; yo decía que ella no era mi mamá, era mi tía, bueno, todo ese tiempo como ella y yo no hablábamos casi, pues mi mamá trabajaba donde ella se encontraba y no podía estar con ella, normalmente yo fui la que me aleje, entonces ahorita decidí ir con mi mamá, y ya ella está viviendo ya en Bogotá y ya así como que nunca decía más en la conversación, sino que de una vez doy una respuesta como para dejarla ahí.

**C:** En otros temas ¿Qué sentiste en ese momento de tus 15 años al ver a tu mamá celebrar esta fecha tan importante?



**L:** Primero te soy sincera, jamás pensé que mi mamá me fuera a celebrar mis 15, de hecho nunca se me había metido en la cabeza vivir con mi mamá o estar viviendo con ella, y ya llegar a ese punto de que ella estuvo ese día conmigo, que que vi que pues que ella también era igual que yo, que sentía esos nervios.

Bueno todo fue tan rápido pero a la vez tan bonito, pues nada, yo creo que fue un sentimiento muy bonito porque no uno que no se imaginen que pase y ver las cosas en ese instante, no. Pero mira que fue bonito porque nada mejor que tener a la mamá con uno y más que todo en unos 15, que es una fecha especial para la mayoría de de mujeres. Entonces pues no fue un sueño que tenía, pero sí fue algo que anhelaba.

**C:** ¿Cuál crees que fue el impacto de la militancia de tu mamá en tu vida?

**L:** Es que son tantas cosas que, cómo que no se logra reunir todas en una sola palabra o en una sola explicación.

**C:** ¿Cómo te enteraste que se había firmado los Acuerdos de Paz?

**L:** Por mi mamá y por mis tíos que ellos sabían del tema, en especial por ella porque ahí me dijo que por qué no me iba a vivir con ella.

**C:** ¿Qué sentiste en ese momento?

**L:** Alegría de que mi mamá ya no iba a correr ningún tipo de peligro, porque así no viviera con ella, en cualquier momento podía salir para allá y verla. Entonces se siente como ese tipo de tranquilidad, de estar bien y que si va a estar viva; que es lo que uno siempre espera.

**C:** Claro, ¿Cuánto tiempo fue que estuviste alejado a tu mamá?

**L:** Como unos 4 años o 5 años.

**C:** ¿Cuándo estuviste alejada qué pensabas?

**L:** Era como una especie de rabia hacia ella, como algo de que no quería saber de ella.

De hecho ella llegaba a visitarme y yo la miraba como si llegara cualquier persona, y yo sabía que eso a ella le dolía y yo le dije a ella cuando fuimos a vernos, que me perdonará porque eso no se le hace menos a la mamá, cierto, porque es el tipo de acción que ninguno debe tener represalias contra la mamá, porque sea como sea mamá solo hay una en el mundo.

**C:** ¿Qué paso con las personas que decían todo eso de tu mamá?.

**L:** Bueno es que en un principio mi mama le había hecho prometer a la señora con la que yo vivía que nunca me fueran a decir que ella era mi mamá, porque ella temía que me pasara algo. Cuando yo me enteré que ella era mi mamá, yo estuve en un tiempo en como en shock porque para mí con la familia que yo vivía, con los que estaban, ellos eran mi verdadera familia y ellos no me lo dijeron, me lo dijo mi abuela y mi abuela sabía que a mí no me podían decir esa verdad porque mi mamá había pedido eso.

Entonces yo creo que eso fue como un trauma al principio, porque yo decía, bueno, yo con quien vivo en realidad ¿quién es mi familia? ¿Tengo o no mamá? ¿De dónde soy?. Yo sentía a veces de que yo era hasta adoptada, llegué a pensar eso; porque tú no saber una verdad y que te la suelten y tan chiquita, porque yo tan solo tenía 6 años cuando me dijeron tantas cosas que yo no lograba entender.

Entonces al principio...yo creo que en esa parte sí siempre la tuve clara, nunca le cogí rabia ni nada a las personas con las que vivía que me habían ocultado esa verdad, pues nunca, ni a mi abuela tampoco nada, yo creo que fue como básicamente yo enfrentar y empezar a analizar y entender las cosas, no sé, creo que todo fue más que todo analizar y creer ya después de que me empezaron a decir todas esas cosas.

Yo empecé como a entender de que todo era mentira y hablar con mi mamá, que ella era la única que sabía si era o no verdad, igual que las cosas que le decían a ella de mí, entonces pues ya es cuando uno logra entender que no todo puede ser creíble, que si uno se pone a creer en el qué dirán estas personas o que dirán las otras terminas haciendo cosas injustas.

**C:** ¿En algún momento llegaron a contarle cosas malas a tu mamá de ti?.

**L:** Sí muchas, ella me cuenta que muchas, al igual que lo que me decían a mí de ella. Entonces que era de lado y lado, era una controversia.

**C:** ¿Recuerdas que sentiste al enterarte de esa noticia?.

**L:** Yo lloraba y me decía que por qué no me han dicho antes, que yo me sentía una persona sola que yo no tenía mamá, yo corría y decía que yo no tenía mamá, que yo no he tenido familia. Y ya fue como que todos me empiezan a hablar, una de mis tías era la que más me decía cosas como, usted tiene que quererla no sé que, pues porque uno al principio no cree; uno no siente que está sea la realidad.

Digamos yo sé que eso es normal, esto de mamá de tener sus problemas con sus hijos, pero no pasa más de ahí. Y yo le digo a ella, mami yo puedo ser rebelde, yo puedo ser lo que sea, pero yo a usted la quiero mucho y la admiro, porque sea de donde sea usted viene y ve todo lo que ha formado, todo lo que ha hecho usted misma sin ayuda de nadie, poniéndole usted el pecho como es la mayoría de persona, pues uno queda asombrado, tiene tanta capacidad que es de admirar y lo deja a uno impactado.

**C:** ¿Qué resaltas de tu mamá?.

**L:** Ser tan valiente y tan guerrera, nunca es negativa. Ella siempre tiene esa mentalidad de, yo puedo, yo lo hago y lo voy a hacer. Y eso es chévere porque una persona así nunca jamás se deja aplacar fácil, eso resalto de ella y que ella es muy guerrera y no se deja caer por cualquier

cosa, si no puede, busca y busca hasta que encuentra la forma. Entonces es como muy positiva, como muy frentera con las cosas; en ella resalta mucho lo positivo.

### c. Fotografías



Foto 1. Tomada por Iñaki Chávez



**Foto 2. Tomada por Fernando Vergara. Carolina, 18 años. Espera que se concrete el acuerdo de paz con el gobierno colombiano para estudiar una ingeniería. Pasó tres años en el Frente 49 de las FARC-EP.**



**Foto 3. Tomada por Federico Ríos.**



**Foto 4. Mariana Páez. Ingresó a las Farc en 1989 después de pertenecer a las Juventudes Comunistas, JUCO. Después formó parte de las milicias bolivarianas en Bogotá e hizo parte del comité temático y de Voz de la Resistencia, emisora de la organización guerrillera.**



**Foto 5. Tomada por Verdad Abierta**



**Foto 6. Tomada por infobae. Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR)**

#### **d. Documentos oficiales**

### **PROGRAMA AGRARIO DE LOS GUERRILLEROS DE LAS FARC-EP**

Proclamado el 20 de Julio de 1.964 en el fragor de la lucha armada de Marquetalia, corregido y ampliado por la **OCTAVA CONFERENCIA NACIONAL** de las FARC-EP, Abril 2 de 1.993.

Compañeros campesinos, obreros, estudiantes, artesanos, intelectuales, soldados, policías y oficiales patriotas, hombres y mujeres de Colombia:

#### **Víctimas de cinco guerras**

Nosotros somos nervio de un movimiento revolucionario que viene de 1.948. Contra nosotros, campesinos del Sur de Tolima, Huila y Cauca, desde 1.948 se ha lanzado la fuerza del gran latifundio, de los grandes ganaderos, del gran comercio, de los gamonales de la política oficial y de los comerciantes de la violencia. Nosotros hemos sido víctimas de la política de "a sangre y fuego" preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder.

Contra nosotros se han desencadenado en el curso de los últimos 45 años, cinco guerras: una, a partir de 1.948; otra, a partir de 1.954; otra, a partir de 1.962; otra, a partir del 18 de Mayo de 1.964 cuando los Altos Mandos declaran oficialmente que ese día empezaba la "Operación Marquetalia" y esta que enfrentamos a partir del 9 de Diciembre de 1.990, cuando el dictador Gaviria y los Altos Mandos Militares iniciaron la operación de Exterminio contra el Secretariado de las FARC en Casa Verde y de agresión militarista contra el movimiento popular en todo el país.

Hemos sido víctimas de la furia latifundista y castrense porque aquí, en esta parte de Colombia, predominan los intereses de los grandes señores de la tierra y los intereses en cadena de la reacción más oscurantista del país. Por eso nos ha tocado sufrir en la carne y en el espíritu, todas las bestialidades de un régimen podrido que brota de la dominación de los monopolios financieros entroncados con el imperialismo.



## Una vía cerrada

Es por eso, que en esta guerra participan contra nosotros aviones, Altos Mandos y especialistas norteamericanos. Es por esto, que se lanzan contra Marquetalia 16.000 hombres provistos de todo tipo de armas. Es por esto, que contra nosotros se emplea la táctica del bloqueo económico, de los cercos de exterminio, de las acometidas por aire y tierra y, por último, la guerra bacteriológica. Es por esto que el gobierno, los Altos Mandos Militares y el imperialismo yanqui, emplean cientos de millones en armas, pertrechos, pagos de espías y delatores. Es por esto, que el gobierno y los Altos Mandos sobornan y corrompen conciencias, matan, persiguen y encarcelan a la gente colombiana que se levanta a la lucha solidaria con nosotros, víctimas de una cruel e inhumana guerra de exterminio.

Nosotros hemos golpeado en todas las puertas posibles en busca de auxilio para evitar que una cruzada anticomunista, que es una cruzada contra nuestro pueblo, nos condujera a una lucha armada prolongada y sangrienta.

Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía democrática de masas. Esa vía nos fue cerrada violentamente con el pretexto fascista oficial de combatir supuestas "Repúblicas Independientes" y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder.

El régimen actual, ha incorporado a su sistema de gobierno, formas abiertas de fascismo. Al mando de las fuerzas represivas se hallan los elementos más provocadores y aventureros. Las Fuerzas Armadas oficiales están llevando a la práctica la Teoría de la Seguridad Nacional, que es la filosofía del terror, la guerra sucia, el paramilitarismo y la muerte, bajo el patrocinio y mando de la oligarquía y de un grupo de Altos Oficiales que hacen suya la política, la táctica y la estrategia de la GUERRA PREVENTIVA y del ENEMIGO INTERNO para mantener la disciplina social de los monopolios, la explotación de nuestro pueblo y de nuestros recursos

naturales por parte del imperialismo y de una clase dominante rapaz y reaccionaria como la colombiana.

Por eso, esta guerra ha asumido en la actualidad un genuino carácter nacional, que necesariamente incorporará a la lucha armada revolucionaria a las más amplias masas de nuestro pueblo contra los soportes militares del régimen.

Por eso, las FARC-EP se han constituido como una organización político-militar que recoge las banderas Bolivarianas y las tradiciones libertarias de nuestro pueblo para luchar por el poder y llevar a Colombia al ejercicio pleno de su soberanía nacional y a hacer vigente la soberanía popular. Luchamos por el establecimiento de un régimen político democrático que garantice la paz con justicia social, el respeto de los Derechos Humanos y un desarrollo económico con bienestar para todos quienes vivimos en Colombia

Luchamos por una Política Agraria que entregue la tierra del latifundio a los campesinos: por eso, desde hoy, 20 de Julio de 1.964, somos un ejército guerrillero que lucha por el siguiente Programa Agrario:

**PRIMERO:** A la Política Agraria de Mentiras de la Oligarquía, oponemos una efectiva Política Agraria Revolucionaria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano, entregando en forma completamente gratuita la tierra a los campesinos que la trabajan o quieran trabajarla, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador.

La Política Agraria Revolucionaria entregará a los campesinos favorecidos por ella, la ayuda técnica y de infraestructura, herramientas y animales de labor para la debida explotación económica de la tierra. La Política Agraria Revolucionaria es condición indispensable para elevar verticalmente el nivel de vida material y cultural de todo el campesinado, librarlo del desempleo, el hambre, el analfabetismo y las enfermedades endémicas que limitan su capacidad de trabajo; para liquidar las trabas del latifundismo y para impulsar el desarrollo de la producción agropecuaria e industrial del país. La Política Agraria Revolucionaria

confiscará las tierras ocupadas por compañías imperialistas norteamericanas a cualquier título y cualesquiera que sea la actividad a la cual estén dedicadas.

**SEGUNDO:** Los colonos, ocupantes, arrendatarios, aparceros, terrazgueros, agregados, etc., de tierras de los latifundistas y de la nación, recibirán los títulos correspondientes de propiedad de los terrenos que exploten. Se liquidará todo tipo de explotación atrasada de la tierra, los sistemas de aparcería, el arriendo en especie o en dinero.

Se creará la unidad económica en el campo de acuerdo con la fertilidad y ubicación de los terrenos, con un mínimo de 10 a 20 hectáreas, cuando se trate de tierras planas y aledañas a poblaciones o ciudades y, en otras tierras, de acuerdo con su fertilidad y red de comunicaciones. Se anularán todas las deudas de los campesinos con los usureros, especuladores, instituciones oficiales y semi-oficiales de crédito.

**TERCERO:** El Gobierno Revolucionario respetará la propiedad de los campesinos ricos que trabajen personalmente sus tierras. Se preservarán las formas industriales de trabajo en el campo. Las grandes explotaciones agropecuarias que por razones de orden social y económico deban conservarse, se destinarán al desarrollo planificado de todo el pueblo.

**CUARTO:** El Gobierno Revolucionario establecerá un amplio sistema de crédito con facilidades de pago, el suministro de semillas, asistencia técnica, herramientas, animales, aperos, maquinaria, etc., tanto para los campesinos individuales como para las cooperativas de producción que surjan en el proceso. Se creará un sistema planificado de irrigación y electrificación y una red de centros oficiales de experimentación agrotécnica.

Se organizarán servicios suficientes de sanidad para la atención completa de los problemas de la salud pública en los campos. Se atenderá el problema de la educación campesina, la erradicación total del analfabetismo y se creará un sistema de becas para el estudio técnico y superior de los hijos de los trabajadores de la tierra. Se cumplirá un vasto plan de vivienda campesina y la construcción de vías de comunicación de los centros rurales productivos a los centros de consumo.

**QUINTO:** Se garantizarán precios básicos remunerativos y de sustentación para los productos agropecuarios.

**SEXTO:** Se protegerán las comunidades indígenas otorgándoles tierras suficientes para su desarrollo, devolviéndoles las que les hayan usurpado los latifundistas y modernizando sus sistemas de cultivos. Las comunidades indígenas gozarán de todos los beneficios de la Política Agraria Revolucionaria. Al mismo tiempo estabilizará la organización autónoma de las comunidades respetando sus Cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna.

**SEPTIMO:** La realización de este Programa Agrario Revolucionario dependerá de la alianza obrero-campesina y del Frente Unido de todos los colombianos en la lucha por el cambio de régimen, única garantía para la destrucción de la vieja estructura latifundista de Colombia. La realización de esta política se apoyará en las más amplias masas campesinas, las que contribuirán decididamente a la destrucción del latifundio. Para tal fin se organizarán potentes uniones de lucha campesina, fuertes sindicatos, comités de usuarios y juntas comunales. Por eso, este Programa se plantea como necesidad vital, la lucha por la forjación del más amplio frente único de todas las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias del país para librar un combate permanente hasta dar en tierra con el régimen oligárquico al servicio de los imperialistas yanquis, que impiden la realización de los anhelos del pueblo colombiano.

**OCTAVO:** Las FARC-EP en su momento promulgarán la Primera Ley de la Política Agraria Revolucionaria. Por eso invitamos a los campesinos, obreros, empleados, estudiantes, artesanos, pequeños industriales y comerciantes, a la burguesía nacional que esté dispuesta a combatir contra el imperialismo, a los intelectuales demócratas y revolucionarios, a todos los partidos y corrientes de izquierda y de centro, que quieran un cambio en sentido del progreso, a la gran lucha revolucionaria y patriótica por una Colombia para los colombianos, por el triunfo de la revolución, por un gobierno democrático de Liberación Nacional.

**Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas, Rigoberto Losada, Isauro Yosa, Isaías Pardo, Luis Pardo, Jesús María Medina, Darío Lozano, Tarsicio Guaracas, Parménides Cuenca, Roberto López, Miryam Narváez, Judith Grisales, Jesús Ortiz, Rogelio Díaz, Miguel Aldana, Hernando González Acosta, Gabriel Gualteros, Miguel Pascuas, Jaime Bustos, Alcides González y hermanos, David González, Andrés López y hermanos, Luis Salgado, Pedro Ipús, Evaristo Losada, Vicente Torres, Desiderio García, Agustín Cifuentes, Abraham García, Ismael Valderrama, Miguel Garzón, Jaime García, José Domingo Rivera, Mariano Pérez Montes.**

Marquetalia, Julio 20 de 1.964

## A los Bolivarianos de convicción y corazón

Bolívar cabalga todavía por el suelo americano, con su espada empuñada, y su sueño emancipador más diáfano y necesario que nunca, pues la obra por la que luchó toda su vida se halla aún inconclusa.

Se rompió el yugo español, pero su lugar lo ocupó una elite retardataria que truncó el ideal bolivariano de unidad latinoamericana, bienestar popular y soberanía nacional, prolongando así la miseria, la desigualdad social y la dependencia económica, cultural y tecnológica.

Más el genio libertario de Bolívar -cual faro luminoso- continúa alumbrando el sendero oscuro por el que transita la Patria, irradiando con su luz renovadora el corazón y el pensamiento de miles y miles de hombres y mujeres, que a lo largo y ancho de la geografía nacional, anhelan una Colombia en la que quepamos todos, en donde el bienestar general sea la prioridad del Estado, en donde por fin se haga realidad el sueño de la paz con justicia social.

Muchos hemos comprendido que este propósito requiere de la participación activa de todos, que solo mediante la confluencia fraterna y solidaria podremos acabar con la dispersión que nos ha hecho débiles y proyectar juntos la segunda y definitiva independencia.

El Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, se ha erigido como un espacio de encuentro, en donde a partir de la diversidad se trazan objetivos comunes, no pretendemos ser portadores de verdades incuestionables, por eso somos un movimiento amplio en donde cada persona más allá de sus creencias religiosas, su identidad étnica, cultural o sexual, y sus opiniones políticas, puede contribuir con su participación en la construcción de la Nueva Colombia.

Sabemos que muchos colombianos comparten el ideario bolivariano, que anhelan como nosotros vivir en un país en donde el ser humano sea centro y fin último de todas las políticas, y su felicidad el objetivo supremo del gobierno, por eso los invitamos a que sumen sus esfuerzos cotidianos a los nuestros; ***la labor empieza en cada hogar, en el barrio, con los amigos, en la empresa, en la vereda, en el resguardo, en el colegio, el gimnasio, la universidad o la iglesia***, compartiendo con los demás la palabra, la crítica, la preocupación por el futuro, uniendo compromisos con los amigos y gestando luchas por la comunidad; descubriendo la manera más adecuada de organizarse, la que a su juicio les garantice el secreto de pertenencia al MB pero que les permita trabajar en pro de la causa del pueblo.

En esta sección pondremos nuestras opiniones y recomendaciones para que las energías de todos los *bolivarianos de corazón y convicción* estén orientadas en un mismo sentido, y de esta manera cosechar la sinergia de las múltiples luchas que a diario se realizan en campos y ciudades, aunque estén separadas por barreras geográficas.

Contáctenos, para que establezcamos un canal de diálogo, que acerque nuestros sueños compartidos y fortalezca el espíritu transformador de todos los que trabajamos por concluir la inmensa obra del Libertador.

***MOVIMIENTO BOLIVARIANO POR LA NUEVA COLOMBIA***  
***Suroccidente de Colombia***

